

COLECCIÓN SOCIEDAD Y CULTURA

DESARROLLO INDUSTRIAL  
Y SUBDESARROLLO ECONÓMICO  
EL CASO CHILENO  
(1860-1920)

Marcello Carmagnani



DIRECCION  
**dibam**  
BIBLIOTECAS, ARCHIVOS Y MUSEOS



DEPARTAMENTO  
DE CIENCIAS HISTÓRICAS  
UNIVERSIDAD DE CHILE



CENTRO  
DE INVESTIGACIONES  
DIEGO BARROS ARANA

DESARROLLO INDUSTRIAL Y SUBDESARROLLO ECONÓMICO  
EL CASO CHILENO  
(1860-1920)

*Colección*  
*Sociedad y Cultura*

© DIRECCIÓN DE BIBLIOTECAS, ARCHIVOS Y MUSEOS. 1998  
Inscripción N° 83.884

ISBN 956-244-081-8 (*título*)  
ISBN 956-244-071-0 (*colección*)

Derechos exclusivos reservados para todos los países  
de la primera edición en español

©Fondazione Luigi Einaudi, Torino, Italia

Directora de Bibliotecas, Archivos y Museos y  
Representante Legal  
*Sra. Marta Cruz-Coke Madrid*

Director del Centro de Investigaciones Diego Barros Arana y  
Director Responsable  
*Sr. Rafael Sagredo Baeza*

Edición  
*Sr. Marcelo Rojas Vásquez*

Revisión de Traducción  
*Sra. Patricia Morchio Valentino*

Diseño de Portada  
*Sra. Claudia Tapia Roi*

Fotografía Portada  
*Cervecerías Andwanter en Valdivia*

Ediciones de la Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos  
Av. Libertador Bernardo O'Higgins N° 651  
Teléfono: 3605000. Fax: 6381957  
Santiago, Chile

IMPRESO EN CHILE/PRINTED IN CHILE

# DESARROLLO INDUSTRIAL Y SUBDESARROLLO ECONÓMICO EL CASO CHILENO (1860-1920)

Marcello Carmagnani

Traducción de Silvia Hernández

**dibam**  
DIRECCION  
BIBLIOTECAS, ARCHIVOS Y MUSEOS



DEPARTAMENTO  
DE CIENCIAS HISTÓRICAS  
UNIVERSIDAD DE CHILE



CENTRO  
DE INVESTIGACIONES  
DIEGO BARROS ARANA

# ÍNDICE

NOTA A LA EDICIÓN 9

INDUSTRIA, EMPRESARIOS Y ESTADO. CHILE, 1880-1934  
¿PROTOINDUSTRIALIZACIÓN O INDUSTRIALIZACIÓN EN LA PERIFERIA?  
POR EDUARDO CAVIERES 11

<i>Marcello Carmagnani y su Desarrollo Industrial y Subdesarrollo Económico... . La vigencia de un libro y de un tema: el problema mirado desde el presente</i>	11
<i>¿Industrias aisladas o proceso de industrialización?</i>	14
<i>¿Antecedentes o problema de definición?</i>	16
<i>El otro problema: Empresarios o Empresariado, ¿qué marca la diferencia?</i>	19
<i>Liberalismo ideológico, proteccionismo económico.</i>	19
<i>Los "industriales" tras el Estado</i>	19
<i>La experiencia chilena: ¿protoindustrialización o industrialización en la periferia?</i>	25
<i>A manera de conclusiones: cuando Estado y empresariado industrial convergen y comienzan a crear el paradigma de la industrialización</i>	29

INTRODUCCIÓN 31

DESARROLLO INDUSTRIAL Y ARTESANAL.  
ANÁLISIS GLOBAL 35

<i>El desarrollo industrial y artesanal antes de 1910</i>	35
<i>El desarrollo industrial y artesanal antes de 1895</i>	39
<i>El desarrollo industrial y artesanal entre 1910 y 1918</i>	43

DESARROLLO INDUSTRIAL Y ARTESANAL	65
ANÁLISIS SECTORIAL	
<i>El sector que concentra más del 20% de la producción global</i>	66
<i>Los sectores cuyos porcentajes en la producción global oscilan entre el 10 y el 14%</i>	74
<i>Los sectores cuyos porcentajes en la producción global oscilan entre el 5 y el 9%</i>	87
<i>Los sectores cuyos porcentajes sobre la producción global son inferiores al 4%</i>	101
LA VUELTA AL PROTECCIONISMO	113
<i>El pensamiento proteccionista</i>	113
<i>Política económica y pensamiento proteccionista</i>	124
Las barreras aduaneras	124
Barreras aduaneras para la protección de determinadas industrias	128
LA INSERCIÓN DE LA ECONOMÍA CHILENA EN LA ECONOMÍA INTERNACIONAL	133
<i>Comercio exterior y estructura económica</i>	133
Período comprendido entre 1845-49 y 1870-74	136
Período comprendido entre 1870-74 y 1895-99	141
Período comprendido entre 1895-99 y 1915-19	145
<i>Balanza comercial y balanza de pagos</i>	148
<i>Los desequilibrios derivados de la estructura de dominación</i>	156
CONCLUSIÓN	165
ANEXOS	173
GRÁFICOS	219
<i>Fuentes y Bibliografía</i>	239

## NOTA A LA EDICIÓN

Para la presente publicación de Marcello Carmagnani, se ha mantenido la redacción original del texto debido a la decisión del autor de no hacer innovaciones.

Pese a lo anterior, e, incluso, considerando los numerosos aportes existentes hoy sobre la materia tratada, la obra del profesor Carmagnani mantiene su valor, como bien lo señala el texto introductorio de Eduardo Cavieres.

La Universidad de Chile y el Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, agradecen a la Fondazione Luigi Einaudi el haber cedido sus derechos para esta primera edición en español del *Sviluppo industriale e sottosviluppo economico. Il caso cileno (1860-1920)*.

# INDUSTRIA, EMPRESARIOS Y ESTADO

Chile, 1880-1934

¿Protoindustrialización o industrialización en la periferia?

MARCELLO CARMAGNANI Y SU DESARROLLO INDUSTRIAL  
Y SUBDESARROLLO ECONÓMICO...

LA VIGENCIA DE UN LIBRO Y DE UN TEMA:  
EL PROBLEMA MIRADO DESDE EL PRESENTE

En los últimos años, el tema de la industrialización, tanto en Latinoamérica como en Chile, vuelve lentamente a ser objeto de análisis, comparaciones e incluso de reflexiones que pueden surgir a nivel de un ejercicio de historia contrafactual: ¿qué hubiese pasado si los sectores dirigentes nacionales se hubiesen decidido más tempranamente por una política librecambista tendiente a superar el proteccionismo que caracterizó a las políticas económicas oficiales de tantas décadas del siglo xx?

Globalmente hablando, el interés actual por la industrialización aún no surge centrado en la reactivación propiamente tal del sector, sino que lo hace en el contexto de dos situaciones principales: por una parte, como una temática más dentro de la variedad de los estudios históricos en que se tiende a observar que los intentos de industrialización, particularmente el proceso de sustitución de importaciones, ISI, son cosa del pasado y por tanto materia para historiar; por otra parte, para muchos hoy en día, la consideración de dicha experiencia es un referente necesario para insistir, a través de un análisis comparativo, en los beneficios y potencialidades de la economía libre de mercado, sin los excesos intervencionistas del Estado y sin la miopía de políticas fiscales destinadas al fracaso y de empresarios encerrados en los estrechos límites de los mercados internos.

En todo caso, nadie puede negar que la estrategia del crecimiento hacia adentro y su articulación a través de un Estado proteccionista durante parte importante del siglo xx, fue también base, modelo y paradigma de crecimiento económico. Las restricciones al comercio externo a través de variadas tasas aduaneras, tarifas proteccionistas, licencias de importación, cuotas e impuestos de exportación, sirvieron para limitar las corrientes del intercambio y para reservar los mercados locales a los productores igualmente locales. El propósito central de tales políticas era el facilitar el surgimiento y consolidación del sector industrial el cual debería, eventualmente, llegar a competir internacionalmente. No obstante, para los ojos y circunstancias actuales, la experiencia habría probado que políticas que prestaban poca atención a los desequilibrios del comercio eran insostenibles. Las distorsiones en las relaciones entre los precios locales e internacionales llevaron a la existencia de empresas ineficientes que servían pobre-

mente a los consumidores internos y drenaban las reservas externas. Miradas así las cosas, se trataba de estimular el crecimiento económico, pero a un costo en que se debía pagar altos precios por los bienes producidos internamente al mismo tiempo que se carecía de suficientes divisas para pagar las importaciones más necesarias. Como resultado, entre los años 1950 y 1960, por ejemplo, las importaciones y exportaciones de la región, crecían bajo el promedio mundial<sup>1</sup>.

Las críticas más acerbas al ISI se detienen en catalogar el proceso a través de la existencia de una industria extremadamente ineficaz bajo el peso de la burocracia estatal y, a menudo, con una directa e inapropiada participación del Estado. Altas y mal estructuradas tarifas aduaneras, bajos estímulos para las inversiones extranjeras, problemas de crédito interno y necesidad de fuerte endeudamiento externo, sobrevaloradas tasas de intercambio implícitas en el fuerte proteccionismo, etc., conjugaban una situación de deterioro sin salida.

No obstante lo anterior, recientes investigaciones revalorizan las potencias originales del modelo, especialmente el estudio de las circunstancias que dieron a sus versiones originales una ruta prometedor y razonable y de los factores que le llevaron a su distorsión y posterior carácter negativo. Bulmer-Thomas, por ejemplo, observa el fuerte crecimiento experimentado en la década de 1930 como consecuencia de las relaciones entre las debilidades de los precios de importación y el alza de los precios de exportación. Hacia 1939, a lo largo de Latinoamérica, no sólo se habían recuperado los niveles de la balanza comercial existente en 1930 sino que se estaba en un 36% sobre los niveles de 1933. Medidas económicas claves acompañando el crecimiento de las exportaciones, contribuyeron a recuperar parte de la demanda interna<sup>2</sup>.

En estos términos, es evidente que el ISI correspondió fundamentalmente a una opción de crecimiento económico tomada por el Estado y como tal, a una política de Estado muy concreta. No obstante ello, el problema de la industrialización, aún siendo centro fundamental de esas políticas, fue parte y no el todo. Por ello, es que sigue estando abierta la discusión respecto a si los procesos de industrialización en América Latina son anteriores a 1929-1930 y sobre quiénes, con anterioridad a dicha fecha, fueron los actores principales de esa pretendida industrialización. Desde nuestro punto de vista, hasta las primeras décadas del siglo xx, ellos fueron comerciantes, empresarios e inversionistas que presionaron sobre el Estado para gozar de sus respaldos y beneficios. Pero ello es sólo una opinión posible de contrastar sólo con quienes han estudiado más detenida y profundamente el problema. Y no son muchos. Entre ellos destaca Marcello Carmagnani y su trabajo *Sviluppo industriale e Sottosviluppo economico. Il caso Cileno, 1860-1920* (Torino, Fondazione Luigi Einaudi, 1971) que tenemos el agrado de ver, finalmente, en una edición en español.

<sup>1</sup> Eliana Cardoso & Ann Helwege, *Latin America's Economy*, Massachusetts, MIT, 1995, págs. 73 y 74.

<sup>2</sup> Ver Rosemary Thorp, "Import Substitution: A good Idea in Principle", en Richard J. Salvucci (ed.), *Latin America and the World Economy. Dependency and Beyond*, Massachusetts, 1996, págs. 140-146.

Con lo que hemos venido señalando, es evidente que la obra de Carmagnani, que ya cuenta con una propia historia de 27 años, sigue estando vigente y no sólo por la problemática tratada, por la metodología aplicada o por las perspectivas historiográficas utilizadas, sino también porque se trata de un tipo de obra efectivamente pionera y cuyos resultados siguen teniendo significación en las discusiones sobre ese período y sobre esas materias que surgen hoy en día para tratar de explicar este presente.

Demás está referirnos aquí a las diversas consideraciones expuestas por historiadores y economistas respecto a los orígenes de la industrialización chilena. Al respecto, Carmagnani entrega sus propias lecturas de la época basándose en una concepción estricta que le permite efectivamente no sólo describir cuantitativamente los fenómenos relativos a ésta, sino que, además, comprender cabalmente el verdadero carácter de los logros alcanzados y de las limitaciones que impidieron avanzar más decidida y sostenidamente. En muchos sentidos, más que el problema estricto del nivel de industrialización experimentado en la época tratada, se trata de un estudio de las políticas y de los actores económicos de dicha época.

Lo anterior significa una compleja, pero bien sostenida construcción teórica e historiográfica del fenómeno de la industrialización inserto en las realidades sociales, económicas y políticas de ese importante período de transición de Chile que va desde 1860 a 1920 sin olvidar, lógicamente, las vinculaciones de la economía chilena con las realidades de la economía internacional de entonces. ¿Se podía esperar más del proceso?, ¿oportunidades frustradas o buen pavimento del camino para lo que fue posible de pensar para después de 1920?

De esta obra de Carmagnani, así como de otros trabajos que realizó para otras tantas temáticas y períodos de la historia chilena, siempre debe valorarse su aporte metodológico que no se reduce sólo a una manipulación de fuentes posible de ser cuantificables, sino que contiene, además, las perspectivas de análisis que permiten visualizar estructuras y comportamientos sociales subyacentes facilitando la proyección de sus contenidos hacia otros estudios o incitando hacia la profundización de aspectos particulares que, aunque no estén lo suficientemente tratados por el autor, no por ello se han escapado de sus atenciones y preocupaciones. En esto radica también la vigencia de una obra y de un autor.

Precisamente, es en estas tantas lecturas que nos ofrece el libro de Carmagnani, en que se sitúan y desde donde emergen las siguientes reflexiones sobre el tema de la industrialización en un período en que ella comienza a vislumbrarse como el nuevo paradigma del crecimiento económico y de la modernidad de una sociedad. Para seguir utilizando una de las fuentes bases de Carmagnani, el *Boletín de la Sociedad de Fomento Fabril*, abarcamos un período un poco mayor, pero, en todo caso, en el contexto de su libro, éstas páginas son el resultado de las motivaciones e inquietudes originadas en la lectura del mismo.

¿INDUSTRIAS AISLADAS O PROCESO DE INDUSTRIALIZACIÓN?  
¿ANTECEDENTES O PROBLEMA DE DEFINICIÓN?

A lo largo del siglo XIX, el Estado chileno no distinguió claramente entre lo que buscaba ser políticamente y lo que resolvía económicamente. Para muchos, el conservadurismo político prevaleciente hasta 1860 fue acompañado de una clara definición proteccionista en lo económico mientras que, a partir de 1860, el triunfo liberal determinó también liberalismo en materias económicas<sup>3</sup>.

En la realidad, la situación fue mucho más ambigua y, hasta las últimas décadas del siglo, se optó por consideraciones esencialmente pragmáticas. Rodríguez Aldea, Ministro de Hacienda en 1822 señalaba que se era liberal en todo aquello que no causara ruina y Zorabel Rodríguez, uno de los hombres más influyentes en materias del liberalismo económico de la segunda mitad del diecinueve, aceptaba medidas proteccionistas siempre que las industrias favorecidas probaran la factibilidad de su éxito. Por otra parte, hasta 1860, a pesar que en el discurso del Estado se promovió insistentemente el desarrollo de la industria, el comercio y la navegación nacional, sus logros fueron muy limitados mientras que, a partir de dicha década, la presencia del Estado en la maduración del sistema nacional de educación, en inversión en obras de infraestructura urbana y portuaria y en la expansión de un sector importante de ferrocarriles, fue ostensible. Los beneficios se orientaron al crecimiento de la capitalización nacional en tanto que sus costos significaron una carrera ascendente de la deuda pública<sup>4</sup>.

No obstante lo anterior, es fundamentalmente el sector privado el que expande las actividades económicas aún cuando ellas viniesen a reforzar el carácter que éstas habían asumido desde los tiempos coloniales. Entre 1820 y 1880, no obstante algunos ciclos cerealísticos significativos, el crecimiento económico de la época estuvo estrechamente ligado a la minería del cobre, pero las mayores posibilidades de lucro se concentraron en el alto comercio, en el sector importador-exportador. Desde allí también se originaron las bases del futuro sector bancario y financiero del país<sup>5</sup>. A propósito de estos contextos, un ya antiguo, pero aún sugerente trabajo sobre los rasgos esenciales de la economía de esta época, enfatizaba que su estructuración se asimilaba a la imagen de una mesa de tres patas, tres patas mirando siempre hacia el exterior: el gran comercio, la

<sup>3</sup> Sobre el particular existe una interesante discusión bibliográfica, pero una buena síntesis del problema se encuentra en Sergio Villalobos y Rafael Sagredo, *El proteccionismo económico en Chile, siglo XIX*, Santiago, 1987.

<sup>4</sup> Eduardo Cavieres, "La deuda interna y externa de Chile, 1820-1880: actitudes y decisiones en las políticas económicas del siglo XIX", en Reinhard Liehr (ed.), *The Public Debt in Latin America in Historical Perspective*, Vervuert, Iberoamericana, 1995, págs.171-207.

<sup>5</sup> Al respecto, Eduardo Cavieres, *Comercio chileno y comerciantes ingleses, 1820-1880. Un ciclo de historia económica*, Valparaíso, 1989. Se trata de un detallado estudio de los sectores económicos y de los comerciantes y empresarios mineros, chilenos y extranjeros, participantes en la economía de la época.

minería y la agricultura: todas ellas de orientación hacia el libre mercado, hacia los mercados externos. Faltaba la cuarta pata, la del sector industrial<sup>6</sup>.

Evidentemente, esta mirada estuvo influida por una forma ya bastante tradicional de periodificar la historia económica del país en dos grandes momentos separados por la coyuntura de la crisis de 1929-1930: un antes y después; de crecimiento hacia afuera y de crecimiento hacia adentro; de ausencia de preocupación por el sector industrial y de desarrollo del proceso de sustitución de importaciones, respectivamente. La discusión de estas miradas y periodificación nos lleva también a establecer dos problemas fundamentales: el de precisar más correctamente los orígenes de la industrialización chilena y el de analizar más profundamente la existencia efectiva de un grupo empresarial que hubiese potenciado tal actividad económica.

En el primer caso, respecto a los orígenes de la industria, existe ya una historiografía pertinente, que si bien no ha logrado superar definitivamente el problema, a lo menos lo ha tratado de definir más técnicamente ampliando las perspectivas de análisis utilizadas. Cronológicamente, uno de los primeros intentos por hacer retroceder el problema hacia tiempos muy anteriores a 1930, fue el del norteamericano William H. Kirsch quien se apoyó en consideraciones generales desarrolladas por Oscar Muñoz en 1968 y por Ricardo Lagos en 1971 para afirmar, bajo sus propias conclusiones, que el punto de partida del proceso de industrialización había estado relacionado con las necesidades y urgencias surgidas por la Guerra del Pacífico.

Para Kirsch, otorgando que las precondiciones industriales siempre tienen oscuros orígenes, la negación de la existencia de actividad industrial anterior a 1930 estaba fundamentada en el desconocimiento de los períodos de expansión y contracción, en la ausencia de análisis respecto a las diferencias en los niveles de producción e índices de crecimiento, y en la omisión de estudios sobre la composición estructural de la producción anterior a dicha década. A lo anterior agregaba que, quienes negaban dicha existencia basados fundamentalmente en la falta de evidencia de una política proteccionista consistente tenían una explicación inadecuada puesto que la vitalidad de una industria no puede ser asegurada sólo examinando cambios en el sistema tarifario y, por el contrario, debe darse especial énfasis a las fuerzas que operan dentro del país para determinar las posibilidades productivas de la economía<sup>7</sup>.

Un par de otros trabajos importantes de mencionar son los de Luis Ortega y de Gabriel Palma. Ortega fue mucho más atrás en sus consideraciones al visualizar cómo, tanto el número como la envergadura de establecimientos fabriles comenzaron a crecer ininterrumpidamente a partir de 1860. Por su parte, Palma

<sup>6</sup> Claudio Véliz, "La mesa de tres patas", en *Desarrollo Económico*, México, abril-septiembre, 1963, vol. v, págs. 231-247.

<sup>7</sup> William H. Kirsh, "The Industrialization of Chile, 1880-1930", P. L. Diss, The University of Florida, 1973, ver Introducción y Cap. 1.

situó los orígenes de la industrialización en el período precrisis de 1916 a propósito que los excedentes de las exportaciones del salitre permitieron importar los insumos y materias primas necesarias para el funcionamiento y desarrollo de un interesante sector industrial el cual, en términos de la simple constatación, existía, pero siendo fuertemente dependiente de las fluctuaciones de producción y precios del nitrato. Tanto Ortega como Palma, no se introducen en problemas de políticas fiscales globales ni en políticas arancelarias específicas y más bien se dedican a evaluar cuantitativamente el problema tratando de evaluar algunos de los alcances técnicos y metodológicos necesarios que permitan hablar precisamente de un sector industrial<sup>8</sup>.

En la línea de análisis anterior, pero desde otras perspectivas metodológicas, muy significativo es el presente trabajo de Marcello Carmagnani que enfatiza la existencia de una industria liviana entre 1870 y 1895 observando cómo se genera una mayor expansión del sector en los años siguientes. Al utilizar criterios analíticos muy centrados en las estadísticas de la época y visualizar el desarrollo industrial en sus relaciones con las políticas económicas, con la economía nacional y entre ésta con las particularidades de la economía internacional, desde diversas consideraciones, es un trabajo aún vigente y a partir del cual se pueden repensar varias problemáticas todavía no resueltas.

En términos generales, a partir de los trabajos anteriores y de variados testimonios de la época, resulta pertinente hablar de la existencia de un sector industrial, pero mucho más dificultosamente del desarrollo de un proceso de industrialización anterior a 1930. En ambos casos, se requiere, necesariamente, caracterizar dicha industria. Sobre ello volveremos más adelante.

En el segundo caso anteriormente enunciado, es decir, respecto a la existencia o no de un grupo empresarial capaz de haber generado y potenciado dicho proceso, la situación es bastante más complicada, ya que no se trata sólo de un problema estadístico o cuantitativo. No se trata de contar, sino fundamentalmente de valorar.

#### EL OTRO PROBLEMA: EMPRESARIOS O EMPRESARIADO, ¿QUÉ MARCA LA DIFERENCIA?

Además de las distinciones necesarias de realizar entre empresariado nacional y extranjero, tipos de capitales y de actividad, es menester precisar los alcances de los términos y conceptos utilizados ya que ellos nos llevan, además, a relacionarlos con otros conceptos como los de sector dirigente, capitalistas, burguesía, etc.

<sup>8</sup> Luis Ortega, "Acerca de los orígenes de la industrialización chilena. 1860-1879", en *Nueva Historia*, N° 2, Londres, 1981, págs. 3-54; Gabriel Palma, "Chile, 1914-1935: de economía exportadora a sustitutiva de importaciones", en *Nueva Historia*, año 2, N° 7, Londres, 1982, págs. 165-192, con varias versiones posteriores.

El problema, indudablemente, se relaciona con los problemas de crecimiento y las capacidades y limitaciones de la economía chilena para haber alcanzado, ya en el siglo XIX, otro tipo de logros que pudiesen haber posibilitado una modernización decididamente menos incompleta y con niveles de redistribución regularmente más equilibrados.

Independientemente de las opciones tomadas en el sentido de reforzar estructuras económicas y de especialización productiva coloniales, la economía chilena experimentó momentos no sólo coyunturales sino que de mediana duración que le permitieron gozar de crecimientos económicos importantes y de favorecer algunos rasgos de urbanización notorio. No obstante, como es de suponerse, estos índices de crecimiento, en vez de observar tendencias hacia el crecimiento continuo se diluyeron dejando tras sí un grupo dirigente poderoso y ostentoso, un ámbito de la vida nacional en vías de modernización, pero una realidad social tradicional y carente de posibilidades reales.

Los análisis respecto a la economía y sociedad del siglo XIX son amplios y variados, pero en todos ellos se recoge la tensión profunda entre las posibilidades habidas y las limitaciones que no permitieron alcanzar los sueños del liberalismo de la época. La historiografía y la literatura de la época siguen apegadas a miradas optimistas o pesimistas de la historia que representan una especie del anverso y reverso de dicho liberalismo.

Más concretamente, la situación se puede analizar desde el punto de vista de factores ausentes en el desarrollo de dicha economía, entre los cuales se podrían contar la falta de una capitalización nacional consistente, situación agravada por el fuerte endeudamiento del Estado a partir de comienzos de la segunda mitad del siglo; las carencias de la modernización relacionadas con falta de posibilidades para una ampliación más sustantiva de los mercados internos; la ausencia de mano de obra calificada para la participación en actividades productivas nuevas, pero incipientes; y, en lo que nos interesa en esta oportunidad, la no emergencia de un empresariado nacional con decididas actitudes modernas y con proyectos de largo plazo<sup>9</sup>.

En lo más sustancial (quizás también en lo más subjetivo), el problema puede relacionarse con comportamientos y actitudes tradicionales. El grupo dirigente chileno se caracterizó por su gusto por el "ser aristocrático" independientemente de las posibilidades que tuviese a su alcance y estrechamente ligado a consideraciones circunstanciales. Los momentos coyunturales que significaron crecimiento de la actividad económica fueron bien aprovechados, pero a cualquier costo. En el siglo XVIII, si hubo que aceptar a los comerciantes más prósperos para con ello mantener prestigio social, así se hizo. En el siglo XIX, si hubo

<sup>9</sup> Sobre algunos de estos temas hemos escrito diversos trabajos. Entre ellos, el ya citado "La deuda interna y externa de Chile, 1820-1880: actitudes y decisiones en las políticas económicas del siglo XIX", págs. 157-166; "Liberalismo y financiamiento del Estado: un problema secular" (con Jaime Vito), en *Dimensión Histórica de Chile*, vol. 11-12, Santiago, 1995-1996, págs. 91-102.

que admitir abiertamente a los comerciantes ingleses que sabían cómo movilizar los escasos capitales existentes para mantener los niveles de producción cuprífera y responder a las demandas del mercado británico, también así se hizo. En el sector agrícola, en períodos de aumento de la demanda externa, se aumentaron las hectáreas de tierras disponibles para las cosechas y se acudió a la abundante y poco valorada mano de obra existente. Cuando vino el *boom* del salitre, no sólo el sector privado, sino también el Estado, se contentó con percibir impuestos que no significaban ni esfuerzos ni inversiones<sup>10</sup>.

A nivel social no quedó mucho de todas esas experiencias, pero la élite, obteniendo sus beneficios y adquiriendo gustos burgueses, no se convirtió en burguesía; buscando donde especular con sus capitales y ganancias, no se convirtió en empresariado ¿Problema sicosocial?, ¿problema sociocultural?, ¿el peso de la noche en perspectiva socioeconómico cultural? La élite es esencialmente aristocrática y tradicional y ello marca sus actitudes, comportamientos y valores. Lo anterior no niega la existencia de algunos empresarios que, a nivel individual, permitieron, en algunos momentos, desarrollar iniciativas y llevar adelante sus negocios incluso en forma espectacular. El problema es que no siempre tuvieron continuidad en el tiempo y que no lograron perfilarse maduramente como grupo<sup>11</sup>.

¿Qué es un empresariado? La discusión historiográfica, económica y conceptual es amplia y variada y cuando se le relaciona con roles y conductas depende también de ámbitos y de experiencias concretas. En economías altamente desarrolladas, es una función continua, una conducta organizada. En aquellas no desarrolladas, se aprecian mucho más las categorías de Schumpeter en el sentido de valorar las decisiones estratégicas e innovadoras que permiten distinguir la existencia del grupo.

Como ha sido tan insistentemente repetido, para Schumpeter los elementos de cambio a considerar tienen que ver con la introducción de nuevos bienes y de nuevos métodos de producción, la apertura de mercados, la aplicación de nuevas fuentes de materias primas y la creación de nuevos métodos organizacionales como la creación o rompimiento de posiciones monopólicas. No obstante, en la combinación de todas o algunas de estas cualidades, el problema crucial en el enfoque del empresariado es el de percibir cambios cualitativos observando cantidades, situación que dificulta observar el fondo del problema.

En el caso chileno, no es fácil distinguir combinaciones de estas innovaciones que pudiesen afectar positivamente algunos cambios efectivos en la estructu-

<sup>10</sup> Un estudio bastante detallado y muy actualizado sobre las discusiones y descripciones de los diversos componentes del grupo dirigente chileno y de sus comportamientos en el siglo XIX, es el de Rafael Sagredo, "Elites chilenas del siglo XIX. Historiografía", en *Cuadernos de Historia*, N° 16, Santiago, 1996, págs. 103-132.

<sup>11</sup> Un buen trabajo sobre el carácter de estos empresarios o capitalistas es el de Fernando Silva Vargas, "Notas sobre la evolución empresarial chilena en el siglo XIX", en *Empresa Privada*, Santiago, Fundación Adolfo Ibáñez, 1977, págs. 73-103.

ra económica nacional, ¿problema económico o del entorno? Evidentemente, la actividad empresarial es impensable sin un adecuado contexto institucional, pero además de ello sin un ambiente valorativo propicio. Para Barry Supple, el origen de un empresariado nacional, incluso a nivel de los primeros empresarios, siempre está fuertemente limitado por los riesgos de una economía subdesarrollada en donde el contexto de factores no económicos es de gran importancia: valores anti-empresariales y normas sociales que atentan contra la innovación y el incremento de la eficiencia económica<sup>12</sup>. Y esto sí que es fácilmente advertible en el caso chileno del siglo XIX y aún más acá.

Así, en 1860, como en 1880, 1900 o 1920, encontramos algunos capitalistas de la época que efectivamente se han arriesgado en inversiones de relativa importancia y que han tratado de modernizar procesos productivos básicos. Desde ese punto de vista, y también del número en términos temporales, podemos hablar de la existencia de empresarios y de actividad industrial, pero, sin embargo, el grueso de los principales dueños de capital de la época definieron sus intereses a través de otras opciones y, en lo general, la movilización de capitales surgidos en la minería y el comercio de exportación se bifurcó más masivamente a través de un sector financiero bastante moderno surgido a partir de 1860 y de adscripciones a la agricultura, tanto por cuestiones económicas como por cuestiones sociales<sup>13</sup>. Lo que denota la falta de la continuidad empresarial, es precisamente la carencia de cambios tecnológicos y de las formas sociales de producción que se observan precisamente en la minería y en la agricultura.

¿Qué decir de la composición del “empresariado” industrial? En todo momento, éste ha sido mayoritariamente extranjero, situación todavía mucho más nítida en tanto se trate de empresas de mayor capacidad y de organización más moderna. Además, no son extraños los casos en que después de un fuerte esfuerzo inicial de un empresario chileno, una vez superadas las dificultades mayores, las empresas más exitosas han terminado en manos extranjeras.

#### LIBERALISMO IDEOLÓGICO, PROTECCIONISMO ECONÓMICO.

#### LOS “INDUSTRIALES” TRÁS EL ESTADO

Dentro de los contextos institucionales, evidentemente la relación sectores privados-Estado es fundamental en el desarrollo de las actividades económicas.

<sup>12</sup> Un excelente marco teórico y conceptual para este tipo de discusiones se encuentra en Paul M.M. Klep, “Entrepreneurship and the Transformation of the Economy”, en P. Klep and Eddy Van Cauwenberghe, *Entrepreneurship and the Transformation of the Economy (10th-20th Centuries), Essays in honour of Herman Van der Wee*, Louvain, Leuven Univ. Press, 1994, págs. 59-79.

<sup>13</sup> Concordamos con otros historiadores en que la minería fue uno de los principales generadores de utilidades y divisas a lo largo del siglo XIX. Una muy buena discusión sobre sus reales alcances respecto a capital industrial se encuentra en Julio Pinto y Luis Ortega, *Expansión minera y desarrollo industrial: un caso de crecimiento asociado. Chile, 1850-1914*, Santiago, 1990, especialmente capítulo II, págs. 17-47.

Para el siglo XIX, independientemente de los alcances historiográficos existentes sobre el tema, y como lo hemos señalado anteriormente, el liberalismo ideológico que comenzó a ser cada vez más fuerte a partir de 1860, tuvo un carácter bastante particular al no significar en términos absolutos una prescindencia económica total de parte del Estado. En todo caso, a lo largo del siglo, el principio fundamental de no intervención en el mercado interno y de correcta aplicación de los principios básicos del libre comercio en el plano internacional llevaron a que el sector privado no sólo se beneficiara con sus rentabilidades, sino que también debiera asumir una parte importante de sus pérdidas.

Pensando en empresarios chilenos o, al menos de segunda generación chilenos, la relación minería-comercio permitió la aparición de un grupo de inversionistas que, bajo la influencia de sus socios británicos, con espíritu audaz e imaginativo se transformó en un elemento de empuje con figuras notables por su audacia y constancia, haciendo fortuna y elevándose en la escala social. Entre ellos prácticamente no figuran apellidos tradicionales de la aristocracia santiaguina y más bien provenían de sectores medios coloniales y de algunos descendientes de extranjeros. Fue una especie de nueva conformación social que unida a los extranjeros constituyó una burguesía en ascenso<sup>14</sup>.

Que dicha burguesía se haya consolidado como tal es discutible y en esto sucede la misma situación a la que nos hemos referido anteriormente: un grupo de burgueses no es necesariamente una burguesía, como un grupo de empresarios tampoco constituye un empresariado. Los miembros más importantes del sector no siguieron avanzando en la minería, se desconectaron del gran comercio y se reorientaron especialmente al sector financiero a través del surgimiento de la banca y de inversiones especulativas en la propia minería o en otras ramas de la actividad económica. Mientras más crecieron, más necesitaron del apoyo estatal a través de una legislación sobre la banca, las sociedades anónimas y otras materias, todo lo cual, en todo caso, siempre vino a confirmar situaciones que previamente existían de hecho. Por lo que hemos comentado anteriormente, es comprensible que hubiese muy poca atención sobre el sector industrial.

¿Fueron los primeros industriales hombres que se puedan catalogar de empresarios en todo el sentido de la palabra? Individualmente, algunos de ellos lo fueron, particularmente aquellos que fueron capaces de desarrollar empresas que pudieron pervivir en el tiempo. Hacia 1880, es claramente notorio que la mayor concentración de establecimientos industriales estaba relacionados con la minería<sup>15</sup>. El mayor de ellos, en Lota, conformaba un complejo que unía a la fundición de minerales, la explotación de minas de carbón y fábrica de ladrillos refractarios; poseía sus propios muelles y un complejo sistema de ferrocarriles. Su fundador fue don Matías Cousiño, a quién siguió en la administración doña Isidora G. vda. de Cousiño, su hija política. Los establecimientos de fundiciones de metales, distri-

<sup>14</sup> Sergio Villalobos, *Origen y ascenso de la burguesía chilena*, Santiago, 1987, págs 48-50.

<sup>15</sup> Ver, Pinto y Ortega, *op. cit.*

buidos a lo largo del país, pertenecían prácticamente sin excepción a chilenos. Otro sector importante fue el vitivinícola, en el cual la principal empresa pertenecía a A. Subercaseaux. Le seguían las fábricas de cerveza, y las curtiembres, pero ya en estos rubros, la propiedad era mayoritariamente extranjera<sup>16</sup>.

Sería interesante clarificar las instancias e influencias a partir de las cuales el gobierno de la época contempló entre sus políticas el fomentar la creación de organismos privados que agruparan a hombres de una misma actividad como la minería y la industria a objeto de desarrollar dichos sectores. Es claro que estas iniciativas surgieron en forma posterior a la gran crisis de los años 1873-1876 que, en lo interno, demostró el mal pié en que se encontraba el sector minero y que hizo ostensible otras debilidades de la economía nacional. En concreto, en septiembre de 1883, el Ministro de Hacienda Pedro Lucio Cuadra dirigió una nota a la Sociedad Nacional de Agricultura, existente desde 1848, aduciendo las estrechas relaciones existentes entre la agricultura y la industria fabril y solicitando la cooperación de dicha Sociedad para promover una organización que siguiendo su propio modelo, incentivara la actividad industrial, a lo cual podría igualmente prestar una eficaz cooperación la recién instalada Sociedad Nacional de Minería. En todo caso, lo anterior no significa desconocer algunos intentos previos, de relativa importancia, generados al interior de grupos que se auto-definían como *industriales*, por ejemplo, La Industria chilena y la Sociedad Industrial de Valparaíso, pero el concepto no significaba necesariamente que allí confluyeran *industriales* en el sentido más correcto del término.

La Sociedad de Fomento Fabril, SOFOFA, fue fundada el 7 de octubre de 1883 en el seno de la Sociedad Nacional de Agricultura, siendo sus gestores los señores: Larraín Moxó, Julio Tiffou, Antonio Subercaseaux, Benjamin Velasco, Federico Gabler, Carlos Klein, Enrique Lanz, Carlos F. Hillmann y Ernesto Muzard. El primer Presidente fue don Agustín Edwards y a los anteriores se agregaron, como consejeros, Guillermo Puelma Tupper, Diego Mitchell, A. Víctor Riesco, Salvador Izquierdo, Roberto Lyon, Julio Bernstein, Santiago Crichton, Luis Osthaus y Enrique Stuen.

Más que industriales, se trataba de hombres de negocios participantes en diversos sectores económicos, pero que fundamentalmente se proyectaban a través de su participación en el ya consolidado sector financiero del país. De hecho, entre 1883 y 1896, en un 32% los participantes en la Sociedad eran personas no industriales y, en el 68% restante, un 13% eran molineros y el 55% fabricantes de las más diversas categorías. Más aún, durante mucho tiempo, la Sociedad se empeñó en llamar a sus filas a quienes efectivamente ejercían actividades industriales de cierta envergadura, pero en la mayoría de los casos, éstos restringieron sus relaciones con la Institución, limitándose a elevar solicitudes para obtener, por esa vía, algunos beneficios de las autoridades<sup>17</sup>.

<sup>16</sup> *Boletín de la Sociedad de Fomento Fabril*, en adelante *Boletín SOFOFA*, vol. 1, N°2, 1884, págs. 88-91.

<sup>17</sup> Juan Eduardo Vargas, "La sociedad de fomento fabril, 1883-1928", en *Historia*, N° 13, Santiago, 1976, págs. 6-17 y 42-49. Algunas otras referencias sobre los orígenes de la SOFOFA se encuentran en

Lo anterior permite comprender porqué no hay un discurso privado dirigido específicamente hacia la industrialización; entre otras situaciones, porque tal como lo indicaba el Ministro de Hacienda de la época, no había prácticamente industria. A una semana de fundada la Sociedad, en el discurso pronunciado allí, dicho Ministro señalaba:

“Al dar una ojeada retrospectiva al progreso industrial y económico del país, hay mucho, sin duda, que puede halagarnos y aún enorgullecernos... Pero, no hay menguas en reconocerlo, la producción agrícola y minera constituyen casi por completo los artículos de retorno en el comercio internacional. El artefacto, la manufactura, la materia elaborada en el país, en una palabra, las producciones de la industria fabril nacional apenas dan señales de vida en este vasto y agitado oleaje de productos que llegan y de productos que van”.

¿Es este un síntoma de malestar o atraso para la República? Mirado en su conjunto, nadie podría estimarlo de esta manera. Sería desconocer la claridad de la luz o cerrar los ojos a la evidencia, no ver que la riqueza pública está allí palpitante. Esa agitación incesante de naves y ferrocarriles no es estéril. La actividad mercantil sólo se alienta de fuentes y veneros de riqueza en explotación constante. Sin embargo, la inteligencia, el capital y el trabajo puestos en actividad puede transformar esa misma materia de mil maneras, hacerla adaptable a nuevos y variados usos, acrecentando su utilidad y su valor.

El Ministro agregaba que Chile había pasado por todas las etapas recorridas por las grandes naciones, pero que antes de ser manufacturero tenía que ser productor. La carencia de capitales y de créditos no había permitido aún tener el rango y el provecho de ser pueblo industrial; no obstante ello, los nuevos elementos de progreso existente aproximaban el momento para que el país, *por sí mismo*, pudiera abastecerse. Se requería de una perseverancia inteligente, de ensanchar las industrias ya existentes, de impulsar otras en proyecto, de fomentar la enseñanza especial y el aprendizaje industrial, de organizar la estadística exacta de la producción fabril y de las posibilidades de consumo interno, de estudiar las condiciones productivas del país, de indicar medidas de fomento a dictar por el Congreso o por el Ejecutivo, de propender al desarrollo de la inmigración de obreros y de iniciar periódicamente exposiciones fabriles. Agregaba:

“Por estrecha que sea la acción gubernativa en empresas económicas o industriales que nacen, viven y prosperan principalmente por las condiciones naturales de su existencia y por la preponderancia que sus productos llegan a alcanzar en el mercado, puedo asegurarnos que el Gobierno por su

---

Álvaro Góngora, “Políticas económicas, agentes económicos y desarrollo industrial en Chile hacia 1870-1900”, en *Dimensión Histórica de Chile*, vol. 1, Santiago, 1984, págs. 9-22.

parte, mirará con solícito interés todo cuanto contribuya a los fines que se acababan de indicar”<sup>18</sup>.

Independientemente del número y categorías de industrias existentes por entonces y de la falta de identificación a la actividad industrial de muchos de los hombres de empresa participantes en la organización y rápido desarrollo de la SOFOFA, hay un hecho que merece señalarse. Considerando las palabras del Ministro y del pensamiento del gobierno a quién representaba, al Estado le cupo un muy importante papel no sólo en incentivar, desde fuera, la actividad industrial, evidentemente privada, sino además, en otorgar una fisonomía particular a los participantes del sector y en impulsarles para definirse a sí mismos como industriales.

La Sociedad de Fomento Fabril efectivamente cumplió con parte importante de las tareas antes mencionadas, pero también ello significó que, muy rápidamente, se transformara en un grupo de presión sobre el gobierno y que con ello iniciara el largo camino hacia una industrialización conceptualmente más consistente. Evidentemente, el centro de dicho proceso fue la reactualización de las discusiones entre proteccionismo y librecambismo. La Sociedad, y con ello sus integrantes que en el tiempo crecían aceleradamente, se hicieron proteccionistas por naturaleza. La oferta propiciada por el Estado en el sentido de impulsar la actividad industrial, se transformó en demanda permanente por alcanzar condiciones legales e institucionales que lo permitieran. Como siempre, las demandas fueron mucho más allá que lo que el Estado podía o quería realmente ofrecer.

Desde 1883 en adelante hay una historia en defensa del proteccionismo que, en las complejidades que comenzaron a envolver las políticas y las realidades económicas del país, no ha sido lo suficientemente desarrollada por la historiografía.

Ya en 1897, “por ser deber del gobierno pretejer y fomentar la industria nacional por todos los medios de que pueda disponer”, ante la dictación de un Decreto gubernamental de fecha 31 de agosto que ordenaba que todas las adquisiciones de servicios públicos y ferrocarriles deberían hacerse por propuestas públicas con valorización preferencial de artículos nacionales, la SOFOFA, con gran alegría, expresaba que, el decreto que nos hacemos un honor en reproducir en estas columnas contiene las disposiciones más francas y decisivas en favor de la producción nacional que se hayan dictado desde mucho tiempo atrás, y ellas revelan que existe en el gobierno los más firmes propósitos de desarrollar un plan de protección a la industria del país<sup>19</sup>.

No obstante lo anterior, ésta fue una historia de alientos y desalientos. En 1915, la misma Sociedad manifestaba:

<sup>18</sup> Discurso de Pedro Lucio Cuadra, Ministro de Hacienda, en la recién fundada Sociedad de Fomento Fabril, en sesión del 25 de octubre de 1883. En *Boletín SOFOFA*, año 1 N° 1, págs. 6-7.

<sup>19</sup> *Boletín SOFOFA*, año XIV, págs. 229-230.

... A pesar del manifiesto fracaso de las doctrinas libre cambistas del dejar hacer y de las graves dificultades en que hoy nos encontramos, debido a que nuestros estadistas miraron siempre con profundo desdén los intereses de la producción nacional, sin embargo, nuestros gobernantes viven todavía en medio de vacilaciones, sin atreverse a encarar de frente los problemas económicos de la situación presente<sup>20</sup>.

En enero de 1927, se decía que la guerra europea que tantos daños había causado, había traído, sin embargo, el benéfico resurgimiento industrial en los países de América Latina y, en esas circunstancias, “se estimuló a los espíritus progresistas chilenos para la instalación de algunas industrias que antes no poseíamos”. No obstante, en abril del mismo año, se comentaba que las industrias y el comercio sufrían las consecuencias de la falta de poder comprador y se confiaba en la tendencia nacionalista del gobierno en tanto que si sus propósitos, que son muy laudables, llegan a traducirse en la adopción de unas cuantas medidas de protección efectiva a la industria nacional para asegurarle desde luego el mercado interno que ella se esfuerza por alcanzar, es indiscutible que se produciría inmediatamente un verdadero resurgimiento económico<sup>21</sup>.

La tarea no era fácil y a pesar de la creación del Instituto de Crédito Industrial y de la dictación del arancel aduanero de 1928 que autorizaba al gobierno elevar hasta un 35% los derechos de internación de artículos análogos a los producidos en el país, los resultados tardaban en visualizarse. No obstante, los industriales no perdían sus esperanzas y la presión sobre el gobierno seguía, incluso a nivel de reconocimientos de pequeños pasos que iluminaban un futuro mejor. En mayo de 1930, ante un decreto del Ejecutivo mediante el cual se clarificaba que sólo el material de guerra imposible de fabricarse en el país gozaría de una rebaja de internación existente para productos a utilizar por el Estado, la SOFOFA reproducía un artículo del diario *La Nación* en donde se señalaba que, “esta determinación obedece al deseo de proteger en forma efectiva las industrias nacionales”, que el Estado, en realidad, era “el más grande inversionista entre nosotros (por lo cual), el hecho de sustraerlo del mercado nacional, disminuía en forma considerable las posibilidades de la industria chilena”<sup>22</sup>.

No obstante lo anterior, en julio del mismo año, se reconocía que en Chile “hemos vivido adormecidos, y creyendo nuestro porvenir asegurado por los productos de orden extractivo” y en octubre se seguía insistiendo en llevar a la práctica las disposiciones aduaneras de 1928. Refiriéndose a que el gobierno podía aumentar los aranceles de importación hasta el 35%, se editorializaba enfatizando que,

<sup>20</sup> *Boletín SOFOFA*, año XXXII, pág. 20.

<sup>21</sup> *Boletín SOFOFA*, N°1, págs. 41-44 y N°4, págs. 193 y 194.

<sup>22</sup> *Boletín SOFOFA*, año XLVII, págs. 315 y 316.

“esta alza por vía administrativa tiene por exclusivo objeto defender la producción nacional de los precios excepcionalmente bajos con lo que los productos extranjeros pretenden adueñarse de nuestro mercado interno, desplazando, por medio del “*dumping*”, la industria nacional”<sup>23</sup>.

Había que seguir presionando, pero ya se había logrado, de parte de los industriales no sólo una identificación con lo que hacían, sino además una muy fuerte convicción respecto a la importancia del papel que debía jugar la industria nacional en la economía del país. Decían: “La consolidación industrial de un país es la mejor expresión de su soberanía económica. Sin industria propia no hay independencia verdadera”<sup>24</sup>.

El sector industrial lograba su madurez, pero el contexto institucional favorable buscado por los empresarios no les significaba prescindir del Estado, ni en términos de la legislación arancelaria proteccionista ni en términos de algo que comenzaban a ver como imprescindible y casi como un derecho: el crédito estatal. Por su parte, los efectos de la Gran Depresión jugaban su parte y el Estado, muy rápidamente, como sucedía a lo largo de Latinoamérica, se convirtió en la principal entidad financiera para suministrar capitales a las empresas industriales privadas y para asignar un papel dinámico al sector público dirigiéndole recursos financieros requeridos para desarrollar una infraestructura industrial básica<sup>25</sup>.

#### LA EXPERIENCIA CHILENA:

##### ¿PROTOINDUSTRIALIZACIÓN O INDUSTRIALIZACIÓN EN LA PERIFERIA?

Como ocurre con tantos otros conceptos, no hay consenso absoluto ni términos precisos para definir fenómenos como los procesos de protoindustrialización o, incluso, de industrialización propiamente tal. No sólo se trata de cualificar estas situaciones, sino que además tener en cuenta diferencias temporales y espaciales existentes en las experiencias de economías industrializadas tempranamente con respecto a aquellas de crecimiento tardío o incluso de las más que quedaron simplemente en etapas de transición que no alcanzaron a madurar.

Los mayores referentes utilizados siguen correspondiendo a lo sucedido en las sociedades industrializadas y, por ello, preferentemente a la experiencia europea. En esos términos, la protoindustrialización, entendida como la industrialización previa a la industrialización, se refiere al desarrollo de regiones rurales

<sup>23</sup> *Boletín SOFOFA*, año XLVII, julio de 1930, págs. 469 y 470 y octubre 1930, pp. 741-742.

<sup>24</sup> *Boletín SOFOFA*, año LI, diciembre 1934, pág. 12. Slogan publicitado en forma independiente al pie de la página señalada.

<sup>25</sup> Algunos datos concretos sobre el particular se encuentran en Claudio Véliz, *La tradición centralista de América Latina*, Barcelona, Ariel, 1984, cap. XII La experiencia de la industrialización en América Latina, págs. 246-272.

en las cuales la mayoría de la población, o parte importante de ella, vivía de la producción manufacturera masiva dirigida a los mercados interregionales o internacionales. Dicho de otra manera, el fenómeno define el proceso de transformación que afectó a Europa en las sociedades agrarias sometidas a un sistema feudal debilitado, empujándolas hacia el capitalismo industrial<sup>26</sup>.

En esta situación, su aplicación para economías de América Latina, específicamente para el caso chileno durante la segunda mitad del siglo XIX, tendría mucho más que ver con el proceso de transformación de una sociedad aún bastante tradicional que con una producción masiva que, desde un punto de vista artesanal, se podría incluso observar en algunos momentos y localidades de la época propiamente colonial, pero no en términos de masificación de población trabajando en actividades manufactureras como asociados a una empresa o por cuenta propia (*input-output*) a lo largo del siglo XIX.

En todo caso, el problema es bastante más complejo, pero se puede ilustrar al pensar en los desarrollos previos de una actividad como la textil antes que se instalaran las grandes empresas del ramo hacia fines del siglo. En efecto, según las estadísticas oficiales de población, hacia 1855, en la zona central del país, se contabilizaban cerca de 80.000 hilanderas y tejedoras, cifra disminuida a 13.300 en 1875 y a 4.431 en 1895. Por supuesto que esta caída de la actividad estuvo en relación con la creciente masificación de importaciones textiles europeas, pero de ser ciertas las cifras, el problema a pensar es cómo esa actividad no tuvo relación alguna con una industria que hacia 1890 y años posteriores se instala absolutamente independiente de esas experiencias previas. El carácter fuertemente artesanal del trabajo de esas hilanderas y tejedoras no se transformó en una empresa de mayor envergadura.

En estos términos, para poder calificar el largo proceso de industrialización al cual nos estamos refiriendo, es siempre importante considerar el desarrollo capitalista europeo posterior a 1820, el cual se caracterizó por un proceso de acumulación, de innovación, de difusión de la tecnología y por el enriquecimiento personal, que en conjunto, tomando como referente la experiencia histórica previa, no tuvo precedentes anteriores. Al mismo tiempo, ello requirió cambios sociales, intelectuales e institucionales que habían tomado forma durante los últimos cuatro siglos y que contribuyeron al desarrollo de un empresariado a través de un sistema legal favorable a la protección de los derechos de propiedad y a regular las cargas tributarias haciéndolas menos arbitrarias.

Por otra parte, la expansión de instituciones financieras e instrumentos económicos modernos dieron mayor acceso al crédito y los sistemas de seguros permitieron asumir riesgos y organizar los negocios racionalmente y a gran escala. Las técnicas de organización y administración de la empresa y el disciplinamiento laboral aportaron lo suyo. Los cambios demográficos y los recursos

<sup>26</sup> Ver, por ejemplo: Peter Kriedte, Hans Medick, Jürgen Schlumbohm, *Industrialización antes de la industrialización*, Barcelona, Crítica, 1986, especialmente Introducción, págs. 11-26.

humanos transformados en capital, tuvieron igualmente desarrollos muy diferentes a las experiencias de nuestras propias sociedades<sup>27</sup>.

¿Qué elementos de los anteriormente señalados podríamos observar participando en un proceso de proto-industrialización o industrialización propiamente tal en el caso del Chile del siglo XIX? Prácticamente muy pocos. De hecho no hubo experiencia previa y, a pesar de que el Estado liberal no contradujo los intereses de los sectores privados, la falta de un empresariado según lo hemos anotado anteriormente, constituyó una primera limitante para haberse beneficiado de la experiencia europea<sup>28</sup>.

Se dan algunos otros elementos importantes que podemos anotar como factores ausentes. Ellos se comienzan a representar recién a fines del siglo XIX y comienzos del XX, justamente cuando la actitud empresarial comienza a tomar forma y fuerza. En primer lugar, la falta de capital circulante, de capital físico. Es escaso todavía en Europa, con mayor razón en economías periféricas. Europa exporta mercaderías, en América Latina se convierten en descapitalización local. Las grandes empresas que se forman en Chile entre 1860 y 1890, utilizando el sistema financiero en crecimiento, son fuertemente especulativas y con capitales nominales que más que cuadruplican los capitales reales iniciales. Las inversiones directas al sector productivo, sin pensar en endeudamiento público fiscal, comienzan a aparecer en las últimas décadas del XIX y todavía son muy débiles en las primeras del siglo siguiente<sup>29</sup>.

¿Qué decir del desarrollo tecnológico y por lo tanto de las técnicas de producción utilizadas en todo este proceso de industrialización previa a la Gran Depresión de 1929? Precisamente, una de las consideraciones más importantes tomadas en cuenta por la estadística oficial de comienzos de siglo para catalogar a un establecimiento como fabril fue la utilización de máquinas a vapor y, de hecho, las industrias que alcanzaron mayor relieve por su envergadura y que causaron admiración y, a veces, optimismos exagerados en la época, se distinguieron por la maquinaria importada desde Europa que, en la mayoría de los casos, operaron con una capacidad ociosa bastante grande. Por supuesto, ellas fueron situaciones excepcionales en un conjunto de estableci-

<sup>27</sup> Sobre estos aspectos, nos hemos apoyado en Angus Maddison, *Dynamic Forces in Capitalist Development. A Long-run Comparative View*, Oxford-New York, Oxford Univ. Press, 1991, págs. 52-63.

<sup>28</sup> Un buen estudio que enfatiza el problema de la industria antes de la industrialización para el caso chileno es el de Arnold J. Bauer, "Industry and the Missing Bourgeoisie: Consumption and Development in Chile, 1850-1950", en *Hispanic America Historical Review*, vol. 70, N° 2, 1990, págs. 227-254.

<sup>29</sup> Datos más concretos sobre el particular se pueden encontrar en estudios realizados sobre el sector financiero y comercial de la época; por ejemplo: Eduardo Cavieres, "Estructura y funcionamiento de las sociedades comerciales de Valparaíso durante el siglo XIX, 1820-1880", en *Cuadernos de Historia*, vol. 4, Santiago, 1984, págs. 61-86; Leonardo Mazzei, *Sociedades comerciales e industriales y economía de Concepción, 1920-1939*, Santiago, 1990; Jorge Abarca, *Capitales y empresarios en la constitución y funcionamiento de sociedades colectivas y anónimas en Santiago, 1860-1890*, Santiago, Universidad de Chile, tesis de magister, 1997.

mientos con un bajísimo promedio de máquinas a vapor y de HP empleadas en sus motores.

Un tercer factor dice relación con la capacitación de la mano de obra utilizada. Las grandes empresas que comenzaron a constituirse a partir de 1890 debieron traer el personal de obreros calificados y jefes de obra desde Europa. La propia industria debió transformarse en formadora de su personal, pero ello no fue suficiente. Tampoco fueron suficientes los esfuerzos educacionales desplegados por institucionales patronales como la Sociedad Nacional de Minería y la propia Sociedad de Fomento Fabril. Al no existir una política de Estado referente a la industrialización como base del crecimiento económico, tampoco hubo un esfuerzo manifiesto por desarrollar la educación técnica y profesional. Muchos discursos, pero pocos resultados.

Si a los problemas anteriores agregamos la discusión respecto al mercado interno y a los niveles de consumo<sup>30</sup>, tenemos que, a lo largo de la segunda mitad del siglo XIX, no hay un proceso decidido de proto-industrialización como desarrollo consciente hacia la conformación de una sociedad industrial. Tampoco un proyecto global de industrialización, al menos no en términos de la existencia de un empresariado industrial ni menos de políticas de Estado referidas a ello. Sin embargo, desde fines de dicho siglo, lo interesante es la convergencia de intereses empresariales y del Estado para que la situación comenzara a revertirse.

En este contexto, debe precisarse un par de situaciones: en primer lugar, lo claro es que desde 1860 en adelante se comienza a vislumbrar una clara transformación de las actividades artesanales en actividades manufactureras, de lo cual da cuenta precisamente el crecimiento cuantitativo de establecimientos *industriales* que se van creando desde esa fecha. Con todo, la pura existencia de un número determinado de industrias, no significa necesariamente industrialización. En segundo lugar, tan importante como lo anterior, previo a 1929, aunque aparezca aventurado el decirlo, toda posibilidad de crecimiento industrial del país descansó más en decisiones estatales que en la pura iniciativa privada propiamente tal, particularmente si ello se piensa en términos de empresarios nacionales.

En relación a lo anterior, es claro que en estas economías siempre es necesario evaluar correctamente el papel del Estado. A diferencia de los países europeos, y como sucede en América Latina, en el Chile del siglo XIX, si el Estado no interviene en el mundo de las relaciones privadas, ello no significa una ausencia de respaldo y garantía absoluta a los grupos dirigentes y, muy por el contrario, a pesar del concepto del impersonalismo portaliano, tuvo más bien una simbiosis y asimilación con ellos. Dentro de la tradición centralista y patrimonial del Estado, el financiamiento de la modernización del país fue asumido por éste a través del endeudamiento externo lo que evitó, entre otras situaciones, la revisión profunda de los sistemas tributarios internos. Así, no resulta extraño que, desde mucho antes de 1939, el Estado estuviese presente en la economía, en otras funciones de la

<sup>30</sup> Al respecto ver, *ibid.*

vida nacional y en sus relaciones con el sector privado, ya como Estado interventor<sup>31</sup>. A partir de 1939, en plena etapa de Estado interventor se hace además empresario: es inversionista, pero, algo que hoy se trata de olvidar, es también la gran fuente de créditos, blandos y a largo plazo, para el sector industrial privado.

#### A MANERA DE CONCLUSIONES:

#### CUANDO ESTADO Y EMPRESARIADO INDUSTRIAL CONVERGEN Y COMIENZAN A CREAR EL PARADIGMA DE LA INDUSTRIALIZACIÓN

Desde un punto de vista puramente cuantitativo, se puede reiterar que, desde las décadas de 1860-1880, efectivamente el número de establecimientos industriales comienza a crecer ininterrumpidamente, situación en la cual no nos detenemos acá en consideraciones respecto a la estructura y composición del sector, es decir, en observar tipos de establecimientos según producción, capitales, propietarios, mano de obra utilizada, tecnología aplicada, etc. Un estudio más detenido de cada uno de éstas y otras condiciones, se enfrenta además a los propios criterios estadísticos de la época, siempre cambiantes y poco precisos y, por ello, al requerimiento de redefinir criterios metodológicos para reconstruir y corregir series estadísticas en forma más precisa<sup>32</sup>.

En todo caso, es evidente que, hasta fines de la década de 1930, independientemente de fluctuaciones en los movimientos de expansión y contracción de la actividad, ésta se caracterizaba fundamentalmente por ser una industria liviana que desde ya venía ocupando los espacios dejados por la industria europea cada vez más orientada hacia la producción de bienes que lógicamente compensaban con creces los niveles y valores de sus importaciones anteriores. Es igualmente evidente que, como lo hemos señalado anteriormente, esta expansión cuantitativa de empresas industriales, no generó un proceso de transformación sostenida y de fondo de la sociedad a través de la proto-industrialización sino simplemente una experiencia de manufacturarización o industrialización tardía o periférica muy poco sólida para cambiar estructuraciones económicas nacionales.

En la discusión de estas situaciones, son interesantes los casos de la industria textil y de la industria de fundiciones las cuales, en conjunto, prácticamente conformaron los sectores de punta de dicha industrialización con potencialidades que, especialmente en el ramo textil se proyectaron social y económicamen-

<sup>31</sup> Un análisis más preciso de esta situación se encuentra en Rafael Sagredo, "Balmaceda y los orígenes del intervencionismo estatal", en Luis Ortega (ed.), *La Guerra Civil de 1891. Cien años hoy*, Santiago, 1993, págs. 39-48.

<sup>32</sup> Al respecto, un buen primer intento se encuentra en "La irrealidad de la industria chilena. La inconsistencia del discurso oficial", en Hugo Aravena et al., *Aproximación metodológica al estudio de la estadística oficial y su relación con testimonios contemporáneos. Chile 1920-1938*, Santiago, Universidad de Chile, 1996, págs. 20-70, seminario de licenciatura.

te hasta la década de 1970, pero que, como lo hemos advertido anteriormente, no fueron resultado de un proceso de larga duración, sino prácticamente industrias emergentes con técnicas de producción y administración empresarial muy modernas para su época.

No obstante lo anterior y considerando todo lo antes expuesto, hay que insistir acá en la convergencia entre la maduración de un empresariado industrial propiamente tal y una más activa y decidida presencia del Estado en materias económicas en la primera década del siglo xx. Por entonces, en términos de industrialización, esta presencia ya se hace presente en la gestión de éste en el sector de la siderurgia que ya en la primera década del siglo xx, pudo haberse transformado en el modelo de la industrialización chilena. En 1905, se constituyó en París la Société des Hauts Forneaux, Forges et Aciéries du Chile para explotar yacimientos de hierro en el Norte del país e instalar una planta siderúrgica en el Sur. Entre intentos y fracasos, también de organizaciones y reorganizaciones de nuevas sociedades con participación de inversionistas chilenos y extranjeros, el Estado llegó a garantizar los bonos de financiamiento de la empresa con la contratación de un crédito externo y la participación del gobierno en el Directorio, una experiencia que bien puede considerarse como un antecedente valioso para lo que va a llegar a ser su rol dirigente en el proceso de sustitución de importaciones posterior que alcanza un momento culminante en 1939 con la creación de la Corporación de Fomento de la Producción<sup>33</sup>.

El tema sigue abierto a discusiones y profundizaciones. Lo cierto es que cualquier intento parcial por estudiar industrias, o empresarios industriales, o rol del Estado, ayuda a un mejor conocimiento y a una más amplia comprensión de las posibilidades y limitaciones existentes en un pasado no muy lejano para haber alcanzado el tan ansiado crecimiento continuo de la economía, pero no es menos cierto que es necesario también tratar de alcanzar visiones globales e integradas que permitan visualizar con mayor claridad los problemas de fondo.

EDUARDO CAVIERES F.

<sup>33</sup> Eduardo Cavieres, "Inversionistas e inversiones extranjeras en Chile, 1860-1930", en Carlos Marichal (coord.), *Las inversiones extranjeras en América Latina, 1850-1930. Nuevos debates y problemas en historia económica comparada*, México D.F., F.C.E., 1996, pág. 214-229.

## INTRODUCCIÓN

El interés demostrado por los colegas y amigos Eduardo Cavieres y Rafael Sagredo Baeza y los generosos ofrecimientos de la Universidad de Chile y el Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, de la Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos para editar la versión castellana de este libro, publicado en italiano hace ya veinticinco años, me llenó de orgullo y temor. De orgullo, debido a que todavía se la considerara una aportación que merece ser puesta a disposición del público de lengua castellana y, en especial, del público chileno. De temor por tener que tomar una decisión de hacer una simple reedición o una completamente nueva.

Mi decisión de que fuera una simple reedición tiene que ver con la consideración que todo libro, incluso los de historia, son un reflejo de inquietudes intelectuales y de una sensibilidad difícilmente separables de la aportación científica. Hoy día me resultaría difícil estudiar la problemática de la industria en una economía preindustrial como era la chilena en el siglo pasado y en las primeras décadas de nuestro siglo sin tomar en cuenta las sugerencias y los límites presentes en los estudios relativos a la protoindustrialización y del más reciente interés por los problemas del consumo, del papel de las instituciones económicas y del sostén del gasto público en el desempeño que puede tener la industria. Si lo miráramos desde este punto de vista, este libro debería ser completamente rehecho.

Este libro fue publicado en 1971 y le tengo un cariño especial. Fue elaborado en la Universidad de Chile y más precisante en el Centro de Estudios Socioeconómicos que dirigió Eduardo Hamuy y cuya sección histórica era coordinada por Mario Góngora. En ese Centro fue hecha su primera traducción castellana gracias al interés que demostró mi buena amiga Silvia Hernández y estaba a punto de editarse como libro cuando vino la noche que comenzó en septiembre de 1973. Con otras palabras, el libro tiene que ver con las inquietudes chilenas y latinoamericanas de aquel entonces.

Mi interés por el tema de la industria era hasta cierto punto una prolongación de una problemática que había desarrollado precedentemente<sup>1</sup>. Deseaba comprender si las transformaciones económicas acontecidas a partir de la segunda mitad del siglo XIX habían dado vida a nuevas producciones. El caso de la producción manufacturera me pareció y me sigue pareciendo, un útil indicador. Comprender el significado de una producción relativamente nueva representa también un desafío para comprender el significado de la industria en un contex-

<sup>1</sup> Véase mi libro *Les mécanismes de la vie économique dans une société coloniale: le Chile (1680-1830)*.

to económico de atraso relativo y reflexionar sobre algunos elementos que me parecían confusos en la práctica de la historia económica relativa a la industria.

Me parecía y me sigue pareciendo confuso identificar cualquiera producción que transforme bienes naturales como una actividad industrial. El transformar lana o algodón en tejido no significa que exista “industria”. De ser así, la industria existió en América desde los tiempos prehispánicos. Una industria requiere elaborar una diferente interacción de los factores productivos y entre estos y el mercado. De allí la necesidad de no caer en la trampa de definir como industrias los establecimientos que producen productos del cuero o productos alimenticios, sin tratar de comprender si estos bienes son el producto de una combinación diferente de los factores productivos respecto a la que existe en otras actividades económicas. Dicho todavía en modo más simple: no basta que existan establecimientos que transformen productos para que se pueda hablar de industria.

Si la existencia de establecimientos que transforman productos naturales no permite pensar que exista “la industria”, no es tampoco posible pensar que la existencia de un cierto número de empresas o talleres que transforman el cuero en manufacturas permita pensar que existe una rama industrial del cuero. Una “rama industrial” a más de presentar una nueva interacción de los factores productivos y una nueva proyección hacia el mercado requiere también que se de una interrelación entre productores de bienes similares a nivel de tecnología, de instrumentos financieros, de organización del trabajo. Estas mismas dificultades las encontramos también cuando sin tomar en cuenta estos elementos identificamos el conjunto de establecimientos y talleres existentes con el “sector industrial”, olvidando que éste se da solo cuando existe una cierta sinergia entre las diferentes ramas industriales.

Interacciones, sinergias y complementaridad entre actividades fabriles similares deben ser tomadas en cuenta cuando se estudia el nacimiento de producciones nuevas para poder hablar de industrialización. Industria o industrialización no son sinónimos. Pueden existir empresas industriales sin que necesariamente ellas den origen a un proceso de industrialización. En efecto, la industrialización es algo diferente: más precisamente en cuanto la actividad industrial se convierte en una fuerza dinámica capaz de generar eslabonamientos con las otras producciones. La industrialización, agregaría, acontece en la medida que se generan transformaciones a nivel del contexto económico e institucional, modificando los preexistentes derechos de propiedad y laborales. De allí que para hablar de industrialización debemos tomar en cuenta hasta qué punto acontece un crecimiento del producto bruto, del producto per cápita y, especialmente, si la productividad se expande en modo tal de generar las premisas para la difusión de bienestar.

Las distinciones entre “industria”, “rama industrial”, “sector industrial”, “proceso de industrialización” no habían madurado suficientemente hace un cuarto de siglo lo cual explica que ayer se olvidara la experiencia manufacturera de la segunda mitad del siglo XIX y hoy se reivindique dicha experiencia como los orígenes del proceso de industrialización. Dicho en modo más simple, la tesis de

la irrelevancia de producciones nuevas a partir de la segunda mitad del siglo XIX termina por reforzar la idea que las nuevas producciones nacen dando la espalda a la que había sido la característica esencial de la economía chilena, esencialmente exportadora. Si en cambio se toma por buena la tesis de la existencia de nuevas producciones manufactureras a partir de la segunda mitad del siglo XIX, se pone en tela de juicio la hipótesis de la dominación o dependencia de la economía chilena del mercado internacional.

Recuperar el significado de las nuevas producciones y reexaminar los vínculos económicos e institucionales de las mismas me parecieron los hilos conductores esenciales para comprender el tipo de producción manufacturera, su dinamicidad y su desempeño en el curso del período comprendido entre la segunda mitad del siglo XIX y las dos primeras décadas de este siglo.

Algunas aclaraciones son necesarias:

1) El lector observará una discrepancia en la periodicidad utilizada en los capítulos I, II y III, debido substancialmente al hecho que las fuentes utilizadas en el análisis del desarrollo industrial son bastante escasas antes de 1910. Esta escasez nos ha, justamente, impedido utilizar los verdaderos tiempos de la economía chilena, que son en cambio respetados en el análisis que se lleva a cabo en el capítulo IV.

2) Dado que el valor del peso chileno experimenta, a partir del último cuarto del siglo XIX, una constante devaluación en relación a la moneda prevaleciente —la libra esterlina—, hemos convertido nuestras series relativas al valor de la producción, capitales invertidos, masa asalariada, materias primas, salarios, de la industria y el artesanado y aquellas relativas al comercio exterior, a la balanza de pagos, etc., en pesos de un contenido áureo de 6 d. ingleses.

3) Nuestras series estadísticas relativas a la industria y el artesanado son aquellas que provienen de los censos industriales de 1895, 1906 y 1910, que fueron realizados por la Sociedad de Fomento Fabril, creada en 1884 con el objetivo de reunir los empresarios y de servir como órgano para promover las iniciativas industriales. No nos ha sido posible saber en base a qué criterios fueron recogidos los datos de estos censos, ya que el archivo de la Sociedad de Fomento Fabril ha sido extraviado. En 1910 la Sociedad de Fomento Fabril cedió la tarea de elaborar las estadísticas industriales a la Oficina Central de Estadística, la cual prosigue las estadísticas industriales año por año, según los mismos esquemas utilizados por la Sociedad de Fomento Fabril. Una pequeña modificación es efectuada en 1914, cuando la estadística industrial comienza a distinguir las empresas artesanales de las empresas industriales propiamente tales, definiendo como industriales aquellas que ocupan más de cinco obreros. Para distinguir la evolución de la producción y de los capitales invertidos en la industria de aquella de la producción y de los capitales invertidos en el artesanado antes de 1914, hemos calculado el

valor porcentual medio de la producción y de los capitales invertidos en el sector artesanal en el período de 1914-1918, y hemos continuado aplicando después este porcentaje a los datos relativos al período anterior a 1914, extrayendo así del valor global el valor que aproximadamente debería corresponder a la industria.

4) Las series estadísticas concernientes a aspectos económicos diferentes de aquellas relativas a la industria y al artesanado, son las que nos proporcionan los Anuarios Estadísticos de la Oficina Central de Estadística.

5) Las tasas de incremento han sido calculadas tomando en consideración no solamente los datos iniciales y finales, sino también aquellos intermedios. La formula es la siguiente:

$$\text{antilog.} \left\{ \frac{\sum_1^n \lg \gamma^i}{n} - \frac{\sum_1^n \left( \frac{\sum_1^n \lg \gamma^i}{n} - \lg \gamma^i \right) \left[ (i-1) - \frac{n-1}{2} \right]}{\sum_1^n \left[ (i-1) - \frac{n-1}{2} \right]^2} \right\} \left[ (i-1) - \frac{n-1}{2} \right]$$

No me habría sido posible emprender este estudio sin el apoyo del Centro de Estudios Socioeconómicos de la Facultad de Economía de la Universidad de Chile, que financió integralmente la investigación en las diversas bibliotecas chilenas. El Centro National de la Recherche Scientifique francés me permitió después profundizar algunos aspectos de la investigación. En la Fundación Luigi Einaudi pude finalmente elaborar y redactar el trabajo.

Este estudio debe además mucho a los profesores, colegas y amigos. Agradezco especialmente a los profesores Eduardo Hamuy, entonces director del Centro de Estudios Socioeconómicos, Ruggiero Romano de l'Ecole Pratique des Hautes Etudes (París) y Franco Venturi de la Universidad de Turín; los colegas y amigos del Centro de Estudios Socioeconómicos, Silvia Hernández y Marco Colodro, Giorgio Fodör, Manlio Sechi y Francesco Silva de la Fondazione Luigi Einaudi de Turín, los amigos Giovanni Levi y Francesco Ferrari, de la Universidad de Turín y Arnold J. Bauer de la Universidad de California (Davis). Agradezco igualmente a la señora Guadalupe Sánchez Piña por la ayuda brindada en la primera revisión del texto en castellano.

# DESARROLLO INDUSTRIAL Y ARTESANAL. ANÁLISIS GLOBAL

Para antes de 1910, existen solamente cuatro censos industriales, de los cuales sólo tres nos informan sobre la producción, los capitales invertidos, el número de obreros, los salarios, las materias primas y el número de fábricas<sup>2</sup>. Estos tres censos cubren el período de 1895-1910. Para el período anterior a 1895, nuestras fuentes nos informan esencialmente sobre fábricas y bodegas artesanales existentes.

En vista de la falta de información cuantitativa más precisa para el período anterior a 1895, hemos creído más oportuno formular nuestro análisis partiendo de las características y de los mecanismos que se verifican en el período de 1895-1910 y tratar después de ver en qué medida estas características están presentes en los decenios anteriores.

## EL DESARROLLO INDUSTRIAL Y ARTESANAL ANTES DE 1910

El conjunto de los diez sectores industriales en el cual puede ser subdividida la actividad industrial y artesanal durante el período 1895 y 1910, se presenta de la siguiente manera:

*Cuadro N° 1*  
ÍNDICES Y TASAS DE INCREMENTO DE LA ACTIVIDAD  
INDUSTRIAL Y ARTESANAL,  
1895-1910 (1918=100)<sup>3</sup>

Años	Produc.	Capitales	Materia Prima Nac.	Materia Prima Ext.	Salarios	Masa	Empleo	Establec.
1895	32,2	-	-	-	47,7	30,6	54,2	35
1906	46,2	26,4	33,3	24,9	50,1	32,1	54,2	30,1
1910	89,9	50,0	51,7	60,8	52,3	55,8	90,2	72,9
Tasas%	7,5	13,7	9,2	19,5	0,5	3,1	2,4	3,1

Los índices y las tasas de crecimiento nos muestran una fuerte tendencia al incremento. Cualquier aspecto de la actividad industrial global que se tome en consideración, excepto el salario medio, nos muestra una actividad en fase ascendente.

<sup>2</sup> Censos Industriales de 1884, 1906 y 1910.

<sup>3</sup> Anexos 1, 2, 3, 4, 5, 6, 7, y 8.

Ante todo tomemos en consideración dos aspectos esenciales: la producción y los capitales invertidos. Para la primera se observa una tasa anual de incremento de 7,5%, lo que lleva la producción total de 148,5 a 424,4 millones de pesos de 6 d. oro, triplicando, por consiguiente, el valor inicial, que era de 164,3 millones de pesos de 6 d. oro en 1906.

Si la tasa de desarrollo de los capitales invertidos aparece mayor que aquella del valor de la producción, se debe al hecho que, en lo que se refiere a esta última, el mayor incremento se registra en el período 1906-1910 y uno bastante menor en el período 1895-1906, período para el cual no disponemos de los datos relativos a los capitales invertidos.

Las tasas relativamente altas de la producción y de los capitales se verifican también en el número de los establecimientos industriales y artesanales, y en el empleo. Los establecimientos, si bien disminuyen de 2.617 a 2.235 entre 1895 y 1906, suben a 5.453 en 1910, registrando por consiguiente una tasa de incremento anual de 3,1%, mientras el empleo experimenta también un aumento: de 42.705 a 71.063 ocupados entre 1895 y 1910, o sea una tasa anual de 2,4%. Podemos así observar que los establecimientos y el empleo tienen tasas de incremento notablemente inferior a aquellas que registran la producción y los capitales invertidos.

Si analizamos en primer lugar la relación entre producción y establecimientos, observamos que la producción media de cada establecimiento es de 140.000 pesos de 6 d. oro en 1895, de 230.000 pesos en 1906 y de 190.000 en 1910<sup>4</sup>. Estos valores demuestran que en el período entre 1895 y 1906 la producción aumenta esencialmente a través de un mayor aprovechamiento de la capacidad productiva de las empresas, mientras el incremento de la producción en el cuatrienio siguiente se obtiene sobre todo gracias al aumento del número de las empresas industriales.

En segundo lugar, la relación que podemos establecer entre establecimientos y capitales invertidos nos muestra que entre 1906 y 1910, el capital medio de los establecimientos industriales disminuye de 175.000 a 147.000 pesos de 6 d. oro<sup>5</sup>. Por consiguiente, observamos que entre estas fechas la empresa industrial media no sólo produce menos, sino que tiene menos capitales invertidos que cuatro años antes. Podemos así señalar que entre 1906 y 1910 hubo un fenómeno de proliferación de los establecimientos industriales y artesanales, mientras que el período comprendido entre 1895 y 1906 se caracteriza por la absorción, de parte de las empresas existentes, de la creciente demanda interna de bienes originados en el sector industrial y artesanal<sup>6</sup>.

La situación económica general del país después de 1906 parece, por consiguiente, favorable a la expansión de las empresas industriales y artesanales me-

<sup>4</sup> Para obtener estos valores, simplemente se dividió el valor total de la producción por el número de establecimientos.

<sup>5</sup> Obtenidos dividiendo los capitales por los establecimientos.

<sup>6</sup> Hemos puesto que la producción total es igual a la demanda, hecho no siempre real, ya que podría suceder que una parte de la producción permanezca sin vender.

dianas y pequeñas: el terremoto de 1906, y por lo tanto, la necesidad de reconstruir lo que las fuerzas de la naturaleza habían destruido, es tal vez un elemento que puede explicar, en cierta medida, este imprevisto aumento de la producción, de los capitales y de las empresas industriales y artesanales. No es improbable que un fuerte estímulo de la actividad industrial y artesanal provenga también de la crecida incidencia de una política económica más decididamente proteccionista<sup>7</sup>.

Nos parece, además, interesante subrayar que el rápido incremento de la producción y de los capitales en la industria y el artesanado, está ligado a las pequeñas y medianas empresas –como demuestra el escaso valor medio de la producción y de los capitales de los establecimientos– lo que indicaría que el grado de intensidad capitalista y la introducción de tecnologías avanzadas no hicieron ningún progreso en este período, progreso que, en cambio, –considerando siempre los valores medios– parecería haber habido en el período 1895-1906. Esta particular característica del sector industrial y artesanal durante el período 1906-1910 parece indicarnos que más que un verdadero desarrollo hubo un estancamiento.

Si observamos ahora la relación entre producción, capitales y empleo, vemos que entre 1895 y 1906 el valor medio producido por un trabajador aumenta de 8.570 a 12.271 pesos de 6 d. oro, mientras que entre 1906 y 1910 aumenta solamente de 12.271 a 14.233 pesos de 6 d. oro<sup>8</sup>. Así, también el valor medio producido por cada obrero parecería confirmar lo señalado antes: gracias al aumento de la concentración industrial y al aporte de nuevas tecnologías en el período 1895-1906, el empresario estuvo en condiciones de obtener de la mano de obra ocupada un incremento notable de su productividad y pudo, por lo tanto, conceder un leve aumento de salarios, sin que esto incidiera en el margen de utilidad. A partir de 1906, la productividad media del obrero industrial aumenta en menor medida que en el período anterior, mientras su salario nominal –que entre 1895-1906 había pasado de 1.327 a 1.385 pesos de 6 d. oro anuales– aumenta de 1.385 a 1.453 pesos de 6 d. oro<sup>9</sup>.

El aumento de número de empresas industriales y artesanales pequeñas y medianas provocó una mayor demanda de trabajo, lo que obligó a los empresarios –dada la escasa oferta de mano de obra calificada– a reclutar también mano de obra de procedencia rural, constreñida a establecerse en la ciudad. En efecto, la población urbana que en 1895 representaba el 34% de la población total, ascendió a un 38% en 1907<sup>10</sup>. Este incremento de la población urbana, que podemos definir como lento, contribuye a explicar por qué los salarios con el aumento del número de establecimientos y de la demanda de trabajo, tienden a aumentar.

<sup>7</sup> Ver capítulo III.

<sup>8</sup> Obtenidos dividiendo la producción por el número de obreros.

<sup>9</sup> Anexo 4.

<sup>10</sup> Hurtado, *Concentración de la Población*, pág. 144.

El hecho esencial es que, ya sea entre 1895 y 1906 como entre 1906 y 1910, el aumento de los salarios no compensa de ningún modo el creciente aumento del costo de vida. Los precios internos, que entre 1890 y 1900 aumentan en media un 5% anual, en el decenio siguiente experimentan un aumento del 8% anual<sup>11</sup>. La falta de serios estudios sobre precios y salarios reales en este período, no nos permite sino concluir con una hipótesis: ya sea entre 1895 y 1906 como entre 1906 y 1910 los salarios nominales, aún mostrando una leve tendencia al incremento, no parecen, en todo caso, seguir el mismo ritmo del proceso inflacionario en curso<sup>12</sup>.

Nuestras informaciones relativas sobre la masa asalariada nos muestran que ésta experimenta un incremento de un 3,1% anual entre 1895 y 1910. Entre estas dos fechas, los salarios totales pagados por las diferentes empresas industriales aumentan de 56,7 a 103,3 millones de pesos de 6 d. oro, o sea, casi se duplican, mientras que el número de asalariados no aumenta en la misma proporción. El número de asalariados permanece estacionario entre 1895 y 1906 (42.705 y 42.691) ascendiendo a 71.063 en 1910, es decir, no logra duplicarlo.

El último componente de la actividad industrial y artesanal al cual queremos hacer referencia es aquél de las materias primas. El valor de aquellas de origen nacional aumenta, entre 1906 y 1910, de 223,7 a 347,6 millones de pesos 6 d. oro, o sea, el 9,2% anual, mientras el valor de aquellas de origen exterior aumenta de 74,3 a 181,1 millones de pesos 6 d. oro, o sea, una tasa anual de 19,5%. Se puede advertir, por lo tanto, un mayor aumento de las materias primas de origen exterior, teniendo presente que ya en 1906, el valor total de aquellas de origen nacional era tres veces mayor del valor de aquellas que se debían importar.

La expansión de las materias primas de origen exterior nos aparece como la lógica consecuencia de la restricción que experimentan en este período las importaciones, esencialmente aquellas de bienes de consumo no durable, en beneficio de la importación de bienes de consumo durable, de capital y materias primas. El incremento de las materias primas de origen exterior utilizadas en la industria podría parecer casi en contraposición con aquél que puede considerarse como el proceso lógico del desarrollo industrial. Este proceso, partiendo del sector industrial —definido, por lo tanto, como sector dinámico— debería desarrollar la capacidad productiva de los otros sectores, lo cual se debería traducir, en la práctica, en un aumento de la demanda de productos nacionales, permitiendo de esta manera tanto la absorción en el país de la producción antes exportada, como asimismo una tasa mayor de incremento productivo de los sectores agrícolas y mineros nacionales.

<sup>11</sup> Hirschman, *Journeys Toward Progress*, pág. 216.

<sup>12</sup> Aquellos que hemos llamado salarios nominales están expresados en pesos de un contenido áureo constante (6 d. oro), mientras que no sabemos si los precios están expresados en valor áureo constante.

El análisis de la procedencia de las materias primas es un indicador útil del grado de interiorización de la industria, o sea, de sus efectos en el desarrollo económico general del país. Dado que en este período la referida interiorización no se produjo, se podría suponer, a título de hipótesis, que si el proceso de desarrollo industrial entre 1895 y 1910 no estuvo en condiciones de actuar como mecanismo dinámico del desarrollo económico, se debe especialmente al hecho que no era posible reducir drásticamente el nivel cuantitativo de la exportación, principal fuente del producto bruto nacional. Se podía, además —en el cuadro del sistema de dominio impuesto desde el exterior—, favorecer una nueva colocación de las importaciones, reorganización que habría trasladado el centro vital de las importaciones desde el sector de los bienes de consumo no durable a aquél de los bienes intermedios y de capital. Este proceso —que analizamos en detalle en el capítulo IV— era favorecido, por otra parte, por la profunda modificación que sufre la estructura del comercio internacional en este período.

#### EL DESARROLLO INDUSTRIAL Y ARTESANAL ANTES DE 1895

Consideramos oportuno detenernos, después del breve análisis del período 1895-1910, en las características del proceso de industrialización antes de 1895.

En virtud de los datos que disponemos, podemos afirmar que ciertas industrias, o por lo menos grandes concentraciones artesanales, existían ya antes de 1895, permitiendo este hecho comprender, en cierto sentido, el grado de evolución alcanzado por este sector en 1910.

El análisis de la evolución de la industria y el artesanado antes de 1895, más que el deseo de abarcar una evolución económica, parece responder a la disposición de remontarse a toda costa —y por lo tanto, con una cierta petulancia historiográfica— al origen de este fenómeno. Seguramente no lo habríamos comprendido, si no existieran varios estudios que tratan del tema de manera adecuada: algunos hacen referencia a la situación de la industria, utilizando como indicador de su evolución el desarrollo de alguna empresa en particular<sup>13</sup>; otros, específicamente dedicados a la industria chilena antes de 1920, utilizan fuentes de materia no estadística, de naturaleza más bien cualitativa, tales como, por ejemplo, los diarios de viaje que —como ya es conocido— son fuentes escasamente seguras en materia económica<sup>14</sup>. De estos estudios se tiene la impresión que un cierto desarrollo industrial, o por lo menos artesanal, se observa a partir de 1850. Esta misma comprobación se sugiere en la única historia de la industria chilena, ensayo que tiene la ventaja sobre los otros estudios anteriormente men-

<sup>13</sup> Pinto Santa Cruz, *Chile, un caso de desarrollo frustrado*, pág. 49 y especialmente Jobet, *Ensayo Crítico del Desarrollo Económico-Social de Chile*, págs. 94 y 95. Jobet sostiene que, ya hacia 1890, la burguesía industrial estaba en una posición de conflicto con los otros grupos sociales dominantes.

<sup>14</sup> Rippy y Pfeiffer, "Notes on the Dawn of Manufacturing in Chile", págs. 292-303; Pfeiffer, "Notes on the Heavy Equipment Industry in Chile: 1800-1930", págs. 139-144.

cionados, de haber utilizado fuentes directas, las cuales, sin embargo, son citadas raramente<sup>15</sup>.

De todas formas, estos estudios tienen el defecto de tomar como realidad cuantitativa aquellos que no son otra cosa que elementos cualitativos o expuestos como tales. En efecto, para mostrar la existencia de un cierto sector industrial recurren a datos tales como la fundación, en un determinado año, de una industria determinada. Resulta evidente que con este método pueden fácilmente demostrar lo que quieran. Para obviar estos inconvenientes, hemos elegido nuestros datos en función de su valor cuantitativo.

El censo industrial de 1895 cita el año de fundación de un cierto número de establecimientos. Esta información, empero, no se proporciona a nivel de cada sector industrial.

*Cuadro N° 2*  
FECHA DE FUNDACIÓN DE LOS ESTABLECIMIENTOS  
INDUSTRIALES CENSADOS EN 1895

Años	Número	Porcentajes
Antes de 1870	240	10
1870-1879	330	13,6
1880-1889	840	34,7
1890-1895	1.009	41,7
	2.419	100

La importancia del cuadro 2 consiste en el hecho que, partiendo de las industrias existentes en 1895, nos permite remontarnos a la fundación de las mismas. En este cuadro observamos que el 10% de las industrias existentes en 1895 existía ya antes de 1870 y que el 23,6% de las mismas existía antes de 1880.

Para el período anterior a 1890, podemos recurrir a las series, en realidad incompletas, de las tasas. En efecto, cada industria o empresa artesanal, estaba obligada a pagar una tasa —denominada patente— cuyo monto era fijo, sin distinción entre industrias y comercio, ni entre grandes, medianos o pequeños establecimientos.

Antes de ver el cuadro 3, es interesante establecer algunas relaciones entre el cuadro 2 y el cuadro 3. El cuadro 2 muestra que en 1895 subsistían 330 industrias y establecimientos industriales artesanales fundados entre 1870 y 1879. Si observamos este mismo período en el cuadro 3, vemos que la media aritmética de las industrias existentes en este período es de 624. Constatamos, por lo tanto, que de estas 624 industrias subsiste, después de quince años, casi la mitad. Si admitimos, pues, que la mortalidad de las industrias y de las empresas artesanales son del 50%, podemos afirmar que ya en el decenio 1870-80, los establecimien-

<sup>15</sup> Álvarez Andrews, *Historia del Desarrollo Industrial de Chile*, págs. 135-148.

tos industriales y artesanales tienen la posibilidad, no sólo de surgir sino también de durar. En todo caso, es verdad que el argumento –como veremos más adelante– no puede ser válido a nivel de todos los sectores industriales, ya que hasta 1887 predomina de manera aplastante un solo tipo de industria: la alimenticia.

*Cuadro N° 3*  
ESTABLECIMIENTOS INDUSTRIALES Y ARTESANALES.  
1867-1887 (1887=100)<sup>16</sup>

Años	Número	Índices
1867	500	95,4
1870	525	100,1
1871	594	113,3
1872	644	122,8
1873	610	116,3
1874	683	130,3
1875	727	138,7
1876	660	125,9
1877	572	109,1
1878	591	112,7
1879	550	104,9
1880	717	136,8
1881	589	112,3
1882	650	124
1883	689	131,4
1884	676	128,9
1885	646	123,2
1886	674	128,5
1887	524	100

Vayamos ahora al cuadro 3. Observamos de manera bastante clara dos ciclos: el primero, que comprende doce años, y el segundo, que abarca ocho. El primer ciclo describe una parábola que es ascendente hasta 1875, ya que el índice pasa de 95,4 a 138,7 y que tiende luego a disminuir, ya que en 1879 el índice vuelve a bajar a 104,9. La tendencia parabólica de este período de doce años se explica si se tiene presente que la evolución económica del país –gracias a los altos precios de sus productos de exportación– fue positiva entre los años 1866 y

<sup>16</sup> El número de establecimientos entre 1867 y 1887 ha sido vuelto a publicar en el *Censo Industrial y Comercial*, año 1937, editado por la Dirección General de Estadísticas y Censos. Los establecimientos señalados en nuestro cuadro son aquellos que la fuente define como “fábricas”, término que designa tanto a los establecimientos industriales como aquellos artesanales.

1873, para después experimentar duramente la depresión económica mundial, que provocó una rebaja de precios de los principales productos exportados por el país, fenómeno que terminó provocando un fuerte desmoronamiento del valor del peso chileno<sup>17</sup>. Aparece así muy claramente que también a nivel únicamente de establecimientos, la coyuntura económica general del país se vuelve a encontrar en la base de la evolución de la industria y el artesanado. La crisis económica provocó, también en el sector que hemos definido en sentido lato industrial, un estancamiento, una regresión.

La reanudación que se observa en el sector industrial a partir de 1880 –y que se mantendrá hasta 1886– parece poder explicarse por dos motivos: el desmoronamiento continuo del valor del peso chileno –consecuencia del deterioro del comercio exterior de exportación–, y el estallido de la guerra denominada del Pacífico. Como resultado de esta guerra, Chile se apoderó de los yacimientos de salitre que se encontraban en los territorios peruanos y bolivianos. Generalmente, el desarrollo del sector industrial ha sido interpretado como una consecuencia de esta guerra, olvidando otros fenómenos bastante más significativos desde el punto de vista económico, tales como el comercio exterior, el desmoronamiento de la moneda, la tarifa aduanera de 1878 que anuncia la reanudación del proteccionismo económico<sup>18</sup>. La convergencia de estos tres fenómenos debía necesariamente –a corto plazo– favorecer la reanudación y resurgimiento de las empresas industriales y artesanales, las cuales podían aprovechar del hecho que los precios internos, a pesar de la devaluación, no habrían aumentado en la misma medida que los precios de los productos importados que, al contrario de los primeros, tenían necesariamente que aumentar en la misma tasa en la cual disminuía el valor de la moneda nacional.

Del análisis anterior, ya sea en lo que concierne al período antes de 1895, como lo que se refiere al período 1895-1910, se pueden extraer algunas primeras conclusiones.

Podemos afirmar que está fuera de discusión que ciertas empresas industriales y sobre todo artesanales, existen antes de 1895; se podría afirmar que ellas surgen entre 1870 y 1880, sin excluir que ciertas empresas artesanales puedan aparecer antes de este decenio, si bien se trate –en tal caso– de un fenómeno cualitativo más que cuantitativo. Para confirmar lo que decimos, disponemos de una serie parcial de las empresas artesanales e industriales, que buscaban establecerse en el país en el período comprendido entre 1840 y 1855, serie que reproducimos en el cuadro 4.

<sup>17</sup> Ver capítulo iv.

<sup>18</sup> Ver capítulo iv y capítulo iii.

## Cuadro N° 4

EMPRESAS ESTABLECIDAS ENTRE 1840 Y 1855<sup>19</sup>

	Resultado positivo	Resultado negativo	Sin información	Total
Empresas industriales y artesanales	10	13	8	31
Otras	-	-	-	41
Total	-	-	-	72

El cuadro nos ofrece elementos interesantes: en el primer lugar, las empresas no industriales que introdujeron nuevas técnicas, especialmente aquellas mineras, son más numerosas que las artesanales e industriales. En segundo lugar, observamos que de 31 empresas industriales solamente 10, o sea el 32,3%, tuvieron resultados positivos, entendiéndose como tales aquellas empresas cuya fuente dice: "fait de progrès", "faibles résultats", "heureux résultats" y "progrès tres letns". El alto porcentaje de empresas que no lograron sobrevivir, el 41,9%, nos da la idea de cómo antes de 1870-80 fue difícil surgir para las empresas industriales debido a mecanismos inhibidores que analizaremos más adelante<sup>20</sup>.

Nos parece oportuno poner en evidencia cómo aquello que podemos definir como el desarrollo industrial está ligado no sólo a la evolución económica general del país, sino también a aquello que es la estructura del comercio internacional, cuyos mecanismos logran a través del comercio exterior, alcanzar en profundidad la base económica del país. Este desarrollo industrial no nace —de conformidad con los datos analizados por nosotros— en contraposición con aquella que es la característica dominante de la estructura económica —o sea el hecho de ser un país productor de bienes primarios—, sino en forma complementaria a esta característica esencial. En efecto, dado que la tasa de incremento de las materias primas provenientes del exterior entre 1906 y 1910 es mayor que la de las materias primas de origen nacional, se podría provisoriamente afirmar que sin el desarrollo del comercio de importación —y por lo tanto de aquél de exportación— el desarrollo industrial y artesanal chileno se habría detenido.

## EL DESARROLLO INDUSTRIAL Y ARTESANAL ENTRE 1910 Y 1918

Hacia 1910, la Sociedad de Fomento Fabril afirmaba que la evolución industrial chilena no había sido, a pesar de sus esfuerzos, muy satisfactorio<sup>21</sup>. De improvi-

<sup>19</sup> Pérez Rosales, *Essai sur Chili*, págs. 420-426.

<sup>20</sup> Un ensayo, de fuente gubernamental, decía: "Producteur de matières premières, le Chili retardera encore de plusieurs années son essor vers l'industrie; il suit en cela l'exemple des Etats Unis, qui ne se sont livrés à l'industrie que depuis peu de temps". *Notice Statistique sur le Chili*, pág. 25.

<sup>21</sup> En un artículo de fondo, la Sociedad de Fomento Fabril sostenía que "el movimiento industrial no es suficientemente intenso y los esfuerzos gastados en la promoción de las industrias han resultado

so, empero, el entusiasmo por la industria parece renacer, en gran parte como consecuencia del estallido de la primera guerra mundial, que planteó a la economía chilena nuevos y grandes problemas debido en gran parte a la reducción del comercio exterior y a la disminución del tráfico naval<sup>22</sup>. Después de la zozobra inicial, se trató luego de explotar la nueva situación internacional, que permitió la reanudación de la actividad industrial y artesanal<sup>23</sup>. Coetáneamente, a nivel empresarial se desarrolló una fuerte presión para obtener del Estado el apoyo a las industrias nacidas en este período, para que garantizara una vez concluida la guerra, su supervivencia<sup>24</sup>.

Si nos hemos atenido a las opiniones de la Sociedad de Fomento Fabril es con el objetivo de poder hallar el origen de los juicios que vieron en la primera guerra mundial y en los fuertes impulsos proteccionistas, la base del desarrollo industrial y artesanal chileno entre 1910-1918. En este sentido se ha pronunciado Álvarez Andrews<sup>25</sup> y los estudios cualitativamente superiores de Ballesteros y Davis y de Muñoz parecían darle razón; en efecto, según el índice de elaboración industrial elaborado por Ballesteros-Davis –con base 100 en 1930–, esta aumenta de 55,7 a 65,1 entre 1910 y 1918, mientras que Muñoz sostiene –siempre basado en elementos cuantitativos– que la tasa de incremento de la producción industrial como consecuencia de la primera guerra mundial, fue de un 9% anual<sup>26</sup>.

Aparece pues evidente, desde nuestra reconstitución, que la interpretación que ha sido dada por los hombres de aquella época del desarrollo industrial del período 1910-1918, ha indudablemente influido en las investigaciones históricas –escasas, en realidad– que han sido dedicadas a la industria.

Pensamos que el estudio que haremos del desarrollo de la industria y del artesanado a nivel global, puede ofrecernos nuevos y más ricos elementos para

---

en mucha parte estériles”. “El Estado Actual de Nuestras industrias”, en *Boletín de la Sociedad de Fomento Fabril*, 1908, (en adelante *Boletín SOFOFA*), pág. 179.

<sup>22</sup> “La guerra europea ha producido dentro de nuestra organización, graves y profundas perturbaciones. Estamos, pues, en una crisis que no tiene semejante en nuestra vida nacional”. “Nuestra Situación Económica”, en *Boletín SOFOFA*, 1914, pág. 739.

<sup>23</sup> “Como la guerra se prolongara, muchas de las industrias ya establecidas han comenzado a amoldarse al nuevo estado de cosas y así vemos que han empezado a desarrollarse algunas industrias con motivo de la falta de internación extranjera, debido a la escasez de fletes”, “La experiencia Industrial”, en *Boletín SOFOFA*, 1916, pág. 151.

<sup>24</sup> “Muchas industrias han empezado a desarrollarse entre nosotros con motivo de la falta de fletes producida por la guerra europea, pero una vez que ésta cese y que los países de Europa vuelvan a sus situación normal, las industrias desarrolladas durante la guerra estarán llamadas a perecer, sino se toman las medidas protectoras en su favor”, “Política Nacionalista”, en *Boletín SOFOFA*, 1914, pág. 459.

<sup>25</sup> Cfr. Álvarez Andrews, *op. cit.*, págs. 187 y 188.

<sup>26</sup> M. A. Ballesteros y T. E. Davis, “The Growth of Output and Employment in Basic Sectors of Chilean Economy 1908-1957”, pág. 160. Los datos reproducidos en el estudio de la Comisión Económica para la América Latina (CEPAL) de las Naciones Unidas para la industria chilena han sido tomados de este estudio: CEPAL, *El proceso de industrialización en América Latina. Anexo estadístico*, pág. 1; O. E. Muñoz, “An Essay on the Process of Industrialization in Chile since 1914”, págs 146-147 y 154.

comprender mejor, en primer lugar, los mecanismos que se encuentran en la base de este desarrollo y, en segundo lugar, para encuadrar el estudio de este sector económico particular en el desarrollo general de la economía chilena.

De la observación de conjunto de los índices del período 1910-1918, se pueden extraer algunos primeros elementos. Uno de estos se refiere a las tasas de incremento, las cuales, a pesar de las altas fluctuaciones a nivel de los índices, son todas positivas. La única excepción es la tasa de empleo, que señala una disminución del 0,6% anual y cuyas implicaciones tendrán que ser analizadas. Un segundo elemento que llama la atención, es que casi todos nuestros indicadores muestran el derrumbe del índice entre 1913-1914 y su recuperación a partir de 1915. Solamente los salarios y los establecimientos no siguen esta tendencia.

Es precisamente esta concordancia entre las diferentes series de la actividad total de la industria y el artesanado, lo que nos permite decir que las estadísticas de las cuales son extraídas nuestras informaciones, tienen un grado de crédito —que no podemos establecer cuantitativamente— superior a lo que de podría suponer ahora.

Dejando de lado el problema de crédito de las estadísticas industriales del período 1910-1918, existen, precisamente, ciertos mecanismos que nos permiten comprender mejor estas series. Nuestro análisis deberá partir tomando en consideración la serie que mejor resume todos los otros aspectos de la actividad industrial y artesanal, es decir la serie de la producción.

*Cuadro N° 5*  
**ÍNDICES Y TASAS DE INCREMENTO DE LA ACTIVIDAD  
 INDUSTRIAL Y ARTESANAL.**  
 1910-1918 (1918=100)<sup>27</sup>

Años	Produc.	Capitales	Mat. primas nac.	Mat. primas ext.	Salarios	Masa salarial	Establec	Empleo
1910	89,9	50	51,7	60,8	52,3	55,8	72,9	90,2
1911	86,4	57,4	51,9	67,8	52,5	58,9	76,5	94,7
1912	86,6	60,7	51,8	67,2	50	61,2	83,1	103,2
1913	96,4	44,4	46,6	50,6	56,5	65,8	104,7	107,5
1914	59,5	28,2	36	39,1	51,5	33,8	56,4	73,7
1915	70,1	45,8	48,3	43,7	67,6	48,4	89,6	76,7
1916	90,1	55,3	56,5	51,9	70,1	55,3	90,5	84
1917	128,1	86,5	83,9	74,6	89,6	80,6	110,8	92,3
1918	100	100	100	100	100	100	100	100
Tasas %	2,3	6,1	7,2	3,1	7,3	4,9	7	-0,6

<sup>27</sup> Anexos 1, 2, 3, 4, 5, 6, 7 y 8.

En comparación con todas las demás series, excluida la de empleo, la producción industrial y artesanal es la que experimenta la menor tasa de incremento, que es muy inferior a aquella registrada por los capitales invertidos (2,3% para la producción y 6,1% para los capitales). Volviendo a observar más de cerca los índices de la producción, vemos que ésta acusa una tendencia al estancamiento y al decrecimiento entre 1910 y 1912, tendencia que no se observa ni a nivel del empleo, ni a nivel de los capitales invertidos. Los años que transcurren desde 1913 hasta 1916 muestran, a nivel de la producción, una fuerte declinación —exceptuando 1913—, ya que solamente en 1916 el índice vuelve a tener valores similares a los de la partida, es decir, aquellos de 1910. Sin embargo, la declinación del índice aparece de todas maneras inferior a la del índice de empleo, que solamente en 1917 vuelve a alcanzar los valores de 1910. En lo que se refiere a los capitales invertidos, éstos experimentan una evolución similar a aquella de la producción, ya que su índice muestra en 1916 un valor similar a aquél de los años 1910-1912.

*Cuadro N° 6*  
**ÍNDICES DE LA PRODUCCIÓN INDUSTRIAL Y ARTESANAL.**  
 1910-1918 (1918=100)<sup>28</sup>

Años	Industria	Artesanado
1910	89,3	108,7
1911	86,0	96,8
1912	86,2	97,9
1913	96,3	100,5
1914	59,8	48,5
1915	70,4	61,9
1916	90,7	71
1917	128,4	117
1918	100	100
Tasas%	3,2	-1,5

En el cuadro 4 observamos que mientras la producción industrial experimenta un incremento del 3,2% anual, aquella de la artesanal disminuye un 1,5% anual. Es precisamente la contracción de la producción artesanal la que explica la tasa anual de 2,3% que hemos encontrado en el cuadro 5. Este diferente dinamismo de la producción artesanal se señala adecuadamente a nivel de los valores: en efecto, en el período 1910-1914 el valor de la producción artesanal representa apenas el 3,3% del valor global, mientras que en el período 1914-1918 no representa sino el 2,7% del valor global. La escasa importancia de la producción artesanal a nivel

<sup>28</sup> Anexo 1.

cuantitativo aparece tan obvia, que incluso el índice general de la producción global sigue estrechamente la evolución de la producción industrial propiamente tal.

El diferente comportamiento de la producción artesanal e industrial se observa en el cuadro 6. En efecto, prescindiendo del hecho que la primera tiene tendencia a la reducción y la segunda al incremento, observamos que en la crisis del período 1913-1916, a pesar de que el punto de partida para la producción artesanal sea superior al de la producción industrial (índice de 100,5 y 96,3 respectivamente en 1913), en el momento más álgido de la crisis (en 1914) la primera baja a 48,5 y la segunda a 59,8. Los índices muestran incluso que la reanudación de la producción industrial es bastante más rápida que aquella del artesanado.

Es sabido que en los momentos de crisis las empresas más débiles y aquellas marginales tienden a desaparecer. Este fenómeno se observa bastante bien en la serie de la producción artesanal e industrial.

Del análisis de los capitales invertidos y del empleo originado desde el sector industrial y artesanal, se pueden extraer nuevas consideraciones que nos ayudarán a explicar los mecanismos, por lo menos los más importantes, que están en la base de la evolución de la producción industrial y artesanal.

*Cuadro N° 7*  
CAPITALES, EMPLEO Y ESTABLECIMIENTOS  
INDUSTRIALES Y ARTESANALES.  
ÍNDICES (1918=100)<sup>29</sup>

Años	Capitales			Empleo			Establecimientos		
	Industriales	Artesanales	Total	Industriales	Artesanales	Total	Industriales	Artesanales	Total
1910	49,5	75,5	50	-	-	90,2	-	-	72,9
1911	56,8	86,9	57,4	-	-	94,7	-	-	76,5
1912	60,1	92,9	60,7	-	-	103,2	-	-	83,1
1913	44,1	62,8	44,4	-	-	107,5	-	-	104,7
1914	26,8	91,6	28,2	151,7	71	73,7	53,1	62	56,4
1915	45,5	72,9	45,8	90	81,6	76,7	92,1	85,4	89,6
1916	55,1	69,2	55,3	91	91,1	84	89	93,1	90,5
1917	86,1	106,1	86,5	120,6	89,5	92,3	119,1	97	110,8
1918	100	100	100	100	100	100	100	100	100
Tasas%	6,8	2,2	6,1	-8,3	9,9	-0,6	35,5	14,8	7

El período que se extiende entre 1910 y 1913 y que muestra el estancamiento de la producción industrial y artesanal, parece circunscribirse en una tendencia anterior: aquella del período 1906-1910 que hemos ya analizado. Este estancamiento de la producción aparece vinculado a las características de la coyuntura.

<sup>29</sup> Anexos 2, 3 y 6.

En efecto, se puede observar la vana tentativa empresarial de luchar con un aumento de los capitales invertidos, del empleo y de las empresas, contra esta tendencia hacia el estancamiento.

En cuanto a los capitales, observamos que entre 1910 y 1912 el índice se mueve de 49,5 a 60,1 para la industria, y de 75,5 a 92,9 para el artesanado, tendencia diferente por lo tanto de aquella observada en la producción. El incremento de las inversiones es afianzado por un incremento también notable del empleo, cuyo índice se mueve de 90,2 a 107,5 entre 1910 y 1913.

Uno de los motivos por los cuales la acción empresarial que se dirigía hacia el repunte no se concretó, debe buscarse tal vez en el hecho de que ella no se orientó hacia la valorización de las empresas existentes, sino que desmenuzó sus esfuerzos en una proliferación de nuevos establecimientos. En efecto, el índice de los establecimientos industriales pasa de 72,9 a 104,7 en el período 1910-1913. Parece incluso que la acción empresarial destinada a repuntar, no sólo se concretó en la creación de nuevas unidades productivas industriales, sino que favoreció especialmente –como parece indicar el mayor incremento del índice de los capitales invertidos– la expansión del sector artesanal, creando unidades demasiado débiles para poder sobrevivir a la crisis. Si observamos que en este período 1910-1913 los establecimientos aumentan de 5.453 a 7.831, o sea en 2.378 unidades, y que los capitales invertidos aumentan de 749,6 a 909,9 millones de pesos de 6 d. oro, es decir en 160,3 millones, podemos deducir que el capital medio de cada nueva empresa es apenas de 60.000 pesos de 6 d. oro; cifra que, seguramente, debe ser notablemente superior a la efectiva, ya que no se toma en cuenta el aumento de los capitales invertidos en las industrias preexistentes.

La vuelta al nivel de 1913 se produce sólo en 1916 para la producción industrial, y en 1917 para la artesanal.

La fuerte disminución de la producción en este período no parece ser sino un aspecto de la crisis por la que atraviesa toda la economía chilena, crisis que parece ser debida a la desorganización de la vida económica provocada por el estallido de la primera guerra mundial. Todos estos elementos vienen a indicar hasta que punto la producción industrial está vinculada con la coyuntura económica del país.

En la base de la crisis de la producción industrial y artesanal encontramos la reducción del capital invertido, cuyo índice pasa de 60,1 a 44,1 para la industria y de 92,9 a 62,8 para el artesanado entre 1912 y 1913. La disminución del índice aparece, por consiguiente, más fuerte para el artesanado que para la industria. La contracción de los capitales invertidos, en lo concerniente a la industria no se detiene en 1913 sino que continúa también en 1914; en efecto, el índice baja a 26,8; para el artesanado, en cambio, el nivel vuelve al nivel de 1912 (92,9). La fuerte disminución que experimentan los capitales invertidos los redujo a la mitad: entre 1910 y 1914 disminuyen de 725,7 a 393,5 millones de pesos de 6 d. oro. Tan fuerte reducción, que en la práctica aconteció en el curso de dos años, puede darnos la idea –más que cualquier otro indicador– del verdadero grado de evolución estructural alcanzado por el sector industrial.

Si tenemos presente que el grado de desarrollo industrial en una economía relativamente evolucionada, se mide no solamente en relación a la intensidad de las unidades de capital empleado, sino también por el hecho que cada estímulo innovador lleva a los capitales fijos a adquirir un peso mayor en el total de los capitales invertidos, el hecho que en dos años los capitales totales puestos en la industria, y por consiguiente también aquellos fijos, puedan reducirse a la mitad, nos indica que en las instalaciones predominan los capitales variables y aquellos fijos fácilmente desarmables. El grado de evolución técnica de la industria aparece, por consiguiente, bastante “primitivo”, no sólo en comparación con el grado de evolución alcanzado por las grandes potencias industriales —hecho que no merece un análisis por ser bastante obvio—, sino también en relación con los otros sectores económicos. De esto deducimos, como consecuencia lógica, que en 1914-1915, o sea, después de casi veinte años de desarrollo industrial documentable, las características estructurales de este último no han evolucionado, permanecen invariables.

La disminución radical de los capitales invertidos, ocurrida entre 1913-1914, hizo desaparecer a casi la mitad de las empresas industriales y artesanales, cuyo número disminuyó de 7.831 a 4.220. A pesar de la falta de información para 1913 referente a la división de 7.837 establecimientos entre industria y artesanado, podemos suponer, partiendo de las informaciones disponibles para 1914, que la crisis golpeó más duramente los establecimientos industriales que a aquellos artesanales. En efecto, en 1914, mientras el índice para los primeros fue de 53,1, para los segundos alcanzó a 62.

La reducción de los capitales y de la producción provocó un fuerte desempleo: el índice de empleo disminuyó de 107,5 a 73,3, lo que significó el desempleo de 25.000 obreros en un solo año; ésto, sin tener en cuenta la nueva población que en circunstancias no críticas, era absorbida por el sector industrial y artesanal. Estos 25.000 nuevos cesantes no fueron reabsorbidos una vez superada la crisis. Observamos, en efecto, que ni siquiera en 1918, en un momento de renovado desarrollo de la industria, el nivel de empleo volvió a ser como el de 1913. Según el censo de 1920, la población activa era de 1,4 millones y por consiguiente —*grosso modo*— los 25.000 cesantes representaban casi el 2% de la población activa. Es fácil de imaginar —dada la situación que se creó como consecuencia de la crisis— el grado de aprovechamiento de la mano de obra: aún en 1920 no existen los contratos colectivos de trabajo sino solamente acuerdos individuales, que en su mayoría eran estipulados verbalmente<sup>30</sup>. Se verifica el hecho —que Morris no menciona— que estos tipos de contratos de trabajo estipulados bajo palabra, eran análogos a aquellos que se usaban en los campos y del mismo tipo, en esencia, que los utilizados para la mano de obra agrícola o minera en el tardío siglo XVIII<sup>31</sup>.

<sup>30</sup> Morris, *Elites, Intellectuals and Consensus*, págs. 95 y 96.

<sup>31</sup> Para el siglo XVIII, Góngora, *Origen de los “Inquilinos”*, págs. 83-104; para el primer tercio del siglo XX, McBride, *Chile: Land and Society*, págs. 148 y 149.

A partir de 1915 la producción industrial y artesanal vuelve a crecer: ya en 1916 logra recuperar el nivel anterior a la crisis, encontrándose la misma tendencia a nivel de los capitales invertidos en el sector industrial; diferente es la evolución de los capitales invertidos en el sector artesanal, los cuales disminuyen entre 1914 y 1916 (el índice pasa de 91,6 a 69,2), para repuntar y superar en 1917 el nivel anterior a la crisis (el índice pasa de 69,2 a 106,1 entre 1916 y 1917). El artesanado, más rápidamente que la industria, logra reabsorber los efectos de la crisis.

Si del índice de los capitales pasamos al número de las empresas, observamos que entre 1914 y 1918 aquellas del sector industrial aumentan en una tasa del 35,7% anual, mientras que las del sector artesanal lo hacen solamente en una tasa del 14,8% anual. De la comparación entre los índices de la producción, de los capitales invertidos y del número de establecimientos, parece que se puede extraer una primera conclusión y esto es que el desarrollo de la actividad industrial entre 1914 y 1918 se realizó gracias al aumento de las unidades productivas más que a través de la valorización de las unidades productivas preexistentes. En efecto, si se observa la evolución de los índices de los establecimientos, de la producción y de los capitales, uno se queda impresionado por su concordancia.

A nivel del empleo originado por la fase ascendente, la tendencia es muy diferente: en efecto, el empleo del sector industrial muestra una tasa decreciente del 8,3% anual, y si bien el artesanado registra, en cambio, un incremento anual de un 9,9%, éste no basta para que el empleo logre el nivel del año anterior a la crisis. La interpretación del índice del empleo industrial puede hacerse más adecuadamente, si agregamos a los datos disponibles en el cuadro 7 aquellos relativos a la ocupación de los empleados.

Entre 1910 y 1918 el índice tiende –como hemos dicho anteriormente– a la reducción. En esta tendencia general, que parece alcanzar a casi todas las categorías de trabajadores, podemos observar que el grupo menos perjudicado es aquél de los artesanos: en efecto, entre 1914 y 1917, el índice pasa de 112,2 a 118,4. Hay que señalar que el sector artesanal daba trabajo solamente a 89.909 personas en 1917, en un total de 72.753 y tenía, por consiguiente, escasa incidencia en la demanda de trabajo.

Más significativa es la evolución que muestra el índice de empleo de los obreros industriales, que representan casi los tres cuartos de los ocupados totales. Esta evolución es fuertemente negativa, ya que en 1918 el índice no había recuperado aún el nivel de 1913, año en el cual los obreros industriales eran casi 70.000 (teniendo en cuenta que en la cifra total proporcionada por el censo, 77.486, un 10% eran probablemente artesanos), mientras que en 1918 eran 62.732.

Si unimos lo que hemos dicho de los obreros del sector industrial al hecho anteriormente mostrado –que el desarrollo industrial se hizo esencialmente por medio de la creación de nuevas unidades productivas– tendremos que extraer una conclusión paradójica: en vez de aumentar, como era lógico esperar, el número medio de los dependientes de los establecimientos industriales tiende a

disminuir en el curso de este quinquenio. Si dividimos el número de los obreros pertenecientes a la industria por las unidades productivas, observamos, en efecto, que el número medio de los dependientes era de 10 en 1914 y de ocho en 1918. El mismo fenómeno, o sea, la disminución de los dependientes por una unidad productiva, se puede encontrar a nivel de la ocupación de empleados.

*Cuadro N° 8*  
**EMPLEO INDUSTRIAL Y ARTESANAL.**  
**ÍNDICES (1918=100)<sup>33</sup>**

Años	Industria		Artesanado	Total
	Empleados	Obreros	Artesanos	
1910	-	-	-	90,2
1911	-	-	-	94,7
1912	-	-	-	103,2
1913	82,3	123,2	-	107,5
1914	68,6	69,3	112,2	73,7
1915	84	71,4	107,4	76,7
1916	109,2	77,5	104,5	84
1917	98,3	87,7	118,4	92,3
1918	100	100	100	100
Tasas 1910-18%				-0,6
Tasas 1913-18%	9,6	9,9	8,3	

Antes de concluir este análisis del empleo, queremos deternos una vez más en los años más críticos. En 1913 –año anterior a la crisis–, el índice de empleo es de 123,2 para los obreros y de 82,3 para los empleados; una vez acontecida la crisis, el primer índice se reduce a 69,3 y el segundo a 68,2. De estos datos se podría concluir que el desempleo, durante la crisis fue bastante más fuerte para los obreros industriales a causa de los despidos masivos que hicieron reducir en un 40% el efectivo obrero, mientras que el efectivo de los empleados se redujo en un 20%. Este diferente comportamiento del empleo a nivel de los obreros y empleados durante la crisis, parece indicar que a pesar de la merma productiva, la estructura de distribución asegurada en gran parte por el personal empleado estuvo en gran medida amparado en espera de superar la crisis.

Se podría pensar también que el comportamiento diferente depende del poder contractual de los empleados que, a pesar de la inexistencia de contratos colectivos de trabajo, era mayor de aquél de los obreros, y estarían en situación de bloquear, en cierta medida, los despidos. Pensamos, sin embargo, que la

<sup>33</sup> Anexo 3.

primera hipótesis es la más aceptable, ya que hacia 1920 no existían todavía sindicatos de empleados de industria, elemento que hace en gran parte caer la segunda hipótesis, aún admitiendo que la organización de los empleados en el interior de cada empresa en particular haya logrado –a pesar de la inexistencia de verdaderos sindicatos –tener un cierto poder contractual<sup>34</sup>.

*Cuadro N° 9*  
SALARIOS Y MASA SALARIAL.  
ÍNDICES (1918=100)<sup>35</sup>

Años	Salarios				Masa salarial			
	Empleados	Obreros	Artesanos	Total	Empleados	Obreros	Artesanos	Total
1910	-	-	-	52,3	-	-	-	55,8
1911	-	-	-	52,5	-	-	-	58,9
1912	-	-	-	50	-	-	-	61,2
1913	56,5	-	-	56,5	46,7	-	-	65,8
1914	58	-	-	51,5	36,8	-	-	33,8
1915	76,9	67,6	43,7	67,6	64,9	48,4	47,1	48,4
1916	47,2	70,1	65,2	70,1	51,8	55,3	68,4	55,3
1917	83,9	89,6	89,3	89,6	82,9	80,6	106,3	80,6
1918	100	100	100	100	100	100	100	100
Tasas %	12	10,8	21,7	7,3	13,6	33	28,2	4,9

Trataremos ahora, partiendo de indicadores como los salarios y la masa de salarios, de comprender mejor la realidad que se encuentra en la base del empleo analizado anteriormente.

Entre 1910 y 1918, la masa de salarios muestra una tendencia al aumento: la tasa anual de incremento es de 7,3%. El incremento se delinea bien solamente después de 1914-1915, mientras que en los años anteriores la tendencia es decididamente estancada. Si comparamos el índice de salarios con el del empleo, nos damos cuenta que no tienen la misma tendencia. Aparece en forma evidente que entre 1913 y 1914, los salarios no experimentan esa fuerte disminución que se registra, en cambio, para el empleo. Podemos incluso observar que entre 1910 y 1913, mientras el empleo muestra una tendencia al aumento, los salarios permanecen estancados, y que durante el período de reanudación 1915-1918, cuando los salarios casi se duplican, el empleo no logra el nivel alcanzado antes de la crisis. En líneas generales, todo lo que hemos dicho para el período 1915-1918 es válido, tanto para los obreros como para los artesanos, mientras que se registra

<sup>34</sup> Poblete Troncoso, "Labor Organizations in Chile", *passim*; Álvarez Andrews, *op. cit.*, págs. 223-225.

<sup>35</sup> Anexos 4 y 5.

una tendencia al mayor empleo y al aumento de sueldos para los empleados del sector industrial.

Si de los salarios pasamos a la masa de salarios pagados, observamos que entre 1910 y 1913 la tendencia es similar a la del empleo. Esto mostraría que existe una concordancia entre las series de empleo, de salario y de masa de los salarios, en el sentido que el aumento del empleo se tradujo en un aumento de la masa de salarios, y como esta última no fue mayor que el primero, se derivó hacia un estancamiento de los salarios.

Cuando sobreviene la crisis de 1913-1914, a pesar de que el empleo y la masa de salarios acusan una fuerte disminución (el índice de la masa asalariada disminuye de 65,8 a 33,8 y aquél del empleo total de 107,5 a 73,7), los salarios de los obreros industriales experimentan, en cambio, una leve disminución (el índice disminuye de 56,6 a 51,5), mientras los sueldos de los empleados aumentan (el índice aumenta de 56,6 a 58).

Considerando estos elementos, se podría pensar que, en el momento de la crisis, la clase empresarial tuvo que hacer una elección: disminuir el empleo por medio de una serie de despidos, o bien, disminuir los salarios y los sueldos. Cualquiera elección que hubieran hecho los empresarios, habría alcanzado el mismo objetivo: disminuir los gastos del ejercicio a través de una drástica reducción de la masa salarial. Si la reducción hubiera acontecido por medio de la disminución de los salarios y los sueldos, la clase empresarial habría empobrecido, pero mucho más la ya proletarizada mano de obra industrial, lográndose, en todo caso, conservar la totalidad o casi totalidad de la misma. El hecho de que se haya optado, en cambio, por la reducción drástica del empleo, parecería indicar que los empresarios industriales siguieron una política diferente de aquella general que caracterizó al país, repudiando así uno de los rasgos fundamentales de la sociedad agraria. En el sector agrario, en efecto, también en los momentos de crisis, el latifundista —“el hacendado”— no despidió masivamente su mano de obra manual: la conserva, aumentándoles, en cambio, las obligaciones de trabajo.

Este aspecto de “modernidad” que parece caracterizar a la industria y que contrasta con el atraso general del país, parece deberse a dos factores: en primer lugar, al hecho que los criterios de rendimiento y productividad —a pesar de la estructura general señorial— son bastante más urgentes para la industria que para la agricultura; en segundo lugar, al hecho que el salario era estrictamente necesario para la subsistencia del trabajador y su familia. No tomar en cuenta estas características significaría no comprender los rasgos dominantes de la estructura industrial.

¿En qué sentido el salario era aquello rigurosamente necesario para la subsistencia? Aparece indudable que en comparación con los “salarios” del sector agrícola —que son en realidad seudosalarios, ya que si bien están estipulados en dinero son generalmente pagados en especie—, los del sector industrial son bastante más altos. Los jornaleros reciben, máximo, un “salario” de 2 pesos al día, la

mano de obra común urbana 2.90 pesos y el obrero industrial casi 5 pesos<sup>36</sup>. Pero tanto la mano de obra no calificada como aquella industrial debían, al contrario de la mano de obra agrícola, adquirir todo o casi todo en el mercado; los precios experimentan entre 1910 y 1920 un aumento medio del 6% anual, y por consiguiente una reducción del salario industrial habría agravado el empobrecimiento ya existente en las ciudades<sup>37</sup>.

El período 1915-1918 muestra un notable aumento de los salarios, tanto a nivel de los obreros industriales como de los artesanos y empleados. En contraste con este incremento de los salarios, vemos que el empleo no aumenta. De todas maneras, antes de extraer nuevas consideraciones, es oportuno comparar la evolución del costo de la vida con los salarios.

*Cuadro N° 10*  
PRECIOS Y SALARIOS.  
ÍNDICES (1913=100)<sup>38</sup>

Años	Salarios	Sueldos	Precios	
			Índice general	Índice bienes alimentarios
1913	100	100	100	100
1914	91	101	108	116
1915	119	136	120	128
1916	124	83	117	109
1917	164	152	118	112
1918	177	177	121	110

El cuadro 10 muestra que de 1913 a 1915 la evolución de los precios y la de los sueldos y salarios son muy similares; también se puede notar, más para los salarios que para los sueldos, un aumento menor en relación a los precios. De 1915 a 1918 se observa, en cambio, que, mientras los precios continúan en su tendencia al incremento, similar a la de 1913-1915, los sueldos, y sobre todo los salarios, tienden a aumentar más rápidamente. Es posible que esta diferencia favorable a los salarios y sueldos, no represente un vuelco de la tendencia anterior al estancamiento de los salarios (ya en acción en 1895), sino más bien una diferencia de corta duración debido tal vez a la fuerte expansión de estos años.

Es una empresa arriesgada, sin duda, tratar de explicar el aumento de los salarios entre 1915-1918. Se podría pensar que la fuerza contractual del proleta-

<sup>36</sup> Rodríguez, *La Estadística del Trabajo*, págs. 79-82 del anexo; sobre el salario de los jornaleros, véase McBride, *op. cit.*, págs. 152-154 y *Anuario Estadístico de la República de Chile*, 1923.

<sup>37</sup> Hirschman, *op. cit.*, pág. 216; sobre el pauperismo en las ciudades en el primer tercio del siglo XX, véase Álvarez Andrews, *op. cit.*, págs. 220-226.

<sup>38</sup> El índice de los precios comienza a elaborarse en 1913. Para el período 1913-1918, véase *Anuario Estadístico de la República de Chile*, 1923.

riado industrial se ha incrementado. Si esta hipótesis fuera digna de consideración, debería registrarse en este período un aumento de la fuerza de trabajo encuadrada en los sindicatos. La "Federación del Trabajo de Chile", de tendencia socialista, nace en 1909 y en 1920 contaba con 136.00 inscritos, englobando todas las categorías de trabajadores, mientras que la organización sindical católica no contaba sino con pocos miles de inscritos en 1920<sup>39</sup>. Según Morris, el número de los obreros organizados era de 65.000 en 1910, de 92.000 en 1913 y de 200.000 en 1921, siendo él mismo, sin embargo, bastante escéptico sobre el valor de estas cifras, que le parecían infladas con la inclusión de numerosos inscritos en las asociaciones mutuales, que habían surgido hacia 1890<sup>40</sup>. Poseemos, empero, los datos relativos a los inscritos en los diferentes sindicatos industriales, los cuales eran 15.000 en una fuerza de trabajo de 78.614; solamente el 20% de los obreros y empleados de la industria, por lo tanto, estaban sindicalizados<sup>41</sup>. Este porcentaje es, en verdad, muy reducido para pensar que los sindicatos poseían verdaderamente —hacia 1915-1920— un verdadero poder contractual. En 1920 las tendencias socialistas y anárquicas de los sindicatos eran bastantes débiles y no lograban aún —como sucederá después de esta fecha— penetrar profundamente en la mentalidad todavía sometida de los obreros, en gran parte establecidos en la ciudad e industrializados en fecha reciente. No hay que excluir el hecho que los sindicatos hayan ejercido una influencia marginal sobre el aumento de los salarios.

Una indicación del papel jugado por las organizaciones sindicales obreras puede extraerse de la mayor o menor extensión que tuvieron las huelgas. También sobre este punto la información es bastante escasa. Sabemos que en 1913, de 17 huelgas, tres se produjeron en la industria, comprometiendo apenas a 250 obreros; en 1920, de 105 huelgas, solamente 23 se desarrollaron en la industria, implicando 5.948 obreros<sup>42</sup>. Es evidente que estamos solamente en el umbral de la lucha obrera moderna; la tendencia que podemos encontrar en esta naciente clase obrera es más bien hacia la rebelión que hacia la huelga. Se necesitaría —lo que no se ha hecho hasta ahora— estudiar más de cerca las huelgas y los sindicatos obreros, para darse cuenta de lo que son verdaderamente estos hechos y estas organizaciones, en el primer tercio de este siglo.

Se podría pensar, en segundo lugar, que el aumento de los salarios es una consecuencia de la acción gubernamental tendiente a crear un cierto clima de sosiego social. En realidad, los gobiernos que hasta 1925 se sucedieron constitucionalmente hicieron poco o nada en este sentido, limitándose a no alterar el equilibrio existente. Las primeras leyes, mal denominadas "sociales", eran en verdad medidas bastante obvias: entre el descanso dominical (1907), y la de accidentes del trabajo (1906); la más importante fue aquella relativa a la crea-

<sup>39</sup> Poblete Troncoso, *op. cit.*, págs. 16-22.

<sup>40</sup> Morris, *op. cit.*, pág. 94.

<sup>41</sup> Poblete Troncoso, *op. cit.*, págs. 30-33.

<sup>42</sup> Álvarez Andrews, *op. cit.*, pág. 226.

ción de un sistema de conciliación en caso de huelga (1917), ley que autorizaba al gobierno, a través del ministro del interior, a tomar medidas para reanudar el trabajo cuando lo estimara conveniente<sup>43</sup>. La única intervención estatal era, por lo tanto, una medida de carácter represivo para los trabajadores.

En cambio, creemos que la atención debe ser dirigida al problema de la mano de obra apta para la producción industrial, para entender por qué los salarios y los sueldos aumentan más rápidamente que los precios en el período 1915-1918. Según las informaciones que nos brinda la Sociedad de Fomento Fabril, observamos que era bastante difícil hallar obreros especializados. Este hecho ilustra, en cierto sentido, la estructura social: si analizamos el porcentaje de la población en edad de leer y escribir, nos damos cuenta que sólo el 28,9% era alfabeto en 1885, el 31,8% en 1895, el 40% en 1907 y el 50% en 1920<sup>44</sup>. Desgraciadamente, el grado de analfabetismo queda como un indicador demasiado genérico para medir la población activa susceptible de ser reclutada por la industria.

La impresión que al país le faltara mano de obra necesaria para la industria, es confirmada por el hecho que la Sociedad de Fomento Fabril, haciendo presente la situación al gobierno, logró obtener que el erario estatal pagara en 1904 una parte considerable del pasaje a los inmigrantes; este sistema de subvención a la inmigración especializada duró en la práctica hasta 1915, año en el cual el gobierno dejó de favorecer a la inmigración<sup>45</sup>. Este interés hizo aumentar en forma notable los inmigrantes, que en 1885 eran 29.195, en 1895 unos 46.881, en 1907 sumaban 78.460 y en 1920 ascendían a 84.531, para después decrecer paulatinamente<sup>46</sup>.

Si analizamos el número de estudiantes en las escuelas primarias, medias y superiores —excluyendo la universidad— nos damos cuenta que en 1893 el número total era solamente de 100.000, 200.000 hacia 1908 y 300.000 en 1915<sup>47</sup>. Como se puede ver, el rápido desarrollo de la educación pública se produce sólo después de 1915 y es, por lo tanto, imposible que sus efectos sean ya sensibles en nuestras series, que terminan en 1918.

A este punto, se podría concluir que si el salario real y nominal aumenta después de 1915, esto depende en gran medida —aunque no totalmente— de la escasa cantidad de población activa para servir en las industrias; la escasa oferta en el mercado produce un aumento en el salario medio. Pero este argumento parece contradecir lo que hemos dicho anteriormente, es decir, que en la crisis de 1913-1914 fueron despedidos un gran número de obreros que aún en 1918 no vuelven a encontrar su puesto.

Pensamos que en la base de esta aparente contradicción se encuentra una modificación de la estructura productiva, acontecida a continuación de la moder-

<sup>43</sup> Morris, *op. cit.*, pág. 116; Campos Harriet, *Historia Constitucional de Chile*, pág. 341.

<sup>44</sup> *Censos Generales de la Población de la República de Chile, 1885, 1895, 1907, 1920.*

<sup>45</sup> Donoso Henríquez, *Consideraciones acerca del problema inmigratorio*, págs. 86, 89 y 90.

<sup>46</sup> *Censos Generales de la Población* citados; el único estudio reciente sobre la migración es Hurtado, *op. cit.*, pág. 152.

<sup>47</sup> *Anuario Estadístico de la República de Chile, 1920.*

nización de las instalaciones que, haciendo disminuir el número medio de los dependientes —como hemos visto anteriormente—, hacía aumentar la productividad. Pero la modernización de las instalaciones necesitaba de un mayor grado de preparación técnica por parte de los obreros, y esto, sin duda, era el obstáculo más grande para el proceso de modernización, ya que para proveerse de instalaciones más perfeccionadas bastaba importarlas, mientras que no era igualmente fácil importar la mano de obra especializada.

Renovar las instalaciones era, pues, bastante sencillo y este proceso de modernización era animado ya sea del interior como del exterior. En efecto, la tarifa aduanera de 1906 favorecía notablemente la importación de bienes de capital, desanimando, en cambio, aquellos de consumo no durable, siendo estos bienes de capital producidos en gran cantidad por los países dominantes, a pesar de la guerra, ya que tenían la ventaja de tener un valor mayor en relación con el volumen ocupado. En efecto, la Sociedad de Fomento Fabril señala que la guerra había provocado una crisis de los transportes marítimos, ya que gran parte de la flota mercantil europea había sido destinada a fines bélicos y los barcos que quedaban a disposición del tráfico civil eran pocos, lo que imponía una discriminación de las importaciones y exportaciones: exportar bienes de gran contenido de capital y tecnología, e importar esencialmente materias primas<sup>48</sup>. Esto —a nuestro parecer— es un cambio que no puede ser considerado como una señal positiva, ya que a nivel de la economía chilena y más particularmente para la recién nacida industria, se traducía en la aceptación pasiva de lo que sucedía en otro lugar y cuyos efectos, medibles a nivel del ahorro de la mano de obra, no podían sino agravar la ya precaria situación social.

Comparando las tasas de incremento de la producción, de la masa salarial y de los salarios, nos damos cuenta que entre 1910 y 1918 la producción aumenta en un 2,3% anual, la masa salarial en un 4,9% y los salarios en un 7,3% anual. De esta comparación parecería que, dado que la masa salarial y los salarios aumentan más que la producción, los beneficios del empresariado deberían ser seriamente reducidos. Disponemos, en este sentido, de las valoraciones concernientes a las utilidades derivadas del sector industrial.

En el cuadro 11 vemos que, en efecto, las utilidades provenientes del sector industrial disminuyen de 19,2 a 13,8% entre 1915 y 1918, disminución que si bien podría depender del aumento de los salarios, podría también atribuirse a la amortización de las instalaciones adquiridas en el exterior, o bien al aumento de los precios de las materias primas de origen exterior, motivado por la disminución de los transportes causada por la coyuntura bélica. Si las utilidades hubieran disminuido mucho, y no solamente de 19,2% a 13,8%, como muestra el cuadro 2, se podría hablar entonces de la influencia decisiva del aumento de los salarios. En todo caso, la conclusión que se puede extraer es que las utilidades siguieron siendo altas.

<sup>48</sup> La primera guerra mundial dio origen a medidas provisionarias que después se convirtieron en permanentes. Inglaterra instituyó en 1915 la llamada "McKenna import duties", que tendía a ahorrar

*Cuadro N° 11*  
**UTILIDADES OBTENIDAS DEL SECTOR INDUSTRIAL<sup>49</sup>**

Años	Capitales*	Utilidades	%*
1915	685,8	131,7	19,2
1916	829,3	169,8	19,2
1917	1.295,3	185,4	14,3
1918	1.495,3	196,8	13,8

\* Pesos de 6 d. oro

El último aspecto al cual queremos dedicar nuestro análisis es el concerniente a las materias primas utilizadas en la producción industrial. Si observamos el cuadro 5, vemos que las materias primas de origen nacional son aquellas que experimentan la mayor tasa de crecimiento, de 7,2% anual, mientras aquellas importadas tienen solamente una tasa de incremento anual del 3,1%. Entre 1910 y 1912 las materias primas exteriores son las que más aumentan (el índice pasa de 60,8 a 67,2), mientras que las de origen nacional aparecen estancadas (el índice pasa de 51,7 a 51,8). En el período entre 1913 y 1914 se registra una merma que es mayor para las materias primas de origen exterior (el índice disminuye de 67,2 a 39,1) y menor para las materias primas de origen nacional (el índice pasa de 51,8 a 36). La reanudación que comienza para ambas materias primas en 1915 muestra hasta 1917 un aumento más rápido que las materias de origen nacional (el índice pasa de 39,1 a 74,9). Entre 1917 y 1918 toman nuevamente ventaja las materias primas de origen exterior.

De la serie de materias primas, nos damos cuenta, en primer lugar, que el nivel de partida es superior para las materias primas de origen exterior; en segundo lugar, que su merma se inicia antes de estallar la primera guerra mundial y, en tercer lugar, que después de 1915 la reanudación es fuerte para ambas materias primas. En consecuencia, la guerra mundial no parece haber tenido ningún efecto y no provocó la substitución de materias primas de origen exterior con materias primas de origen nacional. Esto indica que la primera guerra mundial no está en la base —como se ha sostenido— del impulso de la industria en Chile, la cual permaneció todavía en 1918, y aún después, tributaria del comercio internacional<sup>50</sup>. Cualquier obstáculo en el comercio internacional afecta también la evolución de la industria. Una confirmación de lo que afirmamos es que el valor de las materias primas importadas en 1914 representa el 32,5% del

el espacio de los barcos. Esta medida, que después de la guerra se convirtió en permanente, favorecía la exportación de los productos de alto capital y de escaso volumen: véase Landes, *The Unbound Prometheus*, págs. 359 y 360.

<sup>49</sup> Para las utilidades, véase Ministerio de Fomento, *Monografía Industrial de Chile*, pág. 12.

<sup>50</sup> Rowe, *The Early Effects of the European War upon de Finance*, pág. 58.

valor total de las materias primas, y que este porcentaje es todavía del 30,7% en 1918.

Un elemento que podría mostrarnos hasta qué punto el sector industrial es tributario de la estructura económica nacional e internacional, es el origen de los capitales invertidos en este sector.

*Cuadro N° 12*  
ORIGEN DE LOS CAPITALES INVERTIDOS.  
PORCENTAJES<sup>51</sup>

Años	Nacionales	Exteriores	Mixtos	Sociedades Anónimas	S.I	Total
1915	23,4	28,6	4	41,6	0,4	100
1916	25,6	26,8	3,6	43,	91,1	100
1917	28,8	28,1	2,8	40,2	0,1	100
1918	28,8	34,6	3,1	33,3	0,2	100

La correcta interpretación del cuadro 12 –construida sobre la base de los datos contenidos en los censos industriales– plantea innumerables problemas. La única explicación proporcionada por los censos es que debe entenderse por capitales mixtos aquellos que son mitad nacionales y mitad extranjeros. Los capitales definidos como extranjeros plantean un grave problema, ya que el término podría significar capitales pertenecientes a personas físicas y jurídicas residentes fuera de Chile, o bien capitales de propiedad de extranjeros radicados en Chile, hecho que los asimilaría más a los capitales de tipo nacionalizado. No sabemos, además, para los capitales clasificados como sociedades anónimas, cuál es el porcentaje que le corresponde a las sociedades anónimas nacionales y cuál a las sociedades anónimas extranjeras, como es el caso de las sociedades que producen gas o electricidad.

El cuadro 12 nos muestra que el porcentaje más alto de los capitales invertidos en el sector industrial pertenece a sociedades anónimas, lo que nos permitiría pensar que son empresas vinculadas a bancos nacionales, o bien a las filiales chilenas de los bancos extranjeros. Casi todos los bancos y, en particular, el más importante –el Banco de Chile– están vinculados a los representantes de los intereses agrarios<sup>52</sup>.

<sup>51</sup> *Censos Industriales 1915-1918.*

<sup>52</sup> También en los bancos se resiente –como en tantos otros puntos– la falta de estudios profundos. El estudio de Arnold J. Bauer sobre la cesión de los préstamos hipotecarios en la agricultura es el único serio existente. Se podría formular la hipótesis que una vez que las empresas industriales demuestran producir utilidades bastante altas, los bancos hayan respaldado la formación de sociedades anónimas que, aunque quedando empresas independientes en su forma, en substancia estaban vinculadas a los bancos. Véase Bauer, *Chilean Rural Society*, págs. 69-97; Borde y Góngora, *Evolución de la propiedad rural*, págs. 127-129.

La única conclusión que podemos extraer del cuadro 12 es que los capitales del sector industrial no parecen ser única y exclusivamente de origen industrial, o sea, autogenerados, sino que confluyen hacia este sector los capitales de otros sectores económicos, cuyas ganancias están en fase decreciente –caso de la agricultura–, o bien inferiores a los que asegura la industria. En efecto, un folleto de origen industrial afirma que las utilidades del sector industrial en 1927 son del 15% anual; las del comercio, bancos y seguros del 10% anual, lo que explicaría un desmoronamiento de los capitales invertidos en otros sectores hacia el sector industrial<sup>53</sup>.

Aparece así, una vez más, que el sector industrial no se desarrolló volviendo la espalda a los demás sectores económicos, sino que en estrecha relación con ellos. La evolución negativa de los sectores económicos no industriales aparece, también en el caso chileno, como la condición *sine qua non* de su desarrollo.

Podemos obtener elementos útiles, aptos para la comprensión del desarrollo industrial de las relaciones entre capital y producción y establecimientos, producción y empleo.

Los datos contenidos en el cuadro 13 resumen, en cierto sentido, las tendencias estructurales del sector industrial. Observamos, en primer lugar, cómo la relación capital-producción y la de producción-establecimientos muestran una tendencia hacia la reducción, lo que significa, en el primer caso, que las unidades de capital producen un valor decreciente de producción, y en el segundo lugar, que el valor de la producción de cada establecimiento en particular no se ha incrementado. La tendencia que se observa en la relación producción-empleo es, en cambio, ascendente, o sea, cada obrero en particular tiende a producir un valor mayor de producción, lo que indica que la productividad se acrecentó en este período.

En lo que se refiere a la relación capital-producción, se observa adecuadamente que a nivel del sector artesanal, la tendencia se orienta hacia el estancamiento, o sea, no se han producido modificaciones en su estructura, por lo cual las unidades de capital continúan proporcionando la misma producción. Una modificación aconteció, en cambio, en el sector industrial, donde la relación capital-producción es parcialmente decreciente: esto aparece como la señal de una cierta evolución positiva, ya que interviniendo una mayor cantidad de capital por cada unidad producida, podemos ver un aumento de capital fijo, una introducción más intensa de tecnología y, por consiguiente, una reinversión adecuada de las utilidades. No interviniendo este fenómeno en el sector artesanal, podemos definirlo como estancado y marginal.

<sup>53</sup> Véase Ministère des Relations Exteriures, *Les Capitaux au Chili*, pág. 7.

*Cuadro N° 13*  
**RELACIONES CAPITAL-PRODUCCIÓN,  
 PRODUCCIÓN-ESTABLECIMIENTOS, PRODUCCIÓN-EMPLEO.  
 ÍNDICES (1918=100)<sup>54</sup>**

Años	Industria	Capital-Producción		Total	Producción	Producción
		Artesanado			Establecimientos	Empleo
1910	182,4	144,1		179,9	126,6	68
1911	152,7	111,7		150,6	113,3	78,8
1912	197,2	105,4		142,6	106,6	72,7
1913	220,2	159,4		218,6	93,3	66,8
1914	225,4	52,2		211,9	106,6	71,4
1915	156,7	84,6		153,3	79,9	72,9
1916	166,8	102,7		163,9	100	85,4
1917	150	109,9		150,6	119,9	110,5
1918	100	100		100	100	100

La tendencia positiva que se encuentra a nivel de la relación capital-producción se confirma con la evolución de la relación empleo-producción. Esta evolución, positiva desde el punto de vista del desarrollo tendencialmente capitalista, presenta las características de un constante aumento de la productividad, fenómeno que está condicionado por la mayor intensidad de los capitales utilizados por la empresa.

En lo que concierne a la relación producción-establecimientos, observamos una tendencia que podemos calificar de negativa, en el sentido que cada entidad productora tiende a producir —a pesar del aumento de la productividad y de la mayor intensidad de los capitales— el mismo valor. Esto nos indicaría que la tendencia no es hacia la concentración de las unidades productivas, sino hacia su fragmentación. Quedaría por demostrar que, a la fragmentación de las unidades productivas le corresponde una análoga fragmentación de las personas físicas que las controlan —fenómeno éste que los censos no nos permiten conocer— ya que podría suceder que, si bien las razones sociales sean tantas como las unidades productoras, los que poseen los capitales son bastantes menos numerosos, siendo esto solamente una manera de eludir el control del Estado o de evadir mejor los impuestos.

La hipótesis que hemos recordado en otro lugar, sobre la influencia decisiva de la primera guerra mundial en el desarrollo de la industria no ha demostrado solidez. Esta hipótesis era de suma importancia, ya que habría tenido que mos-

<sup>54</sup> Entendemos por relación capital-producción, en este caso, las unidades producidas por cada unidad de capital invertido; por relación producción-establecimientos, el valor medio producido por cada establecimiento; por relación producción-empleo, el valor medio producido por cada obrero particular.

trar hasta qué punto el desarrollo de esta actividad económica estaba condicionado no solamente por la evolución general de la estructura económica nacional, sino también por aquella de la estructura económica internacional. En este sentido, el mejor indicador ha sido la evolución de las materias primas importadas, las cuales, a pesar de la guerra, no fueron substituidas. Otro indicador importante es el origen de los capitales invertidos en la industria, que parecen provenir en gran parte de los sectores económicos que denotan una renta decreciente, como la agricultura.

Esto nos llevaría a admitir, en primer lugar, que ya sea el fuerte porcentaje de las materias primas importadas como el porcentaje de los capitales provenientes de otros sectores económicos nacionales, terminan, como era lógico pensar, vinculando demasiado pronto la evolución del sector industrial con las fluctuaciones de la economía chilena y con las fluctuaciones del comercio internacional. Es, por lo tanto, imposible pensar que este sector haya estado en condiciones de crear esos mecanismos propulsores capaces de permitir, a largo plazo, el paso de una sociedad prevalementemente agraria en esencia y minera superficialmente, a una sociedad tendencialmente industrial.

El desarrollo industrial no se explica, por consiguiente, sobre la base de mecanismos autopropulsores, entendiéndose como tales aquellos que permiten su ulterior desarrollo partiendo de sí misma. El sector industrial no parece, por lo tanto, aquella fuerza endógena capaz de mellar progresivamente los fundamentos de la retrasada estructura económica nacional. Si el desarrollo industrial hubiera tomado esta orientación, no se entendería por qué las tasas de desarrollo de la producción, de los capitales, etc., son más altas para el período anterior a 1910 que para el período 1910-1918<sup>55</sup>. Volvemos a encontrar así que el desarrollo industrial sigue no en fase continuamente ascendente, sino más bien con una aceleración inicial a la que sigue una fase de estancamiento o bien de contracción. Las fuertes tasas iniciales son, por otra parte, relativamente fáciles de alcanzar cuando el nivel de partida es bajo, pero bastante más difíciles de alcanzar una vez superado el nivel inicial. La verdadera vitalidad, la fuerza evolutiva no se mide —como es sabido— sobre la base de altas tasas de incremento de la fase inicial, sino sobre las tasas de desarrollo que suceden a dicha fase.

Por consiguiente, se podría decir que el atraso del sector industrial chileno en relación al grado de desarrollo alcanzado por los países industrializados o efectivamente en vías de convertirse en tales, se explica no tanto por la incapacidad interna del sector industrial, sino por el atraso general de toda la estructura económica chilena, con las implicaciones que esto supone a nivel internacional.

Pero hay aspectos, por así decir “modernos” en el sector industrial, como hemos mostrado en nuestro análisis, que están esencialmente ligados al desarro-

<sup>55</sup> El mismo fenómeno se encuentra en el desarrollo industrial de Brasil, donde las tasas de desarrollo anteriores a la primera guerra mundial son superiores a aquellas posteriores: véase N.H.Leff, “Long-Term Brazilian Economic Development”, *The Journal of Economic History*, N° 3, págs. 475 y 476.

llo tecnológico que el sector experimenta. Este desarrollo, sin embargo, proviene del extranjero: es esencialmente un factor exógeno que acepta la estructura industrial, para lograr así detener la merma de las utilidades, las cuales estaban seriamente amenazadas por la creciente presión social provocada por el proceso acelerado de pauperización de las masas urbanas que se empobrecían con la inflación. Este modernismo impuesto desde el exterior creaba anomalías bastante chocantes: provocaba —como efecto inducido— la imitación de modelos de vida propios de países más evolucionados económicamente, en los sectores dominantes y en la clase media naciente, situación que en definitiva daba apariencias externas de civilización económica, pero que amenazaba aún más las clases populares. Un ejemplo de cómo la espiral modernista hacía más grave la situación de las clases populares, y por consiguiente de la mano de obra del sector industrial, se encuentra en los estímulos dados al ingreso de la mano de obra especializada europea: entre 1914 y 1918, casi el 20% de los empleados y el 10% de los obreros de la industria eran extranjeros. Es de imaginar que los empleados y obreros extranjeros eran el personal mejor remunerado, la aristocracia de la clase obrera. Podemos así pensar que los aspectos modernos del sector industrial, más que crear estímulos necesarios para su ulterior desarrollo, creaban, en cambio, los supuestos para su ulterior estancamiento.

No sintetizaremos los aspectos que hemos registrado en el curso de nuestro análisis como típicos de la sociedad atrasada en la cual se desarrolla la industria. Estos aspectos atañen a la escasa toma de conciencia, no sólo de la clase obrera, sino también del grupo empresarial, que se preocupaba más de aumentar las utilidades que de asegurar a sus industrias las condiciones para un verdadero desarrollo que incidiera no sólo en la estructura económica general, sino también en la estructura industrial propiamente tal. En efecto, si recordamos que se está en presencia de una escasa concentración industrial, de una inadecuada búsqueda para substituir las materias primas importadas, etc., todo esto testimonia el atraso relativo de este sector.

Se tiene casi la impresión de que el desarrollo industrial se ha producido independientemente de la existencia de los prerequisites necesarios para asegurar a este sector una adecuada evolución a mediano y largo plazo.

## DESARROLLO INDUSTRIAL Y ARTESANAL ANÁLISIS SECTORIAL

En el capítulo anterior, hemos tratado de establecer las características que presentan la industria y el artesanado considerados globalmente. Para comprender mejor en qué medida los diferentes sectores industriales y artesanales participan o se alejan de las características globales, será necesario un análisis a nivel de cada sector en particular.

Convendrá, ante todo, detenerse brevemente en la organización que consideramos necesario darle al análisis, ya que encontrándonos ante diez sectores, si efectuáramos un análisis para cada uno de ellos, correríamos el riesgo de perder de vista el conjunto, esterilizando así nuestro análisis.

Se podría tratar de agrupar los sectores según el criterio de su proporción en el valor total, o bien procediéndose sobre la base de la semejanza de las tasas de incremento o de disminución.

*Cuadro N° 14*  
PESO RELATIVO DE LOS DIFERENTES SECTORES  
INDUSTRIALES Y ARTESANALES.  
1895-1918

Sectores	Producción %
1 Alimenticio	45
2 De la madera	12
3 Metalmecánico	5
4 Construcción	2,2
5 Textil	10
6 Químico	6,4
7 Del cuero	9,3
8 Gas electricidad	3,1
9 Papeles y cartones	6
10 Varios	1

Estos porcentajes, que representan la media aritmética del peso relativo de cada sector en particular en la producción industrial y artesanal global, ordenados a nivel de las frecuencias, se representarían de la siguiente manera:

% de la producción total	Sectores
0-4	4-8-10
5-9	3-6-9
10-14	2-5-7
15-19	-
+20	1

El peso relativo de cada sector en particular, en orden decreciente, es el siguiente: a) sector alimenticio, b) sectores de la madera, textil y del cuero, c) sectores del gas-electricidad, materiales de construcción y varios. Por lo tanto, el análisis podría hacerse teniendo presente este ordenamiento cuyo principio fundamental es, como hemos dicho, la proporción de cada sector en la producción global. El inconveniente de este esquema de ordenamiento es que permanece estático, no tomando en consideración los desplazamientos que pueden interesar a un sector determinado en relación a la producción global.

La segunda posibilidad es partir de tasas de incremento o decrecimiento, teniendo presente el desplazamiento negativo o positivo con respecto a la tasa global.

Tasas	Años 1895-1910	Años 1910-1918
-10	-	2
-5- -9	10	-
-4-0	3-4	3-10-7
0-4	7	-
5-9	1-2-5-6-8-9	1-5-9
10-15	-	4-6
+15	-	8

Como se puede observar, recurriendo a esta segunda estrategia se arriesgaría a no llegar a ningún resultado, ya que hay una gran concentración de los diferentes sectores en una frecuencia particular. En consecuencia, hemos creído más oportuno adoptar el ordenamiento basado en porcentajes sobre el valor total de la producción, a pesar de sus límites indiscutibles.

#### EL SECTOR QUE CONCENTRA MÁS DEL 20% DE LA PRODUCCIÓN GLOBAL

En este grupo encontramos un sector único, el alimenticio, que comprende tanto los alimentos como las bebidas.

El cuadro 15 nos muestra que a nivel de la producción, el sector alimenticio representa entre entre el 40 y el 50% del valor total, mientras que los capitales invertidos en este sector oscilan entre el 32,7 y el 41,5%. Para el empleo se po-

dría hablar de un leve aumento, ya que en 1895 este sector representa el 17,6% y el 20,7% en 1914-1918. De la observación de estos datos, se podría decir que a fines del siglo XIX, como en el primer veintenio del siglo XX, el sector alimenticio concentra la parte más importante de la actividad global y por lo tanto que su evolución es determinante.

*Cuadro N° 15*  
SECTOR ALIMENTICIO.  
PORCENTAJE DE LOS VALORES GLOBALES

Años	Producción	Capitales	Ocupación
1895	40,5	-	17,6
1906	52,4	41,5	21,6
1910	41,6	39,7	21,9
1910-1914	42,9	35,4	21,6
1914-1918	50,5	32,7	20,7

*Cuadro N° 16*  
DESARROLLO DEL SECTOR ALIMENTICIO.  
ÍNDICES (1918=100)<sup>56</sup>

Años	Producción	Capitales	Empleo	Establec.	Masa salarial	Salarios	Mat. Primas Nac.	Mat. Primas Extranj.
1895	19	-	39,5	24,1	22,5	44,9	-	-
1906	35,2	35,3	48,1	23,1	25,6	41,9	40,4	23,2
1910	54,3	64	81,4	57	52,7	50,9	52,6	53
1911	50,2	69,3	80,8	58,4	43,8	42,6	49,2	46,7
1912	48,6	70	88,1	65,6	45,7	40,7	49,2	46,7
1913	61,4	37,1	93	79,7	66,7	63,8	45,5	35,6
1914	47	33,1	71,2	54,7	51,7	76,4	39,9	50
1915	50,6	53,8	81,6	84,3	44,7	55,3	52,7	56,5
1916	58,4	52,9	91,1	87,4	57,1	62,3	55,7	61,1
1917	84,5	92,6	92,8	103,2	80,8	89,2	77,8	67
1918	100	100	100	100	100	100	100	100
Tasas%								
1895-1910	9	11,9	3,9	4	4,6	3,1	5,2	26,1
1910-1918	7,2	6,1	1,9	15,1	7,7	10,9	5,5	8

<sup>56</sup> Véase anexos 1, 2, 3, 4, 5, 6, 7 y 8.

Si se comparan las tasas de incremento de la producción global con las de la producción del sector alimenticio (cuadro 16), observamos que las primeras son inferiores a las segundas, observación que se puede extender también a las tasas de incremento de los capitales invertidos, empleo, establecimientos, masa asalariada, salarios y materias primas. Bastante significativas son también las desviaciones entre la evolución global y la del sector alimenticio.

Los años críticos de 1913 y 1914 se caracterizan, como hemos visto en el capítulo anterior, por la caída general de los índices. Esta misma caída la volvemos a encontrar en el sector alimenticio a nivel de los capitales, de las materias primas, de los salarios de la masa salarial, de los establecimientos y del empleo, pero en inferior medida a nivel de la producción. En todo caso, la contradicción que observamos en el sector alimenticio tiene una intensidad inferior a la que se registra a nivel global: en efecto, mientras el índice general de los capitales disminuye de 60,7 a 28,2, el del sector alimenticio disminuye de 70 a 33,1; mientras el índice global de empleo disminuye de 107,5 a 73,7, el del sector alimenticio disminuye de 88,1 a 73,7. En lo que concierne a los índices de la producción, observamos que mientras el global disminuye de 96,4 a 59,5, el de la producción alimenticia disminuye solamente de 61,4 a 47.

Cuando después de 1916 se produjo la reanudación de labores, los índices de la producción, de los salarios y de la masa asalariada del sector alimenticio evolucionaron más rápidamente que aquellos globales, mientras que los índices de capitales, del empleo y de las materias primas del sector alimenticio lo hicieron más lentamente.

*Cuadro N° 17*  
EVOLUCIÓN DE LA INDUSTRIA Y DEL ARTESANADO ALIMENTICIO.  
ÍNDICES (1918=100)<sup>57</sup>

Años	Producción		Capitales		Empleo			Masa salarial			Salarios			Estableci.	
	Ind.	Art.	Ind.	Art.	Emp.	Obr.	Art.	Emp.	Obr.	Art.	Emp.	Obr.	Art.	Ind.	Art.
1910	53,7	56,7	63,6	110,9	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
1911	49,6	58	68,9	118,4	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
1912	48	55,4	69,6	118,4	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
1913	60,6	70,2	37,3	63,9	59,1	109,6	-	34,6	-	-	81,5	-	-	-	-
1914	64,5	54	32,4	94	75,2	71	151,7	38,7	-	-	54,3	-	-	77,3	31,5
1915	50	59,4	53,6	78,9	79,3	81,6	90	42,8	44,7	31,5	53,4	55,3	36,7	87,2	49,3
1916	57,8	59,4	52,7	75,2	111,1	91,1	91	60,1	57,1	63,1	50,8	62,3	74,4	95,6	79,3
1917	83,4	121,2	92,2	137,2	96,3	89,3	120,6	79	80,8	100	58,8	82,9	90,4	98,6	107,5
1918	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100
Tasas %	7,1	7,8	4,3	-1,3	7,9	6,2	-5,5	17,9	33,2	80,2	20	15,8	25,8	16,1	47,5

<sup>57</sup> Anexos 1, 2, 3, 4, 5, 6, 7 y 8.

En el cuadro 17 se observa —entre 1910 y 1913— que la producción industrial del sector alimenticio sigue de cerca la evolución de la producción global; la producción artesanal alimenticia experimenta un incremento superior, mientras la producción artesanal global se caracteriza por un retroceso. A nivel de los capitales, observamos, en cambio, un fenómeno diferente: al estancamiento de los capitales invertidos en la industria se contraponen un incremento a nivel global, mientras que para el sector artesanal observamos un incremento similar al que se registra a nivel de capitales totales invertidos en el artesanado.

En el momento en que sobreviene la crisis, si bien la industria y el artesanado alimenticio sufren también una disminución, ésta es inferior a la que se registra a nivel global, y la consecuencia de esta menor intensidad es que el empleo del sector alimenticio experimenta una contracción menos fuerte que la que se observa a nivel global.

La fase de reanudación que se inicia en 1915, se caracteriza por un desarrollo bastante más lento para el sector alimenticio que para el global. En esta característica participan tanto la producción como los capitales invertidos, mientras que el empleo crece más rápidamente en el sector alimenticio que a nivel global. Este mismo fenómeno se observa también para los salarios y los establecimientos artesanales, mientras que los establecimientos industriales tienen un desarrollo más lento.

El sector alimenticio presenta, pues, las características estructurales que en el capítulo anterior hemos observado a nivel global. Con esto queremos decir que el sector alimenticio se presenta esencialmente como un sector que, a pesar de su enorme peso en la producción global, en el total de los capitales y en el empleo total, no presenta aquellas características que le aseguren a corto y a mediano plazo una evolución en sentido innovador. Hay, en efecto, ciertas señales indicadoras de su incapacidad para innovar.

Si observamos en el cuadro 15 la evolución de las materias primas vemos que, tanto en 1895 y 1910 como entre 1910 y 1918, las materias primas de origen exterior tienen una tasa de incremento mayor que la de origen nacional. Es posible observar, además, que la tasa de incremento de las materias primas exteriores es mayor en el sector alimenticio que a nivel global, mientras que la tasa de incremento de las materias primas nacionales es inferior.

El desarrollo del sector alimenticio dependía en gran medida de la evolución general del sector agrícola nacional y, dado que este sector se caracteriza por su estancamiento —que no cesará de agravarse entre 1910 y 1920—, éste terminó indudablemente siendo un elemento fuertemente inhibitor del desarrollo del sector alimenticio. En consecuencia, el sector alimenticio no sólo será siempre más dependiente del mercado exterior (la importación gruesa de bienes agrícolas se inicia ya antes de 1920), sino que esta dependencia pudo provocar la estancación completa del sector. A esta paralización casi se había llegado en el período 1910-1912, años en los cuales el derrumbe de los capitales invertidos se produjo antes en el sector alimenticio que a nivel global. Solamente la situación particular debida a

la primera guerra mundial volvió a dar a este sector una reanudación, la cual, fue menos rápida que aquella global. Este último hecho nos confirma la profunda crisis de carácter estructural en acción en el sector alimenticio.

*Cuadro N° 18*

ORIGEN DE LOS CAPITALES INVERTIDOS EN EL SECTOR ALIMENTICIO.  
PORCENTAJES<sup>58</sup>

Años	Sector Alimenticio						Total					
	Nac.	Ext.	Mixtos	S.A	S.I	Total	Nac.	Ext.	Mix	S.A	S.I	Tot.
19153	1,7	24,7	4,5	38,9	0,2	100	23,4	28,6	4	44,6	0,4	100
1916	33,4	23,2	4,9	38,4	1	100	25,6	26,8	3,6	43,9	1,1	100
1917	33,3	25,8	3,1	37,8	0,4	100	28,8	28,1	2,8	40,2	0,1	100
1918	35,8	27,1	4,3	32,3	0,5	100	28,8	34,6	3,1	33,3	0,2	100

Es interesante la comparación que se puede hacer entre la fuente de los capitales invertidos en el sector alimenticio y aquella de los capitales invertidos en la industria y en el artesanado a nivel global. Observamos que el sector alimenticio experimenta un menor incremento de los capitales de origen extranjero y una reducción de los capitales invertidos en las sociedades anónimas. También los capitales de origen nacional muestran un incremento inferior a aquél global. Se podría, pues, concluir que todos los grupos empresariales —y principalmente los empresarios de origen extranjero— se dieron cuenta de las escasas posibilidades de desarrollo de este sector.

Los datos contenidos en el cuadro 5 vienen a confirmar lo que decíamos antes, o sea, que la industria alimenticia muestra una escasa capacidad evolutiva, la cual está en gran medida asociada a la evolución negativa del sector agrícola nacional y, por consiguiente, a las características estructurales de la economía chilena.

Históricamente, el sector industrial de alimentos fue uno de los primeros en surgir. En 1870 fueron censados 85 establecimientos industriales de una cierta importancia, de los cuales 41 eran industrias alimenticias. En el censo realizado por la Sociedad de Fomento Fabril en 1884, sobre 458 unidades industriales y artesanales por lo menos 152 —el 33%— eran industrias o empresas artesanales dedicadas a la producción alimenticia<sup>59</sup>.

Si bien la evolución de las empresas operantes en el sector alimenticio (cuadro 19) presenta una tendencia similar a la que registra la evolución total, su nivel es bastante superior. Vemos, incluso, que en las fases de incremento global las empresas alimenticias experimentan un incremento mayor de aquél que experimenta el total de las empresas.

<sup>58</sup> *Censos Industriales, 1915-1918.*

<sup>59</sup> Para 1870, Tornero, *Chile Ilustrado*, págs. 100 y110, 187-209, 226-289, 370 y371; para 1884 *Boletín SOFOFA, 1884.*

Que el sector alimenticio sea uno de los primeros en desarrollarse, se confirma por el hecho de que el cronista de la Sociedad de Fomento Fabril, comentando la exposición industrial de 1884 menciona diez tipos de nuevas industrias, de las cuales cinco –la azucarera, galletas, aceite de maravilla, fruta en conserva y carnes saladas– son alimenticias. El mismo cronista, citando las empresas recientes, no menciona, en cambio, ninguna industria de ese rubro<sup>60</sup>. En el mismo artículo, el cronista escribe que un gran número de empresas alimenticias se han establecido en los últimos diez años, o sea, entre 1874 y 1884, si bien algunas de estas empresas son más antiguas, como la azucarera que es de 1871, la industria de la cerveza desde 1852 y la de fiambres desde 1857<sup>61</sup>.

*Cuadro N° 19*  
EVOLUCIÓN DEL SECTOR ALIMENTICIO.  
ÍNDICES (1887=100)<sup>62</sup>

Años	Sector alimenticio	Total
1867	77,7	95,4
1870	81,2	100,1
1871	122,2	113,3
1872	144,4	122,8
1873	117,3	116,3
1874	163,1	130,3
1875	157,6	138,7
1876	147,9	125,9
1877	131,9	109,1
1878	127	112,7
1879	124,2	104,9
1880	117,3	136,8
1881	124,2	112,3
1882	157,6	124
1883	170,1	131,4
1884	159	128,9
1885	138,8	123,2
1886	140,9	128,5
1887	100	100

La lista de las industrias que han participado en la exposición industrial en 1894 nos proporciona la fecha de fundación de algunas de ellas, las más importantes<sup>63</sup>.

<sup>60</sup> "La Exposición Nacional", *Boletín SOFOFA*, 1894, págs. 401-446.

<sup>61</sup> *Op. cit.*, pág. 433.

<sup>62</sup> *Censo Industrial y Comercial*, 1937.

<sup>63</sup> "Catálogo de la Exhibición de productos industriales organizada por la Sociedad de Fomento Fabril, 1894", *Boletín SOFOFA*, 1894, págs. 401-446.

1860-1869	1870-1879	1880-1889	1890-1894	S.I	Total
1	3	5	21	16	46

Se puede observar que de las 30 empresas presentes en la exposición de 1894 de las cuales conocemos la fecha de fundación, un cierto número remonta al período 1860-1880 siendo el hecho más interesante es que ellas hayan logrado sobrevivir.

Hemos querido hacer alusión al sector alimenticio antes de 1895, para ver en qué medida la evolución de este sector después de esta fecha está condicionada por el desarrollo anterior. En efecto, si el sector alimenticio logra surgir antes que los demás, es debido substancialmente a la convergencia de numerosos factores. En primer lugar, porque era un sector productivo que no requería de grandes inversiones en capitales fijos y ni siquiera una mano de obra muy calificada; en segundo lugar, porque la pérdida progresiva de los mercados exteriores de parte de la producción agrícola favorecía el aprovechamiento en el interior de la economía de la producción agrícola anteriormente exportada; en tercer lugar, porque la progresiva vuelta al proteccionismo en política económica, a nivel de las tarifas aduaneras se traducía en el desaliento de las importaciones de bienes de consumo no durable<sup>64</sup>; y en cuarto lugar, porque después de 1870 el comercio internacional de los países industriales tendió siempre a desarrollar la exportación de los bienes de alto contenido tecnológico, abandonando relativamente los bienes de consumo no durable y permitiendo, por lo tanto, asegurar este tipo de industria también en los países con estructura económica "atrasada"<sup>65</sup>.

La relación capital-producción (cuadro 20) presenta, a pesar de las fluctuaciones, una tendencia estancada, lo que significa que las unidades de capital invertidas en el sector alimenticio producen, entre 1895 y 1918, la misma cantidad de producción. Encontramos, por consiguiente, una divergencia respecto a la evolución anterior encontrada a nivel global, que se caracteriza por el aumento de las unidades de capital para la producción de un mismo valor. Esta divergencia nos indicaría que el sector alimenticio experimentó una tendencia hacia el aumento de los capitales fijos y a la incorporación de nuevas tecnologías.

Si distinguimos la relación capitales-producción del sector alimenticio industrial y artesanal, veremos que en el primer caso, entre 1910 y 1918 ésta tiende a aumentar levemente, es decir, las unidades de capital alcanzan a producir una cantidad creciente de producción; el mismo fenómeno aparece más acentuado, a nivel del artesanado alimenticio. Esto no indicaría que el incremento de la producción alimenticia no se basa en el aumento de los capitales, sino más bien sobre otros elementos.

En cuanto a la relación producción-empleo -indicador de la productividad de la mano de obra-, observamos que, después de una merma entre 1911 y 1914, experimenta un aumento constante, aumento que es bastante superior al que se registra a nivel de la industria y del artesanado global.

<sup>64</sup> Ver Capítulo III.

<sup>65</sup> Ver Capítulo IV.

*Cuadro N° 20*  
**RELACIÓN PRODUCCIÓN-CAPITAL,  
 PRODUCCIÓN-ESTABLECIMIENTOS, PRODUCCIÓN-EMPLEO.  
 ÍNDICES (1918=100)<sup>66</sup>**

Años	Producción-capital			Producción Establecimientos	Producción Empleo
	Industria	Artesanado	Total		
1906	-	-	99,4	151,2	72,7
1910	84,0	51	84,5	95,1	66,5
1911	72,1	48,9	72	85,3	61,8
1912	69,2	46,7	69	73,1	54,9
1913	163,3	109,3	163	75,6	65,7
1914	144,3	57,5	141,6	85,3	65,8
1915	93,4	74,8	93,4	58,5	61,7
1916	110	79,1	110,1	65,8	63,8
1917	90,5	90,6	91	80,4	90,7
1918	100	100	100	100	100

De la comparación entre el no aumento de las unidades de capital y el aumento de la productividad, se puede concluir que la producción alimenticia aumenta substancialmente gracias a la mayor aplicación del trabajo físico, mientras la producción global aumenta substancialmente debido a la mayor inversión de capitales.

La relación producción-establecimientos tiende a permanecer invariable, tenencia que es la misma ya encontrada a nivel global. Se puede, empero, observar que la unidad productiva del sector alimenticio tiende a proporcionar un valor mayor de producción.

En síntesis, se puede decir que el sector alimenticio es históricamente uno de los primeros en surgir, lo que explicaría su alto porcentaje en la producción, los capitales y el empleo globales. Este sector presenta, además, un fuerte atraso en relación a la industria y al artesanado en total: sus instalaciones son tecnológicamente las menos desarrolladas, el capital fijo es escaso, y, por lo tanto, el aumento de la producción se basa única y exclusivamente en el incremento del trabajo físico otorgado por la mano de obra. Todos estos elementos nos permiten afirmar que el sector alimenticio estaba destinado a que su ulterior desarrollo se bloqueara, en gran parte a causa del estancamiento del sector agrícola. Su atraso relativo, en relación a la situación global de la industria y el artesanado, confirmaría, por lo tanto, sus características, de estancamiento.

<sup>66</sup> Ver capítulo I.

LOS SECTORES CUYOS PORCENTAJES EN LA PRODUCCIÓN GLOBAL OSCILAN  
ENTRE EL 10 Y EL 14%

Los sectores que producen entre el 10 y el 14% del valor global de la producción son los de madera, el textil y el del cuero.

*Cuadro N° 21*  
SECTORES DE LA MADERA, TEXTIL Y DEL CUERO:  
PORCENTAJES DE VALORES GLOBALES

Años	Producción			Capitales			Empleo		
	Madera	Textil	Cuero	Madera	Textil	Cuero	Madera	Textil	Cuero
1895	15,3	6,3	10,7	-	-	-	11,9	15,2	19,5
1906	9,4	12,3	12,2	13,1	12,1	11,7	14,9	22,3	16,6
1910	16,8	9,9	12,4	11,6	10,2	12,7	16,9	17,4	16,1
1910-4	12,5	10,6	12,6	12,9	9,5	10,7	19,9	17,3	14,4
1914-8	6,3	11,4	11,4	7,5	9,3	9,6	13,8	16,9	13,3

*Cuadro N° 22*  
PRODUCCIÓN, CAPITALES Y EMPLEO EN LOS SECTORES DE LA MADERA,  
TEXTIL Y DEL CUERO.  
ÍNDICES (1918=100)<sup>67</sup>

Años	Producción			Capitales			Empleo		
	Madera	Textil	Cuero	Madera	Textil	Cuero	Madera	Textil	Cuero
1895	56,3	10,3	19,4	-	-	-	65,8	43,7	86,8
1906	49,7	28,2	26,9	45,6	29,4	32,2	82	65,8	74
1910	171,3	44,7	62,7	76,9	47	66,6	155,2	83	119
1911	133,5	51,6	64,8	99,7	52,5	71,5	172,5	94,8	117,2
1912	126,3	55,7	69,2	106,1	62,9	77,2	193,7	111,1	127,7
1913	125,7	50,5	63	92,8	37,6	32,3	219,3	94,4	111,1
1914	42,1	20,9	37,8	34,2	12,7	22,4	206,2	46,7	79,7
1915	42,9	28	46,4	48,5	32,9	48,3	93,8	64,8	93,2
1916	60,1	42,3	64,3	46,6	46,1	61,3	92,2	77,6	95,8
1917	91,1	76,1	47,4	78,9	78,9	85,2	105,2	90,9	97,4
1918	100	100	100	100	100	100	100	100	100
Tasas %									
1895-1910	5,4	8,8	6,6	11,5	10,1	15,3	4,8	3,7	1,2
1910-1918	-10,2	5,1	-0,8	-1,7	6	4,1	-13,8	-0,7	-3,3

<sup>67</sup> Anexos 1, 2 y 3.

A nivel de la producción, el sector de la madera muestra una merma, el textil un aumento y el del cuero está estancada. A nivel de los capitales invertidos, los tres sectores muestran una merma, mientras que a nivel del empleo, el de la madera y el textil muestran un aumento y el del cuero una disminución. Ni siquiera en estos tres sectores se observan grandes desplazamientos entre 1895 y 1914-1918.

A nivel de la producción, observamos que el sector textil experimenta tasas de incremento mayores que los demás sectores industriales. Las tasas del sector textil son también superiores a las que se registran a nivel global, mientras que las del sector de la madera y del cuero son notablemente inferiores a aquellas globales entre 1895 y 1910. Esta situación se agrava entre 1910 y 1918, años en los cuales estos dos sectores experimentan tasas de disminución (más fuerte para el sector de la madera), mientras que a nivel global las tasas son positivas.

A nivel de los capitales invertidos, encontramos que sólo el sector del cuero experimenta en el período 1895-1910 una tasa de incremento superior al que se vuelve a encontrar a nivel global, mientras que en el período 1910-1918 las tasas de incremento de los sectores textiles, de la madera y del cuero son inferiores a los que se registran a nivel global. La industria de la madera registra incluso una tasa de desinversión, mientras que la del sector textil, con un 6% anual, es muy similar al global, de 6,1% anual.

A nivel del empleo encontramos que entre 1895 y 1910 las tasas de incremento –salvo en la industria textil– son superiores a las globales, mientras que en el período 1910-1918 las tasas son bastante más negativas que la global, que registra apenas una disminución de 0,6% anual contra 13,8% para el sector de la madera y de 3,3% anual para el sector del cuero. El sector textil, en cambio, muestra una tasa de disminución semejante a aquella global.

Observamos así, que salvo para el sector textil que sigue en cierta medida la evolución global de la industria y del artesanado total, los sectores de la madera y del cuero experimentan un proceso de deterioro continuo. Este deterioro de los sectores de la madera y del cuero parece haber sido agravado por la crisis de 1913, de tal manera que su reanudación tiene un ritmo inferior al de la reanudación global. El sector de la madera no vuelve a encontrar, todavía en 1918, el nivel anterior a la crisis; el del cuero lo alcanza solamente en 1917, mientras que el textil lo vuelve a encontrar ya en 1916. Hay que señalar que la reanudación de la industria textil es bastante lenta, siguiendo perezosamente la tendencia global, lo que nos indica que este sector es escasamente dinámico. Se puede observar, en efecto, que el derrumbe de la producción, de los capitales invertidos y del empleo en el sector textil entre 1913 y 1914 es bastante más fuerte que en los demás sectores.

Sin ninguna duda, el fenómeno que más llama la atención es la merma fuerte y continua de la producción y de los capitales invertidos en la industria de la madera. La crisis en este sector particular es muy relevante, ya que no sólo la producción artesanal registra una fuerte tasa de disminución –13,4% anual– contra el 1,5% anual de incremento a nivel global –sino también los capitales invertidos experimentan una fuerte disminución: 6,8% anual para el artesanado y

2,7% anual para la industria. Si observamos atentamente el cuadro 20 veremos que el derrumbe del sector de la madera y en consecuencia la reducción de su importancia en los valores globales, son el resultante de la crisis que golpeó al sector industrial hacia 1912-1913.

*Cuadro N° 23*  
**PRODUCCIÓN, CAPITALES DEL SECTOR INDUSTRIAL Y ARTESANAL  
 DE LA MADERA, TEXTIL Y DEL CUERO.**  
 ÍNDICES (1918=100)<sup>68</sup>

Años	Producción						Capitales					
	Madera		Textil		Cuero		Madera		Textil		Cuero	
	Ind.	Art.	Ind.	Art.	Ind.	Art.	Ind.	Art.	Ind.	Art.	Ind.	Art.
1910	165,4	279,5	44	71,4	62	78	73,4	172,5	46,4	84,4	67,2	52,6
1911	129,7	201,9	50,8	78,9	64,3	75,9	95,7	210	51,8	92,1	72	56,4
1912	122,8	189,7	54,9	86,4	68,7	81,1	102	222,5	62	115,2	77,8	60,1
1913	122,2	189,7	49,9	78,9	62,5	73,8	89,2	195	37,2	65,2	32,6	24,4
1914	40,9	63,2	20,6	33,8	37,5	43,6	28,2	202,5	11,3	100	19,2	86,4
1915	40,8	81,6	27,3	56,4	46,5	45,7	45,1	142,5	31,7	103,6	47,7	63,9
1916	58,5	87,7	41,5	73,3	65,1	48,8	46,7	130	45,3	96	61,8	47
1917	88,4	140,8	75	116,5	45,7	84,2	77,5	197,5	77,4	172,8	85,6	75,2
1918	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100
Tasas %	-10	-13,4	5,6	3,6	0,8	-0,4	-2,7	-6,8	3,3	1,5	4,4	6,3

Si tomamos los movimientos, para profundizar el análisis del sector de la madera, por los índices globales observamos que –ya sea a nivel del empleo como de la masa salarial– la evolución de las tasas está orientada hacia una fuerte disminución, consecuencia de la crisis. Observando el cuadro 24 en comparación con el 10, se puede volver a encontrar en cierto sentido el mecanismo típico de este sector industrial. En efecto, a la merma de las inversiones –y que se podría hablar de inmediato de una gruesa operación de desinversión– siguió una fuerte merma de la producción; entre 1913 y 1914 el índice de la producción se reduce de 122,2 a 40,9, mientras que el de los capitales invertidos se reduce de 102 a 89,2 entre 1912-1913 y de 89,2 a 28, entre 1913 y 1914.

Constatamos, por lo tanto, que el proceso de desinversión provocó el estancamiento de la producción en 1912-1913. Pero, si a pesar de la desinversión la producción experimentó solamente una paralización, esto parece deberse –en gran medida– a una mayor imputación de unidades de trabajo, ya que el índice del empleo total aumenta de 193,7 a 219,3 entre 1912 y 1913, incremento que estuvo compensado por reducción del salario, cuyo índice retrocede de 36,8 a

<sup>68</sup> Anexos 1 y 2.

34,2. El proceso no se detuvo aquí: los empresarios, conformes con esta operación de desinversión que llevaba a la absorción de mano de obra menos retribuida, creyeron poder dar un paso hacia adelante. Entre 1913 y 1914 redujeron aún más y en mayor proporción, los capitales invertidos (el índice pasa de de 89,2 a 28,1) y como efecto de la crisis mundial redujeron levemente el empleo (el índice pasa de 219,3 a 206,2). La estructura misma del sector se resintió con esta operación, logrando producir solamente un tercio del valor producido en el año anterior.

*Cuadro N° 24*

EMPLEO, MASA SALARIAL Y SALARIOS DEL SECTOR DE LA MADERA.  
ÍNDICES (1918=100)<sup>69</sup>

Años	Empleo				Salarios				Masa salarial			
	Obr.	Art.	Empl.	Total	Obr.	Art.	Empl.	Total	Obr.	Art.	Empl.	Total
1910	-	-	-	155,2	-	-	-	41,1	-	-	-	76,3
1911	-	-	-	172,5	-	-	-	44,5	-	-	-	92
1912	-	-	-	193,7	-	-	-	36,8	-	-	-	85,4
1913	268,6	-	203,4	219,3	-	-	67,9	34,2	-	-	34,6	84,6
1914	230,6	144,8	69,6	206,2	-	-	43,9	32,7	-	-	38,7	27,7
1915	80,6	148,7	103	93,8	46	46,5	53	46	44,7	31,5	42,8	39,4
1916	82,2	130,6	299,8	92,2	56,7	61,9	-	56,7	57,1	63,1	-	49,4
1917	93,7	150,4	128,8	105,8	80,9	82,8	38,6	80,9	80,8	100	79	79,4
1918	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100
Tasas												
%	-16,4	-1,8	-9,9	-13,8	21	19,9	3,8	11,5	38,7	26,5	9,7	-2

A pesar de la introducción de nuevos capitales en 1915, no se tuvo un incremento de lo producido y su progresivo aumento no estuvo en grado de volver a llevar la producción al nivel anterior a 1912-1913. Este fenómeno nos parece estrechamente vinculado no tanto a los capitales invertidos como a las condiciones de la mano de obra: en efecto, habiéndose producido después de 1916 un fuerte aumento de los salarios y de los sueldos, los empresarios, para detener el aumento de los gastos no aumentaron, ulteriormente, el nivel del empleo. Es, en efecto, bien claro que para el sector más numeroso –los obreros industriales– el índice de empleo aumenta muy lentamente entre 1915 y 1918.

Para el sector de la madera no es posible suponer que el escaso desarrollo del nivel del empleo sea la consecuencia de una acontecida renovación del nivel tecnológico, ya que la producción de este sector tiene un ritmo más lento que el global. Podemos así concluir que a nivel del sector de la madera, los factores

<sup>69</sup> Anexos 3, 4 y 5.

industriales propiamente tales no estaban ni siquiera en condiciones de mantener el ritmo que habían tenido antes de 1912-1913.

Queremos incluso atraer la atención en un fenómeno de cierta importancia, a saber, el diferente comportamiento que experimenta el empleo artesanal en comparación al industrial. En efecto, el empleo artesanal entre 1914 y 1917 no experimenta el fuerte derrumbe observado, en cambio, en el sector industrial, permaneció estancado. La importancia de este fenómeno será adecuadamente analizada más adelante.

*Cuadro N° 25*  
**EMPLEO, MASA SALARIAL Y SALARIOS DEL SECTOR DEL CUERO.**  
**ÍNDICES (1918=100)<sup>70</sup>**

Años	Empleo				Salarios				Masa salarial			
	Obr.	Art.	Empl.	Total	Obr.	Art.	Emp.	Tot.	Obr.	Art.	Emp.	Total
1910	-	-	-	119	-	-	-	48	-	-	-	65,8
1911	-	-	-	117,2	-	-	-	47,2	-	-	-	63,8
1912	-	-	-	127,7	-	-	-	54,1	-	-	-	79,3
1913	131,9	-	84,8	111,1	-	-	58,8	54,3	-	-	39,4	65,4
1914	65,5	173,4	75,3	79,7	-	-	49,9	60,4	-	-	34,8	35,9
1915	89	112,8	84,7	93,2	55,5	37	46	55,5	35,8	38	92,8	51,1
1916	93,8	111,1	94,9	95,8	64,1	54,9	60,6	64,1	63,2	57,1	55,6	59,7
1917	96,2	105,9	100,3	97,4	92,4	100	79,6	92,4	86,1	100	81,2	89,9
1918	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100
Tasas %	9,6	-12,3	7,6	-3,3	16,6	29,5	20	9,2	68,8	28,3	13,6	3,1

También para el sector del cuero (cuadro 25), el mecanismo es semejante al anteriormente descrito para el sector de la madera: primera desinversión en los años 1912-1913, seguido de una leve merma de la producción, nueva desinversión en 1913-1914 seguido de una fuerte merma de la producción, que se reduce a la mitad. A diferencia de lo que sucedió en el sector de la madera, la reducción de los gastos se efectuó no por medio de la reducción de los salarios —que se mantuvieron al mismo nivel—, sino a través de la reducción del empleo. La crisis no fue reabsorbida ni siquiera en este sector: aún en 1918 el empleo es inferior al de los años anteriores a la crisis. Al contrario de lo que acontece en el sector de la madera, el sector artesanal experimenta también la misma crisis de la industria, y a diferencia de lo que sucedió en la industria, esta crisis no cesa todavía en 1918.

<sup>70</sup> Anexos 3, 4 y 5.

*Cuadro N° 26*  
**EMPLEO, SALARIOS Y MASA SALARIAL EN EL SECTOR TEXTIL.**  
**ÍNDICES (1918=100)<sup>71</sup>**

Años	Empleo				Salarios				Masa salarial			
	Obr.	Art.	Emp.	Tot.	Obr.	Art.	Emp.	Tot.	Obr.	Art.	Emp.	Tot.
1910	-	-	-	83	-	-	-	70,5	-	-	-	66,6
1911	-	-	-	94,8	-	-	-	74,8	-	-	-	80,6
1912	-	-	-	111,1	-	-	-	69,5	-	-	-	87,6
1913	104,4	-	96,9	94,4	-	-	55,4	56,9	-	-	54,5	56,2
1914	37,1	123,7	59,8	46,7	-	-	43,3	58,7	-	-	27,8	20,7
1915	61,4	82,4	81,1	64,8	61,9	38,8	51,7	61,9	38,8	43,8	44	38,8
1916	75,	195,9	93	77,6	70,6	68,3	59,3	70,6	54,3	68,7	52,2	54,3
1917	88,7	106,6	96,6	90,9	89,6	95,5	86,8	89,6	81,7	106,	285,	881,7
1918	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100
Tasas %	13	11,1	1,6	-0,7	12,5	24,9	12,4	3,4	66,1	21,3	11,6	-1

Como se puede ver en el cuadro 26 y de la comparación de este cuadro con el 10, los mecanismos del sector textil son bastante diferentes a los de los sectores anteriormente estudiados. En efecto, entre 1912 y 1914 –momento crítico para todos los sectores– este sector no está en condiciones de defenderse por medio del mecanismo de desinversión sostenido por la no disminución del empleo, ya que la merma de los capitales invertidos repercute automáticamente en la producción, el empleo, la masa asalariada, y los salarios. En parte esto podría probar que este sector relativamente nuevo en el desarrollo industrial no había aún logrado, en los años anteriores a la crisis, desarrollar mecanismos que le confirieran una estructura propia. La falta de esta estructura llevaba al sector textil a experimentar la crisis en forma más fuerte que lo experimentado por los otros sectores.

Observando el cuadro 27, se puede concluir que los tres sectores muestran, entre 1906 y 1918, una tendencia hacia la expansión de las unidades productivas, medida por el número de establecimientos. En este sentido los sectores de la madera, textil y del cuero siguen de cerca la tendencia global, es decir este desarrollo se realiza a través de la creación de nuevas unidades productivas de tamaño reducido, más que por medio del proceso de la concentración de las unidades productivas existentes, tendencia esta última que habría sido la más lógica si el desarrollo industrial hubiera tenido una señal positiva.

<sup>71</sup> Anexos 3, 4 y 5.

*Cuadro N° 27*  
**ESTABLECIMIENTOS INDUSTRIALES Y ARTESANALES  
 DEL SECTOR DE LA MADERA, TEXTIL Y DEL CUERO.  
 ÍNDICES (1918=100)<sup>72</sup>**

Años	De la madera			Textil			Del cuero		
	Ind.	Artes.	Total	Ind.	Artes.	Total	Ind.	Artes.	Total
1895	-	-	35,6	-	-	29,8	-	-	34,5
1906	-	-	32,3	-	-	35,9	-	-	31,3
1910	-	-	105,3	-	-	64,2	-	-	88,3
1912	-	-	99,2	-	-	71,4	-	-	95,6
1912	-	-	114,1	-	-	78,6	-	-	97,1
1913	-	-	163,1	-	-	98,3	-	-	109,5
1914	60,4	66,6	64,5	41,8	57	51,2	55,3	70,4	66,6
1915	85,8	99	94,6	79,4	92,1	87,3	91,4	89,9	90,3
1916	86,6	94	91,5	88	88,7	88,4	99,3	87,7	90,6
1917	95	121,1	112,4	93,6	158,9	134	96,5	117,8	112,4
1918	100	100	100	100	100	100	100	100	100
Tasas %	15,6	21,4	6,7	33,7	38	6,4	32	20,3	1

Una particular atención debe darse al sector textil, el cual, como se observa en el cuadro 27, es el que experimenta un aumento continuo –salvo para el año crítico de 1914– del número de las unidades productivas, mientras que los sectores del cuero y de la madera, después de la subida continua de 1906 a 1914, quedan vinculados a un nivel inferior al alcanzado antes de la crisis.

Si del índice global se pasa al de los establecimientos industriales, vemos que entre 1915 y 1918 la tendencia está orientada por todos los sectores hacia una rápida reanudación, la cual –como muestra la tasa de incremento– es más fuerte en el sector textil.

Todo lo que hemos dicho hasta ahora parecería confirmar la hipótesis anteriormente delineada en el sentido que el sector textil, habiendo nacido tarde, tiende a estructurarse también después de la crisis, siguiendo la tendencia de la multiplicación de los esfuerzos y por consiguiente de las unidades productivas, típica de los otros sectores industriales. Esto parecería confirmar la hipótesis de que en este período, y hasta los años 1920, el desarrollo industrial chileno no experimenta alteraciones profundas en su modelo de desarrollo.

Si dejamos de lado los años de la crisis 1913-1914, crisis en la cual nos hemos detenido largamente y que obviamente se reproduce también a nivel de las materias primas, observamos que aquellas utilizadas por los sectores de la made-

<sup>72</sup>Anexo 6.

ra y del cuero experimentan una evolución bastante similar, mientras que la evolución de aquellas empleadas por el sector textil es diferente.

Para los tres sectores, las tasas de incremento de las materias primas –sean nacionales o extranjeras– son bastante más fuertes entre 1906 y 1910 que en el período 1910-1918, pero son aproximadamente las mismas para todos ellos entre 1906 y 1918. Una evolución diferente se observa, en cambio, entre 1906 y 1910. En efecto, mientras que para el sector de la madera se registran tasas de disminución –que son mucho más fuertes para las materias de origen extranjero–, el sector textil experimenta un incremento moderado tanto a nivel de las materias primas importadas como a nivel de las materias primas nacionales. El sector del cuero es el único que experimenta fuertes tasas de incremento.

Si de las tasas se pasa a la evolución de los índices, observamos que la orientación del índice de las materias primas nacionales es diferente al de las materias primas importadas. Mientras que para las primeras se observa, entre 1916 y 1918, una tendencia al mantenimiento del nivel precrítico –caso del sector de la madera– o a la superación del nivel precrítico –sectores textiles y del cuero–, para las materias primas de origen extranjero se observa en cambio que solamente el sector textil supera, notablemente, entre 1914 y 1918, el nivel alcanzado en el año 1912.

Una vez más volvemos a encontrar la oposición entre sectores industriales “maduros” –o sea, aquellos que ya en 1910 habían alcanzado un cierto grado de desarrollo –como los sectores de la madera y del cuero, y los sectores industriales “nuevos” como el sector textil, el cual, por el hecho mismo de ser reciente, no logra encontrar en el interior de la economía chilena un adecuado aprovisionamiento de materias primas. En efecto, si se toman los valores de las materias primas de este sector industrial entre 1910 y 1918, vemos que en 1910 aquellas exteriores ascendían a 46,8 millones de pesos de 6 d. oro y aquellas nacionales a 7,5 millones de pesos de 6 d. oro, mientras que en 1918 las primeras son de 82,8 y las segundas de 26,2 millones de pesos de 6 d. oro. Es casi una paradoja ver que un país entonces exportador de lana, importa materias primas para el sector textil en cantidad bastante mayor que aquellas que encuentra en el interior. Es quizás este rasgo el que nos indica el atraso del sector textil en relación a los sectores de la madera y del cuero, que a pesar de todo han logrado crear al interior de la economía chilena sus fuentes de aprovisionamiento.

En cuanto al origen de los capitales invertidos, se observan escasas modificaciones para los sectores textiles y del cuero: los capitales de las sociedades anónimas permanecen invariables, como también aquellos pertenecientes a empresarios nacionales o extranjeros. En todo caso, entre los sectores textil y del cuero existe una diferencia de fondo que el cuadro 29 no está en condiciones de mostrar. En efecto, si a nivel del sector del cuero no se observa ninguna alteración es porque siendo un sector estancado y por lo tanto con una renta estancada o decreciente, no se pueden producir importantes modificaciones, mientras que el sector textil es todavía muy poco desarrollado para que ello acontezca.

*Cuadro N° 28*  
**MATERIAS PRIMAS DEL SECTOR DE LA MADERA, TEXTIL Y CUERO.**  
**ÍNDICE (1918-100)<sup>73</sup>**

Año	De la madera		textil		del cuero	
	Extranjero	Nacional	Extranjero	Nacional	Extranjero	Nacional
1906	52,3	49,1	26,7	12,9	57,4	21,5
1910	102,4	104,3	56,1	28,5	117,5	50,9
1911	135,1	133	61,9	34,2	147,6	51,2
1912	124,2	121,4	68,2	28,5	182,9	56,2
1913	83,9	111,2	50,8	21,3	94,5	46,4
1914	103,5	38	19,6	12,1	60,9	29,8
1915	38,1	46	26,1	27	62,7	40,9
1916	43,6	58,2	38,7	46,4	100,7	58,3
1917	98,1	134,4	71,7	84,9	114,9	79,2
1918	100	100	100	100	100	100
<b>Tasa%</b>						
1906-1910	12,3	13,1	13,5	17,1	15	13,4
1910-1918	-8	-1,1	1,6	1,9	5,1	6,8

*Cuadro N° 29*  
**ORIGEN DE LOS CAPITALES INVERTIDOS EN LOS SECTORES**  
**DE LA MADERA, TEXTIL Y DEL CUERO.**  
**PORCENTAJES<sup>74</sup>**

Años	Nac.	De la madera				Nac.	Textil				Nac.	Del cuero		
		Ext.	Mixt.	S.A	S.I		Ext.	Mixt	S.A	S.I		Ext.	Mixt.	S.A
1915	34,4	47,4	8,3	9,3	0,6	21,4	49,8	5,5	22,7	0,6	26,1	67,5	1,5	4,9
1916	46,6	40,4	6,1	6,5	-	23,8	47,9	3,7	23,8	0,8	25,4	72,9	1,6	1,1
1917	31,3	43,7	4,6	20,5	-	22,4	48,5	2,1	27	-	-	-	-	-
1918	42,1	29,7	4,7	23,5	-	19,1	50,6	2,8	27,5	-	21,3	69,6	1,6	7,5

Para el sector de la madera la situación aparece un poco diferente: los capitales pertenecientes a las empresas artesanales aumentan fuertemente, mientras que las otras se paralizan. Esto parecería indicar que el sector está en vías de reestructuración, la cual, como sucede en los otros sectores, se hará dirigiéndose al incremento de los capitales, o sea, en la modernización de las instalaciones o por lo menos de la distribución.

<sup>73</sup> Véase apéndices 7 y 8.

<sup>74</sup> *Censos Industriales, 1915-1918.*

Hasta ahora nos hemos ocupado de estos tres sectores y hemos logrado ver que el de la madera y el del cuero habían logrado hacia 1910-1912 un cierto grado de desarrollo, el cual permaneció invariable entre 1913 y 1918 por la modificación estructural no acontecida. La crisis de 1913-1914 es el golpe de gracia para estos dos sectores. El sector textil, en cambio, nos ha aparecido como un sector "nuevo", es decir, de desarrollo reciente.

En la fuente aparecen solamente las empresas del sector de la madera y no aparecen en cambio las textiles y las del cuero. Esta falta de información para estos dos últimos sectores no significa necesariamente que no existía ninguna empresa industrial o artesanal del cuero y textil, ya que de la información parcial de 1870 y del censo, también parcial de 1884, constatamos la existencia de 16 establecimientos que elaboran productos del cuero en 1870 y de 61 en 1884; en 1870 se señala la existencia de un establecimiento que produce textiles y en 1884 se señala otro, situado en una región diferente<sup>75</sup>.

*Cuadro N° 30*  
EVOLUCIÓN DEL SECTOR DE LA MADERA.  
ÍNDICES (1887=100)<sup>76</sup>

Años	De la madera	Total
1870	134,7	100,1
1871	154,2	113,3
1872	134,7	122,8
1873	117,3	116,3
1874	139	130,3
1875	112,9	138,7
1876	117,3	125,9
1877	130,3	109,1
1878	112,9	104,9
1879	112,9	104,9
1880	91,2	136,8
1881	99,9	112,3
1882	119,5	124
1884	145,5	128,9
1886	172	128,5
1887	100	100

<sup>75</sup> Para 1870, véase Tornero, *op.cit.* págs. 100-110, 187-209, 226-289; para 1884 véase *Boletín SOFOEA*, 1884.

<sup>76</sup> *Censo Industrial y Comercial*, 1937.

Si ahora concentramos nuestra atención en la evolución de las empresas dedicadas a la elaboración de la madera, observamos que hasta 1890 su tendencia se orienta a la disminución, mientras que la tendencia general es hacia el estancamiento. El breve desarrollo que experimenta el sector de la madera entre 1880 y 1886 parece ser más bien un fenómeno ocasional.

De las empresas del sector textil que participan en la exposición industrial de 1894, de dos no hemos encontrado el año de fundación; una ha sido fundada en 1872 y dos en el decenio 1880-1890. Entre las de la madera se encuentran dos surgidas en el decenio de 1850, dos en el decenio de 1870, cinco en el decenio de 1880 y diez en el decenio de 1890<sup>77</sup>.

También por medio de esta fuente se ve que el desarrollo de los sectores del cuero y de la madera precede al del sector textil y del vestuario, pudiéndose incluso agregar que el sector de la madera precede al del cuero. Este último sector debe distinguirse empero de las empresas artesanales vinculadas a las actividades agrícolas denominadas “curtidurías”, o sea, empresas destinadas a la preparación de pieles, que eran bastante numerosas antes de 1850, como se señala en el censo de población y actividad económica de 1813<sup>78</sup>.

Un elemento que apoya la hipótesis de que el desarrollo del sector de la madera es anterior al del sector del cuero son las sociedades anónimas establecidas en el país en 1872. En ese año existían solamente tres sociedades anónimas industriales, de las cuales dos —con un capital total de 2,5 millones de pesos de 6 d. oro— están destinadas a la elaboración de la madera y una al papel. No aparece ninguna sociedad anónima industrial del cuero y mucho menos textil<sup>79</sup>.

Un resumen más detallado de la industria del cuero nos lo proporciona un informe comercial estadounidense, en el cual están en una lista las industrias de zapatos más importantes, tres de las cuales pertenecen a franceses, tres a españoles, dos a chileno-alemanes, dos a italianos, una a un inglés y una a un alemán. El informe concluye diciendo que en 1918 las industrias del cuero son capaces de proveer cualquier tipo de zapatos, salvo aquellos de lujo y agrega que el sector del cuero ha mejorado sus métodos en los últimos dos años, encontrándose en 1918 en una fase de mejoramiento de calidad<sup>80</sup>.

Todas estas fuentes de diferente origen parecen por consiguiente confirmar nuestra hipótesis de que las industrias de la madera y del cuero preceden a las textiles, que en los años anteriores a la crisis han alcanzado un cierto grado de desarrollo pero que después de la crisis no han sido capaces por sí mismas, o sea, recurriendo a las propias capacidades internas, de superar este grado de desarrollo. En este punto, el argumento involucra la estructura económica del país más las capacidades internas de estos dos sectores.

<sup>77</sup> *Catálogo de la Exhibición*, cit. págs. 402-446.

<sup>78</sup> Archivo Nacional, *Censo de 1813*.

<sup>79</sup> *Guía General de las Sociedades Anónimas Establecidas en Chile*.

<sup>80</sup> Brook, *Markets for Boots and Shoes in Chile*, Washington, págs. 54, 70-77.

El sector textil, en cambio, habiendo nacido bastante más tarde, no había desarrollado todavía en 1918 las posibilidades que le ofrecía la estructura económica chilena y la del comercio internacional.

El haber determinado el diferente grado de desarrollo alcanzado por estos tres sectores en el tiempo puede parecer banal y sin importancia ya que el argumento parece restringido solamente a los sectores industriales, pero la cosa adquirirá toda su fuerza cuando en el capítulo IV examinemos las estructuras de inhibición de las cuales eran portadoras el comercio internacional y la estructura económica global.

A pesar de las variaciones debidas a la crisis de 1913-1914, podemos afirmar que en los tres sectores productivos cada unidad de capital invertido produce esencialmente la misma cantidad de bienes entre 1906 y 1918, observándose en el sector de la madera una leve tendencia decreciente. Este mismo fenómeno se observa tanto a nivel global como a nivel de la industria y del artesanado entre 1910 y 1918.

Se podría pensar que no habiendo habido ninguna modificación a nivel de la tecnología, el aumento de los capitales invertidos especialmente en el sector textil, tenga más que ver con el incremento del número de las unidades productivas. Parecería incluso que la leve modificación que aconteció en el sector de la madera sea imputable al progreso tecnológico, pero ya que esta hipótesis no encuentra una adecuada confirmación en todo lo que hemos anteriormente mostrado, nos inclinamos más a pensar que tal modificación sea más bien imputable a la imposibilidad de superar el nivel de desarrollo alcanzado en los años entre 1910 y 1912.

*Cuadro N° 31*  
RELACIÓN CAPITAL-PRODUCCIÓN.  
ÍNDICES (1918=100)<sup>81</sup>

Años	De la madera			Textil			Del cuero		
	Ind.	Art.	Total	Ind.	Art.	Total	Ind.	Art.	Total
1906	-	-	107,9	-	-	95,6	-	-	83,6
1910	227,9	162,2	222,7	94,9	84,7	94,9	92,1	147,5	94,3
1911	136	95,9	132,9	97,8	86,2	98,5	89,2	134,2	90,7
1912	120,9	85,2	118,1	88,4	75,3	88,4	87,8	134,2	90
1913	138,3	97,5	135,2	134	121,6	134,5	191,4	301,6	197,8
1914	146,5	31,3	122,7	182,6	33,9	164,7	187,8	49,7	168,7
1915	90,6	57,3	87,4	86,2	54,6	84,8	97,1	71,2	96,4
1916	125,5	67,2	120,4	92	76,8	91,3	101,4	103,8	104,9
1917	115,1	71,3	111,3	97,1	67,4	96,4	52,8	11,6	55,3
1918	100	100	100	100	100	100	100	100	100

<sup>81</sup> Ver capítulo I.

*Cuadro N° 32*  
**RELACIÓN PRODUCCIÓN-ESTABLECIMIENTOS,  
 PRODUCCIÓN-EMPLEO.  
 ÍNDICES (1918=100)<sup>82</sup>**

Años	Producción-Establecimientos			Producción-Empleo		
	Madera	Textil	Cuero	Madera	Textil	Cuero
1895	155,5	36,3	56,2	85,3	23,6	22,2
1906	155,5	77,2	87,5	60,4	42,9	36,1
1910	155,5	68,1	68,7	110,2	53,9	52,2
1911	133,3	68,1	68,7	77,3	54,4	54,9
1912	111,1	69,1	68,7	65,1	50,1	53,8
1913	77,7	49,9	56,2	57,2	53,5	56,2
1914	66,5	40,9	150	20,3	44,8	47
1915	44,4	31,8	50	4,6	43,2	49,4
1916	66,6	45,4	68,7	65	54,4	66,6
1917	77,7	54,5	43,7	85,9	83,6	48,3
1918	100	100	100	100	100	100

En lo concerniente a la relación producción-establecimientos, observamos que en el sector de la madera tiende marcadamente a disminuir, produciéndose así el caso curioso de que en 1918 las unidades productivas son más pequeñas que en 1895. En el sector del cuero esta misma relación experimenta escasas variaciones, mientras que en el textil se registra una ampliación del valor producido por cada unidad, fenómeno que no nos parece muy unido a la ampliación de las unidades productivas en sí, sino al incremento del número del vestuario. Por consiguiente, si la relación capital-producción no muestra una tendencia al incremento, se debe esencialmente al hecho de que los capitales invertidos no valorizan las unidades productivas preexistentes, sino que se orientan hacia la creación de nuevas unidades productivas.

Si de la relación producción-establecimientos se pasa a la de la producción-empleo —que mide la productividad de la mano de obra—, observamos que en el sector de la madera, después del bastante modesto aumento de la productividad entre 1895 y 1910, se produce una disminución, tanto que en 1918 la productividad está todavía substancialmente a un nivel inferior al de 1910 y esto a pesar del fuerte aumento de salarios entre 1915 y 1918. En el sector del cuero, después del fuerte aumento entre 1895 y 1910, se asiste a un marcado estancamiento de la productividad, mientras que en el sector textil se registra un incremento del valor productivo por cada obrero en particular entre 1895 y 1910, incremento que se reanuda después de la crisis.

<sup>82</sup> Ver capítulo I.

Esto nos permitiría pensar que la frustrada renovación del sector de la madera y del cuero no se extendió al sector textil y del vestuario el cual, una vez superada la crisis, logra desarrollarse al interior de una estructura económica escasamente renovada.

Del análisis de estos tres sectores industriales, cada uno de los cuales concentra entre el 10 y el 14% de la producción global de la industria y del artesanado y que en conjunto representan por lo tanto alrededor del 40% del valor global, nos damos cuenta de que ninguno de los tres presenta las características típicas de un sector dinámico, aunque al estancamiento acentuado de los sectores del cuero y especialmente de la madera parezca contraponerse al desarrollo textil y del vestuario.

Retrocediendo en el tiempo nos hemos dado cuenta de que el sector del cuero y especialmente el de la madera han alcanzado un cierto grado de desarrollo ya en 1910, gracias a la acción conjunta de las características estructurales de la economía chilena por una parte, y las del comercio internacional por otra.

El desarrollo de estos sectores se realiza a través de un proceso de elefantiasis, es decir, ellos aumentan la producción sin que intervengan modificaciones en su estructura interna, lo que obviamente es lo contrario del desarrollo. Esto se observa claramente en el momento de la crisis, que ellos no logran superar y por la cual son casi barridos y obligados a volver a partir de cero.

En lo que se refiere al sector textil y del vestuario —que parecería desarrollarse de manera diferente, superando más fácilmente la crisis de 1913-1914— finalmente nos damos cuenta que por el mismo hecho de que su desarrollo es bastante más reciente que el de los demás sectores, no ha todavía alcanzado —en el momento de la crisis y en los años sucesivos— ese grado de desarrollo que la estructura económica podía permitirle.

Se podría por lo menos pensar que estos sectores industriales podían generar efectos multiplicadores al interior de la economía chilena. También sobre este punto tenemos ciertas reservas. Si pensamos, en efecto, que las materias primas de origen exterior para el sector textil tienen un valor bastante mayor que las nacionales, se debería necesariamente concluir que si hubo efecto multiplicador, no benefició a la economía chilena, sino más bien a las economías extranjeras que estaban en condiciones de proporcionar al sector textil chileno las materias primas que éste necesita.

#### LOS SECTORES CUYOS PORCENTAJES EN LA PRODUCCIÓN GLOBAL OSCILAN ENTRE EL 5% Y EL 9%

En este sector encontramos los sectores metalmecánico, químico y del papel.

*Cuadro N° 33*  
**SECTORES METALMECÁNICO, QUÍMICO Y DEL PAPEL.**  
**PORCENTAJES DE LOS VALORES GLOBALES.**

Años	Producción			Capitales			Empleo		
	Metal.	Quím.	Papel	Metal.	Quím.	Papel	Metal.	Quím.	Papel
1895	7,8	4	4,3	-	-	-	12	1,8	5,1
1906	4	10,4	14,6	4,9	3,7	3,3	6,9	4,1	4,3
1910	5,2	4,8	4,5	5,9	5,8	5,3	8,5	6,1	6,3
1910-4	4,6	5,8	4	6,3	5,7	5,6	8,8	5,8	5,9
1914-8	4,5	8,5	4,7	5,7	6,3	6,3	7,7	7,1	7,1

El análisis de los porcentajes sobre los valores globales de producción, capitales invertidos y empleo para estos tres sectores nos indica que la importancia relativa sobre la producción global del sector metalmecánico y del sector del papel quedó invariable, mientras que la importancia del sector químico experimentó un cierto incremento. A nivel de los capitales invertidos encontramos estancamiento en el sector metalmecánico e incremento en los otros dos, situación que se halla también a nivel del empleo.

Para el sector metalmecánico y para el químico, la evolución de la producción, de los capitales invertidos y del empleo es concordante, mientras que en el sector del papel, a pesar del incremento de los capitales invertidos del empleo, no hay incremento de la producción.

De la comparación de la producción, de los capitales y del empleo en estos tres sectores (cuadro 34) se observa, en primer lugar, que en el período 1895-1910 la producción crece a un ritmo inferior al global, mientras que el incremento de los capitales es bastante superior. En segundo lugar observamos que el empleo, salvo para el sector metalmecánico, experimenta un incremento superior al global.

Durante el período 1910-1918, el incremento de la producción es superior al global para los sectores químico y del papel, ocurriendo lo mismo para los capitales invertidos y para el empleo. Constatamos así que los sectores químico y del papel siguen muy de cerca la evolución global, mientras que el sector metalmecánico, experimentando un estancamiento, está en vías de convertirse en un sector marginal, en vez de asumir el rol —que tenía en este período en las economías industrializadas— de vanguardia del desarrollo industrial.

Observamos incluso que tanto para la producción como para los capitales y el empleo, el único sector que ya en 1895 había alcanzado un nivel superior al global es el metalmecánico; a un nivel inferior encontramos el del papel y especialmente el químico. Hacia 1910 el nivel de la producción global es superior a todos estos sectores, mientras que en lo que concierne a los capitales y al empleo, el sector metalmecánico está todavía a un nivel superior; el sector del

papel y el químico tienden a reducir –gracias a sus altas tasas de incremento– la diferencia que los separa del nivel global de la producción, de los capitales invertidos y especialmente del empleo.

*Cuadro N° 34*  
**PRODUCCIÓN, CAPITALES Y EMPLEO EN LOS SECTORES  
 METALMECÁNICO, QUÍMICO Y DEL PAPEL.**  
 ÍNDICES (1918=100)<sup>83</sup>

Años	Producción			Capitales			Empleo		
	Metal.	Quím.	Papel	Metal.	Quím.	Papel	Metal	Quím.	Papel
1895	37,8	9,9	19,5	–	–	–	84,4	14,5	28,9
1906	28,1	11,5	15,3	23,4	14,8	12,2	48,6	31,7	24,4
1910	69	33,5	56,4	54,1	43,9	38,2	99,7	78,3	58,8
1911	76,8	38,7	52,7	69,6	48,1	45,5	114,2	77,8	61,7
1912	76,8	46,2	56,9	72,3	55,2	49,5	112,8	83	62,4
1913	90,5	49	45,7	9,8	35,1	37,2	144,5	86	66,2
1914	35,1	30,6	28	30,9	24,6	20,3	65	57,7	40,7
1915	39,2	41,6	39,7	48,3	40,6	38,7	75,9	88,5	54,8
1916	58,3	52,4	53,3	615	3,3	46	85,7	84	57,3
1917	85,4	80,2	84,6	88	81,6	81,6	81,6	98	63
1918	100	100	100	100	100	100	100	100	100
Tasas %									
1895-1910	2,3	6	4,6	8,7	21,5	24,8	1,9	9,9	3
1910-1918	0,7	13,4	5,4	4,8	8,6	9,8	-4,3	2,9-	0,7

Hacia 1915-1918 la situación, a pesar de la crisis no ha variado notablemente: el nivel de la producción, de los capitales y del empleo en los tres sectores es inferior al alcanzado por la producción, los capitales y el empleo globales.

El cuadro 35 muestra que la producción industrial de los tres sectores tienen una evolución bastante similar, salvo para la fase crítica 1912-1913, durante la cual la producción del sector del papel experimenta una disminución (el índice pasa de 56,6 a 45,5) y los otros dos sectores continúan en cambio la fase expansiva iniciada probablemente antes de 1910. Para todos estos sectores el punto crítico es alcanzado en 1914 y la reanudación que sigue tiene una evolución similar. La evolución de la producción artesanal de estos tres sectores es bastante similar a la de la producción industrial; la diferencia se observa en los años de la crisis, durante la cual la producción artesanal muestra una merma más fuerte que la producción industrial.

<sup>83</sup> Anexos 1, 2 y 3.

Cuadro N° 35

PRODUCCIÓN Y CAPITALES INVERTIDOS EN LA INDUSTRIA Y EL  
ARTESANADO METALMECÁNICO, QUÍMICO Y DEL PAPEL.  
ÍNDICES (1918=100)<sup>84</sup>

Años	Producción						Capitales					
	Metal-mecánico		Químico		Del papel		Metal-mecánico		Químico		Del papel	
	Ind.	Art.	Ind.	Art.	Ind.	Art.	Ind.	Art.	Ind.	Art.	Ind.	Art.
1910	65,2	118,5	33,3	133,2	56,1	56,1	76,1	86,5	43,3	150	38	53,2
1911	73,5	118,5	38,5	133,2	52,5	69,2	69,8	104,3	47,4	175	45,3	59,9
1912	73,5	118,3	37,7	133,2	56,6	76,9	70,1	108,7	54,4	200	49,3	66,6
1913	86,6	139,3	48,8	166,5	45,5	61,5	48,5	73,2	34,6	125	37,1	46,6
1914	33,6	54	30,5	99,9	27,8	38,4	26,9	99,9	24,3	75	181	79,8
1915	36,8	70,7	41,1	266,4	39,3	53,8	45,9	88,8	39,2	250	38	86,5
1916	55,4	95,6	52	199,9	53	76,9	59,2	91	52,2	275	45,5	79,9
1917	80,7	145,6	79,9	199,8	84,2	107,6	85,3	133,2	80,5	250	81,3	106,5
1918	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100
Tasas %	0,8	-1,4	13,6	-2,4	6,2	3,6	5,2	1,8	8,6	-6,2	9	-0,6

A nivel de los capitales invertidos se observa, en cambio, que la recesión empieza antes en el sector químico que en el metalúrgico y del papel, y que el punto crítico es alcanzado por la industria química en 1913, para el metalmecánico en 1914 y para la del papel solamente en 1915. Superada la crisis, la producción tiene una tendencia más expansiva en el sector papelerero, mientras que los capitales invertidos tienen una tendencia más expansiva en el sector químico.

La evolución del sector metalmecánico –como puede verse de la comparación de los cuadros 35 y 36– muestra una tendencia bastante positiva para los años anteriores a la crisis. Una vez estallada la crisis, todos los indicadores que disponemos se orientan hacia la reducción: la única excepción está constituida por los capitales invertidos, cuya merma se inicia ya en 1912, signo precursor, por lo tanto, de la crisis que estallará el año siguiente. La reanudación después de la crisis alcanza también a la masa asalariada, los salarios y los sueldos, los cuales vuelven al nivel anterior a la crisis, mientras que no sucede lo mismo para el empleo, el cual en 1918 es todavía inferior para los obreros industriales, a aquél de 1913; es superior en cambio, la ocupación de los empleados. Para el artesanado la situación es diferente en cuanto a que en este sector el nivel del empleo parece ser, en 1918, superior al que precede a la crisis.

<sup>84</sup> Anexos 1 y 2.

*Cuadro N° 36*  
**EMPLEO, MASA SALARIAL Y SALARIOS EN LA INDUSTRIA  
 Y EN EL ARTESANADO METALMECÁNICO.**  
**ÍNDICES (1918=100)<sup>85</sup>**

Años	Empleo				Masa salarial				Salarios			
	Obr.	Art.	Empl.	Total	Obr.	Art.	Empl.	Total	Obr.	Art.	Empl.	Total
1910	-	-	-	99,7	-	-	-	44	-	-	-	35,7
1911	-	-	-	114,2	-	-	-	63,9	-	-	-	45,4
1912	-	-	-	112,8	-	-	-	66	-	-	-	47,3
1913	192,6	-	107,8	144,5	-	-	58,1	98,2	-	-	98,2	57,1
1914	56,5	82,2	50,2	65	-	-	36	30,6	-	-	59,4	59,2
1915	70	92,5	89,9	75,9	36,5	84	73	6,5	51,2	41,7	47	51,2
1916	29	7,1	92,9	85,7	53,1	66,6	55,4	53,1	62,2	73,4	65,1	62,2
1917	93,3	118	94,9	98,6	74,1	109,4	94,1	74,1	74,5	94,1	54,9	74,4
1918	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100
Tasas%	13,8	6,5	20,2	-4,3	26,5	45,1	13,5	3,9	16,4	22,2	0,7	10,5

De la descripción del sector metalmeccánico se logran entrever ciertos mecanismos internos. Uno de estos se refiere a la escasa capacidad de defensa del sector metalmeccánico en el momento de la crisis, fenómeno que se observa bastante bien en el derrumbe generalizado de la producción, de los capitales invertidos, del empleo y de la masa salarial. El hecho de que este sector no haya logrado crear los mecanismos de autodefensa y su reanudación –bastante rápida– en los años posteriores a la crisis, lo acercan en un cierto sentido al sector textil. Todo parecería indicarnos que se trata de un sector surgido más bien tarde, que en 1918 no ha agotado todavía las posibilidades que les ofrecía la estructura económica del país y el comercio internacional.

El hecho de que el empleo en el sector metalmeccánico todavía no ha alcanzado en 1918 el nivel anterior a la crisis y que el nivel de los capitales invertidos es bastante superior al de los años críticos, parecería indicarnos que una cierta renovación de carácter tecnológico acontece en este sector. En cambio, el hecho de que el sector artesanal experimente en 1918 un nivel del empleo superior al anterior a la crisis, podría indicarnos que en este sector no se produce una renovación de las instalaciones, o bien, que un porcentaje de la mano de obra anteriormente ocupada en la industria había sido absorbida por el artesanado.

<sup>85</sup> Anexos 3, 4 y 5.

*Cuadro N° 37*  
**EMPLEO, MASA SALARIAL Y SALARIOS EN LA INDUSTRIA  
 Y EL ARTESANADO DEL SECTOR QUÍMICO.**  
**ÍNDICES (1918=100)<sup>86</sup>**

Años	Empleo			Masa salarial				Salarios				
	Obr.	Art.	Empl.	Total	Obr.	Art.	Empl.	Total	Obr.	Art.	Empl.	Total
1910	-	-	-	78,3	-	-	-	64,3	-	-	-	73,4
1911	-	-	-	77,8	-	-	-	60,3	-	-	-	69,5
1912	-	-	-	83	-	-	-	52,4	-	-	-	56,9
1913	89,5	-	64,9	86	-	-	39,4	49,5	-	-	60,3	54,8
1914	57,8	130,8	43,7	57,7	-	-	34,8	33,6	-	-	75	57,9
1915	86	270	81,7	88,5	140,5	100	92,8	140,5	163,3	57,5	112,5	163,9
1916	84,1	164,4	69,2	84	59,4	200	55,6	59,4	67,4	90	79,8	67,4
1917	98	138	89,3	98	87,1	200	81,2	87,1	87,4	11	91,9	87,4
1918	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100
Tasas%	13	-42	19	2,9	4,7	23,1	5,3	5,6	-7,4	14	6,2	5,1

La evolución del sector químico aparece a nivel de empleo, de la masa salarial y de los salarios, diferente de aquella del sector metalmecánico. En efecto, el nivel del empleo que en los años anteriores a la crisis era inferior al del sector metalmecánico, una vez superada la crisis asumió una rápida tendencia al incremento. Los años precentes a las crisis muestran un aumento progresivo del empleo en este sector, mientras que la masa salarial y, en consecuencia los salarios, se caracterizan por una constante disminución.

Si comparamos el cuadro 25 y 37 vemos que la crisis que golpea también a este sector es precedida por la merma de los capitales invertidos entre 1912 y 1913, la cual se detuvo en los años 1913-1914; este fenómeno podría quizás explicar por qué la merma de la producción en 1914 no es tan fuerte como la del sector metalmecánico. Parece, sin embargo, que esta menor incidencia de la crisis en la producción de este sector pudo deberse a la contención de los gastos por concepto de salarios y en menor medida de sueldos, lo que permitió a los empresarios –también en plena crisis– mantener sus utilidades. También para este sector la expansión del empleo, después de la crisis, se realiza a un ritmo más rápido que el de la masa salarial y por lo tanto de los salarios.

La comparación entre los cuadros 35 y 37 nos permite comprender, en cierta medida, algunos de los mecanismos de base de este sector. Se tiene, en efecto, la impresión de tratar con un sector que todavía en 1910 es escasamente desarrollado, es decir, un sector que dadas las condiciones de la estructura económica

<sup>86</sup> Anexos 3, 4 y 5.

global del país y del comercio internacional, no ha logrado todavía desarrollar en forma adecuada todas sus posibilidades. Para admitir como hipótesis esta característica, nos fundamentamos en el hecho que la desinversión en los años anteriores a la crisis está a un nivel inferior respecto de todo lo que acontece en los sectores que se encuentran en fase de agotamiento de sus posibilidades, y sobre el hecho de que el nivel de la producción antes de la crisis es también inferior al alcanzado por los sectores más "maduros". Aparece, por otro lado, que la superación de la crisis y la evolución que experimenta este sector entre 1915 y 1918, se efectúan a un ritmo muy rápido, fenómeno que se encuentra no sólo a nivel de la producción, sino también a nivel de los demás indicadores.

*Cuadro N° 38*  
**EMPLEO, MASA SALARIAL Y SALARIOS EN LA INDUSTRIA  
 Y EL ARTESANADO DEL SECTOR DEL PAPEL.**  
 ÍNDICES (1918-100)<sup>87</sup>

Años	Empleo				Masa salarial				Salarios			
	Obr.	Art.	Empl.	Total	Obr.	Art.	Empl.	Total	Obr.	Art.	Empl.	Total
1910	-	-	-	58,8	-	-	-	40,9	-	-	-	61
1911	-	-	-	61,7	-	-	-	41,6	-	-	-	9,4
1912	-	-	-	62,4	-	-	-	39,1	-	-	-	55,2
1913	68,4	-	68,4	66,2	-	-	39	54	-	-	56	81,3
1914	32,8	190,2	32,8	40,7	-	-	30,2	29,1	-	-	62,9	89,1
1915	48,6	110,6	48,6	54,8	100	60	35,2	36,6	73,8	41,9	4,6	73,8
1916	51,3	108,8	51,3	57,3	80,6	100	44,1	54,6	103,4	79,7	53,1	103,4
1917	56,9	107,4	56,9	63	103,6	120	75,6	76,3	132,7	90	80,6	132,7
1918	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100
Tasa %	26,5	14	17,3	-0,7	4,3	25	19	9,9	8,9	20,4	8,9	9,2

Se observa ante todo (cuadro 38) una semejanza muy fuerte entre la evolución del empleo del sector químico y del sector papelerero: reanudación rápida después de la crisis de 1913-1914 y superación rápida del nivel de empleo alcanzado en los años anteriores a la crisis. La diferencia entre estos sectores reside especialmente en el hecho de que la evolución de la masa salarial y de los salarios del sector químico tienen un ritmo inferior al del empleo, mientras que en el sector del papel la masa salarial y los salarios tienen una evolución más rápida que la del empleo. Obviamente, estas diferencias no nos indican otra cosa que el grado de desarrollo alcanzado en 1918 por el sector papelerero diferente de aquél alcanzado en la misma época por el sector metalmecánico y por el sector químico.

<sup>87</sup> Anexos 3, 4 y 5.

Si comparamos el cuadro 38 con el cuadro 35, observamos que en el sector del papel, contrariamente de lo que sucede en los otros sectores, el proceso de desinversión de los capitales no se inicia en 1912 sino más bien en 1914 –o sea, en plena crisis–, continuando en 1915, mientras que a nivel de la producción, como del empleo y de la masa salarial, la disminución se constata solamente en 1914. La desinversión de los capitales iniciada solamente en 1914 es el elemento que nos permite pensar que este sector está ya en fase de reestructuración, antes incluso de la crisis, después de haber agotado las posibilidades ofrecidas por el primer peldaño, la aparición. Una confirmación de este fenómeno puede extraerse en cierto sentido, del hecho que la evolución de la producción se hace después de la crisis, bastante más rápida que la de los sectores metalmeccánico y químico.

*Cuadro N° 39*  
ESTABLECIMIENTOS DE LOS SECTORES METALMECÁNICO,  
QUÍMICO Y DEL PAPEL.  
ÍNDICES (1918=100)<sup>88</sup>

Años	Metal mecánico			Químico			Del papel		
	Ind.	Art.	Total	Ind.	Art.	Total	Ind.	Art.	Total
1895	–	–	25,9	–	–	30,3	–	–	47,2
1906	–	–	19,2	–	–	42,5	–	–	47,6
1910	–	–	58,7	–	–	101,3	–	–	91,5
1911	–	–	66,8	–	–	106,7	–	–	107,6
1912	–	–	71,1	–	–	110,8	–	–	117,2
1913	–	–	87,5	–	–	165,1	–	–	128,2
1914	54,2	42	44,3	62,4	64,4	62,8	60,7	111,6	83,1
1915	79,3	89,2	87,4	88,6	255,5	122,6	91,4	116,6	102,5
1916	95	99,9	90,8	94,3	166,6	109	101,3	106,6	103,6
1917	99,1	104,9	103,8	97,1	157,7	109,5	106,5	114,1	109,8
1918	100	100	100	100	100	100	100	100	100
Tasa %	42,4	49,9	6,7	25,3	28,1	-0,5	21,1	4,3	-0,08

El cuadro 39 nos permite verificar a nivel de las unidades productivas, algunas hipótesis desarrolladas anteriormente. Para el período 1895-1910 nos damos cuenta de que todas las unidades productivas han aumentado, tendencia que perdura todavía entre 1910 y 1918. También para estos tres sectores el desarrollo parece, por lo tanto, haber sido alcanzado por medio de la multiplicación de las iniciativas empresariales más que a través de la concentración en grandes unidades productivas. Se entrevé, en los últimos años del decenio 1910-1918, una ate-

<sup>88</sup> Anexo 6.

nuación de este proceso de multiplicación. En efecto, si observamos los años 1915-1918, omitiendo, por lo tanto, el año crítico de 1914, nos damos cuenta que esta tendencia al incremento numérico de los establecimientos se atenúa especialmente en el sector químico y en menor medida en los otros sectores. Esta tendencia a la disminución en lo que concierne al sector papelerero, involucra también al artesanado, mientras que en los otros dos sectores el número de establecimientos artesanales empiezan a aumentar.

De todo lo que hemos dicho anteriormente, el único sector que en el período 1915 y 1918 se encuentra en una cierta fase de reestructuración es el papelerero, mientras que esta fase parece haber acontecido en el sector metalmecánico y no aún en el sector químico. El diferente grado de evolución del sector del papel es confirmado por el retroceso del sector artesanal, provocado por la reestructuración en acción.

En este punto convendría tratar de ver, a través de las escasas y parciales informaciones disponibles, qué desarrollo experimentaron estos tres sectores antes de 1895.

En lo que se refiere al sector metalmecánico parecería que un cierto desarrollo ha sido alcanzado en los años 1880. En efecto, un informe de 1884 afirma que las primeras empresas se establecieron hacia 1850 y subsisten aún en 1884. En aquél año existen 14 importantes empresas metalmecánicas, las más antiguas de las cuales se establecieron en el puerto de Valparaíso. Este desarrollo precoz parece pues estar condicionado por el desarrollo del puerto, por las necesidades de tipo minero<sup>89</sup>, por el desarrollo de los ferrocarriles y por las necesidades bélicas del país<sup>90</sup>. De lo que se observa en el catálogo de la exposición industrial de 1884, estos establecimientos tienen como objetivo la reparación o la construcción de las piezas de las maquinarias importadas<sup>91</sup>.

El desarrollo del sector metalmecánico no es pues la resultante del desarrollo de la economía global, que empuja hacia una mayor productividad y conduce por lo tanto a la producción en el lugar de las instalaciones; es en cambio, el resultado del desarrollo de ciertos sectores, como el minero, y del incremento de las importaciones de maquinarias extranjeras, que crean la necesidad de tener oficinas en el lugar para el montaje y su mantención.

En lo que se refiere al sector químico, el censo parcial de 1870 computaba 10 establecimientos; en 1884 se citan 24, casi todos orientados a la producción de perfumes, jabones y artículos similares<sup>92</sup>. En la exposición industrial participan algunas nuevas empresas químicas; una productora de fertilizantes y una de medicamentos, pero la máxima concentración de establecimientos se observa

<sup>89</sup> *La Exposición...*, *op. cit.*, pág. 432.

<sup>90</sup> "Il y a plusieurs grands établissements de serrurie, fondeur en fer et en cuivre, qui confectionnent des ouvrages importants pour les chemins de fer, pour la marine et pour la mécanique en général", *Notice Statistique sur le Chili*, pág. 25.

<sup>91</sup> *Catálogo de la Exhibición*, *op. cit.*, págs. 402-446.

<sup>92</sup> Véase su significación después de 1895 en cuadros N<sup>os</sup> 33 a 37.

aún en el sector de los perfumes y de los jabones<sup>93</sup>. El desarrollo posterior se realizará dirigiéndose especialmente a los medicamentos, industria que entonces no requería de grandes instalaciones.

El sector del papel antes de 1880 está escasamente representado. En efecto, en los censos parciales de 1870 y de 1884 no figura ninguna empresa de este tipo<sup>94</sup>. Según el catálogo de 1894, las primeras empresas productoras de papel y cartón, en total tres, son de 1893 y de 1894<sup>95</sup>. Estas industrias las volvemos a encontrar aún en 1900, lo que parecería indicar que el desarrollo posterior de este sector descansa en este tipo de empresas<sup>96</sup>.

Después de este "excursus", podemos decir que antes de 1895, solamente el sector metalmecánico había logrado superar el primer peldaño inicial, pero su desarrollo fue y continuará siendo incluso después de 1895, un elemento resultante y no condicionante del desarrollo global de la economía chilena. Así se logra comprender mejor la diversidad de desarrollo al interior de un mismo esquema evolutivo, de estos diferentes sectores y qué grado de evolución habían alcanzado después de casi treinta años desde su aparición.

*Cuadro N° 40*  
MATERIAS PRIMAS DE LOS SECTORES  
METALMECÁNICO, QUÍMICO Y DEL PAPEL.  
ÍNDICES (1918=100)<sup>97</sup>

Años	Metalmecánico		Químico		Del papel	
	Ext.	Nac.	Ext.	Nac.	Ext.	Nac.
1906	21,8	29,4	7,6	15,6	11,8	12,4
1910	78,9	73,5	10	52	42,6	38,6
1911	69,5	105,8	46,6	57,8	50,3	44,1
1912	79,7	114,6	43,7	52,6	54,4	51
1913	64,2	64,6	27,5	54,6	49	17,9
1914	24,4	79,3	33,1	29,2	24	30,3
1915	33	70,5	38,4	41,2	38,1	48,3
1916	43,6	137,9	41,6	57,2	50,8	66,2
1917	74,4	147	77,3	91,3	86,7	71,7
1918	100	100	100	100	100	100
Tasas %						
1906-10	17,9	25,8	39,4	37,6	41,1	25,5
1910-18	-1,3	10,8	9,4	10,7	8,2	11,9

<sup>93</sup> *Catálogo de la Exhibición, op. cit.*, págs. 402-446.

<sup>94</sup> Contextualizar en el desarrollo industrial y artesanal antes de 1895.

<sup>95</sup> *Catálogo de la Exhibición, op. cit.*, págs. 402-446.

<sup>96</sup> Nómina de los principales establecimientos industriales, en *Sinópsis estadística de la República de Chile*, 1900.

<sup>97</sup> Anexos 7 y 8.

Se observa que las tasas de incremento de las materias primas, sean nacionales o extranjeras, son bastantes más fuertes en el período 1906-1910 que en el período 1910-1918. Durante este último período la merma más fuerte se registra en las materias primas de origen exterior. Dejando de lado la fuerte merma que registran las materias primas como consecuencia de la crisis, se observa que su desarrollo alcanza y supera, durante la fase ascendente 1915-1918, el nivel precrítico.

En el sector metalmecánico, sobre un todo de 23,5 millones de pesos de 6 d. oro, 21 millones, o sea más del 80%, son materias primas exteriores en 1910, mientras que en 1918 en un total de 30 millones, 26,6 millones continúan siendo todavía de origen exterior, o sea, siempre más del 80%. Lo mismo sucede para el sector químico, para el cual —ya sea en 1910 como en 1918— más del 50% son materias primas provenientes del exterior, y para el sector del papel, para el cual el porcentaje de materias primas extranjeras alcanza el 70% del total entre ambas fechas. Se puede concluir por lo tanto, que la inexistencia de una variación, a nivel de las materias primas de origen exterior, parece indicar que los sectores metalmecánico, químico y del papel no han logrado generar un proceso de sustitución de las materias primas, a pesar del aumento de la producción y de los capitales invertidos. La guerra mundial, con la alteración de los tráficos y el alejamiento económico de Europa Occidental, no ha logrado modificar éste tan importante aspecto estructural de la industria.

A través del análisis de la procedencia de las materias primas nos podemos dar cuenta, incluso, hasta qué punto estos tres sectores dependen del comercio exterior. Si, como hipótesis, se hubiera producido una fuerte alteración en el aprovisionamiento de las materias primas de parte de los países económicamente más avanzados, estos tres sectores industriales de los cuales el menos dependiente lo es en un 50%, estarían obligados a desaparecer, para volver a aparecer solamente con la reanudación de las provisiones.

*Cuadro N° 41*  
ORIGEN DE LOS CAPITALES INVERTIDOS.  
PORCENTAJES<sup>98</sup>

Años	Metalmecánico				Químico				Papeles y cartones			
	Nac.	Ext.	Mixt.	S.A.	Nac.	Ext.	Mixt.	S.A.	Nac.	Ext.	Mixt.	S.A.
1915	24,1	39,6	6,5	29,8	22,7	19,4	7,6	50,3	20,3	19,6	4,3	55,8
1916	27	33	9,2	30,8	18,9	19,5	2,5	59,1	50,8	15,6	5,4	28,2
1917	27,6	35,2	5,5	31,7	32,9	17,3	6,3	43,5	55,3	14,4	5,1	25,2
1918	33,7	35,2	5,22	5,6	27,4	16,4	4,7	51,5	39,4	12,5	4,1	44

<sup>98</sup> *Censos Industriales, 1915-1918.*

Si pensamos que el mejor indicador de la evolución interna de los sectores industriales es el aumento o la disminución de la importancia de los capitales invertidos a través de las sociedades anónimas, será interesante observar que entre 1915 y 1918 el porcentaje de los capitales en mano de las sociedades anónimas sigue siendo más o menos el mismo, con una leve merma en el sector metalmecánico, una leve disminución en el sector del papel y un leve aumento en el sector químico. En todo caso, son desplazamientos mínimos que no parecerían indicar, dada la escasez de datos disponibles, sino que las sociedades anónimas controlan un mayor porcentaje de los capitales invertidos en el sector químico y del papel que en el sector metalmecánico.

Observando la relación capital-producción a nivel global (cuadro 42), vemos que en los sectores metalmecánico y del papel, entre 1906 y 1918 la tendencia es decreciente, mientras que se observa una tendencia inversa en el sector químico. La misma observación es válida para estos tres sectores también para el período 1910-1918.

*Cuadro N° 42*  
RELACIÓN CAPITAL-PRODUCCIÓN.  
ÍNDICES (1918=100)<sup>99</sup>

Años	Metalmecánico			Químico			Papeles y cartones		
	Ind.	Artes.	Total	Ind.	Artes.	Total	Ind.	Artes.	Total
1906	-	-	119,5	-	-	77,7	-	-	124,6
1910	124,9	137,7	127,1	77	87,9	76,3	148	143,6	148
1011	104,3	114,1	109,7	81	75,9	80,4	115,5	114,9	115,5
1012	104,3	109,4	106,5	68,9	66,6	68,9	114,2	114,9	114,5
1913	178,2	191,5	181,5	141,2	33,3	139,8	122	131	123,3
1914	123,9	53,7	113	124,9	133,3	124,3	154,4	20,9	137,6
1915	79,3	80,1	81,5	104	106,6	102,7	102,5	60,9	102,5
1916	93,4	105,6	95,6	99,3	71,9	98,6	116,8	95,4	115,5
1917	94,5	109,4	96,7	99,3	79,3	98,6	103,8	100	103,8
1918	100	100	100	100	100	100	100	100	100

En los párrafos anteriores hemos identificado la tendencia decreciente de la relación capitales-producción con una evolución en un cierto sentido positiva, dado que puede ser tomada como indicador de la mayor intensidad de los capitales por unidad producida. Se observa, sin embargo, que siendo la tendencia decreciente de la relación capitales-producción más fuerte en el sector del papel que en el metalmecánico, la intensidad de los capitales será mayor en el primero que en el segundo sector. En lo que se refiere al sector químico, encontramos

<sup>99</sup> Ver capítulo I, cuadro N° 13.

una tendencia al aumento, o sea, nos encontramos frente a un fenómeno de reducción progresiva de intensidad de los capitales invertidos y convendrá, antes de concluir, observar la evolución de las relaciones producción-establecimientos y producción-empleo.

La relación producción-establecimientos (cuadro 43) nos muestra que entre 1895 y 1918, las dimensiones productivas de las unidades tienden a una merma bastante fuerte para el sector metalmecánico, y a un fuerte aumento en el sector del papel y especialmente en el sector químico. La evolución, en este sentido, de estos dos últimos sectores es bastante positiva al interior de un modelo de desarrollo industrial basado, como hemos mencionado varias veces, sobre la proliferación de nuevas iniciativas industriales y artesanales. La relación producción-establecimientos para el sector del papel es especialmente positiva en los últimos años del período 1910-1918, durante los cuales la dimensión productiva media de los establecimientos se acrecentó, fenómeno que nos parece estrechamente vinculado a la admitida hipótesis de la reestructuración en este sector en el curso de estos años.

*Cuadro N° 43*  
RELACIÓN PRODUCCIÓN-ESTABLECIMIENTOS  
Y PRODUCCIÓN-EMPLEO.  
ÍNDICES (1918=100)<sup>100</sup>

Años	Producción-Establecimientos			Producción-Empleo		
	Metal- mecánico	Químico	Papeles y cartones	Metal- mecánico	Químico	Papeles y cartones
1895	149,9	32,8	39,9	44,4	68,6	67,5
1906	149,9	26,8	33,3	57,2	36,3	62,8
1910	116,6	32,8	59,9	68,5	42,8	95,7
1911	116,6	35,8	49,9	66,6	49,7	85,4
1912	116,6	32,8	46,6	67,5	45,6	91,1
1913	116,6	29,8	33,3	62,1	57	68,9
1914	83,3	47,7	33,3	53,4	53	68,7
1915	49,9	34,3	39,9	51,1	46,9	72,4
1916	66,6	47,7	49,9	67,4	62,3	92,9
1917	83,3	73,1	76,6	85,8	81,7	132,7
1918	100	100	100	100	100	100

En lo que se refiere a la relación producción-empleo, vemos que para estos sectores se verifica un aumento de la productividad, aumento que es particularmente fuerte después de 1914-1916. El ritmo de este incremento productivo es menor para el sector metalmecánico, mayor para el sector químico y medio

<sup>100</sup> Ver capítulo I, cuadro N° 13.

para el sector del papel. Se observa además, que para los sectores químico y del papel existe una tendencia declinatoria en el período 1895-1906.

El aumento productivo de los sectores metalmecánico y papelerero fue, por consiguiente, obtenido a través de una mayor imputación de unidades de capital, unidades que a su vez provocaron un aumento de la productividad de la mano de obra, haciendo eso sí —especialmente en el sector metalmecánico— que el nivel del empleo fuera inferior al alcanzado en los años anteriores a la crisis.

Para el sector químico la situación es diferente ya que, como hemos dicho, no se verifica un aumento de las unidades de capital invertidas, mientras que se constata tanto un aumento de la capacidad productiva de los establecimientos como un aumento de la productividad. Esto querría decir que el aumento productivo en este sector se obtiene a través de una mayor imputación de la mano de obra —sin modernización de las instalaciones—, o modificando simplemente el criterio empresarial.

Ninguno de los tres sectores analizados anteriormente ha agotado en 1918 las posibilidades que la estructura económica nacional y el comercio internacional le ofrecían. En efecto, estos tres sectores son —en comparación con los demás— relativamente nuevos: el hecho mismo de que su peso en la producción global es apenas del 5-9% es una confirmación de su reciente desarrollo. En efecto, el aumento del número de automóviles y de camiones en el país que comenzará después de 1920, producirá la mutiplicación de iniciativas metalme-cánicas.

Aunque los sectores metalmecánico, químico y del papel sean los tres bastante recientes, lo son en diferente medida. En efecto, en 1918 el sector metalmecánico estaba en fase de agotamiento de las posibilidades ofrecidas por la estructura económica, el papelerero se encontraba en una fase de reestructuración que habría permitido la superación del grado inicial y el paso a la fase de saturación progresiva de sus posibilidades; el químico se encontraba, en cambio, en el primer peldaño de este desarrollo particular industrial, o sea, en la fase de aparición.

Cualquiera que sea su grado de desarrollo, parece evidente que ninguno de estos tres sectores —así como los demás analizados en los párrafos anteriores— está en grado de tener un desarrollo autosostenido, entendiéndose por esto un desarrollo que esté en grado, una vez alcanzado el primer peldaño, de producir ciertos efectos multiplicadores al interior de la estructura industrial y de aquella económica global.

Se tiene más bien la impresión, en cambio, de sectores industriales cuyo desarrollo se hace por peldaños sucesivos, pero que se hace siempre más difícil cada vez que un determinado peldaño es superado, es decir, las dificultades aumentan en el paso de la fase inicial a la de encauzamiento y de la de encauzamiento a la de saturación.

LOS SECTORES CUYOS PORCENTAJES SOBRE LA PRODUCCIÓN GLOBAL  
SON INFERIORES AL 4%

En este sector volvemos a encontrar los sectores materiales para construcción, gas, electricidad y varios.

De la observación del cuadro 44 apreciamos la existencia de un sector estancando, el de la construcción; de un sector declinante, el de las industrias varias y de un sector de fuerte incremento, el de gas y electricidad. Es necesario precisar que el sector que hemos denominado de la construcción comprende exclusivamente las unidades que producen los materiales susceptibles de ser empleados en la construcción, siendo por consiguiente excluida la verdadera edificación.

*Cuadro N° 44*  
SECTORES CONSTRUCCIÓN, GAS-ELECTRICIDAD, VARIOS.  
PORCENTAJES DE LOS VALORES GLOBALES

Años	Producción			Capitales			Empleo		
	Constr.	Gas-Elec.	Varios	Constr.	Gas-Elec.	Varios	Constr.	Gas-Elec.	Varios
1895	3,9	2,1	4,6	-	-	-	12,1	0,7	7,3
1906	2,1	2,4	1,5	3,9	4,2	1,3	6,9	-	4,1
1910	1,6	2,1	0,8	3,2	5,3	0,3	8,6	1,7	1,3
1910-5	1,8	3	0,6	2,7	10,5	0,6	8,8	2,6	0,8
1914-8	2,5	9,2	0,4	2,6	19,5	0,5	7,7	3,8	0,9

Se encuentra la escasa importancia, por lo demás tendencialmente declinante, del sector por nosotros denominados varios, y que comprende en la práctica todas aquellas unidades productivas que no se clasifican en ninguno de los otros grupos. Su declinación, observable en todos los tres aspectos más significativos de nuestro análisis, nos aconseja decididamente excluirlo y nos indica incluso que con el transcurso del tiempo la estructura productiva industrial se especializó, desanimando la proliferación de iniciativas originarias en este sector. Por consiguiente, nos limitaremos a analizar solamente los aspectos relacionados con el sector de la construcción y del gas-electricidad.

Observamos que la evolución de la producción y de los capitales invertidos en estos dos sectores (cuadro 45) tiene un progreso diferente del que se observa a nivel global. En efecto, mientras la producción crece entre 1895 y 1910 con una tasa anual de 7,5%, el sector de la construcción lo hace con una tasa de 0,2% anual y el del gas-electricidad con una tasa del 6,1%, o sea, los dos a un ritmo inferior al global. Se observa igualmente que, mientras a nivel global hay un claro descenso entre 1895 y 1906, en el sector de la construcción hay una disminución y en el sector del gas-electricidad hay un estancamiento. El hecho que el sector de la construcción muestre una disminución entre 1895 y 1906, para vol-

ver a tomar después una evolución ascendente entre 1906 y 1910, podría indicarnos que este sector experimenta un proceso de transformación; el incremento del sector gas-electricidad parece, en cambio, deberse al hecho que el desarrollo de este sector en 1910 se basa todavía esencialmente en el gas y solamente después de esta fecha aparecen los establecimientos destinados a la producción de energía eléctrica.

*Cuadro N° 45*  
**PRODUCCIÓN Y CAPITALES EN LA INDUSTRIA  
 Y EL ARTESANADO DE LA CONSTRUCCIÓN Y GAS-ELECTRICIDAD.**  
 ÍNDICES (1918=100)<sup>101</sup>

Años	Producción			Capitales				
	Construcción		Total	Gas-Elec.		Construcción		Total
Ind.	Artes.	Ind.		Ind.	Artes.	Indt.		
1895	-	-	29	4,7	-	-	-	-
1906	-	-	21,8	7,1	-	-	42,1	5,8
1910	32,8	75	33,5	13,6	69,9	100	63,2	13,9
1911	39,3	87,5	40,1	13,4	65,3	100	65,6	19
1912	41,2	87,5	42	13,1	62,6	125	63,2	19,4
1913	39,1	87,5	39,9	25,2	42,3	75	42,7	49,5
1914	15,5	37,5	15,9	22,3	24,8	50	25	32,9
1915	22,1	87,5	23,2	37	55,6	75	55,8	40
1916	48,7	100	49,6	52	64,8	125	65,4	65
1917	71,9	137,5	73,1	84,1	80,1	175	81,1	86,9
1918	100	100	100	100	100	100	100	100
Tasas %								
1890-1910	-	-	0,2	6,1	-	-	9,7	21,7
1910-1918	12,3	4,8	9,1	33,3	3,9	2,8	4,4	31,4

Antes de continuar consideramos necesario precisar que el sector de gas-electricidad no es, propiamente hablando, un sector industrial como los demás ya que está orientado más bien hacia la producción de un servicio que hacia la de los bienes.

Después de 1910 y hasta 1918, el incremento de la producción de estos dos sectores es muy superior a la producción global: la tasa de incremento de aquella global es de apenas el 2,3% anual, mientras que en el sector de la construcción es del 9,1% anual y de 33,3% anual para el sector gas-electricidad. Obvia-

<sup>101</sup> Anexos 1 y 2.

mente, dado que su incidencia en la producción global es escasa, no logran influenciar positivamente la evolución.

En cuanto a los capitales invertidos, nos damos cuenta de que el sector de la construcción entre 1895 y 1910 experimenta una tasa de incremento del 9,7% anual, inferior por consiguiente a la tasa global que fue de 13,7% anual, mientras que para el sector gas-electricidad la tasa fue de 21,7% anual. La expansión de los capitales invertidos con una tasa inferior a la global (4,4% contra 6,1%), se verifica para el sector de la construcción entre 1910 y 1918, mientras que para el sector gas-electricidad la tasa de incremento alcanza el 31,4% anual.

De esta comparación entre la evolución de la producción y de los capitales invertidos globalmente, y la evolución de la producción y de los capitales invertidos en los sectores de la construcción y de gas-electricidad, se podría deducir la hipótesis que en el sector de la construcción haya habido una reorganización ya antes de 1910 pero todavía en acción después de esta fecha, la cual lo hizo volver a partir de cero, asegurándole así una tasa de incremento bastante fuerte después de 1915, mientras que el sector del gas-electricidad se encontraría aún en 1918, a pesar del fuerte incremento, a nivel del encaminamiento y esto habría sido debido en gran parte al hecho que la producción de la fuerza eléctrica está todavía localizada únicamente en los grandes centros urbanos.

El sector de la construcción experimentó, como todos los otros sectores, un fuerte impacto debido a la crisis de 1913-1914. El hecho de que también antes de la crisis general este sector haya experimentado una crisis profunda y particular debido a su reestructuración, es observable por la fuerte desinversión a la cual se agrega la desinversión preludio de la crisis, que agudizó el fenómeno. Tal vez a causa de esta doble crisis, la reanudación en este sector fue rápida y veloz.

De la comparación entre la evolución de la producción y de los capitales invertidos en el sector de la construcción, se observa que hasta 1913, a pesar del proceso de desinversión, la producción no disminuye, sino al contrario, tiende a incrementarse. Una vez superada la crisis observamos que la producción aumenta a un ritmo inferior al de los capitales invertidos, atribuible este último fenómeno quizás al hecho de que los capitales invertidos no están todavía en condiciones de producir un mejoramiento de la producción.

En el sector gas-electricidad, observamos que la incidencia de la crisis es sin duda mucho más débil de la que sucede en los otros sectores. Hay también en este sector un fenómeno de desinversión cuya incidencia en la producción, es muy débil.

En el sector de la construcción (cuadro 46), observamos que existe una cierta correlación positiva entre la evolución del empleo y la de la masa salarial, mientras que se vuelve a encontrar una evolución diferente a nivel de los salarios, los cuales, si bien experimentan entre 1910 y 1918 una tasa de incremento inferior, el 5% anual, no conocen la crisis de 1913-1914, años en los cuales tienden a aumentar después de haberse paralizado durante el período de 1910-1912.

Una evolución similar a la encontrada a nivel del sector construcción en su conjunto, se observa para los salarios de los obreros industriales, mientras que los empleados experimentan una fuerte disminución de los sueldos durante la crisis. En lo que se refiere al artesanado, sobre la base de las escasas informaciones disponibles, parecería que después de la crisis que parece haberlo golpeado duramente, vuelve a encontrar en los años siguientes el nivel precrítico, pero sin superarlo.

*Cuadro N° 46*  
**EMPLEO, MASA SALARIAL Y SALARIOS EN LA INDUSTRIA  
 Y EN EL ARTESANADO DE LA CONSTRUCCIÓN.**  
 ÍNDICES (1918=100)<sup>102</sup>

Años	Empleo				Masa salarial				Salarios			
	Obr.	Artes.	Empl.	Total	Obr.	Artes.	Empl.	Total	Obr.	Artes.	Empl.	Total
1910	-	-	-	58,7	-	-	-	30,1	-	-	-	45,2
1911	-	-	-	64,3	-	-	-	35,6	-	-	-	48,7
1912	-	-	-	61,1	-	-	-	33,3	-	-	-	49
1913	50,1	-	58,7	45	-	-	42,8	22,9	-	-	91,7	47,8
1914	20,4	15,9	37,1	24,7	-	-	35,7	12,6	-	-	34,9	51,2
1915	37,9	124,4	86,7	49,3	23,7	25	57,1	23,7	63,6	52,4	56,1	63,6
1916	75,4	98,3	173,4	124,9	43,6	50	78,5	43,6	56,1	79	64,2	56,1
1917	88,4	119,3	95,5	92	61,8	100	107,1	61,8	68,2	125,8	57,1	68,2
1918	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100
Tasas%	49,5	43,8	13,1	8,1	41,4	40,4	19,8	111	1,6	19,2	6,6	5

Si comparamos el cuadro 45 con el cuadro 46, vemos que la alteración del nivel de los capitales invertidos comporta automáticamente la reducción de la producción, que a su vez provoca la merma del nivel del empleo y de los salarios. Esta constatación nos parece bastante interesante ya que nos coloca frente a los mecanismos propios de este sector. La caída del empleo y de la masa salarial como consecuencia de la alteración a nivel de la producción y de los capitales, quiere decir que no existe —como en los sectores más antiguos— un mecanismo de autodefensa para los períodos de recesión, hecho que nos permitirá suponer con mayor fundamento que la reestructuración del sector de la construcción lo ha obligado a volver a partir casi de cero, probablemente porque en el período precedente a la reestructuración, este sector había tenido una vida desmedrada y había sido incapaz de cambiar en el interior de sus estructuras.

Para verificar esta hipótesis es necesario ver el desarrollo de este sector antes de 1895.

<sup>102</sup> Anexos 3, 4 y 5.

A través del índice de los establecimientos (cuadro 47) observamos que hasta 1880 la tendencia del sector de la construcción calca completamente la global, para después —después de 1880— separarse. Hasta 1880, y aún en los años siguientes, los establecimientos del sector de la construcción representan un porcentaje de casi el 50% en el número total. Es obvio pensar que en una economía como la chilena, que se caracteriza hasta 1880 por la escasez de empresas artesanales e industriales, aquellas existentes produzcan las cosas más banales: ladrillo, cal, etc., productos que dado el alto costo de los transportes marítimos era completamente imposible de importar.

*Cuadro N° 47*  
EVOLUCIÓN DEL SECTOR DE LA CONSTRUCCIÓN.  
ÍNDICES (1887=100)<sup>103</sup>

Años	Construcción	Total
1870	103,5	100,1
1871	106,7	113,3
1872	114,9	122,8
1873	120,6	116,3
1874	120,9	130,3
1875	143	138,7
1876	125,5	125,9
1877	98,5	109,1
1878	109,2	112,7
1879	97,8	104,9
1880	162,6	136,8
1881	109,2	112,3
1882	108,5	124
1883	111,7	131,4
1884	112	128,9
1885	107	123,2
1886	113,8	128,5
1887	100	100

Hasta 1880, estas empresas productoras de material de construcción parecen tener un marcado carácter artesanal, ya que en el censo de las grandes empresas existentes en 1870, para este sector encontramos cuatro empresas<sup>104</sup>. En el censo de 1884, ellas son 26<sup>105</sup>.

<sup>103</sup> *Censo Industrial y Comercial*, 1937.

<sup>104</sup> Tornero, *op. cit.*, págs. 100-110, 187-209, 226-289, 370 y 371.

<sup>105</sup> *Boletín SOFOEA*, 1884.

En el momento de la primera exposición industrial, en 1884, el cronista cita la presencia de una fábrica de mármol artificial<sup>106</sup>. En la exposición industrial de 1894, expusieron sus productos las fábricas de cal, azulejos, ladrillos, piedra para construcción, mármol y granito, pero para ninguna de ellas la fecha de fundación es anterior a 1880<sup>107</sup>. Por consiguiente, queda el hecho de que aún en 1894 este sector estaba a nivel cualitativo bastante elemental y, si bien a un nivel organizativo diferente, conservaba características estructurales típicas de las empresas artesanales.

Un verdadero salto cualitativo –para lo cual disponemos de información precisa– acontece con la instalación de la industria del cemento, que comienza a ser la materia prima esencial para edificar. La primera industria del cemento nació cerca del puerto de Valparaíso (en Calera) en 1910; inicialmente su instalación productiva era de 80.000 toneladas anuales, pero ya en 1917 esta instalación se amplió para producir 126.000 toneladas anuales; la necesidad nacional se estimaba entre 180.000 a 200.000 toneladas anuales<sup>108</sup>.

En la base de este desarrollo de la industria del cemento, se encuentra una fuerte expansión, no tanto de la edificación, sino más bien de las obras públicas, ya que después de 1910 se inicia un vasto programa destinado a modernizar los puertos, a construir calles (que fueron pavimentadas con cemento), a abastecer las ciudades de agua potable, todas obras que requerían grandes cantidades de cemento<sup>109</sup>.

Nuestros datos parecen, por lo tanto, confirmar la hipótesis formulada al inicio, según la cual el sector de la construcción experimenta, antes y después de 1910, una reestructuración, la cual no es similar a la de los demás sectores productivos, sino un verdadero punto de vuelta a partir, ya que la estructura preexistente de este sector no estaba de ninguna manera en condiciones de asegurar el nacimiento de una industria tan importante como la del cemento. El desarrollo de esta industria no está por consiguiente unido al primer desarrollo de este sector, sino a las nuevas necesidades de orden económico y social creadas después de 1910.

Con la excepción de 1913 (cuadro 48), observamos que a nivel global el empleo del sector gas-electricidad experimenta un fuerte incremento, el cual parece incidir no tanto en el aumento de la ocupación obrera, sino más bien de aquella de empleados. Por su lado, la masa asalariada experimenta una fase de claro aumento, mientras que los salarios parecen experimentar un mejoramiento inferior al de los sueldos.

Si comparamos el cuadro 48 con el cuadro 45, observamos que el incremento del empleo, de la masa salarial, de los salarios y de los sueldos es inferior al de los capitales invertidos y de la producción. Parecería así que el aumento del valor de la producción no ha tenido una incidencia notable sobre el nivel de los salarios, y esto tal vez porque el aumento de los capitales invertidos terminaba

<sup>106</sup> *La Exposición...*, *op. cit.*, págs. 380.

<sup>107</sup> *Catálogo de la Exhibición*, *op. cit.*, págs. 402-446.

<sup>108</sup> W. W. Ewing, *Constructions Materials and Machinery*, págs. 68 y 69.

<sup>109</sup> M. Mc Queen, *Chilean Public Finance*, págs. 5, 9 y 19.

por reducir la mano de obra empleada y servía como freno al poder contractual de los obreros y empleados.

*Cuadro N° 48*  
**EMPLEO, MASA SALARIAL Y SALARIOS DEL SECTOR  
 DEL GAS-ELECTRICIDAD.**  
 ÍNDICES (1918=100)<sup>110</sup>

Años	Empleo			Masa salarial			Salarios		
	Obr.	Empl.	Total	Obr.	Empl.	Total	Obr.	Empl.	Total
1910	-	-	42	-	-	28,3	-	-	49,9
1911	-	-	40,5	-	-	28,3	-	-	53,1
1912	-	-	41,2	-	-	27,2	-	-	49,4
1913	99,5	144,6	133	-	58	77,3	-	58,6	53,7
1914	72,4	71,4	71,8	-	48,6	45,7	-	66,9	61,9
1915	98,5	80,8	85,5	36,6	199,8	70,8	79,2	-	79,2
1916	82,2	91,2	88,9	54,6	54	63,2	70,6	64,3	70,6
1917	98,1	101,3	100,5	76,3	85	86,1	85,7	86,9	85,7
1918	100	100	100	100	100	100	100	100	100
Tasa %	9,4	6,6	12,7	69,8	5,3	18,1	6,8	7,7	9,3

Al mismo tiempo, se observa una evolución similar de la producción, de los capitales invertidos, de la ocupación, de la masa salarial y de los salarios, indicador —como se ha dicho— del desarrollo reciente de este sector.

Todavía en 1884, el número de establecimientos productores de gas es reducido: se encuentran en las ciudades más importantes, Valparaíso, Santiago y Concepción. Son solamente ocho según el censo de 1895, 23 en 1906 y 38 en 1910.

A nivel de los establecimientos de la construcción (cuadro 49), notamos un fuerte descenso de las unidades productivas entre 1895 y 1906. Esta disminución no nos parece casual, sino el resultado de que era un sector prácticamente inexistente y, por lo tanto, imposible de ser reconocido como un sector industrial. El mismo cuadro 49 parece indicarnos que el crecimiento de este sector, una vez que comienza a conformarse, lo hace siguiendo el viejo modelo de la multiplicación de las iniciativas productivas.

En el sector gas-electricidad, las unidades productivas se estancan hasta 1910, crecen lentamente entre 1910 y 1914 y se expanden rápidamente entre 1914 y 1918. Esta dinámica del sector confirma, nuevamente, nuestra hipótesis de su reciente conformación.

<sup>110</sup> Anexos 3, 4 y 5.

Si del análisis de las unidades productivas se pasa al de las materias primas, notamos que las de origen extranjero conocen una fuerte disminución en el sector de la construcción, que es compensado, parcialmente, por el incremento de las materias primas de origen nacional. En 1910, las de origen extranjero representan casi la mitad del valor total mientras en 1918 se ha reducido a casi un cuarto del valor total.

*Cuadro N° 49*  
**ESTABLECIMIENTOS Y MATERIAS PRIMAS DEL SECTOR  
 DE LA CONSTRUCCIÓN Y GAS-ELECTRICIDAD.**  
 ÍNDICES (1918=100)<sup>111</sup>

Años	Establecimientos				Materias Primas			
	Construcción		Total	Gas-Elec.	Construcción		Gas-Elec.	
	Ind	Artes.			Ext.	Nac	Ext.	Nac
1895	-	-	106,2	8	-	-	-	-
1906	-	-	22,1	23	99,9	17,2	288,	66,4
1910	-	-	45,6	38	164,2	68	32,5	3,7
1911	-	-	3,8	38	342,7	33,1	2020,2	2,7
1912	-	-	52,3	42	214,4	33,1	954,6	4,3
1913	-	-	53,8	100	214,2	30,2	932,4	8,6
1914	52,6	115,1	28,8	67	64,2	20,1	632,7	19,9
1915	84,2	112,8	102,3	80	64,2	21,6	621,6	9,1
1916	86,8	112,8	103	94	64,2	47,5	122,1	39,9
1917	89,4	140,9	122	100	71,4	86,4	88,8	66,9
1918	100	100	100	100	100	100	100	100
Tasas %								
1895-1910	-	-	-6,8	14,5	10,5	16,1	23,6	-0,3
1910-1918	19,4	12,9	13,5	23,2	-18,5	9,2	-47	57,2

Un fenómeno similar se nota en el sector del gas-electricidad, en el cual la reducción –muy consistente– de las materias primas extranjeras acontece a partir de 1915. Todavía en 1910 las de origen extranjero representan casi el 90% mientras en 1918 habían disminuido hasta representar apenas un 5%.

Podemos por consiguiente afirmar que para los efectos de la producción global, el desarrollo de estos sectores ha logrado crear nuevas fuentes productivas o bien ha servido para imputar al mercado interno lo que anteriormente se

<sup>111</sup> Anexos 6, 7 y 8.

exportaba, contribuyendo por lo tanto a reducir –si bien muy parcialmente– la dependencia económica.

La característica común a estos dos sectores (cuadro 50) en lo que se refiere a los capitales invertidos, es la gran importancia, superior a lo que sucede en los otros sectores, de los capitales pertenecientes a las sociedades anónimas. Esto parecería confirmar la hipótesis de que la estructura interna de estos sectores industriales es más nueva, ya sea porque su aparición es más reciente –caso del sector del gas-electricidad–, o ya sea porque han experimentado una reestructuración total –caso del sector de la construcción.

Si observamos el cuadro 51, vemos que la relación capital-producción tiende al incremento para el sector de la construcción, mientras que es decreciente para el sector del gas-electricidad, lo que significaría una evolución positiva para el sector, la cual es también observable a nivel de la acrecentada productividad de la mano de obra, así como por el aumento del valor producido por una unidad productiva media.

Esta observación se coordina con lo que hemos anteriormente afirmado, en el sentido de que mientras más reciente es la aparición de un determinado sector industrial, más “moderna” es su organización. Pero podemos incluso observar que esta característica parece ser propia solamente del sector gas-electricidad, mientras que los otros ocho sectores en que hemos dividido la actividad industrial y artesanal, no participan de ningún modo en este “modernismo”.

*Cuadro N° 50*  
ORIGEN DE LOS CAPITALES INVERTIDOS EN LOS SECTORES  
DE LA CONSTRUCCIÓN Y GAS-ELECTRICIDAD.  
PORCENTAJES<sup>112</sup>

Años	Nac.	Construcción			Nac.	Gas-Electricidad		
		Ext.	Mixtos	S.A		Ext.	Mixtos	S.A
1915	–	–	–	–	4,4	3,5	2,2	89,9
1916	7,6	12,2	–	80,2	5,5	2,5	0,6	91,4
1917	8,2	14,2	1,4	76,2	17,8	5,2	0,7	79,2
1918	7,9	13,7	1,4	77	19,1	40,1	0,5	40,3

Esta diferencia, que se observa únicamente para el sector gas-electricidad, parece ser debido a la naturaleza particular de este sector, más que a las características estructurales propiamente tales. En efecto, para el desarrollo del sector gas-electricidad los prerequisites son de naturaleza bastante diferente de los demás sectores, ya que no está ligado únicamente a factores de orden económico sino también de orden social y cultural bien determinados. En efecto, el desarro-

<sup>112</sup> *Censos Industriales*, 1915-1918.

llo del gas y electricidad era requerido por los grupos que disponían de altas rentas; a nivel gubernativo se trataba de proveer estos servicios por motivos de prestigio. En efecto, ¿podía la capital del país no disponer de electricidad, cuando todas las capitales eran abastecidas? La luz urbana se había convertido en una necesidad social y los empresarios extranjeros no hicieron sino explotar económicamente esta necesidad.

Cuadro N° 51

RELACIÓN CAPITAL-PRODUCCIÓN, PRODUCCIÓN-ESTABLECIMIENTOS  
Y PRODUCCIÓN-EMPLEO.  
ÍNDICES (1918=100)<sup>113</sup>

Años	Capitales-Producción			Producción-Establecimientos			Producción-Empleo	
	Construcción			Gas-Elec.	Constr.	Gas-Elec.	Constr.	Gas-Elec.
	Indust.	Artes.	Total	Total	Total	Total	Total	Total
1895	-	-	-	-	30,4	59,5	33,8	44,1
1906	-	-	48,9	124,5	99,9	31,2	50,5	-
1910	51,9	75	50,3	98,2	73,9	36,1	56,9	32,3
1911	60,3	87,5	57,5	70,1	78,2	34,9	70,1	33,1
1912	65,6	70	62,5	68,4	82,6	31,2	68,6	31,8
1913	92,3	116,5	88,4	50,8	73,9	25,1	88,5	18,9
1914	62,5	75	60,4	50,8	56,5	33,7	64,2	31
1915	39,6	116,5	39,5	92,9	21,7	46,6	46,9	43,3
1916	67,9	80	71,9	80,7	47,8	55,2	39,6	58,4
1917	90	78,5	85,6	92,9	60,8	84,6	79,2	76,6
1918	100	100	100	100	100	100	100	100

Son, por lo tanto, condiciones diferentes aquellas que determinan las características de este sector, el cual, dado el control ejercido por los grandes *trusts* internacionales, volvían a proponer en el interior de Chile una organización empresarial calcada de las casas madres. Este sector, por consiguiente, no es un indicador del verdadero desarrollo industrial chileno del período 1895-1918.

El análisis efectuado a nivel de los sectores económicos en particular nos ha permitido comprender sus estructuras, sus mecanismos internos. De este análisis deriva, como primer elemento, la imagen de los sectores industriales y artesanales desvinculados entre ellos, como si la interdependencia estuviera todavía a un nivel muy bajo; de sectores industriales cuya vida se desarrolla a *vase clos* y no de modo intercomunicante.

Esta característica que nos parece reúnen todos los sectores industriales analizados, se observa en el diferente grado de desarrollo alcanzado por cada uno

<sup>113</sup> Ver capítulo I, cuadro N° 13.

de ellos. En efecto, si observamos el grado de desarrollo alcanzado por los sectores industriales y los clasificamos en tres categorías, que tomen en cuenta más el elemento cualitativo que el cuantitativo, en función de su mayor o menor saturación de las posibilidades que le son ofrecidas por la estructura económica nacional y por la estructura del comercio internacional, vemos que tres sectores —el alimenticio, el de la madera y el del cuero—, que representan más del 70% de la producción industrial y artesanal, han agotado tales posibilidades. Su reanudación (y con ella de la producción industrial) es posible sólo en la medida en que se produzcan alteraciones por lo menos parciales en la estructura económica nacional o en la internacional. A un nivel de desarrollo industrial a punto de saturar sus posibilidades, encontramos el sector textil y el metalmecánico, mientras que el sector del papel y el de la construcción se encuentran en la fase del paso entre la situación de partida y la del agotamiento progresivo de las posibilidades. Finalmente, el sector químico y el del gas-electricidad se encuentran en la fase inicial.

Esta tipología que para nuestros propósitos tiene un fin más analítico que estrictamente tipológico, nos indica que el desarrollo de la industria y del artesanado está hecho en estratos sobrepuestos. Cuando uno o varios sectores alcanzan el estado de lento incremento, lo reemplaza uno nuevo para tonificar la evolución global. Esta característica —que puede parecer común a cualquier industrialización lograda— no parece tener el mismo significado en el caso chileno, ya que no existe —como en el caso de las industrializaciones afortunadas— un progresivo desplazamiento de la industria de los bienes de consumo a la industria intermedia, para después alcanzar la de los bienes de capital. El desarrollo chileno se realiza, en cambio, en el interior del mismo esquema, el de la industria de los bienes de consumo.

Se está tentado en decir que el dinamismo de los diferentes sectores industriales es escaso y que por ésto el esquema de desarrollo es también escasamente dinámico; nuestro análisis nos permite, en cambio, afirmar que el dinamismo de los sectores industriales —como el de los demás sectores económicos— es el que les concede la estructura económica global. Tendremos, por consiguiente, que ver ahora estas características estructurales de la economía chilena.

## LA VUELTA AL PROTECCIONISMO

Concluyendo el capítulo anterior, habíamos aludido al hecho de que el desarrollo industrial era esencialmente determinado por la estructura económica general. Sin embargo, si nuestro análisis no tomara en cuenta la evolución del pensamiento y de la política económica, la imagen de la evolución industrial y artesanal chilena resultante de nuestro estudio arriesgaría de ser gravemente distorsionada.

En el presente capítulo, por consiguiente, se tratará de establecer —a pesar de la inexistencia de estudios sobre el tema— en qué medida y en qué grado la evolución del pensamiento y de la política económica ha favorecido la aparición de empresas industriales y artesanales. Para este fin hemos creído oportuno dividir este capítulo en dos partes: la primera, dedicada al análisis de las relaciones entre este pensamiento y la segunda, dedicada al análisis de las relaciones entre este pensamiento y la política económica del gobierno.

### EL PENSAMIENTO PROTECCIONISTA

Es todavía motivo de discusión historiográfica cuándo y siguiendo cuáles directrices se agota el pensamiento mercantilista y fisiocrático del siglo XVIII en América Latina, y por consiguiente, en Chile. Los historiadores del siglo pasado, influenciados por el pensamiento liberal sostenían que el agotamiento del mercantilismo —que en la última fase se presenta, en realidad, acoplado a la fisiocracia— se produce antes de la independencia política y es causa importante en la gestación de este momento político<sup>114</sup>.

La más reciente contribución en esta materia muestra que en el período 1810-30, en las discusiones de naturaleza económica, se citan a menudo exponentes del pensamiento económico del tardío siglo XVIII europeo, más que los escritos de Adam Smith<sup>115</sup>.

La declinación del pensamiento de tipo mercantilista-fisiocrático parece situarse, por consiguiente, en los años posteriores a 1840, cuando las condiciones objetivas de la economía chilena experimentan un fuerte cambio seguido del incremento cuantitativo de las exportaciones, cambio que permitió mayor liberalización del comercio exterior. En efecto, en el decenio entre 1840-1850 para

<sup>114</sup> Diego Barros Arana, *Historia Jeneral de Chile*, vol. VIII, págs. 270-272.

<sup>115</sup> R. Will, "Economía Clásica en Chile antes de 1856", *Revista Chilena de Historia y Geografía*, N° 131, 1963, págs. 177-204.

la economía chilena, gracias a las exportaciones agrícolas y mineras, parecería haberse iniciado una fase positiva. A nivel del gobierno y de la clase dirigente, se pensaba que esta expansión, a pesar de las posibles crisis pasajeras, habría de continuar en forma ininterrumpida.

El cambio objetivo de la economía nacional está estrechamente ligado al agotamiento completo de la vieja ideología, que parecía ya superada e inadecuada para las circunstancias. La señal más evidente de la superioridad de la ideología liberal en el campo económico es el nombramiento del francés Gustave Courcelle-Seneuil como profesor de economía política de la Universidad de Chile y como asesor técnico del ministerio de Hacienda –el único ministerio económico existente en 1860. Pero Courcelle-Seneuil no parece ser –como han escrito un poco apresuradamente algunos historiadores chilenos– el responsable de la difusión de las ideas liberales en materia económica; a lo sumo, es un elemento que se agrega a los otros y que logra prosperar en un clima espiritual favorable a la difusión de este tipo de pensamiento<sup>116</sup>.

La polémica contra el liberalismo económico empieza solamente hacia 1870, o sea, un cuarto de siglo desde la difusión de este pensamiento. Hacia 1875 se empieza a publicar el semanario *La Industria Chilena*, órgano de una sociedad industrial no mejor calificada, y financiado por cinco industriales y que se hace portavoz de esta polémica<sup>117</sup>. El nacimiento de este semanario de vida efímera parece unirse a la supremacía del liberalismo económico que, con la consiguiente liberalización del comercio de importación, contribuía –junto con la estructura económica propia del país– a ahogar cualquier desarrollo ulterior de las empresas industriales y artesanales existentes. En efecto, sus ataques hacia el liberalismo tienen un escaso fundamento ideológico y los motivos de su oposición parecen reducirse al hecho que ésta ahoga la naciente industrial nacional, impidiendo el surgimiento de nuevas iniciativas industriales, reduciendo consecuentemente el nivel del empleo<sup>118</sup>. Los redactores de la *La Industria Chilena*, consideran incluso que ninguna iniciativa industrial puede prosperar en el país ya que los derechos de importación de las materias primas son superiores a aquellos de los bienes manufacturados. En sus acusaciones, ellos atacan directamente a la clase política –definida como “aristocracia colonial”– acusándola de ser cómplice del empobrecimiento de la masa trabajadora<sup>119</sup>.

<sup>116</sup> Jobet, *op. cit.*, págs. 44-46; L. Fuentealba, *Courcelle-Seneuil en Chile, Errores del Liberalismo Económico, passim*; F. B. Pike, *Chile and the United States, 1880-1962*, págs. 9 y 10. No existe todavía un estudio sobre el nacimiento, consolidación y declinación del pensamiento liberal en materia económica en Chile.

<sup>117</sup> *La Industria Chilena* apareció regularmente en los años 1875-1876 y estaba financiada por Carlos Debonnaire, Rafael Villarroel, Carlos Klein, José Agustín González y Lucio De Roy, vinculados al sector metalmeccánico o al sector del cuero (Carlos Debonnaire).

<sup>118</sup> “El libre cambio ahoga la naciente industria chilena... quita trabajo a millares de obreros nacionales... impide el desarrollo y la vida de todas las fábricas... fomenta el robo, el bandolerismo y la vagancia de las clases infelices”, “El librecambio y la Industria Nacional”: *La Industria Chilena*, 11 de septiembre de 1876, N° 45 y 46.

<sup>119</sup> “La ruina de la industria nacional tiene una causa. Las materias de que se sirven las fábricas chilenas para la fabricación de sus productos, tiene en las aduanas un derecho superior a la materia

Los mismos argumentos los volvemos a encontrar, en un tono menos ardiente, en una petición presentada al Parlamento por la Sociedad de los Industriales y Artesanos, en 1878, o sea, en plena crisis económica. En esta petición, industriales y artesanos sostienen que, como consecuencia de la liberalización económica, un cierto número de industrias ha debido cerrar sus puertas. Los mismos sostienen que el desarrollo de la industria no puede realizarse sin una protección aduanera adecuada y piden, por lo tanto, el aumento de los impuestos de importación para los productos sobre las materias primas<sup>120</sup>.

Las críticas más fuertes al pensamiento económico liberal aparecen sobre todo después de 1880. Esta críticas coinciden con la disminución que acontece después de 1880, en los precios de las materias primas, merma que se había iniciado en el decenio precedente y que se agudiza de tal manera que los precios del salitre y del cobre —principales exportaciones del país— experimentan una disminución del 30-40%<sup>121</sup>.

Es en el contexto de esta particular situación que se tienen que situar los escritos que requerían del gobierno una protección mayor sin, en todo caso, sugerir los medios para hacerlo. Entre ellos, se encuentran los artículos de Félix Vicuña y Malaquías Concha, aparecidos en los años 1886 y 1887<sup>122</sup>.

En 1892 vio la luz el primer estudio que no sólo se declaraba francamente proteccionista, sino que elaboraba incluso ciertas proposiciones a nivel teórico. Se trata de una obra de Aquiles Mannheim, en la cual se volvía a proponer la lectura de Quesnay, que había alimentado parte del pensamiento económico chileno en el tardío '700 y en la primera treintena del '800, y se afirmaba que el principio básico del proteccionismo económico era el de la liberalización de las importaciones de materias primas y de la restricción para aquella de productos manufacturados extranjeros<sup>123</sup>. La acción psicológica de la caída de los precios

---

elaborada, gracias al liberalismo de los románticos y a la famosa doctrina del librecambismo. Por otra parte, la industria no tiene en el país protecciones oficiales como el comercio y la agricultura...". "Lo que asesina, postra y aniquila la industria en Chile es el indiferentismo de los gobiernos y las preocupaciones de la aristocracia de los chilenos y quitan a los obreros el pan de sus familias", "La Sociedad de Fomento", *La Industria Chilena*, 11 de septiembre de 1876, N° 45 y 46.

<sup>120</sup> "Para nadie es un misterio el estado tan deplorable en que se hallan en el país todas las industrias. Pasa de diez millones de pesos el valor de los establecimientos cerrados a consecuencia de la competencia europea. La Nación, pues, ha perdido esos capitales, quedando al mismo tiempo sin ocupación los brazos destinados a aquellas labores. Nadie ignora, tampoco, que las fábricas sólo pueden vivir y desarrollarse en los países jóvenes, como el nuestro, mediante el apoyo poderoso de la legislación. La ley que fija la contribución de Aduanas es la llamada a constituir el fomento y desarrollo de las industrias dentro de la República". "La Junta Central (de Fabricantes) ha sido guiada en el actual trabajo por estos dos principios económicos: 1° Liberación de la materia prima que se necesite en el país para sus industrias y gravámen de los artefactos similares; 2° reducir en cuanto sea posible el derecho *ad valorem*, reemplazándolo por el derecho específico", *Solicitud de la Junta de Fabricantes a la Cámara de Diputados*, Santiago, 1878, pág. 3.

<sup>121</sup> Cfr. págs. 148-150.

<sup>122</sup> F. Vicuña, "Situación Económica", *Revista Económica*, 1886, N° 1, págs. 18 y 19; M. Concha, "El Movimiento Obrero en Chile", *Revista Económica*, 1887, N° 2, pág. 280.

<sup>123</sup> A. Mannheim, *Estudios sobre la Situación*, págs. 54 y 55.

de las materias primas es claramente observada por Manheim, el cual sostiene que los pueblos que basan su riqueza en los productos naturales están condenados a no verla multiplicarse; sostiene, incluso, que la principal fuente de prosperidad para cualquier país es la industria. Para alcanzar este fin se deberá recurrir a cualquier medio, a cualquier sacrificio, ya que estos sacrificios serán inferiores a los beneficios que se obtendrán en el futuro<sup>124</sup>.

Con menos argumentos teóricos, pero en el mismo sentido, se expresaba el secretario de la Sociedad de Fomento Fabril, el cual constataba que la caída de los precios de los bienes exportados –iniciada antes de 1880– había provocado una crisis de carácter permanente, la cual habría durado hasta el momento en que el país hubiera logrado pasar de la fase agrícola a la fase industrial. Para alcanzar este fin, veía una sola vía de salida, la de adoptar un proteccionismo –por él definido como “prudente”– para las industrias que tienen una base natural de desarrollo en el país y de continuar a alentándolas por muchos años<sup>125</sup>.

Progresivamente la Sociedad de Fomento Fabril se transformó en el portavoz oficial del proteccionismo económico, entendido como método para asegurar al país un desarrollo de tipo industrial. En 1893, un editorial aparecido en el *Boletín de la Sociedad de Fomento Fabril* sostenía la necesidad de perfeccionar la tarifa aduanera en 1878, ya que ella no tutelaba adecuadamente el desarrollo industrial nacional<sup>126</sup>. Más interesante desde el punto de vista del pensamiento es otro artículo, aparecido también en el *Boletín de la Sociedad de Fomento Fabril*, en 1894. Este artículo proponía que el Estado estableciera un sistema de premios y subvenciones directas, a favor de las industrias que se instalaren en el país explotando los recursos naturales. A este sistema, destinado a desarrollar la actividad industrial, se habría unido la protección aduanera y la preferencia que el gobierno habría de acordar en sus adquisiciones, a los productos nacionales<sup>127</sup>.

<sup>124</sup> *Op. cit.*, págs. 55 y 56.

<sup>125</sup> “Si hemos, pues, de entrar a tomar medidas para salvar esta situación y provocar el desarrollo industrial que se recomienda debemos adoptar desde luego un sistema estable, que se traduzca por un proteccionismo prudente, que tenga su base natural en el desarrollo de las materias primas del país, y una vez puestos a la obra continuarla por largos años sin vacilaciones de ningún género”, G. Puelma Tupper, “La Exposición Nacional”, *Boletín SOFOFA*, 1884, págs. 435 y 436.

<sup>126</sup> “La Revisión del Impuesto y la Tarifa de Aduanas”, en *Boletín SOFOFA*, 1893, págs. 193 y 194.

<sup>127</sup> “Ya no puede ponerse en duda la eficacia de los procedimientos fundados en el alza o la baja de los derechos de importación”... “La Sociedad estima que, si se quiere dar un impulso serio al desarrollo industrial del país con el fin de aumentar nuestra riqueza, será preciso hacer algunos sacrificios de dinero para la implantación de aquellas industrias cuyos productos encuentran un vasto mercado entre nosotros y representan valores considerables en la importación”... “El sistema de primas o subvenciones directas permite establecer con toda seguridad cualquier industria que tenga condiciones reales de subsistencia en el país, y da a conocer exactamente el monto de los desembolsos que importan al Estado”. “Con relación al tercer medio de protección, la Sociedad estima que ha llegado ya la oportunidad de dictar disposiciones de carácter general a fin que se conceda preferencia en las licitaciones públicas a las propuestas de la industria nacional para suministrar artículos destinados a los servicios del Estado, especialmente a las escuelas, los ferrocarriles, el ejército y la marina”, “Dictamen sobre los medios de impulsar el desarrollo industrial del país”, en *Boletín SOFOFA*, 1894, págs. 152 y 153.

Como puede verse, el proteccionismo, que había comenzado en la década de 1870 solicitando la erección de barreras aduaneras, en la década de 1890 era menos burdo y doctrinariamente más preciso, pidiendo la intervención directa del Estado.

El definitivo abandono del pensamiento económico liberal acontece a partir de 1895. En 1897, Hörmann inspirándose en Bastiat, y por lo tanto en el pensamiento económico liberal, sostenía que sus teorías no podían aplicarse en Chile mientras eran aplicables en países con un mayor grado de desarrollo industrial<sup>128</sup>.

El estudio de Hörmann es muy significativo en cuanto documenta el comienzo de la crisis de la doctrina liberal en materia económica. Es imposible pensar que a una generación que había creído ciegamente en los principios liberales le sucediera inmediatamente una nueva generación que los renegara completamente. El pensamiento económico de la generación de 1890 se caracteriza por una cierta ambigüedad porque, si bien consideran válidos los principios de la escuela liberal, se da cuenta que estos principios no tienen una aplicación universal; sin embargo no es capaz de comenzar la búsqueda consciente de una nueva doctrina económica opuesta al liberalismo. No hay, por lo tanto, una oposición verdadera, sino más bien un compromiso: estos hombres son liberales en teoría, pero en la práctica son proteccionistas, o mejor dicho, tratan de individualizar –y por lo tanto de separar– los intereses económicos globales de aquellos relativos a la industria.

La progresiva expansión del pensamiento proteccionista en materia industrial no podía sino alcanzar a la Sociedad de Fomento Fabril, cuyas posiciones se hacen más claramente proteccionistas y cuyo tono se pone más decidido. Ella afirma, en efecto, que el país debe cerrarse a los productos industriales que compiten con aquellos nacionales y favorecer la aparición de nuevas fábricas<sup>129</sup>.

No es extraño a este incremento del pensamiento proteccionista y al desarrollo de un clima favorable a la industria, la aguda crisis económica del país, y para resolverla existían dos soluciones: o desarrollar ulteriormente las exportaciones o tratar de desarrollar el sector industrial, para sustituir ciertos bienes importados<sup>130</sup>. Parece que la opinión general fuera más favorable a la segunda

<sup>128</sup> J. Hormann, "Nuestro Problema económico, 1897", en *Chile Industrial y Económico, 1897-1917*, pág. 9.

<sup>129</sup> "El campo de acción está bien diseñado para nosotros: debemos cerrar la puerta a todos los artefactos extranjeros que ya se producen en Chile; debemos empeñarnos a producir otros nuevos y en facilitar la implantación de toda industria que pueda tener una base sólida de consumo; debemos, por fin, levantar el nivel de nuestro pueblo procurándole los jornales elevados que pagan las manufacturas", "Llamamiento a los Industriales", *Boletín SOFOFA*, 1896, pág. 4. Los mismos conceptos en la "Producción Nacional y la Nueva Tarifa de Aduanas" y en J. Wolters, "Informe sobre la Industria Chilena", *Boletín SOFOFA*, 1898, págs. 3-5 y 179 y 180.

<sup>130</sup> "Los unos aspiran al desarrollo de las exportaciones, y a este fin preconizan los tratados de comercio con los países sudamericanos sobre la base del librecambio de un cierto número de artículos que actualmente se piden al exterior, por lo cual debe, ante todo, provocarse y auxiliarse en el desarrollo de la industria nacional", en Wolters, "Informe sobre...", *op.cit.*, pág. 180.

solución, aún dándose cuenta de que las dificultades a superar no eran pocas, a pesar del apoyo estatal<sup>131</sup>.

Es en este clima genéricamente favorable al proteccionismo que aparece, en 1905, el primer estudio específico sobre el proteccionismo industrial. En este estudio de Vicuña Pérez se distinguen diferentes tipos de industrias; las que encuentran en el país las materias primas necesarias a sus necesidades y, por consiguiente, deben ser protegidas durante un período de tiempo bastante largo contra la competencia extranjera; las que no encuentran las materias primas en el país y, por lo tanto, no podrán nunca alcanzar un notable grado de desarrollo y que no deben, en consecuencia, ser protegidas<sup>132</sup>. En cuanto a la manera de proteger al primer tipo de industria, debería hacerse por medio de los impuestos de importación. Estos impuestos no deberían basarse —como ocurría hasta entonces— en el valor del producto, sino que se necesitaría aplicar un impuesto específico que afectara no sólo el producto manufacturado sino también la materia prima en competencia con la nacional<sup>133</sup>.

El ensayo de Vicuña Pérez volvía a entrar en la tradición originaria del proteccionismo industrial basado únicamente en las barreras aduaneras. Pero ya en los primeros años del siglo XX aparece nítida y claramente la tendencia a ejercer una presión sobre el Estado, a fin de que se asuma directamente los compromisos industriales. Probablemente, esta tendencia es en gran medida la resultante de la detención del desarrollo industrial que aparece ya entonces. En efecto, en 1902, en el *Boletín de la Sociedad de Fomento Fabril* aparece un artículo en el que se propone como tarea para el Estado, no solamente la protección de las industrias existentes sino también la creación de nuevas industrias; el autor propone que el Estado dedique para este fin la cuarta o la quinta parte del presupuesto estatal. Una vez creadas y encauzadas las nuevas industrias estatales, el Estado debería convertirlas en sociedades anónimas y ceder las acciones a particulares; las sumas así recuperadas deberían servir para crear otras industrias<sup>134</sup>. Esta opinión expresada por Pretot Freire no nos parece que haya tenido mucho

<sup>131</sup> “(...) este segundo procedimiento es el que se ha impuesto a la preferencia de la opinión pública(...). Para conseguir el resultado de incrementar la industria del país (se requiere) la reforma del impuesto de internación y las buenas disposiciones por el Gobierno y el Congreso en orden a favorecer con primas y otras concesiones la implantación de nuevas fábricas”. Wolters, *op. cit.*, pág. 180; Luis Barros Borgoño, *La Industria Azucarera*, págs. 4 y 5.

<sup>132</sup> A. Vicuña Pérez, *Proteccionismo aplicado a la Industria Chilena*, págs. 23 y 24.

<sup>133</sup> *Op. cit.*, págs. 26-29.

<sup>134</sup> “Al estado le incumbe, pues, no diré alimentar, ni fomentar, la situación exige mucho más: le incumbe crear la industria nacional manufacturera. ¿Por qué, entonces, no destinar la cuarta o quinta parte de la referida suma al presupuesto de la industria, para que el Fisco la invierta en crear de pico a cabeza, en forma viable, una o varias de las muchas fábricas que tan enormemente falta nos hacen? ...nada se opone a que, una vez creada la industria, el gobierno la entregue al público bajo la forma de sociedad anónima por acciones de reducido precio, que estén al alcance de todos. El Fisco, así reembolsado, podría dedicar los mismos fondos a una nueva creación”, en V. Pretot Freire, “Carta Abierta”, pág. 478.

éxito, ya que incluso en el boletín que acogió este documento no se encuentran ecos favorables o polémicos a la proposición presentada por él. Es, sin embargo, un curioso documento premonitor, en cuanto será ésta la política adoptada por el Estado después de la crisis de 1930 y sobre todo después de 1938, año en que se fundó la Corporación de Fomento, entidad estatal encargada de desarrollar directamente las industrias que no existían aún en el país.

Los primeros años del siglo xx ven agravarse las tensiones sociales pre-existentes, después del empeoramiento progresivo que experimenta la economía nacional. Abundan, por esto, los documentos sobre la llamada "cuestión social", cuyos ecos se hallan también en el organismo de la Sociedad de Fomento Fabril. En 1904, el secretario de esta Sociedad constataba que el distanciamiento entre obreros y patrones no había cesado de agravarse y el indicador más claro era que las huelgas no sólo habían aumentado cuantitativamente sino que se habían puesto cada vez más violentas; según el autor, en la base de estas huelgas estaba la exigencia de un aumento de salarios y de la disminución de las horas de trabajo<sup>135</sup>.

Las tensiones sociales y el empeoramiento de las condiciones económicas contribuyeron a agudizar el pesimismo sobre el futuro del país, que se había iniciado después de 1880. Comenzó la preocupación por la falta de obreros especializados, de gente calificada para introducirla en las actividades industriales y se identificó la causa en la organización preferentemente literaria de la educación pública<sup>136</sup>.

Este pesimismo proporcionó el motivo para una reflexión sobre el pasado. Los ánimos más inquietos afirmaban que no sólo en Chile, sino que toda América meridional parecía ya vencida en la lucha económica que se desarrollaba a nivel internacional, y esto no por la falta de energía o de voluntad, sino por no haber defendido desde el principio —como había hecho en cambio Estados Unidos— las industrias nacionales de la competencia extranjera, lo que había producido la triste consecuencia de que los chilenos y los latinoamericanos en general, compraban productos a Europa para destruirlos, mientras que los europeos adquirían productos susceptibles de producir otros bienes. El resultado era que mientras los países latinoamericanos se convertían cada vez en más pobres, aquellos europeos se enriquecían cada vez más<sup>137</sup>.

Estas tesis de Malaquías Concha —que fue el fundamento del primer partido político con base popular, el Democrático— reflejan muy claramente la desilución prevaleciente en los amplios estratos intelectuales después de 1880. Los años de oro estaban ya lejos y ahora la economía nacional tenía que hacer el balance del pasado, que no aparecía positivo.

Esta crisis del pensamiento no podía menos que mellar ulteriormente los principios liberales en materia económica, favoreciendo el desarrollo del pen-

<sup>135</sup> J. Pérez Canto, "Notas sobre la Cuestión Social en Chile", *Boletín SOFOFA*, 1904, pág. 153.

<sup>136</sup> "Las Nuevas Empresas y la Enseñanza Especial", *Boletín SOFOFA*, 1907, pág. 121.

<sup>137</sup> M. Concha, *La Lucha Económica*, pág. 119.

samiento proteccionista el cual no tenía todavía una forma doctrinaria bien clara y definida; era aún una vaga conciencia, que no lograba formularse en forma explícita y orgánica, permaneciendo confinada a un sólo sector de la vida económica –el industrial– sin extenderse al resto.

El editorial del *Boletín de la Sociedad de Fomento Fabril* aparecido en 1910 es muy ilustrativo de esta sectorialidad de las posiciones proteccionistas. En este artículo se sostiene que la política económica sustentada por la Sociedad tiene como objetivo fundamental la defensa de las industrias nacionales de la competencia exterior y el desarrollo de nuevas fábricas. Para alcanzar este objetivo, el Estado debe contribuir aumentando los aranceles aduaneros, adquirir de preferencia productos nacionales también en el caso de que los bienes nacionales tengan un precio superior a aquellos extranjeros, desarrollar la enseñanza industrial y hacer una política de incremento demográfico<sup>138</sup>. Se observa, por consiguiente, que ya hacia el primer decenio del siglo xx la doctrina proteccionista, si bien está aún confinada al sector industrial y no comprende los demás sectores, ha experimentado una *escalation*; ahora no se pide solamente el aumento de los aranceles sino que a esta demanda, que permanece fundamental, se le agregan otras. Poco a poco, las posiciones proteccionistas se identifican con el documento –anteriormente analizado de Pretot Freire– y el Estado termina asumiendo posiciones siempre más comprometidas con la industria y con la economía nacional.

No por esto la tendencia favorable al librecambio ha muerto; ella experimenta, al contrario, una enérgica reanudación, tanto que aún en los primeros años del siglo xx se vuelve a encontrar en el Congreso una fuerte mayoría hostil a las iniciativas de protección industrial o a medidas de salvataje de las industrias nacionales a punto de cerrar sus puertas<sup>139</sup>. Sin embargo, el hecho de que la oposición al proteccionismo se vuelva a encontrar en el Congreso, no indica

<sup>138</sup> “...nuestra política económica debe tener por objeto fundamental defender nuestras industrias nacionales de la competencia de la producción extranjera y desarrollar las fuentes de riqueza por medio de la creación de nuevas fábricas y talleres... En muchas ocasiones habrá que recurrir a la elevación de los derechos de aduana... El Estado, como gran consumidor de productos que nos disputa la industria extranjera, debe dar preferencia a los artefactos de la industria nacional, aún cuando hubiera una pequeña diferencia de precios, porque cualquier sacrificio está sobradamente compensado con la facilidad y oportunidad con que puede ser abastecido... Juzgamos que el Estado debe subvenir con largueza para estimular y dirigir la iniciativa particular en el propósito de organizar la enseñanza industrial... La población representa el gran factor político, económico y social; por este motivo los Gobiernos europeos se preocuparon con gran interés de su incremento... Entre nosotros el aumento de la población se halla detenido a consecuencia de dos factores primordiales que obran con gran intensidad: son, en primer lugar, la gran mortalidad por la falta de prácticas higiénicas, por las deplorables condiciones de las habitaciones del pueblo y por las deficiencias de los actuales servicios sanitarios. En segundo lugar, debe anotarse la ausencia de una corriente inmigratoria. “Los Problemas Económicos y Sociales ante la Próxima Elección Presidencial”, *Boletín SOFOFA*, 1920, págs. 557-561.

<sup>139</sup> “La tendencia libre-cambista, que en el Congreso de 1896 y 1897 quedó reducida a una exigua minoría, ha tomado mayores proporciones en los últimos años, debido a la campaña iniciada sistemáticamente por algunos órganos de publicidad. Debido a este movimiento de opinión, han

necesariamente una debilidad de la ideología proteccionista; indica más bien el fenómeno más general de la frustrada renovación de la clase política, la cual es aún substancialmente la de antes de 1880.

En 1913 la Sociedad de Fomento Fabril da un paso hacia adelante y asume actitudes críticas en relación a la política económica del gobierno y de la clase dirigente. Ella observa, a través de su órgano oficial, que de 1898 a 1913 el gobierno y el parlamento se han preocupado substancialmente de las cuestiones monetarias que interesan especialmente a dos grupos de intereses: los agrarios de Chile central y los banqueros, olvidando todos los demás intereses económicos<sup>140</sup>. Aún denunciando este hecho —que nos indica en mano de cuáles intereses económicos se encuentran los mecanismos del poder político— el tono moderado y escasamente polémico del artículo nos señala una modesta contraposición entre la clase industrial y la clase agraria y bancaria.

Observamos así que se está aún prisionero de un esquema de reivindicaciones sectoriales y no globales, que tiene su exacta incidencia también en el programa proteccionista perfeccionado en el mismo documento recién citado. Se distinguen, en efecto, dos tipos de protección industrial, la directa y la indirecta. La protección directa se debería realizar por medio de tres puntos: los aranceles aduaneros, la preferencia por los productos nacionales en las adquisiciones hechas por el Estado y la concesión de premios y subvenciones a las nuevas industrias<sup>141</sup>. El punto más interesante es indudablemente el referente a los premios y subvenciones a las nuevas industrias, ya que no se había contemplado en las proposiciones —antes examinadas— hechas en 1910.

El paso hacia adelante del cual hablábamos se hizo por lo tanto en el sentido de la introducción en el programa proteccionista de una mayor incidencia estatal en el desarrollo industrial, y no nos parece que pueda ser comprendido adecuadamente sino tomando en cuenta la coyuntura industrial bastante crítica —como señala la misma Sociedad de Fomento Fabril— del período 1913-1914, varias veces estudiada en los capítulos anteriores<sup>142</sup>.

---

tropezado en el Congreso con obstinada resistencia varios proyectos destinados a proteger determinadas industrias por medio de la elevación de los derechos(...). Los efectos perjudiciales se tradujeron en la clausura de la fábrica de fierro galvanizado de Valparaíso y la liquidación de la fábrica de tejidos de punto de Talca”, “La Sociedad de Fomento Fabril, Su labor durante treinta años”, *Boletín SOFOFA*, 1913, pág. 899.

<sup>140</sup> “Si se examina la política económica realizada desde el año 1898 hasta la fecha, puede observarse que ella ha girado exclusivamente alrededor de la cuestión monetaria: se han dictado leyes de emisión de papel moneda, unas veces para satisfacer a los agricultores que las reclamaban, y en otras para entonar las cajas exhaustas de los Bancos. Puede decirse sin reticencias y sin el propósito de formular cargos, que el Congreso ha legislado últimamente sólo para dos grandes gremios: para los agricultores de la zona central y para los Bancos; entretanto los salitreros, los mineros, los madereros, los agricultores del norte, los de la Frontera, los armadores de la marina mercante y los industriales de toda la República aparecen relegados a la condición de los parias de los pueblos atrasados”, *op. cit.*, pág. 920.

<sup>141</sup> *Op. cit.*, pág. 901.

<sup>142</sup> “La Crisis Económica del País”, *Boletín SOFOFA*, 1913, págs. 1178 y 1179.

En lo que se refiere a la protección indirecta, la Sociedad proponía conceder subsidios a la inmigración extranjera y crear escuelas industriales capaces de extraer mano de obra adecuada para la industria<sup>143</sup>. Estas proposiciones, si bien definidas como protección indirecta, en último análisis no son sino medidas colaterales tendientes a favorecer el adecuado desarrollo industrial.

La situación económica que ha favorecido este progreso en la formulación del pensamiento proteccionista no es sólo consecuencia de la crisis, sino también del estallido de la primera guerra mundial. El parecer de la Sociedad de Fomento Fabril es que la guerra mundial ha producido graves y profundas modificaciones en la organización económica, las cuales han agudizado los efectos de la crisis<sup>144</sup>. Esta profunda alteración permitió a la Sociedad vencer, en 1914, la batalla que duraba años a fin de que el Estado decidiera adquirir de preferencia los productos industriales nacionales<sup>145</sup>. Logró incluso, en 1916, obtener la aprobación de una tarifa aduanera basada en impuestos específicos y bastante proteccionistas y que había sido el caballo de batalla de los proteccionistas desde el origen.

Después, progresivamente, el interés de los proteccionistas se desplaza hacia el gran problema del crédito y de los bancos, hasta entonces no planteado, mientras que en los países desarrollados industrialmente los bancos se habían convertido ya en uno de los pilares del progreso industrial. La posición de la Sociedad de Fomento Fabril sobre este punto es bastante tímida, ya que aún reconociendo la importancia del problema y las dificultades que encuentran los empresarios para hallar los capitales necesarios para la instalación de nuevas industrias, no hace otra propuesta sino que el Estado opere como regulador del mercado de capitales<sup>146</sup>.

Una vez superada la crisis de 1913-1914 y acontecida una reanudación de la producción industrial, las posiciones de la Sociedad de Fomento Fabril comienzan a radicalizarse. En efecto, con la reanudación de la producción aumenta la importancia de la industria sobre el valor global del producto nacional, y por consiguiente, los industriales pueden permitirse tomas de posición más atrevidas<sup>147</sup>. En 1916 aparece en el *Boletín de la Sociedad de Fomento Fabril* un editorial con el título de Política Nacionalista. El mismo título nos parece bastante significativo, ya que hasta ese año los títulos de los editoriales había sido menos calificantes; y es muy significativo también el hecho que el tono en este artículo, se ponga más duro. El editorial comienza propugnando una política económica

<sup>143</sup> "La Sociedad de Fomento Fabril. Su labor", *op. cit.*, pág. 901.

<sup>144</sup> "Nuestra Situación Económica", *Boletín SOFOFA*, 1914, pág. 739.

<sup>145</sup> "La Preferencia de los Productos Nacionales en los Consumos del Estado", *Boletín SOFOFA*, 1915, pág. 832.

<sup>146</sup> "Cuando el país no cuenta con el suficiente capital circulante, la industria lleva vida anémica; y el empresario que quiere establecer una fábrica, necesita formar penosamente, por medio del ahorro, el escaso capital con que ha de iniciar sus trabajos. No es función del Estado el crear el capital circulante; pero puede contribuir a su movilidad y regulación", "Memorandum que la Sociedad puso en manos de S.E el Presidente de la República", *Boletín SOFOFA*, 1916, pág. 7.

<sup>147</sup> "La Exposición Industrial", *Boletín SOFOFA*, 1916, pág. 151.

favorable a los intereses nacionales, entendiéndose por intereses nacionales aquellos de la colectividad. Luego de haber mostrado los acontecimientos que han favorecido la reanudación industrial después de los años críticos, insiste en el hecho de que el elemento inhibitor está constituido por la estructura del crédito, no sólo por la escasez de los capitales bancarios sino sobre todo porque los bancos tienden a prestarlos por acciones puramente especulativas y no productivas, con una tasa de interés demasiado alto<sup>148</sup>.

El editorial del *Boletín* coincide cronológicamente con la aparición, en 1916, del Partido Nacionalista, que contaba en sus filas con numerosos intelectuales cuyo máximo exponente era el economista Guillermo Subercaseaux. Este partido político que logró una escasa aprobación, propugnaba en materia económica el aumento de la protección a las industrias nacionales y el desarrollo a cargo del Estado de las industrias de base; propugnaba incluso la nacionalización de un cierto número de industrias importantes<sup>149</sup>.

Como puede verse habían bastado poquísimos años —exactamente doce— para que fueran recogidas las propuestas formuladas en 1902 por Pretot Freire y fueran introducidas en el programa de un partido político las ideas proteccionistas más avanzadas, tales como la incidencia directa del Estado a través de la creación de industrias con capital íntegramente estatal.

Después de medio siglo de la aparición de la ideología proteccionista, ésta presentaba, hacia 1920, características bastante claras, sobre las cuales aún conviene volver en fase conclusiva.

Hemos hablado más de una vez, en el curso de nuestro análisis, del carácter sectorial del pensamiento proteccionista y por esto podemos decir que la reflexión sobre la protección se explicó substancialmente en el sector industrial. Todos los esfuerzos fueron realizados dirigiéndose especialmente en defensa del sector industrial, inhibido por la estructura económica nacional e internacional. En fin de cuentas, el pensamiento proteccionista se presenta como una reflexión hecha a compartimiento cerrado, sin hacer frente a la estructura económica global y sin individualizar en ella esas estructuras inhibitoras que impedían el adecuado desarrollo de la actividad industrial en forma indirecta, pero inexorablemente.

Es necesario observar que el carácter sectorial del pensamiento proteccionista puede ser un dato solamente aparente: ya que nuestro estudio sobre el pensamiento proteccionista cubre solamente la fase inicial, podría suceder que la reflexión proteccionista se extienda a toda la economía después de 1920. La hipótesis puede ser sugerida por el hecho de que entre 1910 y 1920 —como hemos observado— este pensamiento adquiere ya un cierto alcance, que podría preanunciar su mayor difusión después de este decenio.

Ateniéndose a nuestro período, debemos constatar que también la reflexión sobre el sector industrial no logra tomar en consideración una cantidad de ele-

<sup>148</sup> "Política Nacionalista", *Boletín SOFOFA*, 1916, págs. 459-461.

<sup>149</sup> G. Subercaseaux, *Los Ideales Nacionalistas, passim e Historia de las Doctrinas Económicas*, pág. 61.

mentos. Sólo para citar un ejemplo, el problema del crédito y del financiamiento no es examinado en detalle.

Substancialmente consideramos que se puede hablar de un relativo atraso del pensamiento proteccionista chileno, en relación con el pensamiento proteccionista europeo.

## POLÍTICA ECONÓMICA Y PENSAMIENTO PROTECCIONISTA

Un estudio que examine solamente la evolución del pensamiento proteccionista, en cuanto a manifestación de la sensibilidad colectiva, sin tratar de ver hasta qué punto ello se traduce en política económica, tendría el mismo sentido que examinar solamente la política económica prescindiendo del pensamiento que constituye la premisa.

La política económica, según lo que hemos visto examinando la evolución del pensamiento proteccionista, podía desarrollarse siguiendo tres directivas principales: las barreras aduaneras, la intervención estatal con protección a una determinada industria y la intervención estatal directa, con capitales propios, para desarrollar una determinada industria.

### *Las barreras aduaneras*

Las tarifas aduaneras de 1864 a 1916, así como las anteriores, son todas *ad valorem*, o sea, el bien importado o exportado es tasado en su valor. La tarifa aduanera en 1864 establecía que cualquier bien importado debía pagar impuestos del 25% de su valor, mientras que a una serie muy restringida de bienes se le concedía el privilegio de pagar solamente el 15% del valor<sup>150</sup>. La situación es aún la misma diez años después, en la nueva tarifa aduanera de 1874<sup>151</sup>. En efecto, las tarifas aduaneras tenían una duración máxima de 10 años; una vez vencido el plazo debían ser vueltas a discutir en sede parlamentaria. Pero para aprobar estas dos tarifas aduaneras no hubo ninguna discusión en el Congreso, lo que nos indica que ellas habían sido concebidas al interior del esquema del pensamiento liberal en materia económica.

En 1877 fue aprobada una ley –también sin discusión– que imponía a los artículos importados pagar un décimo adicional, además del impuesto establecido en la tarifa aduanera de 1874; como la mayor parte de estos bienes tributaban el 25% de su valor, con la nueva ley habrían tenido que contribuir con el 27,5%<sup>152</sup>. Este aumento de los impuestos sobre los bienes importados no se explica sólo con una posible influencia de las ideas proteccionistas, sino con la crisis económica incipiente, que estallará después en 1878.

<sup>150</sup> “Ordenanza de Aduanas, 31 octubre 1864”, en R. Anguita, *Leyes Promulgadas en Chile*, tomo II, págs. 170-175 (a continuación solamente Anguita).

<sup>151</sup> “Ordenanza de Aduanas, 24 de diciembre de 1874”, en Anguita, *op. cit.*, tomo II, págs. 289-318.

<sup>152</sup> “Ley 18 de enero de 1877”, en Anguita, *op. cit.*, tomo II, pág. 415.

La misma crisis económica se vuelve a encontrar en la base de la aprobación de la ley de 1878, que llevaba los derechos de importación al 35% del valor para ciertos artículos de lujo, como abanicos, álbumes, pianos, etc., pero también para otros productos como zapatos, vestuario, sombreros, fósforos, galletas<sup>153</sup>.

Esta ley de 1878 así como la de 1877, se explica substancialmente con el empeoramiento de las finanzas estatales, ya que entre 1870 y 1879 se produjo un fuerte déficit en el presupuesto del Estado, debido en gran parte a la disminución de las exportaciones, ya sea en relación a las importaciones como a los valores absolutos<sup>154</sup>. En 1878 se estaba, en efecto, en plena recesión y por lo tanto el Estado, no pudiendo reducir ulteriormente el gasto, tuvo que incrementar las entradas. Como las entradas estatales dependían en gran medida de los impuestos sobre el comercio de importación y de exportación, el gobierno tuvo necesariamente que aumentar aquellas sobre la importación<sup>155</sup>.

Evidentemente, la decisión de aumentar los impuestos de importación sobre los bienes que podían ser producidos en el país permitía a los productores locales adquirir una cierta ventaja sobre los productos competitivos de procedencia extranjera.

Las leyes de 1877 y 1878, que favorecían por consiguiente indirectamente a las grandes empresas artesanales o industriales nacionales, no tienen nada que ver con el desarrollo del pensamiento proteccionista y se presentan, en cambio, como fenómenos típicos de la coyuntura económica que, una vez superada la crisis podían y debían ser eliminados. La ley de 1878 establecía que el aumento de los impuestos sobre los bienes importados debía durar máximo dieciocho meses<sup>156</sup>, pero la ley fue prorrogada por otros dieciocho meses en 1880<sup>157</sup>, en 1881<sup>158</sup>, en 1882<sup>159</sup> y en 1884<sup>160</sup>, aplazando así el vencimiento a 1885.

Con la protección de esta ley se multiplicaron los intereses económicos vinculados al artesanado y a la industria, los cuales lograron, ejerciendo una presión sobre la clase política del Congreso, obtener las prórrogas que hemos recordado. En 1885 ellos obtuvieron que la ley aprobada en 1878 se convirtiera en permanente<sup>161</sup>. Solamente en 1897 el problema de los aranceles será vuelto a poner en discusión en la sede parlamentaria y gubernativa.

Por consiguiente, si el gobierno sostiene estas leyes de hechura proteccionista en sede parlamentaria, fue sobre todo por defender el presupuesto estatal. En

<sup>153</sup> "Ley 8 de julio de 1878, Anguita, *op. cit.*, tomo II, págs. 443-447.

<sup>154</sup> Capítulo IV.

<sup>155</sup> La Sociedad de Fomento Fabril se dio cuenta que en la base del aumento de los impuestos estaba la "intensa crisis económica y pasaba nuestro erario por una precaria situación". El aumento de los impuestos "consultaba claramente el propósito de incrementar las rentas fiscales, "La Revisión del Impuesto y la Tarifa de Aduanas", *Boletín SFOFA*, 1893, págs. 193 y 194. Para la importancia de los impuestos de importación sobre las entradas estatales; véase. pág. 237.

<sup>156</sup> "Ley 8 de julio de 1878, art. 3º", Anguita, *op. cit.*, tomo II, págs. 443-447.

<sup>157</sup> "Ley 12 de enero de 1880", Anguita, *op. cit.*, tomo II, págs. 483.

<sup>158</sup> "Ley 30 de agosto de 1881", Anguita, *op. cit.*, tomo II, págs. 503.

<sup>159</sup> "Ley 24 de agosto de 1882", Anguita, *op. cit.*, tomo II, pág. 519.

<sup>160</sup> "Ley 19 de enero de 1884", Anguita, *op. cit.*, tomo II, pág. 600.

<sup>161</sup> "Ley 29 de agosto de 1885", Anguita, *op. cit.*, tomo II, pág. 643.

efecto, si comparamos el gasto y las entradas fiscales, vemos que una vez superada la recesión –consecuencia de la crisis de 1878– no sólo sobreviene una nueva crisis –la de 1882-83–, sino que entre 1880 y 1887, el presupuesto presenta fuertes déficit, impidiendo al Estado reducir los impuestos. Incluso, hasta 1895-1896 el presupuesto está equilibrado, y por lo tanto, la reducción es aún inimaginable.

Cuando en 1897 se comienza a discutir la tarifa aduanera –y esta vez hubo verdaderamente discusión–, termina el período que podemos definir como pseudoproteccionista, durante el cual fueron adoptados impuestos de importación moderadamente proteccionistas (desde 1878 en adelante), por motivos de defensa del presupuesto estatal.

Los efectos de esta legislación proteccionista, fueron, en definitiva –según la Sociedad de Fomento Fabril–, positivos. En su *Boletín* se dice que a continuación de la ley de 1878 la industria del cuero logró reducir notablemente la importación de los zapatos de este período, lo que era atestiguado por el hecho de que el valor de las importaciones de este producto en 1880 era la octava parte de la de 1876<sup>162</sup>.

El mismo artículo nos ilustra como fue ejercida la ley de 1878; el autor nos relata que la importación de zapatos debía tributar el 35% del valor pero, dado que contemporáneamente al aumento de los impuestos hubo un aumento de otros impuestos estatales, como el almacenaje, y ya que se había establecido que todos estos impuestos debían ser pagados en moneda áurea y no en papel moneda, los impuestos totales aumentaban de 35 al 45% del valor<sup>163</sup>.

En este mismo *Boletín* se afirmaba que, como consecuencia del aumento de los impuestos sobre la importación de los bienes de lujo y de los bienes producidos en el país, la actividad industrial y artesanal se había desarrollado y precisamente para no detener este desarrollo era necesario revisar la legislación aduanera<sup>164</sup>.

Los mismos conceptos se repitieron cinco años después, con la aclaración de que muchas iniciativas no habían prosperado por el predominio en el parlamento de las ideas liberales en materia económica<sup>165</sup>.

Según las informaciones del *Boletín de la Sociedad de Fomento Fabril*, los liberales sostenían que el Estado, protegiendo las industrias perdía una parte de sus recursos, y que la única vía posible para desarrollar la industria era la de favorecer aquellas industrias cuyas materias eran producidas en el país ya que, sin barreras aduaneras de tal especie, lograrán solas competir a nivel nacional e internacional<sup>166</sup>.

La discusión sobre la nueva tarifa aduanera, que habría contrapuesto a liberales y proteccionistas, se inició en el momento mismo en que el gobierno entregó al Congreso el proyecto de ley relativo al nuevo arancel. El gobierno decía que había considerado oportuno establecer una tasa general de importación por el 35% del valor, a fin de que se pudiera desarrollar la producción nacional de

<sup>162</sup> "Industria del calzado", *Boletín SOFOFA*, 1893, págs. 336 y 337.

<sup>163</sup> *Ibid.*

<sup>164</sup> "La Revisión del Impuesto y la Tarifa de Aduanas", *Boletín SOFOFA*, 1893, págs. 193 y 194.

<sup>165</sup> "La Producción Nacional y la Nueva Tarifa de Aduanas", *Boletín SOFOFA*, 1898, págs. 3 y 4.

<sup>166</sup> *El Congreso Nacional y la Industria Nacional*, pág. 6.

bienes similares a aquellos importados, y establecer incluso un impuesto especial igual al 60% del valor, que afectaba a algunos bienes de fácil producción local, como muebles, vestuario, zapatos, etc.<sup>167</sup>. El tono de este texto gubernativo al presentar el nuevo arancel aduanero era decididamente proteccionista<sup>168</sup>.

La comisión de hacienda de la Cámara de Diputados acogió favorablemente los motivos expuestos por el gobierno, si bien algunos de los miembros consideraran con una cierta preocupación la tendencia proteccionista sugerida por el mismo gobierno<sup>169</sup>. Si el proyecto fue acogido a pesar de tales reservas, se debió al hecho de que tanto en la Cámara como en el Senado se comenzaba a encontrar algún exponente de los nuevos intereses industriales y artesanales, en condiciones de sostener en aula las ideas proteccionistas<sup>170</sup>.

Superada también en el Senado la discusión sobre el nuevo arancel aduanero, éste se convirtió –salvo leves modificaciones– en ley de la República, en la cual se establecía que el impuesto para los productos importados era del 25% del valor, con excepción de una serie de bienes que debían pagar, respectivamente, el 35, el 60, el 15 o el 5% de su valor; otra serie de artículos debía pagar impuestos específicos y para otros la importación era libre. Se establecía que deberían pagar el 60% del valor de bienes como los productos de la industria papelera, del cuero, alimenticios, vestuario y materiales de construcción; deberían pagar el 35% bienes como los textiles, mientras que el cemento, la estearina y el cañamo pagarían el 15%, y el acero y el hierro el 5%<sup>171</sup>.

Con la aprobación de la tarifa aduanera de 1897, el pensamiento proteccionista lograba tener su primera victoria. Solamente ahora podemos hablar de una

<sup>167</sup> “Mensaje de S.E el Presidente de la República, 19 mayo 1896”, *Sesiones Extraordinarias*, N° 55, 1895-1896, pág. 807.

<sup>168</sup> “[...]. Se ha tomado en consideración la necesidad, cada día más apremiante, de amparar el trabajo nacional –como lo hacen casi todas las naciones del mundo– contra la competencia extranjera, la cual en Chile da lugar a un saldo en el comercio internacional, cuya cancelación puede algún día exigir la exportación de la moneda indispensable para mantener en actividad las fuerzas vivas de la nación”; “Mensaje de S.E el Presidente...”, *op. cit.*, pág. 807.

<sup>169</sup> “Hay sin duda una conveniencia manifiesta en estimular nuestras industrias y propender al desarrollo de nuevas fuentes de producción, como medio de acrecentar la demanda del trabajo y dar al país los elementos da abastecerse a sí mismo; pero es indudable que toda exageración en este sentido, aparte de establecer un régimen de ordinario caprichoso e injusto, habría de ocasionar un resultado contraproducente, que se traduciría bien pronto en una verdadero aislamiento industrial y comercial”; “Informe de la Comisión de Hacienda, 11 Septiembre 1896”, *Cámara de Diputados*, Sesión 39, pág. 628.

<sup>170</sup> El diputado Eliodoro Yañez, exponente de los intereses industriales, declaró: “Hasta ahora hemos vivido dentro de un sistema más o menos de librecambio. No se puede decir que somos absolutamente librecambista, pero estamos viviendo dentro de un sistema que más se acerca a este sistema que al proteccionismo, y para mejorar las malas condiciones en que hoy se encuentran nuestras industrias no podemos recurrir a otra fuente mejor que a la modificación de las tarifas aduaneras”; el diputado Palacios ...que se diga que la protección a la industria nacional es ideal pequeño, duele, afecta un poco a los que tenemos ese ideal y lo deseamos ver convertido en plan de gobierno”; *Cámara de Diputados*, Sesión 4a., 13 de septiembre de 1896, págs. 49 y 50.

<sup>171</sup> Ley 21 de diciembre de 1897, Anguita, *op. cit.*, tomo III, págs. 400-407.

influencia del proteccionismo sobre la política económica. Evidentemente no es suficiente la llamada al desarrollo del proteccionismo para entender adecuadamente este primer cambio de la política económica del país. En efecto, el mismo *Boletín de la Sociedad de Fomento Fabril* reconoce que la aprobación de la nueva tarifa aduanera fue posible en gran medida debido a la situación económica global del país, caracterizada por el derrumbe de los precios de los bienes exportados, por el aumento de las importaciones, situación que había creado una poderosa corriente de opinión favorable a medidas de carácter proteccionista<sup>172</sup>.

Un paso decisivo hacia el proteccionismo se dio en 1912, con la aprobación de una ley que modificaba parcialmente la de 1897. Con esta ley se aumentaron más los derechos aduaneros, ya que todos los impuestos sobre la importación fueron incrementados en un 5%, salvo los de los productos que pagaban ya impuestos específicos los cuales aumentados en un 10%<sup>173</sup>. La aprobación de esta ley no suscitó la misma discusión que la de 1897, y allanó el terreno para la reforma aduanera de 1916 que señala, a nuestro parecer, el fin del viejo esquema aduanero vinculado al pensamiento liberal.

El arancel aduanero de 1916 establecía derechos específicos para todos los bienes importados, los cuales se distinguían según la posibilidad de ser producidos o por lo menos transformados en el país. Esta nueva ley, que suscitó escasa discusión parlamentaria, aumentaba prácticamente del 25 al 50% los impuestos establecidos en 1912<sup>174</sup>.

No deberá, pues, asombrar que el aumento del proteccionismo a nivel aduanero haya de alguna manera contribuido a la recuperación observable a nivel de la producción industrial en aquellos años.

### *Barreras aduaneras para la protección de determinadas industrias*

La acción de protección estatal para la industria puede situarse según lo que resulta de nuestro análisis, desde 1897 en adelante, existiendo desde 1878 a 1897 un proteccionismo *ante litteram*, nacido para defender el presupuesto del Estado.

La primera ley, en orden cronológico, que tuvo como objetivo el de favorecer un sector industrial en particular, es de 1877; ella declaraba exenta de impuestos la importación de paja para la confección de sombreros<sup>175</sup>. Siempre en 1877, fue publicada una ley que autorizaba la libre importación de maquinarias y materias primas para las fábricas papeleras<sup>176</sup>.

<sup>172</sup> "Bajo el imperio de estas circunstancias se produjo un inflamiento de todos los negocios, y vimos así producirse oscilaciones profundas en el cambio internacional, a las cuales ciertamente no eran extraños la baja del precio de los productos en el mercado universal, el incremento desmedido de las importaciones, el agio, la especulación bursátil, que exageraba la intensidad del fenómeno económico"; "La Producción Nacional y la Nueva Tarifa de Aduanas", *Boletín SOFOFA*, 1898, pág. 5.

<sup>173</sup> Ley 13 de febrero de 1912, Anguita, *op. cit.*, tomo IV, pág. 413.

<sup>174</sup> Ley 1 de marzo de 1916, Anguita, *op. cit.*, tomo V, págs. 20-25.

<sup>175</sup> Ley 12 de octubre de 1877, Anguita, *op. cit.*, tomo II, pág. 423.

<sup>176</sup> Ley 12 de enero de 1877, Anguita, *op. cit.*, tomo II, pág. 417.

Pero sobre todo son otros tipos de industria los que logran tener en el gobierno y en el Congreso los apoyos necesarios para obtener importantes concesiones, es decir –en orden cronológico– las fábricas de azúcar, de fósforos, de municiones y las manufacturas textiles.

La protección especial para las fábricas de azúcar comenzó en 1877, con una ley que las protegió indirectamente, por medio del aumento de los impuestos de importación del 15 al 35% del valor<sup>177</sup>. Nueve años más tarde, en 1886, la única fábrica de azúcar existente, surgida en Viña del Mar cerca del puerto de Valparaíso, fue autorizada para importar maquinarias<sup>178</sup>. La protección para las azucareras, que entre tanto se habían convertido en dos, fue más clara en 1893 cuando fue aprobado un impuesto de importación específico para el azúcar de procedencia exterior, aumentando notablemente los derechos de importación sobre el azúcar refinado<sup>179</sup>.

Un salto cualitativo se observa en la ley proteccionista de las azucareras de 1906, la cual no sólo aumentaba ulteriormente los aranceles aduaneros preexistentes, sino que concedía incluso un premio por un período de seis años a las azucareras que utilizaban como materia prima la remolacha<sup>180</sup>. En el momento en que se publicó esta ley existía una sola fábrica de azúcar en estas condiciones, nacida en Parral, en el centro sur del país.

La protección para las fábricas de fósforos es bastante similar a la concedida a las azucareras. En 1882 fue autorizada la importación libre de las materias primas por un período de 10 años<sup>181</sup>, concesión que se renovó por otros diez en 1898<sup>182</sup>. En 1901, en 1907 y en 1913 se aumentaron los impuestos de importación de productos similares de procedencia exterior<sup>183</sup>.

En lo que concierne a la industria de las municiones, la protección tenía un fin no tanto económico sino militar. En 1884 fue concedida la libertad de importación para las materias necesarias para la fábrica de pólvora de fuego existente cerca de Santiago<sup>184</sup>, libertad de importación que fue renovada en 1893<sup>185</sup> y en 1894<sup>186</sup>. En 1898 una ley autorizaba al gobierno para hacer inversiones directas para favorecer la creación de una fábrica moderna de municiones<sup>187</sup>.

La protección especial para la industria textil se inicia en 1896, cuando fue aprobada la exención de las materias primas de los impuestos de importación

<sup>177</sup> Ley 24 de septiembre de 1878, Anguita, *op. cit.*, tomo II, págs. 455 y 456.

<sup>178</sup> Ley 1 de septiembre de 1886, Anguita, *op. cit.*, tomo II, pág. 660.

<sup>179</sup> Ley 20 de enero de 1893, Anguita, *op. cit.*, tomo III, pág. 242.

<sup>180</sup> Ley 13 de febrero de 1906, Anguita, *op. cit.*, tomo IV, pág. 122.

<sup>181</sup> Ley 4 de septiembre de 1882, Anguita, *op. cit.*, tomo II, pág. 521.

<sup>182</sup> Ley 21 de enero de 1898, Anguita, *op. cit.*, tomo III, pág. 415.

<sup>183</sup> Ley 16 de septiembre de 1901; Ley 1 de febrero de 1907; Ley 10 de enero de 1913, Anguita, *op. cit.*, tomo III, pág. 532, tomo IV, págs. 330 y 398.

<sup>184</sup> Ley 12 de enero de 1884, Anguita, *op. cit.*, tomo II, pág. 595.

<sup>185</sup> Ley 6 de octubre de 1893, Anguita, *op. cit.*, tomo III, pág. 279.

<sup>186</sup> Ley 28 de agosto de 1894, Anguita, *op. cit.*, tomo III, pág. 311.

<sup>187</sup> Ley 3 de septiembre de 1898, Anguita, *op. cit.*, tomo III, pág. 431.

por cinco años<sup>188</sup>. En 1898, la libertad de importar materias primas y maquinarias para la industria del algodón fue prorrogada hasta 1920<sup>189</sup>. En 1890 se concedió la libre importación de lana procedente de Argentina y destinada a la industria textil<sup>190</sup>. En 1899, se aumentaron los aranceles de importación de géneros extranjeros de un valor de un 35% del valor –según la tarifa aduanera de 1897– a un 60% del valor<sup>191</sup>.

En 1914 se establecieron derechos de aduana específicos para los géneros extranjeros, lo que en la práctica significaba el aumento de los impuestos de importación<sup>192</sup>.

En 1902 fue aprobada una ley según la cual el Estado concedía a los productores de ácido sulfúrico ciertas subvenciones, como estímulo a la producción; gracias a la protección de esta ley, nació la primera industria de este tipo en el país<sup>193</sup>. Esta ley de 1902 es análoga a la de 1906, que favorecía las fábricas de azúcar que elaboraban la remolacha. Este hecho nos indica que las proposiciones hechas por la Sociedad de Fomento Fabril en 1894 son acogidas muy luego por el gobierno, ya que éste se dio cuenta de la necesidad de desarrollar ciertas actividades importantes para el país.

El análisis de la protección concedida por el Estado a industrias en particular, nos muestra que también este tipo de protección se desarrolla especialmente después de 1890 y coincide, por lo tanto, con la política tendiente a desanimar las importaciones de bienes de consumo no durable.

Queda abierto el problema –que nuestro estudio no está en condiciones de resolver– de los motivos por los cuales el Estado protege, por ejemplo, las azucareras y no hace lo mismo con los astilleros navales.

En todo caso, parece evidente que la protección estatal para ciertos sectores industriales se desarrolla siguiendo siempre el mismo esquema: eliminación de los impuestos de importación para los productos similares exteriores y finalmente –después de 1902– concesión de bonificaciones especiales.

Cumplido el análisis, estamos en condiciones de ver que existe una correlación entre la evolución del pensamiento proteccionista, la política económica y el desarrollo de la industria y artesanado, a partir del decenio de 1890. En efecto, es después de 1895 que la producción industrial se incrementa y se diversifica, que el pensamiento proteccionista asume posiciones más aguerridas. Es evidente –dadas las características estructurales de la economía chilena– que sin la contribución directa del Estado, la evolución industrial chilena que

<sup>188</sup> Ley 13 de febrero de 1896, Anguita, *op. cit.*, tomo III, pág. 351.

<sup>189</sup> Ley 3 de enero de 1898, Anguita, *op. cit.*, tomo III, pág. 410.

<sup>190</sup> Ley 2 de febrero de 1899, Anguita, *op. cit.*, tomo III, pág. 462.

<sup>191</sup> Ley 29 de noviembre de 1899, Anguita, *op. cit.*, tomo II, pág. 481.

<sup>192</sup> Ley 2 de febrero de 1914, Anguita, *op. cit.*, tomo V, pág. 46.

<sup>193</sup> Ley 12 de junio de 1902, Anguita, *op. cit.*, tomo IV, pág. 21.

<sup>194</sup> Haciendo referencia al arancel chileno, el informe americano decía: "The Chilean Government is frankly protective in its policy toward industry" (pág. 181) y afirmaba que la

hemos analizado en los capítulos anteriores no habría logrado que el nivel que logró<sup>194</sup>.

Podemos agregar que el pensamiento proteccionista elaborado en Chile, que se presenta como una forma atrasada respecto al europeo, es muy similar al elaborado en Argentina, donde surgió en el último tercio del siglo XIX<sup>195</sup>. En Colombia, surgió en el mismo período y la primera ley proteccionista fue aprobada en 1893<sup>196</sup>, y en Brasil, a partir de 1890 cuando fue aprobada la primera tarifa proteccionista<sup>197</sup>.

---

Sociedad de Fomento Fabril "uses its influence with the government when legislation is proposed or needed relating to industry", *Report on Trade and Tariffs, Washington (D.C.)*, pág. 182.

<sup>195</sup> G. Whyte, *Industry in Latin America, New York*, pág. 113.

<sup>196</sup> L. Ospina Pérez, *Industria y Protección en Colombia*, págs. 300-302.

<sup>197</sup> Leff, *op. cit.*, págs. 475 y 476; Whythe, *op. cit.*, pág. 182.

## LA INSERCIÓN DE LA ECONOMÍA CHILENA EN LA ECONOMÍA INTERNACIONAL

Estudios aptos para proporcionarnos los elementos de juicio necesarios para comprender la colocación de la economía chilena en la economía internacional, en el período comprendido entre la segunda mitad del siglo XIX y el primer veintenio del siglo siguiente, prácticamente no existen. Podemos solamente contar con una serie de estudios —de orientación historiográfica bastante diferente— relativos a la economía inglesa, por medio de la cual —dada su importancia— podemos comprender algunos aspectos de la economía mundial de entonces. Queda sin cubrir la parte chilena, para la cual afortunadamente disponemos de varias estadísticas no utilizadas aún adecuadamente.

El estudio comparado de la economía inglesa y de la economía chilena debería poner en evidencia ciertos mecanismos económicos, que nos permitan comprender mejor no sólo el movimiento de fondo, sino también aquellos coyunturales de la actividad industrial y artesanal chilena.

### COMERCIO EXTERIOR Y ESTRUCTURA ECONÓMICA

Más de una vez ha sido dicho que los mecanismos del comercio exterior son los agentes a través de los cuales se transmiten a las economías, en particular, a las menos desarrolladas, las necesidades de las economías más desarrolladas. Por otra parte, el análisis de estos mecanismos nos parece de gran importancia para comprender el peculiar desarrollo de la actividad industrial chilena. En efecto, ya que al interior de la economía nacional no había intervenido ninguna modificación estructural profunda, el mercado con el cual podía contar la producción de bienes industriales, podía expandirse solamente en la medida en que una serie de bienes, antes importados, fueran substituidos por otros bienes producidos en el lugar. A esto se debe agregar el hecho que, dada la incidencia del comercio de exportación en el producto interno bruto, cualquier modificación de la demanda podía provocar serias consecuencias en la estructura productiva nacional.

A partir de la segunda mitad del siglo XVIII, Chile se introduce en la estructura del comercio internacional como productor —y por lo tanto, exportador— de materias primas, y como comprador —y por consiguiente, importador— de bienes de consumo durable, no durable y de capital. Esta introducción fue posible por la conformación peculiar que adquiere la estructura económica del país entre 1750 y 1830, que —en otro estudio— hemos definido como tendencialmente

colonial en contraposición a aquella estructura económica característica, propia de los países de Europa occidental, que es tendencialmente capitalista<sup>198</sup>.

La evolución del comercio exterior inglés puede ser un buen indicador de las modificaciones que acontecen a nivel mundial entre 1840 y 1920 y que tienen ciertas repercusiones a nivel chileno. En efecto, más del 50% del comercio exterior chileno se efectúa con Inglaterra<sup>199</sup>.

Si observamos las importaciones inglesas, vemos que sus tasas de incremento anuales son de 4,3% entre 1845-49 y 1870-74; de 1% entre 1870-74 y 1895-99 y de 4,6% entre 1895-99 y 1915-19, mientras que las exportaciones chilenas experimentan para los mismos períodos las siguientes tasas anuales: 4,7%; 2,4% y 5,3%. En lo que se refiere a las exportaciones inglesas, éstas tienen las siguientes tasas: 7,4%; 0,6% y 5,3% para los períodos mencionados, en tanto que las importaciones chilenas experimentan las siguientes tasas: 4,9%; 2,5% y 3,6% respectivamente<sup>200</sup>.

Estas tasas de incremento son susceptibles a dos clases de comparación: se pueden confrontar las tasas relativas a las importaciones chilenas, o bien, se pueden comparar aquellas relativas a las exportaciones inglesas con aquellas relativas a las importaciones chilenas y viceversa.

Si comparamos las tasas de incremento que experimentan las importaciones y exportaciones chilenas, vemos que ellas son bastante similares en el período comprendido entre 1845-49 y 1870-74 y en el período comprendido entre 1870-74 y 1895-99, mientras que en el último período (entre 1895-99 y 1915-19) la tasa anual de las importaciones es inferior a la de las exportaciones, hecho que nos parece de suma importancia y que examinaremos más adelante.

Si comparamos las tasas de incremento chilenas con aquellas inglesas, vemos que para las importaciones inglesas y las exportaciones chilenas se delinea una tendencia similar, así como para las exportaciones inglesas comparadas con las importaciones chilenas.

Este rápido análisis nos permite constatar que el comercio exterior chileno, si bien conoce tasas diferentes a las inglesas, presenta una evolución tendencialmente similar a la inglesa. Esto podría significar que esa parte del producto bruto interno que proviene del comercio exterior, es dependiente del comercio exterior inglés y, por consiguiente, de la demanda inglesa como indicador de la demanda mundial.

Esta dependencia tendrá indudablemente una fuerte incidencia en la estructura económica del país dado que —como ha mostrado Bauer en lo que se refiere a la principal exportación agrícola chilena (el trigo)— las exportaciones experimentan un incremento bastante más rápido que el del consumo interno, que presenta, en cambio, un ritmo estagnante<sup>201</sup>. Se podría, por consiguiente, pensar

<sup>198</sup> Carmagnani, *Les mécanismes...*, *op. cit.*, *passim*.

<sup>199</sup> D. Martner, *Política Comercial e Historia Económica Nacional*, vol. II, págs. 338, 392, 433, 475, 515, 541, 582, 605 y 665.

<sup>200</sup> Las tasas inglesas han sido calculadas en base a los datos proporcionados por W. Schlote, *British Overseas Trade*, págs. 156-160. Para las tasas chilenas, véase. Anexos 11 y 12.

<sup>201</sup> Bauer, *op. cit.*, pág. 12.

que la renta nacional chilena está condicionada, en medida siempre mayor, por el comercio exterior.

Pero, para lograr comprender mejor la dependencia del comercio exterior chileno con el inglés, se necesitaría, en primer lugar, conocer con una cierta precisión cuál era la incidencia de las importaciones y exportaciones chilenas, a nivel global y sectorial, sobre las importaciones y exportaciones inglesas. A este respecto sabemos solamente que entre 1850 y 1915 las importaciones inglesas desde América del Sur no superaron nunca el 12% del total importado y las exportaciones hacia este subcontinente no superaron nunca el 15%<sup>202</sup>. De esto se podría deducir que en ningún caso el peso relativo del comercio exterior chileno sobre el comercio exterior inglés superó el 5% del total, mientras que sabemos —como hemos aludido antes— que el comercio exterior de Chile con Inglaterra logra superar el 50% del valor total del comercio exterior chileno.

Son precisamente estas diferentes proporciones las que nos ayudan a comprender por qué es posible hablar de la dependencia del comercio exterior chileno hacia el inglés, dependencia que estando conectada a la potencia económica de Inglaterra lograba generar una serie de mecanismos indirectos de dominación. Mientras cualquiera variación en la oferta y la demanda inglesa podía ser para Chile una causa determinante de una crisis económica, una variación en la oferta y en la demanda chilena, no teniendo sino una minúscula incidencia en el comercio exterior inglés, terminaba por no incidir en la vida económica de Inglaterra.

La relación entre Inglaterra y Chile fue, por consiguiente, de naturaleza asimétrica, un tipo de unión por medio de la cual todas o casi todas las ventajas terminan afectando al país más desarrollado económicamente, o sea, en este caso, Inglaterra. Concluir que la asimetría de esta relación sea esencialmente debida al hecho de que la oferta de los bienes primarios —producidos por Chile— era más elástica que la oferta de bienes industriales —producidos por Inglaterra— y que por eso la producción de bienes industriales era desarrollada, mientras que la producción de bienes primarios era subdesarrollada, es bastante arbitrario, porque de esta manera no sólo no se toma en cuenta las características industriales de los países productores de estos bienes, sino que se corre el riesgo de olvidar completamente el elemento representado por la potencia económica relativa de los diferentes países, entendiéndose en este caso por potencia económica relativa la diferente relación de los factores que están en la base de las producciones en las cuales tiende a especializarse un determinado país.

De las observaciones de los gráficos referentes al comercio exterior, vemos que entre 1884 y 1920 se distinguen tres tendencias: la primera, que cubre el período entre 1845-49 y 1870-74, caracterizada por la expansión del comercio de importación; la segunda, que cubre el período entre 1870-1874 y 1895-1899, caracterizada por la paralización de las exportaciones e importaciones; y la tercera, que

<sup>202</sup> Schlote, *op. cit.*, págs. 156-160.

ubre el período entre 1895-1899 y 1915-1919, caracterizada por la expansión de las importaciones pero, por sobre todo, por la expansión de las exportaciones.

*Cuadro N° 52*  
TASAS ANUALES DE INCREMENTO DEL COMERCIO EXTERIOR<sup>203</sup>

Años	Exportaciones			Importaciones									
	Agr	Min	Tot	Min	Agr	Ind.al	Vinos	Tab	Text	Quím	Mec	Cap.	Tot
1845-1849													
1870-1874	8,4	4,2	4,7	8,7	1,2	5,5	7,2	1,5	3,9	7,2	5,5	11,7	4,9
1870-1874													
1895-1899	2,2	2,8	2,4	4,8	4,4	-0,1	-1,3	-4,6	1,9	8,5	6,3	5,3	2,5
1895-1899													
1915-1919	6	6	5,3	5,3	2,7	3,2	1,9	2,7	3,7	4,8	3,8	6,8	3,6

*Período comprendido entre 1845-1849 y 1870-1874*

Las importaciones y exportaciones en este período tienen tasas de incremento anual bastante similares: 4,7% y 4,9%. En lo que se refiere a las exportaciones, aquellas agrícolas tienen una tasa doble de incremento de aquellas mineras, lo que nos indica que los bienes que aseguran el desarrollo del comercio exterior de exportación son aquellos agrícolas<sup>204</sup>. Podemos agregar que al comienzo del período, hacia 1845-49, las exportaciones agrícolas representan apenas un tercio del valor de la producción minera.

Una serie de elementos, tales como la apertura de los nuevos mercados de California y Australia, primero, y del inglés después, nos explican –junto con la existencia de grandes unidades agrícolas susceptibles de intensificar su producción– el rápido desarrollo de las exportaciones agrícolas.

Hacia 1840-1845 las exportaciones agrícolas representan el 14% del valor global, y aquellas mineras el 54%. Hacia 1860, las primeras representan el 20% y las segundas el 70%; hacia 1870, los porcentajes son 30% para las exportaciones agrícolas y del 60% para las exportaciones mineras. Podemos decir, por consiguiente, que en este período las exportaciones agrícolas –y en consecuencia, la estructura productiva agrícola– experimentan una expansión que lleva a duplicar su peso relativo en el valor total de las exportaciones.

La expansión de las exportaciones agrícolas es debido, en esencia, a un solo producto: el trigo, el cual desde fines del siglo xvii hasta el decenio de 1840 tenía un solo mercado exterior, el peruano. Después, el descubrimiento de oro en California y en Australia alentó el cultivo y la exportación de este bien, ya que

<sup>203</sup> Anexos 11 y 12.

<sup>204</sup> Gráfico 3.

las dos zonas tenían necesidad de ser proveídas de trigo, y Chile era el único productor en la zona del Pacífico. Estos dos mercados tuvieron, en todo caso, una duración breve: el máximo de las exportaciones hacia California se concentra entre 1850 y 1853, con una media de exportación de 180.000 qq.M. de trigo y de 150.000 qq.M. de harina, pero ya en 1895 las exportaciones hacia California no superaban los 15.000 qq.M de trigo y los 12.000 qq.M. de harina. Cuando sobrevino la paralización de este mercado, hubo el descubrimiento de oro en Australia, pero también el mercado australiano fue un mercado transitorio: el máximo de exportaciones se logró entre 1854 y 1856, habiendo después una notable disminución<sup>205</sup>.

La aventura californiana y australiana del trigo chileno y la capacidad de adecuarse a necesidades tan cambiantes, mostrada por la estructura agraria, nos indican que la estructura productiva había sido anteriormente modelada sobre un esquema de rápida expansión y de igualmente rápida contracción. Los mecanismos que permiten a la estructura productiva adecuarse tan fácilmente consisten, como en el siglo XVIII, en la imputación de mayor cantidad de trabajo físico a bajo costo y en el aumento de la superficie cultivada con método extensivo. Estos mecanismos permanecen invariables una gran parte del siglo XIX: sabemos, en efecto, que para aumentar la producción de trigo se dedicaron para el cultivo 65.000 nuevas hectáreas de terreno<sup>206</sup>.

Pero lo que hemos llamado la aventura del trigo –en contraposición con la definición de desarrollo del trigo– no terminó con el fin del mercado australiano hacia 1855 y con el sucesivo período de contracción que incidió sobre el total de las exportaciones provocando una paralización<sup>207</sup>. La expansión de las exportaciones agrícolas reanudadas hacia 1863-65, con la introducción del trigo chileno en la demanda de este bien por los ingleses, demanda resultante, en parte, por el fin del proteccionismo en materia agrícola y por la libertad de importación de bienes agrícolas en Inglaterra<sup>208</sup>. En efecto, la aparición de la nueva demanda inglesa se traduce –a nivel de las exportaciones agrícolas chilenas– en un fuerte incremento casi sin interrupciones hasta 1875<sup>209</sup>. En el mercado inglés, el índice de precio del trigo (base 100 en 1880-85) fluctúa en el período 1856-80 entre 100 y 130, tendencia que volvemos a encontrar también en el índice de precio del trigo en Santiago y que testimonia la dependencia de la producción –y por consiguiente, de la exportación– del trigo de la demanda inglesa, la cual sola absorbía más del 50% de las exportaciones de trigo de Chile<sup>210</sup>.

<sup>205</sup> Bauer, *op. cit.*, págs. 19-23; S. Sepúlveda, *El Trigo Chileno en el Mercado Mundial*, págs. 44-48.

<sup>206</sup> Bauer, *op. cit.*, pág. 23.

<sup>207</sup> Gráfico 3.

<sup>208</sup> Las importaciones inglesas de trigo y harina se duplican entre 1845-49 y 1870-74; en efecto, el valor aumenta de 20,6 a 46,1 millones de libras esterlinas, véase. B.R. Mitchell y P. Deane, *Abstract of British Historical Statistics*, pág. 298.

<sup>209</sup> Gráfico 3.

<sup>210</sup> Gráfico 5; Sepúlveda, *op. cit.*, págs. 63 y 64; Bauer, *op. cit.*, págs. 29-35 y 45-48.

La introducción de las exportaciones agrícolas chilenas –especialmente de trigo– en el mercado inglés ha sido recientemente analizado acuciosamente por Bauer, el cual insiste particularmente en el hecho de que estas exportaciones fueron posibles por los altos precios imperantes en el mercado de Londres, pero sobre todo por la reducción, después de 1860, de casi un cuarto del costo del transporte marítimo del trigo, que incrementó la competitividad del trigo chileno y el ingreso de los productores<sup>211</sup>. Los efectos sobre la estructura productiva agrícola no se vieron: los rendimientos agrícolas –que podían ser indicadores del incremento o de la disminución de la productividad– parecen ser disminuidos en este período –lo que confirmaría en cierto sentido– la hipótesis de que el aumento de la producción se haya producido especialmente gracias a la mayor imputación de unidades de tierra y de unidades de trabajo físico<sup>212</sup>.

En lo que se refiere a las exportaciones mineras, vemos que hasta 1860 ellas experimentan un fuerte aumento (inferior al que registran las exportaciones agrícolas) al cual le sucede un período de estancamiento hasta 1880<sup>213</sup>. Hasta 1860, la producción minera y por consiguiente su exportación, fue substancialmente la misma de antes de 1840, o sea, se basó en tres producciones: oro, plata y cobre, observándose en este primer veintenio una notable reducción de la producción aurífera, una triplicación de la de la plata y una quintuplicación de la de cobre, la cual aumentó de 6.400 a 21.000 toneladas<sup>214</sup>. El desarrollo se debió esencialmente a la fuerte demanda a nivel internacional, para lo cual un indicador útil son los precios ingleses. Hacia 1860 el índice de precio del cobre en Londres –con base 100 en 1880-85– era de 155 y el de plata de 120<sup>215</sup>.

La situación comienza a modificarse después de 1860, momento en que se inicia la paralización de estos bienes. El índice de producción de plata se mantiene en 80, mientras que el de la producción de cobre muestra un ligero aumento, superando el 110 hacia fines de este período. Esta evolución de la producción minera está asociada a la paralización de los precios, que afecta no sólo a la plata, sino también al cobre. Al estancamiento le sigue, después de 1875, un notable derrumbe de los precios de estos bienes en el mercado de Londres.

El derrumbe del precio de la plata provoca una reducción de las exportaciones chilenas de este bien que no repercute sobre la exportación global de productos mineros, la cual tiende a aumentar porque la demanda internacional del cobre continúa siendo sostenida, tonificando, por lo tanto, las exportaciones mineras<sup>216</sup>.

<sup>211</sup> Bauer, *op. cit.*, págs. 49-51 y 58-60.

<sup>212</sup> *Anuario Estadístico de la República de Chile, 1872-1880*.

<sup>213</sup> Gráfico 3.

<sup>214</sup> Gráfico 6.

<sup>215</sup> Gráfico 5.

<sup>216</sup> Las importaciones inglesas de cobre no superan las 50.000 toneladas anuales en el decenio 1840-1849. Un fuerte incremento de las importaciones del cobre se verifica solamente después de 1856 y en el período 1865-1869 ellas superan las 100.000 toneladas anuales, véase Mitchell, *op. cit.*, pág. 166.

La incorporación de las producciones chilenas en el mercado internacional, con el consiguiente aumento del producto interno bruto, no se puede explicar adecuadamente solamente a través de las exportaciones. Es verdad que la peculiar estructura económica dejada en herencia por el siglo anterior hacía que el país fuese incapaz de producir otros bienes que no fueran aquellos que podían absorber otras sociedades con estructuras económicas más desarrolladas. Pero la tasa de incremento de las exportaciones –ver cuadro 1– es idéntica a aquella de las importaciones, lo que significa que, para asegurar al país un fuerte incremento de las primeras –haciendo posible un incremento de la renta nacional–, era indispensable que hubiera también un fuerte incremento de las segundas. El incremento de las exportaciones no era, por lo tanto, posible de separar de un incremento similar a las importaciones; a lo sumo se podía tratar de que el valor de éstas fuera inferior al valor de aquéllas.

Si observamos el incremento de los diferentes sectores de las importaciones, vemos tasas fuertes no sólo en las importaciones de los bienes de capital y mecánicos, que responden en gran medida a la necesidad de adecuar la estructura productiva para poder responder a la creciente demanda exterior, sino también en las importaciones de bienes tales como los alimentos en conserva, los vinos y las materias primas minerales, entre las cuales en primer lugar están el carbón y el hierro<sup>217</sup>. Encontramos, por consiguiente, que los países con economía dominante –como Inglaterra– logran no sólo exportar bienes que contienen una alta intensidad de capital, sino también bienes primarios, cuya exportación es la natural consecuencia de la exportación de los primeros. En efecto, las locomotoras construidas en Inglaterra, por ejemplo, habían sido concebidas para quemar carbón inglés con un determinado contenido calórico, y no carbón chileno con un contenido calórico diferente.

Si observamos los gráficos relativos al comercio exterior, vemos en primer lugar que la evolución de la importación global coincide casi exactamente con la evolución de las importaciones de textiles, los cuales entre 1845 y 1875 representan más de la mitad del valor total de las importaciones<sup>218</sup>.

Un nivel superior al global experimenta la importación de bienes tales como el tabaco, los alimentos en conserva y los bienes de capital. El porcentaje de estos tres tipos de bienes en el total de las importaciones es el siguiente: el tabaco muestra una reducción de 14 a 4%, los alimentos en conserva aumentan del 19 al 25%, mientras que los bienes de capital aumentan solamente del 1 al 3%.

<sup>217</sup> Las exportaciones inglesas de carbón aumentan de 1 a 7 millones de libras esterlinas anuales entre 1840 y 1870; las de hierro y acero aumentan en el mismo período de 3,5 a 25 millones de libras esterlinas anuales; *op. cit.*, págs. 303 y 304. Las importaciones chilenas de productos mineros aumentan en el mismo período de 1 a 25 millones de pesos de 6 d. oro (0,4 y 2 millones de libras esterlinas respectivamente): véase Anexo 9.

<sup>218</sup> Gráfico 4c. Las exportaciones inglesas de textiles experimentan una tasa de incremento anual de 3% entre 1845-1849 y 1870-1874, mientras que las importaciones chilenas de este bien tienen una tasa levemente superior: 3,9% anual; véase Mitchell, Deane, *op. cit.*, págs. 303 y 304.

En lo que se refiere a la evolución de los bienes importados que experimentan un nivel inferior al de las importaciones globales, vemos que en esta situación se encuentran bienes como los mecánicos, los químicos, los agrícolas, los minerales, vinos y licores, cuyo porcentaje sobre el valor global es la siguiente: aumento de 0,6 a 1,2% para los bienes mecánicos, paralización del 3% para los bienes químicos, aumento de 2 a 3% para los bienes minerales, aumento de 1 a 7% para los bienes agrícolas y aumento de 4 a 5% para los vinos y licores.

Si observamos atentamente la importancia relativa de cada uno de estos bienes, vemos que los que representan en el conjunto la parte más grande de las importaciones son aquéllos de consumo, mientras que los de uso durable o de capital tienen una importancia marginal. Impresiona después el hecho que, mientras las importaciones de bienes de consumo aumentan en el curso de este período, las importaciones de bienes de consumo durable y de capital están casi estancadas.

En este punto es lógico pensar que en este período —que coincide con aquél que, a nivel del pensamiento y de la política económica, hemos definido en el capítulo anterior como librecambista— no se hayan creado las condiciones necesarias para un desarrollo cualitativamente diferente de aquél que había acontecido en el siglo anterior, desarrollo basado en la exportación de dos o tres bienes y en la importación de todo lo que era necesario para el país. El paso de la política exclusivista de la corona española al librecambismo de la república independiente no ha dado, por consiguiente, a nivel económico, resultados muy diferentes. En 1800 como en 1870, el país continuaba importando esencialmente el mismo tipo de bienes, con la diferencia no cuantitativa sino cualitativa, que en 1870 importaba también un porcentaje reducido de bienes de consumo durable y de bienes de capital.

La innovación representada por la importación de bienes de capital y de consumo durable no tuvo efectos positivos en la economía global, porque no correspondía a las necesidades de esta última sino más bien a la estructura del comercio internacional que, requiriendo mayores cantidades de materia prima a precios decrecientes, obligaba a la estructura económica chilena a captar este nuevo tipo de bienes para adecuarse a los niveles competitivos internacionales.

El bien particular importado más abundante está siempre representado por los textiles, hecho que nos confirma —una vez más— la correlación positiva entre exportaciones inglesas e importaciones chilenas, en el sentido que, siendo los textiles el principal sector de la producción industrial inglesa, dada la existencia de la relación asimétrica en los intercambios entre Inglaterra y Chile, terminaba siendo también el sector más importante de la importación chilena<sup>219</sup>.

<sup>219</sup> Los porcentajes de la producción textil inglesa exportada, especialmente de aquella algodonera, aumentan constantemente entre 1830 y 1880; véase W.G. Hoffmann, *British Industry*, pág. 84.

Si volvemos a observar las tasas de incremento del comercio exterior (cuadro 1), vemos que en este período se produce una reducción de la tasa de expansión, tanto a nivel de las importaciones como a nivel de las exportaciones. Las tasas de incremento son la mitad de aquellas encontradas en el período anterior. Esta reducción menoscaba tanto a los sectores de exportación más importante –agrícola y minero–, como casi a todos los sectores de importación, salvo aquellos químicos y mecánicos.

En los gráficos 1 y 2 vemos incluso una tendencia –que comienza antes de 1890–, según la cual las exportaciones tienen un nivel inferior a las importaciones y denotan, incluso, un mayor estancamiento.

Durante este período, que coincide con aquél que a nivel de la economía internacional ha sido denominado como la “grande depresión”, las exportaciones chilenas parecen haber sido duramente afectadas, lo que sirvió substancialmente para consolidar la estructura del comercio internacional, como se puede ver a través del caso inglés. En efecto, después de 1875 la proporción de los tres principales grupos de bienes importados por Inglaterra –alimenticios, materias primas y productos industriales– muestra la tendencia a mantenerse en las posiciones alcanzadas hacia 1875, sin que la primera guerra aportara modificaciones substanciales<sup>220</sup>.

A nivel de las exportaciones chilenas, vemos una fuerte reducción de las exportaciones agrícolas cuya proporción sobre el valor total exportado disminuye de 30 a 11%, mientras que la proporción de los bienes minerales exportado aumenta de 70 a 84%. Como consecuencia del incremento de estas exportaciones, la estructura productiva chilena se define siempre más como minera.

La reducción de las exportaciones agrícolas es debido substancialmente a la disminución de las exportaciones de trigo, las cuales entre 1870-1874 y 1895-1899 bajan de 1,5 millones a 0,8 millones de quintales métricos, o sea, casi se reduce a la mitad<sup>221</sup>. Esta reducción –que coincide con el comienzo de la crisis, después de 1880, de toda la estructura productiva agrícola– parece estar determinada –como sostiene justamente Bauer– por la introducción en el mercado mundial de la producción del trigo americano, australiano, ruso y más tarde argentino, que provocó un derrumbe del precio del trigo en el mercado inglés<sup>222</sup>.

Terminaba así la tercera y última aventura del trigo chileno, que no estaba más en condiciones de concurrir en el mercado internacional; la estructura productiva estuvo pues obligada una vez más, a remodelarse adecuándose a las condiciones del mercado interno. Esta brusca contracción agudizó las graves

<sup>220</sup> El porcentaje del valor de las materias primas en el total de las importaciones inglesas fluctúa entre el 40% y el 45% entre 1875 y 1891 y entre el 35% y el 40% en el período 1891-1938; véase Scholte, *op. cit.*, págs. 53 y 54.

<sup>221</sup> Sepúlveda, *op. cit.*, págs. 127 y 128.

<sup>222</sup> Bauer, *op. cit.*, págs. 58-60.

deficiencias ya encontradas en el período anterior, en el cual los rendimientos agrícolas estagnantes, la merma de la producción del trigo, del maíz y del patrimonio zootécnico entre 1880 y 1892, son los indicios que hasta ahora disponemos; solamente productos como la lana —destinada a la exportación— experimentan un cierto incremento<sup>223</sup>.

En este período las contradicciones preexistentes en el mundo rural, aún sin explotar, se hicieron cada vez más evidentes. El empobrecimiento de la masa de siervos —campesinos, pequeños propietarios y el control que ejercía sobre ellos el “hacendado” por medio de los mecanismos tales como la inexistencia de verdaderos y reales salarios, o el control de las adquisiciones a través de la bodega del latifundio, agravaron ulteriormente las condiciones de vida o dieron origen al éxodo de las masas agrarias<sup>224</sup>.

Contemporáneamente, después de dieciocho años de estancamiento, las exportaciones volvieron a comenzar su expansión, contrapesando así la merma de las exportaciones agrícolas. Estas exportaciones tienen una evolución particular; entre 1878 y 1883 su nivel de partida se triplica, pero una vez alcanzado este nuevo nivel, vuelven a paralizarse hasta el final de este período. La explicación de este brusco aumento se encuentra no sólo en la demanda internacional de estos bienes, sino también en el hecho de que a continuación de la victoria en la guerra contra Bolivia y Perú, Chile anexó las regiones productoras de salitre, las actuales provincias de Atacama, Antofagasta y Tarapacá. Por consiguiente, la producción de salitre de estos territorios se convirtió de repente en chilena.

La triplicación de las exportaciones mineras es por consiguiente determinada por el salitre, más que por la evolución positiva de las demás producciones. En efecto, vemos que la producción del cobre, estancada hasta 1880, en el decenio siguiente experimenta una fuerte disminución y solamente después de 1900 volverá a adquirir el nivel anterior a la gran recesión<sup>225</sup>; la producción de plata permanece substancialmente la misma de los años 1880 y la producción de oro registra un débil aumento. La única producción minera que señala un aumento constante es la del salitre, que sirvió, por consiguiente, para sostener e incrementar el nivel de las exportaciones y para compensar el estancamiento o la reducción de las demás producciones mineras.

En la base de la recesión de la producción del cobre y de la plata y del aumento de la del salitre se encuentran las condiciones del mercado internacional de estos productos. Si observamos la evolución de los precios de estos bienes en el mercado londinense, vemos que los tres productos experimentan, después de 1880 y hasta 1900, una tendencia a la contracción<sup>226</sup>.

<sup>223</sup> Hernández, *La Producción...*, *op. cit.*, passim. No nos consta que este importante estudio haya sido hasta ahora publicado, la autora es investigadora del Centro de Estudios Socioeconómicos de la Universidad de Chile.

<sup>224</sup> Bauer, *op. cit.*, págs. 121-126.

<sup>225</sup> Gráfico 6.

<sup>226</sup> Gráfico 5.

Una divergencia entre la evolución de los precios internacionales y la evolución de la producción es, por lo tanto, observable por el salitre. Este producto tenía todavía un abundante uso, ya sea para la fabricación de pólvora de tiro, o como fertilizante agrícola, habiendo aumentado notablemente su demanda a continuación del renovado desarrollo de la agricultura en Europa occidental. Pero, dado que el precio del salitre tendía a la reducción, su producción, que constituía el principal rubro del ingreso nacional derivado del comercio exterior, tendía a incrementarse en proporción inversa al precio a fin de que el nivel del ingreso nacional no experimentara una contracción.

La gran depresión europea –que coincide con el tercer movimiento de Kondratieff– había puesto a la luz toda la debilidad de la estructura productiva de Chile y había alterado el frágil equilibrio económico alcanzado en los períodos anteriores. No es, por lo tanto, casualidad que en este período el pensamiento que nosotros hemos definido como proteccionista, buscara alentar el desarrollo de nuevos sectores productivos aptos –como la industria y el artesanado– para incrementar el producto interno bruto compensando el estancamiento del valor de las exportaciones.

También a nivel de las importaciones se observa un estancamiento. Ya que el nivel de las importaciones estaba unido al nivel de las exportaciones, habiendo una paralización en el valor de las importaciones inglesas, que se refleja por lo tanto en las exportaciones chilenas, era inevitable que se produjera un estancamiento similar también a nivel de las exportaciones inglesas, que se refleja en las importaciones chilenas.

En el cuadro 1 vemos que los grupos de bienes importados que experimentan una tasa de incremento superior al global son las materias primas, los bienes agrícolas, los productos químicos, mecánicos y de capital. Los otros bienes importados, especialmente los textiles, experimentan una tasa de incremento inferior al registrado por las importaciones globales. Se observa igualmente que las tasas de incremento de materias primas, de bienes agrícolas, químicos y mecánicos son superiores a los registrados en el período anterior.

Si observamos los gráficos relativos al comercio de importación, notamos sensibles desplazamientos en relación al período anterior<sup>227</sup>. En efecto, a un nivel similar al registrado por la importación global encontramos los bienes agrícolas y químicos; a un nivel superior, los bienes de capital y las materias primas minerales; finalmente, a un nivel inferior, los textiles, los bienes macánicos, los alimentos en conserva, los vinos y licores y el tabaco.

Entre los bienes importados que registran una reducción de su importancia relativa sobre el valor global de las importaciones, encontramos los textiles, los alimentos en conserva, los vinos y licores y el tabaco. Para los textiles la merma es notable: del 50% al 30% del valor global; los alimentos en conserva bajan del 25 al 8%, los vinos y licores del 4 al 1%, los tabacos del 5 al 3%. Los otros sectores ven aumentar su peso relativo en el valor de las importaciones globales: los bienes

<sup>227</sup> Ver gráficos 4; a, b, c, y d.

mecánicos aumentan del 1 al 7%, los químicos del 3 al 7%, los bienes de capital del 3 al 5%, las materias primas del 3 al 7% y los bienes agrícolas del 7 al 10%.

La gran depresión internacional, que había dado empuje a una nueva estructura del comercio internacional, implica por consiguiente también a Chile, cuyo papel en el comercio internacional –dado su escaso poder de decisión– es pasivo. En efecto, Chile, viéndose obligado en este período a exportar un escaso nivel de bienes, debe por fuerza de inercia proceder a ciertas elecciones ya que no puede más, como había sucedido en el período anterior, importar todos o casi todos los bienes que necesita. Así las importaciones tienden siempre más a preferir los bienes de consumo durable, de capital y las materias primas, con perjuicio de los bienes de consumo no durables.

Para desalentar las importaciones de bienes de consumo no durables, comienzan a surgir las barreras aduaneras, las cuales no son otra cosa que el mecanismo regulador de la elección anteriormente realizada<sup>228</sup>.

Con el cambio acontecido en la estructura del comercio exterior, era por consiguiente imposible que se encauzara un nuevo sector productivo: el industrial y artesanal. Convendrá ahora aclarar la relación entre estos dos fenómenos.

La depresión económica que aconteció en los países con una economía dominante, como Inglaterra, tuvo ciertas repercusiones sobre su producción industrial. En efecto, ya en el primer período de la depresión –1874-1879– se observa que la competitividad de la industria inglesa comienza a ser cercenada en el plano internacional, fenómeno que Inglaterra trató de reprimir a través de un ulterior desarrollo de la industria de los bienes de capitales y de los préstamos internacionales<sup>229</sup>. El relativo abandono de la producción industrial de bienes de consumo permitió a los demás países iniciar su desarrollo industrial y a algunos otros –como Chile– permitió desarrollar ciertas actividades industriales y artesanales que –como las conservas alimenticias– requerían una escasa capacidad técnica y pocos capitales. También otras actividades más complejas, como la producción textil, pudieron ser emprendidas por países con estructura económica muy atrasada, como Chile, gracias al hecho que la reconocida tecnología inglesa podía permitir la exportación de maquinarias necesarias.

Vemos así la dominación de los países económicamente evolucionados, que hasta 1870 se había enclavado en la producción y exportación de los textiles orientarse progresivamente hacia la producción y exportación de bienes de un mayor contenido tecnológico y de capitales, los cuales –a diferencia de los texti-

<sup>228</sup> Capítulo III.

<sup>229</sup> Entre 1855 y 1913, mientras la producción textil inglesa se incrementa con una tasa anual de 1,9%, la de bienes mecánicos lo hace a una tasa anual de 3%. Después de 1890 el porcentaje de los bienes de consumo en la producción industrial total disminuye, mientras aumenta la de bienes de consumo durable y de capital; véase Hoffmann, *op. cit.*, págs. 69 y 70 y 86 y 87. En el primer período de la gran depresión, 1873-1886, el índice de la producción inglesa de bienes de capital –con base 100 en 1900– fluctúa entre el 68,7 y el 55,3, mientras que el de la producción de bienes de consumo disminuye de 68,8 a 64,7; véase. W.W. Rostow, *British Economy of Nineteenth Century*, págs. 181 y 201.

les— son capaces de desarrollar en los países en los cuales se importan, una demanda inducida (piezas de repuestos, combustibles especiales, asistencia técnica), que en vez de disminuir la dependencia, contribuía a agudizarla.

#### *Período comprendido entre 1895-1899 y 1915-1919*

El período entre 1900 y 1920 —que coincide grosso modo con el cuarto movimiento Kondratieff orientado hacia el alza— muestra tasas de incremento superiores al del período anterior, con una fuerte diferencia entre la tasa de incremento de las exportaciones y la de las importaciones, siendo superior la primera. Este hecho —que nos parece un fenómeno nuevo, pero estrechamente conectado al cambio estructural del comercio internacional acontecido en el período anterior— es un indicio del empeoramiento del tipo de dominación delineado ya en el período anterior.

Aunque la tasa de incremento sea más fuerte para las exportaciones, las importaciones se sitúan a un nivel claramente superior al de las exportaciones<sup>230</sup>. A nivel de las exportaciones, vemos que la tasa de incremento para las agrícolas y para las mineras es más o menos la misma, pero su proporción sobre el total de las exportaciones es todavía del 80% para los bienes minerales y apenas del 10% para los bienes agrícolas.

El desarrollo de las exportaciones mineras —que en menos de veinte años ven triplicar su valor— es el resultado del ininterrumpido incremento de la producción del salitre y del lanzamiento de la producción del cobre, mientras que la producción de la plata y del oro experimentan una fuerte contracción<sup>231</sup>. En efecto, la producción de salitre, que hacia 1900 era alrededor de un millón de toneladas, supera notablemente los dos millones de toneladas hacia 1915<sup>232</sup>. La producción de cobre, que hacia 1900 no superaba las 30.000 toneladas, supera las 100.000 toneladas hacia 1920<sup>233</sup>.

Uno de los elementos de estímulo del lanzamiento de la producción de cobre y del continuo aumento de la producción del salitre es la evolución positiva de sus precios en el mercado de Londres. Observamos, en efecto, que el precio del cobre después de 1895 y el precio del salitre después de 1899 experimentan un aumento, mientras que el precio de la plata comienza a disminuir<sup>234</sup>. Es posible observar incluso que el aumento del precio del cobre es bastante rápido —a pesar de las mayores fluctuaciones— que la del salitre, y esto probablemente a causa del mayor incremento de la demanda del cobre. En efecto, mientras que ya en 1900 el precio del cobre sube al nivel anterior a la depresión, el del salitre alcanza tal nivel solamente en 1905. Es tal vez esta diferencia entre el precio del cobre y el del salitre lo

<sup>230</sup> Gráficos 1 y 2.

<sup>231</sup> Gráfico 6.

<sup>232</sup> Anexo 15.

<sup>233</sup> Anexo 15.

<sup>234</sup> Gráfico 5.

que explica las fuertes inversiones americanas en los yacimientos del cobre chileno en el primer decenio del siglo XX, siglo precursor de la dominación que los Estados Unidos de América empieza a imponer sobre la economía chilena.

En lo que se refiere a las exportaciones agrícolas, ellas tienen solamente una importancia marginal y representan —como ya hemos dicho— apenas el 10% del valor global. La estructura de las exportaciones se caracteriza por la monoexportación.

La persistencia de las características estructurales y el agravamiento del atraso de la estructura agraria productiva no hicieron sino empeorar la ya precaria situación de la agricultura, cuya producción anteriormente exportada terminó siendo imputada al consumo interno<sup>235</sup>. Si en efecto observamos las superficies cultivadas de 1908 a 1920 y los rendimientos agrarios, vemos que para el trigo la extensión cultivada aumenta de 430.000 a 480.000 hectáreas, mientras que para los otros cereales la superficie cultivada permanece invariable. Débiles son los rendimientos del trigo (alrededor de 7 quintales métricos por cada quintal métrico sembrado, iguales a 11 quintales métricos por hectárea) y para los otros cereales<sup>236</sup> e igualmente el patrimonio zootécnico, aunque sí podemos observar un aumento de la producción de lana, un artículo de exportación que pasa de 70 a 150.000 quintales métricos anuales<sup>237</sup>.

Esta situación de la agricultura se refleja en la ausencia de modificaciones a nivel de la estructura productiva; todavía en 1925, el 89% de la extensión agrícola total era controlada por la gran propiedad<sup>238</sup> y si bien entre 1890 y 1920 se observa una división de la gran propiedad, este proceso de fragmentación es todavía más fuerte a nivel de la pequeña propiedad campesina<sup>239</sup>. En consecuencia, la mano de obra agrícola es substancialmente la misma del período anterior, sea en lo que se refiere al estatuto del trabajo como en lo que concierne a los salarios<sup>240</sup>. Esta situación crítica no podía sino acelerar el éxodo, iniciado en el período anterior, de la población campesina, la cual emigra no solamente —como afirma MacBride— para mejorar sus condiciones económicas, sino también para huir del control del latifundista<sup>241</sup>.

La precaria situación de la agricultura no repercute todavía sobre las importaciones ya que —gracias a la imputación en el mercado interno de los bienes agrícolas antes exportados— la tasa de incremento de las importaciones agrícolas es inferior a la global y el porcentaje que éstas representan permanece anclado en el 10% del valor global<sup>242</sup>.

Las importaciones crecen en este período con una tasa anual bastante inferior a la de las exportaciones —3,6% para las importaciones y 5,3% para las ex-

<sup>235</sup> Hernández, *op. cit.*, *passim*.

<sup>236</sup> *Anuario Estadístico de la República de Chile, Agricultura, 1920.*

<sup>237</sup> *Ibid.*

<sup>238</sup> MacBride, *op. cit.*, págs. 124-128.

<sup>239</sup> Borde, Góngora, *op. cit.*, págs. 89-94; G.E. Martín, *La División de la Tierra*, pág. 65.

<sup>240</sup> MacBride, *op. cit.*, págs. 149-162.

<sup>241</sup> *Op. cit.*, págs. 164-254.

<sup>242</sup> Gráficos 4; a, b, c y d.

portaciones— pero al interior de esta evolución global vemos que las importaciones de materias primas, bienes químicos, mecánicos y de capital crecen con una tasa superior a la media, mientras que aquellas relativas a los otros sectores —bienes agrícolas, de la industria alimenticia, vinos, licores, tabaco y textiles— crecen con una tasa inferior.

Si de la observación de la tasa de incremento pasamos a la observación de los gráficos, vemos que substancialmente no hay variaciones. Los niveles de los diferentes grupos de bienes en relación al nivel global de las importaciones son en esencia los mismos que en el período anterior; el nivel de las importaciones agrícolas, de alimentos en conserva, vinos, tabaco, textiles y bienes mecánicos es inferior al nivel global de las importaciones totales, mientras que los otros sectores y especialmente las materias primas y los bienes de capital están a un nivel superior al global.

Si de la observación de los niveles nos desplazamos a las proporciones de los grupos de bienes en particular sobre el valor total de las importaciones, vemos que la tendencia delineada en el período anterior, o sea, la progresiva reducción de los bienes de consumo no durable y el incremento de los bienes de consumo durable y de capital, se afirma ulteriormente en este período. En efecto, vemos que el porcentaje de las materias primas sobre el valor total aumenta de 7 a 10%, la de bienes químicos de 7 a 13%, la de bienes mecánicos de 7 a 14% y la de bienes de capital de 5 a 12%. La importación de bienes de consumo no durable se paraliza o bien declina: los textiles pasan del 30 al 25%, los tabacos del 3 al 0,4%, mientras que se estancan las importaciones agrícolas en un 10%, los bienes de la industria alimenticia en un 8%, y los vinos y licores en un 1%<sup>243</sup>.

Vemos así que la reestructuración del comercio internacional, debida a la depresión —tercer movimiento Kondratieff—, a nivel chileno no fue un fenómeno de corta o mediana duración, sino que dio el empuje a nuevas formas de dependencia.

En los capítulos I y II habíamos hablado de la reestructuración que acontece a nivel de varios sectores industriales entre 1906 y 1916, y de la reducción que tal proceso —debido a la introducción de nueva tecnología, ahorradora de mano de obra— provoca a nivel del empleo. Este proceso se confirma —como hemos visto— por el incremento de las importaciones de bienes de capital.

La persistencia de las características estructurales del comercio exterior, y especialmente del comercio de importación, dio un poderoso estímulo a las industrias y al artesanado local ya que —como hemos dicho para el período anterior— los países económicamente dominantes, dirigiéndose más hacia la exportación de bienes de consumo durable y de capital, continúan en su progresivo proceso de abandono relativo de las exportaciones de bienes de consumo no durable, permitiendo en consecuencia la consolidación de la producción local de este tipo de bienes, iniciada en el período anterior<sup>244</sup>.

<sup>243</sup> Anexo 9.

<sup>244</sup> Con esto no queremos decir que las exportaciones inglesas de textiles disminuyan en términos absolutos, ya que podría suceder que mientras disminuyen las exportaciones hacia Chile o hacia América centro-meridional aumenten, por ejemplo, aquellas hacia India o hacia nuevas colonias inglesas de África.

Por el hecho mismo de que el nivel de las importaciones y el nivel de las exportaciones tienden a un cierto equilibrio, el argumento anterior termina implicando también al comercio de exportación. En efecto, si admitimos que el nivel de las exportaciones es determinado ya sea por las necesidades que tiene la economía de bienes importados, como por la posibilidad que tiene la misma economía de pagar estos bienes que no logra producir por su cuenta, el valor de las importaciones será igual a la diferencia entre el valor de las exportaciones y los desembolsos debidos al pago de intereses, a la amortización de los préstamos exteriores y a las partidas invisibles. Esto significa que si las exportaciones chilenas son superiores a las importaciones, se debe al hecho que la balanza de pagos es deficitaria. Creada esta situación de desequilibrio a nivel de la balanza comercial —que examinaremos en el segundo párrafo— la economía chilena no podía eliminar ni reducir drásticamente los bienes de consumo no durable anteriormente importados y, por lo tanto, su única posibilidad era la de desarrollar un nuevo sector productivo —precisamente el industrial— que habría proporcionado los bienes que la economía no lograba importar. Se podría así hablar de un proceso industrial que tiende substancialmente a substituir la importación de bienes de consumo no durable, produciéndolos en el lugar, remunerando en consecuencia los sectores productivos que habían perdido sus mercados de exportación y creando, por lo tanto, un nuevo sector productivo que si bien no logra suplir el desequilibrio creado, por lo menos lo reduce. En esencia, la aparición de este sector industrial contribuye a reducir las contradicciones inherentes a una estructura económica fundamentalmente caracterizada por la dominación a la cual es sujeta.

Las mismas condiciones que encontramos en la base del desarrollo industrial chileno crean, al mismo tiempo, situaciones inhibitorias, ya que, aún admitiendo el nacimiento y el desarrollo de ciertos sectores industriales y artesanales de bienes de consumo, impiden la aparición y el desarrollo de los sectores industriales de bienes de consumo durable y de capital. A estas condiciones, que son contemporáneamente inhibitorias y desarrollantes, se le agregan otras que refuerzan o atenúan las condiciones impuestas por la estructura del comercio internacional.

#### BALANZA COMERCIAL Y BALANZA DE PAGOS

Observamos que, salvo en el período más crítico de la depresión, entre 1890-95 el valor de las exportaciones es superior al valor de las importaciones. Se podría por consiguiente, afirmar que la balanza comercial experimenta una tendencia al superávit. Es importante señalar incluso que este superávit sufre una fuerte disminución después de 1875, lo que testimonia una vez más la profunda modificación acontecida a nivel del comercio internacional y de la cual Chile no hace sino sufrir los efectos<sup>245</sup>.

<sup>245</sup> Gráfico 2.

El problema que ahora nos interesa es ver, con el apoyo de los indicadores económicos disponibles, la evolución de la balanza de pagos.

Antes de entrar en materia, es oportuno detenernos en algunos aspectos no estudiados en el párrafo anterior, que se refieren en cierta medida al problema de la balanza de pagos, es decir, a aquellos relacionados con la evolución de los precios de importación y exportación ingleses, los términos de intercambio y la capacidad de importar.

Si observamos el gráfico 7 vemos que los precios de importación y exportación ingleses experimentan también las tres tendencias que hemos encontrado en el comercio exterior chileno. Observamos, además, que los cambios de tendencia acontecen en los precios ingleses antes que a nivel del comercio exterior chileno, lo que constituye una confirmación de la estrecha dependencia de la economía chilena con el mercado internacional y particularmente con el mercado inglés. Pero el mismo gráfico 7 muestra otro aspecto bastante interesante, que ilustra aún más la evolución del comercio chileno descrita anteriormente por nosotros: vemos en primer lugar que los niveles de precios experimentan, entre 1850 y 1920, un sensible desplazamiento: hasta 1889 el índice de precios de las materias primas importadas está a un nivel superior no sólo en el índice de precios de bienes industriales exportados por Inglaterra, sino también en aquél de los precios de exportación de las materias primas inglesas. En el interior de esta tendencia vemos, incluso, que la desviación entre el índice de precios de las materias primas importadas y el de los precios de los bienes industriales exportados tiende progresivamente a reducirse, especialmente después de 1872. Entre 1872 y 1890, si bien la bifurcación entre estos dos índices tiende a desaparecer, el nivel del índice de precios de las materias primas importadas es aún levemente superior al índice de precios de los bienes industriales exportados. Entre 1890 y 1920, salvo para el período de guerra entre 1914-1918, el índice de precios de los bienes industriales exportados está a un nivel también levemente superior al del precio de las materias primas importadas. Vemos también que de 1890 hasta 1920, el índice de precios de las materias primas exportadas logra situarse al mismo nivel del índice de precios de las materias primas importadas y de los bienes industriales exportados.

Esta evolución del índice de precios ingleses se refleja —como hemos visto anteriormente— en el nivel de las exportaciones e importaciones chilenas: la retribución de los factores —y por lo tanto, la renta nacional— no podían ser sino seriamente dañados tanto por la evolución negativa de los precios de los bienes primarios —después de 1870 y especialmente después de 1890— como por los precios de los bienes industriales.

La repercusión negativa de la evolución de los precios de materias primas es medible a nivel de los términos de intercambio referentes al volumen (gross barter terms of trade)<sup>246</sup>. Encontramos que el gross barter terms of trade es favo-

<sup>246</sup> Gráfico 8.

rable a la economía chilena hasta 1873, para orientarse después en sentido desfavorable hasta la gran guerra. Si comparamos la evolución del gross barter terms of trade chileno con el inglés –si bien el año base sea diferente– vemos que hasta 1873 ellos presentan la misma tendencia favorable. La diferencia entre el gross terms of trade chileno y el inglés aparece después de 1873, cuando el primero se torna muy desfavorable, mientras que el segundo se mantiene favorable, especialmente después de 1900.

Para Inglaterra disponemos incluso del net barter terms of trade, el cual hasta 1890 sigue en la línea general la evolución del gross barter terms of trade y después de esta fecha, pero especialmente después de 1900, se aparta, orientándose hacia un incremento más sostenido. Aún no disponiendo de la misma información para Chile, podemos suponer que la diferencia que hemos señalado –después de 1873– a nivel del gross barter terms of trade, se debería presentar también a nivel del net barter terms of trade, salvo quizás para el período de la primera guerra mundial<sup>247</sup>.

La evolución negativa de la economía chilena especialmente después de 1873 es medible también por la comparación entre la capacidad de importación y la importación real<sup>248</sup>. Vemos que el nivel de la capacidad de importación –expresado en términos absolutos– es muy superior al nivel de las importaciones reales hasta 1873: después de esta fecha, salvo para el período de 1914-1918, la capacidad de importar es solamente levemente superior a la importación, lo que no haría sino reflejar en cierto sentido el deterioro del comercio exterior.

Precios ingleses, gross barter terms of trade y capacidad de importación son, por lo tanto, tres aspectos que miden una misma realidad: el deterioro de lo que era el principal sostén de la economía chilena, el comercio exterior. A la evolución negativa del comercio exterior chileno se contraponen, en cambio, una evolución positiva del comercio exterior inglés, fenómeno que nos indica la existencia de una estructura de dominación, la cual parece renovar la existente antes de 1870 y cuyos mecanismos están aún todos por estudiar.

Una ulterior confirmación para nuestro análisis debería venir de la balanza de pagos, que no estamos en condiciones de reconstruir cuantitativamente, sino solamente sobre la base de ciertos indicadores.

Si observamos la evolución de la balanza de pagos inglesa –que puede servirnos como primer punto de partida para comprender la evolución de la balanza de pagos chilena, dada la dependencia del comercio exterior chileno de Inglaterra– vemos que desde 1840 hasta 1872 muestra un continuo incremento de su superávit. Entre 1872 y 1898, o sea, durante la gran depresión, muestra un estancamiento en el período 1872-1890, al cual le sigue una fuerte merma en el período 1890-1898. Después de 1898 el superávit de la balanza de pagos aumenta a un ritmo vertiginoso, como nunca había sucedido antes<sup>249</sup>.

<sup>247</sup> Gráfico 8.

<sup>248</sup> Gráfico 9.

<sup>249</sup> Gráfico 10.

La evolución de la balanza de pagos inglesa confirma, por lo tanto, el cambio de dirección, ya encontrado a nivel de los precios y del gross barter terms of trade. Vemos también que durante el período de la gran depresión la balanza de pagos inglesa es siempre positiva, y su superávit es en general el mismo registrado para el decenio 1860-1869. Esto nos permitiría afirmar que la imposición de parte de Inglaterra de la nueva estructura de dominación –por medio de la valorización de los nuevos sectores industriales y de la exportación de capitales– fue una operación bastante lograda<sup>250</sup>.

Sobre la base de lo que hemos dicho hasta ahora se podría suponer que la diferencia entre la evolución de la balanza de pagos inglesa y la chilena haya aparecido solamente después de 1873. Si examinamos un primer indicador –la diferencia entre exportación e importación de moneda y valor estimado– vemos que mientras entre 1844 y 1872 se registra una evolución relativamente positiva, en el sentido que por lo menos no se observa un déficit<sup>251</sup>; después de 1873 la evolución es decididamente negativa, o sea, las cantidades exportadas son claramente superiores, especialmente para el período 1890–1910, a las cantidades importadas. Solamente durante la guerra mundial observamos nuevamente una detención provisoria del déficit.

A este rubro –diferencia entre exportación e importación de capitales de Chile, capitales que a falta de informaciones más precisas podemos suponer que son privados– se deberían agregar las exportaciones de capitales estatales, derivados del pago de intereses y de la amortización de la deuda externa. Estas exportaciones, que son bastante más importantes que las anteriores, tienden a aumentar a un ritmo vertiginoso después de 1890<sup>252</sup>.

El incremento de la emigración de capitales del sector público es la resultante del aumento del endeudamiento hacia el exterior, endeudamiento que era muy moderado entre 1840 y 1860 y que se había duplicado entre 1860 y 1870, aumentó sólo en un 30% entre 1870 y 1880, se triplica entre 1880 y 1900 y de nuevo se duplica entre 1900 y 1920. El endeudamiento se torna, por consiguiente, bastante pesado después de 1870-1880, lo que concuerda –una vez más– con el cambio de dirección observado a nivel de la balanza de pagos inglesa y que volvemos a encontrar a nivel chileno.

Evidentemente, la unión de la dependencia comercial con la dependencia financiera, contribuye a fortalecer la dominación inglesa sobre la economía chilena. En efecto, si observamos la historia exterior del endeudamiento estatal con el extranjero, vemos que hasta 1858 la deuda externa es substancialmente aquella contraída en 1822 en Londres, aumentada por los intereses no pagados hasta entonces<sup>253</sup>. Después de esta fecha se vuelve a tomar el servicio de la deuda

<sup>250</sup> Rostow muestra como durante la última fase de la gran depresión –1886-1895– fue el incremento de la demanda norte y sudamericana de bienes de capitales, lo que contribuyó a hacer superar la crisis: *op. cit.*, pág. 85.

<sup>251</sup> Gráfico 11.

<sup>252</sup> Gráfico 12.

<sup>253</sup> E. Molina, *Bosquejo de la Hacienda Pública*, págs. 106-112.

externa y se contrae un nuevo préstamo en la casa Baring de Londres por una suma de 1,5 millones de libras esterlinas<sup>254</sup>; en 1865 un nuevo empréstito es negociado en el mercado inglés por la firma Thompsom por un valor de 450.000 libras esterlinas<sup>255</sup>. En 1856, 1867 y 1870 fueron negociados –siempre en el mercado inglés– préstamos por 4 millones de libras esterlinas y el banquero fue la firma Morgan<sup>256</sup>. Dos nuevas empréstitos, por 2,3 y 1,7 millones de libras esterlinas, fueron negociados en Londres a través del Oriental Bank Corporation en 1873 y en 1875<sup>257</sup>. En 1885 fue negociado un préstamo de 800.000 libras esterlinas por la City Bank de Londres<sup>258</sup>. Entre 1886 y 1896 fueron negociados 10 empréstitos, nueve de los cuales lo fueron en el mercado inglés, principalmente a través del Banco Rothschild de Londres, por un valor total de 16,5 millones de libras esterlinas, y uno en el mercado financiero alemán, a través del Deutsche Bank, por 1,5 millones de libras esterlinas<sup>259</sup>. Entre 1900 y 1920 fueron negociados ocho empréstitos, de los cuales siete en el mercado inglés, siempre a través del Banco Rothschild, por una suma de 18,6 millones de libras esterlinas, y uno en el mercado alemán por 3,7 millones de libras esterlinas, negociado por el Deutsche Bank<sup>260</sup>. Solamente después de 1920 Londres cesa de proporcionar empréstitos, y su lugar es ocupado por el mercado de Nueva York<sup>261</sup>.

En este punto, después de haber seguido la historia exterior de la deuda externa chilena, podemos confirmar la casi total dependencia de Chile del mercado de capitales ingleses.

La deuda externa no es, sin embargo, el único mecanismo que aumenta la dependencia; otro mecanismo está constituido por aquellos que son definidos corrientemente como “inversiones” privadas. Ahora, lo que nosotros sabemos a este propósito es que hasta 1914 el principal país que concede préstamos y realiza inversiones en el exterior es Inglaterra. América Latina recibe entre 1867 y 1914, el 17% del total de las inversiones inglesas; la evolución de estas inversiones sigue en cierta medida la tendencia general, o sea, un lento incremento hasta 1902, con dos *boom* entre 1870 y 1873 y entre 1887 y 1890, y un fuerte incremento después de 1902<sup>262</sup>. No conocemos la distribución de las inversiones entre el sector público y privado y, al interior de este último, no sabemos hacia cuales sectores productivos se orientan.

Las únicas estimaciones de las inversiones inglesas acumuladas en América Latina a nivel de varios países son proporcionados por Rippy, y como ellas se

<sup>254</sup> *Op. cit.*, págs. 113 y 114.

<sup>255</sup> *Op. cit.*, págs. 115 y 116.

<sup>256</sup> *Op. cit.*, págs. 116-121.

<sup>257</sup> *Op. cit.*, págs. 121-123.

<sup>258</sup> *Op. cit.*, págs. 124 y 125.

<sup>259</sup> *Op. cit.*, págs. 125-146.

<sup>260</sup> *Anuario Estadístico de la República de Chile*, Finanzas, 1922.

<sup>261</sup> *Ibid.*

<sup>262</sup> M. Simon, *The Pattern of New British Portfolio Foreign Investment, en The Export of Capital from Britain, 1870-1914*, págs. 23-27.

refieren a momentos muy precisos no se logra seguir su evolución. Hacia 1880 las inversiones inglesas en Chile no son sino el 5% (8,4 millones de libras esterlinas) del total (179 millones de libras esterlinas), porcentaje que permanece el mismo hacia 1890 a pesar del aumento de los capitales invertidos (24,3 millones de libras esterlinas sobre 425,7 millones de libras esterlinas); en 1913 los capitales ingleses invertidos en Chile representan el 6% (63 millones de libras esterlinas) del total (999 millones de libras esterlinas)<sup>263</sup>. De estas cifras globales vemos que si bien los capitales ingleses invertidos en Chile aumentan 8 veces entre 1880 y 1913, su proporción sobre el total no cambia.

Si observamos —siempre sobre la base de las estimaciones proporcionadas por Rippy— la distribución de las inversiones inglesas, vemos que en 1880 el porcentaje más importante para Chile está constituido por la deuda externa, 91,6% (7,7 millones de libras esterlinas), mientras que a nivel latinoamericano este sector representa solamente el 68,5% (123 millones de libras esterlinas); hacia 1890, el porcentaje para Chile es de 39% (9,5 millones libras esterlinas) y para América Latina de 45,6% (194,4 millones de libras esterlinas); hacia 1913 la deuda externa representa el 54% del total de las inversiones en Chile (34 millones de libras esterlinas) mientras que para América Latina este porcentaje es de 31% (316 millones de libras esterlinas)<sup>264</sup>. Observamos, por consiguiente, en lo que se refiere a las inversiones inglesas en Chile, una disminución de la importancia de la deuda externa y, por lo tanto, un aumento de las inversiones directas. La deuda externa, dada su enorme importancia hacia 1880, parece haber sido el elemento que alentó sucesivamente las inversiones directas. En lo que concierne a las inversiones directas, ellas tienden a concentrarse substancialmente en tres sectores: ferrocarriles, servicios públicos y sector minero. Hacia 1880 el sector minero absorbía el 57% de las inversiones directas inglesas (0,4 millones de libras esterlinas), mientras que hacia 1890 los ferrocarriles absorben el 85% del total (8 millones de libras esterlinas), si bien hasta 1850 el gobierno se había reservado gran parte de las líneas ferroviarias; aún hacia 1913 —y a pesar de la progresiva adquisición de los ferrocarriles ingleses por parte del gobierno chileno— las inversiones en este sector representan el 60% del total (20,4 millones de libras esterlinas)<sup>265</sup>.

Por este cuadro de conjunto nos damos cuenta de estar aún muy lejos de haber mostrado los mecanismos que se encuentran en la base del fenómeno de las inversiones. El único elemento útil que surge es que el mecanismo formativo de las inversiones directas es la deuda externa, la cual aún hacia 1913 es el sector más importante. Es interesante incluso señalar que, mientras que a nivel global las inversiones inglesas en el mundo fueron solamente de alrededor del 35% orientados hacia la deuda estatal, a nivel latinoamericano y más particularmente a nivel chileno este porcentaje es muy lejos superior<sup>266</sup>.

<sup>263</sup> F. Rippy, *British Investments in Latin America*, págs. 25, 38 y 67.

<sup>264</sup> *Op. cit.*, págs. 34, 39 y 68.

<sup>265</sup> *Ibid*

<sup>266</sup> Simon, *op. cit.*, pág. 23.

De todo lo que hemos dicho se deduce que en la dominación impuesta a través del mecanismo de la deuda externa a partir del decenio 1870-1880, se injerta una forma de dominación suplementaria, aquella impuesta por las inversiones privadas, o sea, por las grandes firmas con radio de acción internacional que, para América Latina y Chile, comienza solamente después de 1890, o sea, en los años más difíciles de la gran recesión.

Este nuevo mecanismo que incrementa la dependencia de la economía chilena, parece ser la consecuencia del progresivo surgimiento de nuevos países industriales que mellan la competitividad inglesa a nivel internacional. Los préstamos y las inversiones sirven para incrementar esta competitividad, contribuyendo, a través de los intereses y la amortización del capital, a incrementar la balanza de pagos inglesa. En efecto, vemos que la renta proveniente del exterior experimenta en Inglaterra una triplicación entre 1880 y 1914<sup>267</sup>.

A nivel chileno estos nuevos instrumentos de dominación introdujeron la economía en un mecanismo progresivamente no desarrollado, incluso subdesarrollado. Un indicador puede ser proporcionado por la destinación de los préstamos estatales contraídos en Inglaterra. Entre 1858 y 1920 el Estado contrajo deudas por la suma de 42,1 millones de libras esterlinas: de 13,6 millones (32%) no conocemos la destinación; de los restantes 38,5 millones sabemos que el 52% sirvió para pagar los intereses y la amortización de la deuda externa (8,8 millones de libras esterlinas correspondientes al 23%) o para reabsorber la deuda interna (11,1 millones de libras esterlinas correspondientes al 29%); el 48% restante se distribuyó de la siguiente manera: el 22% (9,1 millones de libras esterlinas) para obras públicas; el 20% para los ferrocarriles (8 millones) y el 6% (1,5 millones) para adquirir material bélico<sup>268</sup>.

El balance final es así bastante pobre: el 52% volvió a Inglaterra, o mejor dicho no salió nunca de Inglaterra, ya que tenía que retribuir a los poseedores ingleses de la deuda pública chilena, mientras que el 48% sirvió para acrecentar indirectamente la producción industrial inglesa, especialmente la producción de bienes metalmecánicos, y sólo una pequeña parte debe haber sido invertida en Chile. Queda saber hasta qué punto los préstamos contraídos por Chile eran de tipo vinculante, o sea, con la obligación de parte del deudor de adquirir bienes en el país acreedor.

Un reciente estudio de Platt sostiene que antes de 1914 los empréstitos contraídos en el mercado monetario inglés no estaban vinculados, que el gobierno inglés no intervino antes de 1880 a fin de que la City cotizara determinados títulos extranjeros y que una moderada intervención comienza solamente después de esta fecha, a continuación de las presiones ejercidas por otros Estados —como Alemania— con el fin de incrementar su competitividad en el comercio interna-

<sup>267</sup> A.H. Imlah, *Economic Elements in the Pax Britannica*, págs. 72-75.

<sup>268</sup> *Resumen de la Hacienda Pública*, 1901, cap. III, pág. 110; *Anuario Estadístico de la República de Chile*, Finanzas, 1923.

cional<sup>269</sup>. Platt sostiene que –independientemente de la existencia o inexistencia de créditos vinculados– se trató de que gran parte de los empréstitos al exterior volvieran a Inglaterra bajo la forma de pedidos y cita como ejemplo las inversiones en los ferrocarriles y en las obras públicas<sup>270</sup>. Por consiguiente, si bien desde el punto de vista legal los créditos no eran vinculados, en la práctica funcionaban como tales ya que, siendo los banqueros ingleses los encargados de colocar los empréstitos y de suplir como consultores era inevitable que para una determinada obra pública ellos orientaran los representantes del gobierno chileno hacia una firma inglesa más bien que hacia una firma francesa. En el fondo, Platt polemiza tácitamente con Hobson, no logrando, en todo caso, mellar el análisis de este último, logrando a los más introducir algunas correcciones de detalle. Hobson sostiene que las inversiones inglesas en el exterior incrementaron el ingreso nacional, ya que los países receptores de los créditos se convertían en más “ricos”, contribuyendo en consecuencia a incrementar la demanda para los bienes industriales de origen inglés<sup>271</sup>. Hobson cita el caso de los ferrocarriles argentinos, para cuya construcción se destinó a adquisiciones en Inglaterra una gran parte de los préstamos convenidos con este país<sup>272</sup>.

Si bien la exportación de capitales debida al pago de intereses, a la amortización de la deuda pública externa y a los beneficios realizados por las inversiones directas sea el rubro más importante en el desequilibrio de la balanza de pagos, el envío de capitales para gastos de transporte marítimo y de seguros tuvieron también una cierta importancia.

Para este rubro, nuestras informaciones son todavía más fragmentarias que aquellas referentes al punto anterior. Si observamos el rubro de las entradas derivadas del transporte marítimo en la balanza de pagos inglesa, vemos que ellas experimentan un fuerte aumento de 1840 a 1872, un estancamiento de 1872 a 1893 y una reanudación después de 1893<sup>273</sup>.

Si de la evolución positiva del rubro transportes en la balanza de pagos inglesa, pasamos a la evolución de este rubro en la balanza de pagos chilena, debemos decir enseguida que ésta puede ser deducida muy someramente de la diferencia entre el incremento del movimiento marítimo y el tonelaje de la flota mercantil chilena<sup>274</sup>. De 1870 a 1881 vemos que el incremento del movimiento marítimo es mayor que el incremento del tonelaje de la flota mercantil, y por consiguiente en este período este rubro debe haber sido fuertemente negativo para la balanza de pagos chilena. Se nota un mejoramiento entre 1885 y 1889, mientras que después de esta fecha la diferencia vuelve a agravarse sensiblemente ya que, mientras que el movimiento marítimo experimenta un fuerte incremento, el tonelaje de la flota mercantil chilena se estanca.

<sup>269</sup> D.C.M. Platt, *Finance, Trade and Politics*, págs. 11, 72, 86 y 98.

<sup>270</sup> *Op. cit.*, págs. 28 y 29.

<sup>271</sup> C.K. Hobson, *The Export of Capital*, págs. 61 y 62.

<sup>272</sup> *Op. cit.*, págs. 7-9.

<sup>273</sup> Gráfico 13.

<sup>274</sup> Gráfico 13.

De esta breve y muy incompleta reconstrucción cualitativa, vemos una divergencia entre la evolución de este rubro para Inglaterra y para Chile; cuando observamos la expansión para Inglaterra vemos una contracción para Chile y viceversa. Esto nos indica que el rubro transportes no es otra cosa que un mecanismo de dominación, en el cual la introducción de los barcos a vapor —que comportan notables inversiones fijas y una tecnología de avanzada— no hizo sino agravar la situación de Chile, incrementando la presión ejercida por Inglaterra sobre la economía chilena.

Uno de los mecanismos a través del cual Inglaterra logró imponer su dominación también en este sector, parece ser el precio del transporte. En efecto, vemos que éste experimenta una fuerte disminución entre 1850 y 1890, considerando los datos que disponemos<sup>275</sup>.

No estamos en situación, ni siquiera a nivel estrictamente cualitativo, de saber cuál fue la incidencia de otros rubros tales como la adquisición de barcos, seguros, comisiones, etc. que —a simple título de hipótesis— consideramos que que posteriormente agravaron —por lo menos después de 1873— el déficit de la balanza de pagos chilena.

Todo lo que hemos dicho muestra que la balanza de pagos provoca desequilibrios al interior de la economía chilena, desequilibrios que convendrá analizar más de cerca, dado su posible incidencia sobre el desarrollo de la actividad industrial y artesanal chilena.

#### LOS DESEQUILIBRIOS DERIVADOS DE LA ESTRUCTURA DE DOMINACIÓN

El progresivo deterioro de la balanza de pagos chilena visto según nuestros indicadores, parece iniciarse contemporáneamente a la gran recesión —o sea, después de 1873—. Contribuyó a acentuar ulteriormente la dominación económica y en consecuencia a romper el frágil equilibrio anterior, caracterizado substancialmente por un equiparamiento a nivel de la balanza de pagos debido a que el valor de las exportaciones era superior al de las importaciones, cubriendo así el pago de transporte, la adquisición de barcos, el pago de seguros, las comisiones bancarias, etc.

Si este equilibrio se rompió hacia 1873, fue en gran parte a causa de circunstancias internacionales, tales como la aparición de nuevos países industriales en posición competitiva con Inglaterra la cual, para conservar su hegemonía, tuvo que desarrollar nuevos mecanismos de dominación, de los cuales los más importantes fueron su progresivo, pero relativo abandono de la producción y de la exportación de los bienes de consumo no durable y el desarrollo, en cambio, de

<sup>275</sup> Los fletes marítimos del trigo entre Chile e Inglaterra disminuyen de 2 a 0,50 pesos fanega (1 fanega=46 kg); véase Bauer, *op. cit.*, pág. 50. Los del salitre disminuyen entre 1870 y 1900 de 50 a 15 francos franceses; véase M. Barcance, *La vie commerciale de la route du Cap Horn*, pág. 337.

la producción de consumo durable y de capital, junto al incremento de las inversiones directas y de los empréstitos al exterior –capaces, como sostiene Hobson– de hacer aumentar el ingreso nacional inglés.

La reorganización de la estructura del comercio internacional que se operó en el período de la gran recesión, implicaba para los países con un menor grado de desarrollo –como Chile– una reorganización de la estructura económica, con el fin de contrastar esta renovada estructura de dominación, o por lo menos, de extraer alguna ventaja.

Hemos visto anteriormente cómo, después de la gran depresión, la estructura productiva antes concentrada en la exportación de bienes agrícolas –el trigo– y de bienes mineros, se convierte en una estructura productiva no sólo centrada substancialmente en la exportación de bienes minerales, sino más concretamente en la exportación de un bien particular: el salitre. Por consiguiente, uno de los sectores más dinámicos de la economía chilena, el comercio exterior de exportación, había logrado adecuarse a la modificación acontecida a nivel internacional. Pero esta adecuación implicó un notable esfuerzo, dado que se tuvieron que movilizar recursos estatales y no estatales, procedentes ya sea de créditos o de inversiones directas provenientes de Inglaterra. Esta movilización de los recursos se tradujo en el empeoramiento de la diferencia anteriormente existente a nivel de desarrollo regional y a nivel de desarrollo ciudad–campo.

Convendrá, en este punto, tratar de establecer sobre la base de los elementos que disponemos, de qué manera el cambio estructural antes mencionado alteró el frágil equilibrio preexistente.

En el párrafo anterior hemos demostrado que el centro del cual parten los elementos que rompen el equilibrio existente, es el empeoramiento del déficit de la balanza de pagos, y uno de tales elementos es la emigración de capitales, debido en gran medida a los préstamos convenidos por el gobierno y por las inversiones inglesas directas. La señal más evidente del acontecido desequilibrio es la progresiva merma del valor de la moneda en relación a la moneda dominante. En efecto, el peso chileno, cuyo valor permaneció invariable hasta 1872-1873, era valorado en Londres a 44-45 d. Después de esta fecha se inicia la que ha sido definida como inflación monetaria: hacia 1880 el valor del peso había disminuido a 33-35 d.; hacia 1890 a 20-24 d.; hacia 1900 a 15-16 d. hacia 1910 a 10 d.; en un período de 47 años, el peso chileno se había por lo tanto depreciado en casi el 70%<sup>276</sup>.

Si pensamos que hasta 1914 no sólo Inglaterra, sino también los demás países de Europa Occidental, gozaban de una notable estabilidad monetaria, vemos también a este nivel una divergencia entre la evolución chilena y aquella inglesa.

La primera explicación de este fenómeno de inflación monetaria fue intentada por Fetter, el cual sostuvo que se trataba de un fenómeno de orden político:

<sup>276</sup> G. Subercaseaux, *El Sistema Monetario*, págs. 347-349.

la clase políticamente dominante –los propietarios terratenientes– teniendo fuertes hipotecas sobre sus tierras, habrían favorecido la desvalorización como mecanismo para reducir sus deudas; tesis bastante difundida en la publicidad de entonces<sup>277</sup>.

Una explicación que toma en consideración también la estructura económica global es aquella otorgada por Pinto Santa Cruz y Hirschmann y por Sunkel posteriormente, pero en términos substancialmente similares: el deterioro del signo monetario dependió no solamente de las presiones de la clase política, sino también de la inestabilidad del nivel de las exportaciones y de la falta de una política monetaria gubernamental<sup>278</sup>.

En el gráfico 12 hemos unido tres variables: el deterioro del valor del peso chileno en el mercado monetario inglés, el circulante fiduciario existente al 31 de Diciembre de cada año y los desembolsos anuales de parte del Estado para el pago de los intereses y la amortización del capital de la deuda externa. Si tomamos, en primer lugar, el deterioro del signo monetario y el *stock* de circulante fiduciario, nos damos cuenta que el deterioro del signo monetario es anterior a la introducción del circulante fiduciario: en efecto, el deterioro aparece evidente ya desde 1873, mientras que la primera emisión de circulante fiduciario es de 1876. Esto permitiría rechazar la hipótesis de que en la base del deterioro del signo monetario se encuentra la emisión de circulante monetario. Siempre observando la relación entre circulante fiduciario y deterioro del signo monetario, vemos que entre 1880 y 1897 la correlación es aún negativa: en efecto, el *stock* circulante no sólo no aumenta en proporción inversa al deterioramiento del signo, sino que en línea general disminuye de manera bastante similar a la disminución del valor de la moneda. La correlación entre la evolución del *stock* monetario fiduciario y la disminución del valor del peso es en cambio positiva después de 1897, momento a partir del cual el valor del peso disminuye y el *stock* fiduciario aumenta. Por lo tanto, hasta 1897, o sea, por casi veinte años, el *stock* monetario fiduciario no es responsable del desmoronamiento continuo del valor de la moneda.

Si comparamos el desmoronamiento de la moneda con los desembolsos anuales de los intereses de la deuda externa –como indicador de la evolución negativa de la balanza de pagos– vemos que entre 1873 y 1880 el valor de la moneda disminuye, mientras que la exportación de los capitales aumenta. Esta diferente evolución entre el valor de la moneda y la exportación de los capitales, si bien es ya evidente después de 1873, lo es aún más después de 1888. Esto nos permitiría establecer que en la base del desmoronamiento monetario se encuentra el deterio-

<sup>277</sup> F.W. Fetter, *Inflación Monetaria*, pág. vii. No muy diferente es la interpretación de T.E. Davis, "Eighth Decades of Inflation in Chile, 1879-1959", *The Journal of Political Economy*, N° 4, 1963, págs. 389-397. Para una óptima reseña de la polémica entre los sustentadores del régimen áureo (oreros) y los sustentadores del papel moneda (papeleros), véase Hirschman, *op. cit.*, págs. 226-235.

<sup>278</sup> Pinto Santa Cruz, *op. cit.*, págs. 58-63 y 93-102; Hirschman, *op. cit.*, págs. 230-235; Osvaldo Sunkel, "La Inflación Chilena. Un enfoque heterodoxo", págs. 5-52.

ro de la balanza de pagos, de modo que el desmoronamiento del signo monetario sería no sólo consecuencia de las características propias de la economía chilena sino también, y muy principalmente, de la estructura de dominación instaurada por las economías evolucionadas y principalmente por Inglaterra.

Una vez demostrado que en la base del desmoronamiento monetario no se encuentra la emisión del *stock* fiduciario, y está asociado en cambio el desmoronamiento a la evolución negativa de la balanza de pagos, quedaría por explicar en qué sentido las emisiones de circulante fiduciario son un elemento del desequilibrio consiguiente a la renovación de la estructura de dominación exterior.

El deterioro de la balanza de pagos significaba, en primer lugar, que una parte del ingreso derivado de la exportación –alrededor del 10% del valor global– quedaba, junto con los bienes exportados, en Inglaterra, a fin de retribuir a los poseedores de los bonos de la deuda exterior chilena. Por consiguiente, ya que una parte del valor de las exportaciones no volvía a entrar, al país le faltaba circulante. Ahora, dado que las exportaciones se paralizan entre 1873 y 1899, el ingreso repatriado tendía a disminuir, ya que aumentaban los desembolsos relativos a la deuda exterior; en consecuencia, para suplir la falta de circulante, no había otra solución sino la emisión de papel moneda. Precisamente porque el circulante fiduciario tenía la función de corrector del *stock* monetario circulante, no provocó ninguna o casi ninguna influencia a nivel del valor monetario. Hasta 1897 el circulante fiduciario y el desmoronamiento del valor de la moneda son dos cosas diferentes y esto en gran parte porque el *stock* fiduciario fue contenido dentro de límites de estricta necesidad.

Pero el *stock* fiduciario tenía también otra función, la de cubrir los eventuales aumentos imprevistos del gasto público o déficit en la corta duración del balance estatal. En efecto, si comparamos –gráfico 14– la evolución de la deuda pública interna con el *stock* fiduciario notamos, para el primero, una fuerte merma después de 1877, merma que por lo tanto fue compensada con la introducción de este circulante. Pero la evolución de la deuda externa nos lleva nuevamente al argumento de la disminución del ingreso proveniente del sector de las exportaciones –disminución que acontece después de 1873– y por lo tanto, la imposibilidad por parte del Estado de encontrar en el mercado monetario interno los capitales necesarios para las obras de infraestructura económica que se había propuesto. Esta imposibilidad del Estado de hallar en el interior del país los capitales necesarios para las obras de infraestructura era agravada por el desmoronamiento de la moneda, que reducía la propensión al ahorro y desanimaba por lo tanto la inversión de la renta fija estatal, estimulando en cambio las inversiones especulativas o bien la adquisición de renta fija en el mercado monetario inglés. Se explica de esta manera por qué el Estado no tenía otras soluciones fuera de recurrir al mercado monetario londinense, si no quería renunciar a las inversiones en la infraestructura.

Que el *stock* monetario fiduciario tuviera también la función de créditos de breve duración fue perfectamente claro para los encargados de la contaduría esta-

tal, quienes, estableciendo el *stock* fiduciario existente, incluían en éste los llamados “vales del tesoro”, o sea, reconocimientos de deudas pagaderas a 90 días.

Ya que el *stock* monetario tenía también la función de cobertura provisoria del déficit estatal, es necesario tratar de ver ahora algunos aspectos del problema del gasto público. Hasta 1870 (gráfico 15), estos gastos no solamente eran inferiores a las entradas, sino que entre unos y otros existía una desviación notable. El déficit es muy fuerte en el período 1870-1885, para después orientarse hacia el equiparamiento. Esta nueva tendencia posterior a 1870, agravada sin duda desde el momento en que el Estado vuelve a pagar los intereses de la deuda externa, impedía al Estado capitalizar una parte de las entradas y en consecuencia invertir las.

Si analizamos las entradas fiscales entre 1844 y 1897 (gráfico 16), vemos que éstas dependen en gran medida de los impuestos sobre el comercio exterior; en efecto, entre 1840 y 1870, casi el 60% provienen de esta fuente y más particularmente de los impuestos sobre el comercio de importación. Después de 1879 la situación es ligeramente diferente: el peso de las entradas provenientes del comercio exterior aumenta, alcanzando casi el 80% del total; pero la modificación más profunda es que el peso se desplaza de los impuestos de importación a los de exportación. Esta profunda modificación acontece cuando Chile entra en posesión del salitre peruano y boliviano. Las tasas, diferenciadas para los bienes importados que favorecen –como hemos visto en el capítulo tercero– la importación de bienes de consumo durable y de capital, desalentando la importación de bienes de consumo no durable, contribuyen obviamente a la disminuida importancia de los impuestos de importación en el total de las entradas fiscales.

No conocemos sobre la base de cuáles elementos los encargados de la política económica basaron la casi totalidad de las entradas en impuestos provenientes del comercio exterior y por cuales motivos, aún basándose en el comercio exterior, el rendimiento de los impuestos fiscales no experimenta –como el comercio exterior– un estancamiento entre 1873 y 1879. Adoptando esta política, también el presupuesto estatal se convierte de esta manera en tributario de la dominación que pesaba sobre toda la estructura económica.

Por consiguiente, en el período 1873-1897, se altera el equilibrio anteriormente existente, lo que hemos verificado a nivel del papel moneda, del deterioro del signo monetario, de la deuda exterior, del rendimiento de los impuestos fiscales, etc., fenómenos que se vuelven a unir a la modificación acontecida a nivel de la estructura del comercio exterior y de la balanza de pagos.

Después de 1897, el *stock* fiduciario experimenta una fuerte expansión, mientras que no se atenúa ni el empeoramiento del déficit de la balanza de pagos, ni el desmoronamiento del signo monetario. Parecería, por lo tanto, que después de 1897 el incremento excesivo del *stock* fiduciario haya incidido en el desmoronamiento del signo monetario.

En el gráfico 17, hemos tratado de comparar el valor de la moneda, *stock* fiduciario y reservas áureas. Por reserva áurea entendemos los depósitos en

moneda extranjera poseídos por el Estado en Chile y en el exterior. Estos depósitos, inexistentes antes de 1880, parecen haber sido originariamente los fondos destinados a la tentativa a volver al régimen de convertibilidad en oro emprendida entre 1884 y 1894. Estas reservas desaparecen entre 1895 y 1898, a continuación de la quiebra de tal tentativa, para después reaparecer en 1899. Después de 1905 todos los depósitos están en bancos extranjeros: en Alemania, como consecuencia del empréstito contraído en Berlín; desde 1906 existen también depósitos en Estados Unidos y después de 1910 en Inglaterra. El aumento de los depósitos en bancos ingleses, notable a partir de 1914, está unido a nuevos préstamos convenidos en el mercado de Londres<sup>279</sup>.

De todos modos aparece claro que después de 1888, y especialmente después de 1899, el Estado trata de asegurarse reservas en oro y en moneda extranjera, con el fin de dar una cierta cobertura al papel moneda y de evitar el progresivo desmoronamiento del valor moneda. En efecto, si observamos el gráfico 17, vemos que el monto de las reservas después de 1899 cubre casi completamente el *stock* fiduciario, y por lo tanto, después de esta fecha no podemos hablar precisamente de papel moneda, sino de billetes de banco.

Este hecho –del cual hasta ahora ningún estudio había hecho mención exacta– vuelve a proponer nuevamente el problema del *stock* monetario y de su correlación con el desmoronamiento del valor de la moneda. En el gráfico 17 se entrevee que, efectivamente después de 1897, existe una correlación positiva entre el desmoronamiento de la moneda y la emisión de *stock* monetario, pero esta correlación positiva es en gran medida casual ya que, siendo el *stock* monetario fiduciario casi completamente cubierto por las reservas después de 1899, no puede ser considerado más como un elemento susceptible de producir un desmoronamiento del valor de la moneda. Queda por explicar por lo tanto, por qué a pesar de la cobertura áurea de la moneda, el desmoronamiento del valor de la moneda continúa, e incluso se debe controlar si las reservas áureas tuvieron un efecto dilatorio sobre el desmoronamiento del valor del peso en relación a la moneda inglesa.

Desde 1888 hasta 1893, el desmoronamiento es muy fuerte (las cotizaciones del peso pasan de 26 a 15 d.), disminuye entre 1893 y 1904 (peso cotizado a 15-17 d.), para volver a desmoronarse entre 1904 y 1915 (el peso ve disminuir sus cotizaciones de 15 a 8 d.).

Si comparamos el desmoronamiento monetario con las reservas y el *stock* fiduciario, vemos que la reducción del desmoronamiento se inicia solamente hacia 1900. Cuando la moneda vuelve a desmoronarse –1904–, vemos que esto coincide con el aumento del *stock* monetario y con la desaparición, hasta 1910, de la completa cobertura áurea, pero vemos también que entre 1910 y 1915 –años en los cuales el desmoronamiento continúa, si bien a un ritmo inferior– el *stock* monetario es inferior a la cobertura áurea. Desde 1915 hasta 1920 cesa nueva-

<sup>279</sup> Anexo 22.

mente el desmoronamiento, y son años en los cuales la cobertura áurea es superior al *stock* monetario.

De este análisis se deriva, en primer lugar, que la cobertura áurea tiene una cierta incidencia sobre el desmoronamiento del valor del peso. Esta incidencia es observable solamente en la corta duración y juega esencialmente como elemento coadyuvante ya sea del desmoronamiento –cuando la cobertura falta– o bien por la detención del desmoronamiento, cuando la cobertura es casi completa.

Si del gráfico 17 volvemos al gráfico 12, vemos una vez más que los principales responsables del desmoronamiento, al igual que en el período anterior, son las exportaciones de capital, que estamos en condiciones de medir solamente para el sector público.

No sabemos –y se requeriría una investigación detallada– según qué criterio de política económica el gobierno decidió dar una cobertura al *stock* monetario a través de los depósitos en el exterior y en el país de oro y moneda extranjera. No sabemos ni siquiera qué función tenían estos depósitos en la intención del gobierno, si la de controlar –en la medida de lo posible– el desmoronamiento del valor de la moneda, o bien la de dar garantía de solvencia a los acreedores extranjeros, o bien estas dos funciones juntas. Aparece evidente que una decisión de este tipo tuvo profundas consecuencias: en efecto, hemos visto someramente que la fuente de estos depósitos eran los préstamos contraídos en el exterior, los cuales quedaban así inmovilizados siempre en el exterior, debiendo además pagar una tasa de interés. La consecuencia lógica es que la economía nacional no extrajo ningún beneficio de estos depósitos que servían solamente para extender el *stock* monetario interno. Esto nos indica, por otro lado, que la emisión del *stock* monetario no tenía el objetivo de colmar permanentemente el déficit del presupuesto estatal, sino simplemente de suplir la carencia de circulante, dada la continua y no detenible exportación de capitales, agravada en este período por el completo control de parte de las inversiones directas inglesas del importante sector productivo del salitre, fuente del ingreso nacional derivado del comercio exterior y por lo tanto del rendimiento de los impuestos fiscales.

El nuevo equilibrio, por consiguiente, no había podido ser alcanzado ya que, existiendo desde 1873 un continuo desmoronamiento del valor monetario, consecuencia directa del deterioramiento continuo de la balanza de pagos, el Estado y toda la economía se tornaron siempre más dependientes de la economía internacional, que hasta 1920 se dirigía a Inglaterra, a pesar del cercenamiento de su potencia de parte de países como Estados Unidos de América, fenómeno que después de 1930 habría modificado la vieja estructura de dominación.

En síntesis, después de 1873 y hasta 1920, la economía chilena experimenta un desequilibrio no reabsorbible a corto plazo y que por lo tanto podemos definir como estructural, el cual –como hemos visto a nivel del signo monetario– se trata de obviar con paliativos no estructurales sino coyunturales: libertad de

movimiento del signo monetario, cobertura áurea del *stock* monetario, desicentivo de cierto tipo de importación, desarrollo de la infraestructura económica para incrementar el grado de competitividad de las exportaciones mineras. Todos estos aspectos no lograron, dado su alcance no estructural, crear un equilibrio, a menos que llamemos equilibrio a este estado de desequilibrio permanente.

Pero este desequilibrio estructural tuvo también profundas consecuencias en el desarrollo de la producción industrial y artesanal. Decíamos que dejando libremente fluctuar el signo monetario, se terminaba creando un mecanismo inhibitorio de las importaciones, ya que el valor de los bienes importados aumentaba en Chile en la misma proporción de los sucesivos desmoronamientos de la moneda, que actuaban en la práctica como desvalorizaciones verdaderas y propias, mientras que los precios internos –salvo los de los bienes importados– y la renta nacional no aumentaban en Chile en la misma proporción. Esta situación, derivada del desequilibrio estructural, terminaba desalentando completamente las importaciones de bienes de consumo no durable, volviendo por lo tanto imposible su producción interna. Esto nos explicaría por qué casi el 40% de la producción industrial y artesanal se concentra en la industria alimenticia. El elemento perfeccionador de este mecanismo fundamental es obviamente la reanudación del pensamiento proteccionista, que se tradujo a nivel de política económica en la modificación de los aranceles aduaneros.

Obviamente, el desequilibrio estructural en sí no habría sido suficiente para determinar el desarrollo de la industria y el artesanado si, contemporáneamente, no se hubiera producido una modificación en la estructura industrial de la economía dominante, modificación por la cual, abandonando en cierta medida los bienes de consumo y en forma especial el sector textil, ella se dirigió hacia la producción y la exportación de bienes de consumo durables y de capital, que presentaban la ventaja –como hemos visto anteriormente– de provocar un efecto multiplicador de las exportaciones de los países dominantes hacia aquellos dominados.

## CONCLUSIÓN

Para comprender el desarrollo industrial chileno ha sido necesario, en el curso de nuestro análisis, colocarlo en relación con la estructura económica nacional e internacional, sin descuidar no obstante las influencias que sobre la industrialización podían ejercer la evolución política y las ideas.

Tomar en consideración todas estas variables no quiere decir establecer una correlación, a lo más, hemos aproximado las unas a las otras. En consecuencia, un ulterior esfuerzo debe hacerse a fin de que se pongan adecuadamente a la luz las relaciones de interdependencia existentes entre las variables tomadas en consideración por nosotros.

En el capítulo IV, hemos tratado de mostrar (solamente tratado, ya que el problema de la colocación de la economía chilena —y no sólo de la chilena— en la economía internacional es un tipo de problema no estudiado aún adecuadamente) la existencia de una relación asimétrica, a través de la cual la economía dominante por excelencia en el siglo XIX (la inglesa), por ser la que más adquiere y la que más vende a la economía chilena y la que proporciona después de 1870 los capitales que necesita, está en grado de producir en la economía dominada una reorganización de la estructura productiva. Es a través de esta reorganización, que aconteció durante el período conocido con el nombre de “gran depresión” (1873-1895), que la economía dominante trató de trasladar a la economía dominada —mediante el incremento de las inversiones directas y de cartera— parte del peso de la recesión.

Sin la comprensión y la ulterior clarificación de este problema central que es la relación asimétrica que se establece entre economías con un grado diferente de evolución, se corre el riesgo de tener una visión falsa de la realidad que se esconde detrás de este importante fenómeno.

A continuación del restablecimiento acontecido durante la gran depresión, el frágil equilibrio de la economía chilena se derrumba: el déficit creciente a nivel de la balanza de pagos —que se contrapone a la evolución positiva de la inglesa— es uno de los indicadores más significativos. El empeoramiento de la balanza de pagos provocó, como efecto indirecto, la caída prolongada, después de 1876, del valor del peso chileno, el cual, en el curso de medio siglo, fue en la práctica depreciado en un 70%. Así, después de 1870, la economía chilena —¿pero solamente la chilena o también las otras de América Centro Meridional?— entró en una larga fase de desequilibrio permanente, que se ha convertido ya en estructural. La evolución económica después de 1920, no logró alterar este desequilibrio estructural, a lo más lo agravó.

Con el traslado de los elementos de desequilibrio de la economía dominante a las economías dominadas, se produce, por consiguiente, una evolución divergente entre el desarrollo de la primera y de las otras, evolución tendencialmente desfavorable a las economías dominadas. Por evolución divergente consideramos ese fenómeno de carácter acumulativo por el cual mientras la economía dominada, por efecto de la imposición desde el exterior, se estanca en condiciones de desequilibrio, la economía dominante, en cambio, se desarrolla en condiciones tendencialmente equilibradas. Esta divergencia no es otra cosa que la resultante de la relación asimétrica que, si bien existía ya mucho antes de 1870, experimenta una notable acentuación después de esta fecha.

Una vez fijado el fenómeno más general al cual está subordinada la evolución de cualquier sector productivo interno, tratamos ahora de ver las consecuencias más específicas a nivel del sector industrial, objeto central de nuestra investigación.

Se podría considerar el sector industrial como el “polo de desarrollo” a partir del cual, a través de una serie de mecanismos no bien precisados, se transmite a la estructura económica todo el dinamismo que deriva del desarrollo industrial. Tal hipótesis atribuiría al sector industrial el rol de líder, como efectivamente aconteció en la revolución industrial inglesa. Pero para los países que se industrializan más tarde este fenómeno no es un proceso revolucionario –a menos que en su base no haya intervenido una ruptura drástica de todas las estructuras preexistentes– sino un proceso capaz de producir un cierto crecimiento. Así, los conceptos de “desarrollo” y de “revolución” tienen un significado substancialmente diferente, el cual no deriva tanto de sus consecuencias– que a largo plazo pueden ser idénticas– sino del tiempo que requiere su respectiva actuación que es más breve en el caso de la “revolución industrial” y más largo en el caso del “desarrollo industrial”.

La condición fundamental del “desarrollo” industrial sería un ritmo de expansión –una tasa de incremento– capaz de impedir a la estructura económica global de reabsorber o neutralizar los efectos de ruptura que ello provoca. Este ritmo, más rápido que el de los demás sectores productivos, haría que el “desarrollo industrial” termine entrando en conflicto con los otros sectores productivos y con la estructura global. Dado que la tasa de incremento y, por lo tanto, el ingreso derivado del sector industrial tienden a tornarse mayores en relación a las de los demás sectores, los intereses del sector dinámico, es decir la industria, terminarían por prevalecer. Este desarrollo, incluso, terminaría desplazando el desarrollo de la industria de bienes de consumo a aquella de bienes de capital.

Del análisis hecho en los primeros dos capítulos, hemos visto como las condiciones anteriormente mencionadas no se produjeron, ya que las tasas de incremento de la producción, de los capitales invertidos y del empleo industrial con el tiempo tienden a disminuir: entre 1895 y 1910 las tasas fueron respectivamente de 7,5; 13,7 y 2,4%, mientras que entre 1910 y 1918 alcanzaron índices de 2,3; 6,1 y -0,6%. Vemos, incluso, que de entre los sectores que deberían ser los más

dinámicos uno solo experimenta un aumento de la tasa de incremento: el sector productivo del gas y electricidad, bienes que eran esencialmente destinados al consumo de los centros urbanos.

Menos todavía se produjo una contraposición de intereses entre el sector industrial —substantialmente productor de bienes de consumo— y los de la estructura económica global; la prueba la proporciona el hecho de que en gran parte el ingreso no consumido de origen agrícola se invierte en la industria, sin que los titulares de tales ingresos, y esencialmente los grandes productores terratenientes, abandonen el sector rural; por lo tanto, el sector industrial termina subordinándose a estos intereses agrícolas. Ni siquiera se produjo, a continuación del desarrollo industrial, un efecto inducido que permitiera la reorientación de ciertas producciones nacionales, como demuestra el fuerte porcentaje de las materias primas de origen extranjero sobre el valor total de las materias primas.

Otro aspecto que confirma la inexistencia de las condiciones necesarias para un desarrollo industrial, es el hecho de que la mayor parte de los bienes producidos son esencialmente bienes de consumo no durables; la industria alimenticia absorbe más del 40% de la producción y de los capitales invertidos. Esto nos indica que el sector industrial no posee esos mecanismos de desarrollo auto-generados que, dada ciertas condiciones favorables, poseen en cambio las industrias de bienes de consumo durables y de capital.

Queremos solamente detenernos en la condición *sine qua non* del desarrollo industrial, aquella de un ritmo más acelerado capaz de transmitirse a los demás sectores. Si —como hemos dicho— el desarrollo industrial chileno tiene tasas tendencialmente decrecientes, esto quiere decir que éste no está en grado de condicionar la estructura económica global. El hecho mismo que las tasas de incremento de la actividad industrial tiendan a decrecer, parecería indicar que la estructura económica global ha estado en condiciones de subordinar y condicionar este nuevo sector productivo, ya que ha logrado transmitirle su ritmo tendencialmente estacionario.

La actividad industrial se caracteriza, por consiguiente, por el hecho de tener un desarrollo bloqueado, un no desarrollo, implacablemente condicionado y sometido a la estructura económica global. La actividad industrial, siendo sometida a la estructura económica global, terminaba por lo tanto siendo dependiente de la estructura del comercio internacional. Estas dos estructuras son las que permiten a la industria atenuar el desequilibrio estructural anteriormente descrito, dado que le permiten producir los bienes de consumo no durables que la economía, por el deterioro de la balanza de pagos, no está más en condiciones de importar.

En este punto muy poco se puede agregar al análisis efectuado en el capítulo III, en el cual hemos señalado cómo, después de 1870, hubo una reanudación del pensamiento proteccionista que influenció la política económica, la cual se tornó siempre más proteccionista. El análisis del pensamiento y de la política proteccionista nos indica que si bien en la realidad produjo un no desarrollo, la

decisión de fomentar la industria representó para Chile la elección de la única cosa posible de hacerse: un proceso que tendía a calcar los esquemas de desarrollo de países económicamente industrializados, aplicándolos a una realidad que, como hemos visto, era bastante diferente.

Que la industrialización chilena sea un fenómeno no desarrollado es por lo tanto la conclusión a la cual se puede legítimamente llegar. La industria no fue así “un polo de desarrollo” de una nueva economía, como se podría creer porque no afectó, y no lo podía, el corazón de los mecanismos nacionales, pero sobre todo internacionales, que condenaban a toda la economía chilena y por consiguiente también al sector industrial, a un proceso de acentuación del subdesarrollo.

Hasta aquí no hemos hecho otra cosa que poner en evidencia los nexos existentes entre los diversos aspectos anteriormente analizados. Pero precisamente este primer acercamiento nos sugiere que la relación entre las diferentes variables no se agota aquí, y que la evolución analizada anteriormente es tal como para provocar contraefectos, repercusiones que, partiendo del sector industrial –surgido casi forzosamente para reducir el desequilibrio estructural– terminan por repercutir nuevamente sobre este desequilibrio ya existente.

Se ha sido dicho que las economías dominadas subdesarrolladas se caracterizan por un proceso de formación de capital demasiado lento en comparación con la demanda potencial internacional.

La actividad productiva más dinámica, es decir, la de los bienes minerales y agrícolas requeridos por las economías dominantes, tiene, en efecto, una tasa de incremento bastante superior a la de la producción de bienes destinados al mercado interno. El ingreso derivado de estos dos tipos de producción será por consiguiente proporcionalmente mayor en el primer caso, y el ahorro será también superior, ya que con el aumento del ingreso el consumo tiende a incrementarse en menor medida que el ahorro. En la práctica, hasta 1870–1880, ya que el ingreso derivado de ambas producciones (la destinada a la exportación y la destinada al consumo interno) pertenecía en gran parte a capitales chilenos, existía un cierto equilibrio económico. En consecuencia, el ahorro terminaba siendo invertido en el país.

Desgraciadamente hasta 1840-1850 el ingreso había sido muy bajo y lo que se expandió más rápidamente hasta 1870-1880 no fue tanto el ahorro como el consumo. En la base de un proceso insuficiente de formación de capital existía, por lo tanto, el hecho históricamente real que por decenios, por no decir siglos, el ingreso había sido bajo. Por consiguiente, hacia 1870-1880 –decenio crítico en que toma empuje el desequilibrio estructural al cual hemos anteriormente hecho alusión– el proceso de acumulación de capital que la economía chilena había logrado generar, tal vez por primera vez en su historia, era todavía lento.

Durante la gran depresión se crean situaciones objetivamente adversas al desarrollo de las economías dominadas. Entre estas situaciones encontramos la tendencia a la reducción de precios de las materias primas, tendencia que más que una causa parece ser una consecuencia del lento proceso de acumulación

del capital. En efecto, la depresión arriesgaba cercenar el excedente de la balanza de pagos de las economías dominantes, las cuales, por defenderlo, y por lo tanto por defender su proceso de formación de capital, imputaron una parte importante de su ahorro a inversiones directas o de cartera en los países dominados, inversiones que obtenían beneficios superiores a aquellos que –dada la depresión económica– habrían obtenido en patria. Estas inversiones directas y de cartera incrementaron la productividad de los sectores productores exportadores en las economías dominadas. Este incremento terminó perjudicando a las economías dominadas ya que la mayor productividad alcanzada provocó la caída de los precios de bienes primarios, permitiendo así a las economías dominantes adquirir los bienes primarios que necesitaban a un precio inferior. Puesto que este fenómeno no se produjo para los bienes industriales –aquellos que exportaban mayormente las economías dominantes–, los términos de intercambio se volvieron negativos para las economías dominadas y positivos para las economías dominantes, de tal manera que estas últimas vieron aumentar su ingreso, mientras se agudizaba ulteriormente el desequilibrio estructural de la economía dominada.

Para las economías dominantes los capitales existentes no eran suficientes, ya que el proceso interno de formación de capitales en estas últimas era insatisfactorio. Ellas tuvieron que hacer, por lo tanto, grandes inversiones para modernizar la infraestructura –especialmente ferrocarriles– e incrementar la producción de los bienes requeridos por el mercado mundial, sobre todo el salitre. Para alcanzar el primer objetivo bastaba conceder empréstitos al Estado a fin de que éste desarrollara la infraestructura. Las concesiones de préstamos habían llegado a ser necesarias porque el Estado, que derivaba los principales ingresos de los impuestos sobre el comercio exterior, no podía contar más –como antes– con entradas continuamente crecientes. Las inversiones directas eran en cambio destinadas principalmente al desarrollo del sector productivo exportador.

La economía dominante, procediendo a inversiones directas y de cartera en la economía dominada chilena, terminaba por desvincular definitivamente el sector productivo dinámico –el exportador– del proceso de formación de capitales internos ya que, no pudiendo este proceso progresar con el mismo ritmo impuesto al sector dinámico por la economía dominante –como instrumento de la demanda internacional– ésta última tuvo que asumir la carga de las inversiones necesarias para el desarrollo ulterior del sector productivo exportador. Así, en el curso de pocos años, los capitales chilenos invertidos en el sector dinámico se convirtieron en marginales, no tanto porque se haya producido desde el comienzo una emigración masiva de los mismos, sino más bien por el fuerte incremento de las inversiones extranjeras determinado por la mayor capacidad de ahorro –y por lo tanto, de inversión– de la economía inglesa.

Con esta nueva subordinación, la economía chilena experimentó una disminución de su capacidad de inversión porque la emigración de los capitales des-

tinados a remunerar a los titulares ingleses de las inversiones directas y de cartera aumentó en medida indudablemente superior al aumento de la masa de salarios, aumento derivado del incremento del empleo en el sector minero y en la infraestructura<sup>280</sup>. Esta remuneración servía para incrementar ulteriormente el proceso de ahorro de la economía dominante.

En estrecha relación con este hecho, observamos que, no incrementándose –en la mejor de las hipótesis– las inversiones nacionales en el sector productivo dinámico, el ingreso ahorrado permanece todavía anclado en el nivel anterior a la introducción de las inversiones inglesas. Se puede, por lo tanto, afirmar que la lentitud del proceso de formación de capital es un indicio de la mayor dependencia de la economía chilena.

Antes de la gran depresión no sólo el sector minero sino también el sector agrícola, dado que era un sector exportador, aseguraban un refuerzo notable en el proceso de ahorro, y por lo tanto, al proceso de formación de capital. Durante y después de la depresión, ya que el sector agrícola no estuvo en grado de incrementar su productividad, dejó de ser un sector dinámico y se orientó exclusivamente hacia el mercado interno, el cual, como hemos anteriormente dicho, tenía un desarrollo inferior al exterior. Por consiguiente, el desarrollo de origen agrícola –dado también que la agricultura era practicada en Chile con carácter intensivo– tendía a disminuir. Así, a fines de la gran depresión, la propensión al ahorro y a la formación de capital nacional tendía a reducirse ulteriormente.

El remedio a este punto parecía consistir en orientar el ahorro a inversiones en sectores que tuvieran un rendimiento creciente. Estos sectores eran substancialmente tres: los bancos, a los cuales hacían competencia las filiales de los bancos extranjeros, el sector del comercio y el sector industrial. Bancos y comercio no representaban en realidad más que un sólo sector, el de los servicios.

El sector de los servicios, por su vínculo con el mercado mundial, ya mucho antes de la gran depresión se había convertido en un sector controlado completamente por las filiales de las grandes casas comerciales inglesas, francesas, americanas. Incluso, ya que el empeoramiento de la balanza de pagos había hecho nacer una política tarifaria proteccionista, las posibilidades de obtener del comercio internacional un ingreso creciente se habían reducido ulteriormente. Los capitales invertidos en los bancos, que experimentaron una fuerte expansión sobre todo después de 1880 tenían en cambio una mayor probabilidad de obtener un ingreso creciente, ya que en un mercado monetario caracterizado por la rarefacción de los capitales –dada la lentitud del ahorro interno– se podían practicar tasas de interés muy altas. Todo contribuía, por lo tanto, a una reorientación de los capitales –que antes iban o tendían a invertirse productivamente en los

<sup>280</sup> Se señala que los salarios en el sector minero no eran verdaderos salarios propios ya que la mano de obra era pagada con «fichas» que podían ser gastadas solamente en la tienda perteneciente a la empresa minera que mantenía precios superiores a los del mercado, provocando en consecuencia una notable reducción del poder adquisitivo del salario. Véase. M. Segal, "Biografía Social de la Ficha Salario", revista *Mapocho*, N° 2, págs. 97-131

sectores agrícola y minero-, hacia el sector bancario el cual prestaba a breve plazo al Estado, a los latifundistas y a los comerciantes, o bien se orientaba a la adquisición de moneda extranjera en los momentos en que el cambio tendía a la baja, moneda que se vendía cuando el cambio tendía al aumento, hecho que contribuía a condenar ulteriormente el sector agrícola al estancamiento. En efecto, en casi todos los bancos predominan los intereses agrarios y los propietarios de los mismos bancos son, casi sin excepción, latifundistas. Se trata, por lo tanto, de un gran proceso de reorganización de las inversiones preexistentes, con el fin de obtener un mayor ingreso. A título de hipótesis –pero la hipótesis no nos parece muy lejana de la realidad– se podría afirmar que la actividad bancaria incrementó efectivamente el ingreso y acrecentó, por lo tanto, la posibilidad de ahorro.

La fuga de los capitales nacionales del sector minero y agrícola continúa también en el siglo xx; en el primer decenio de este siglo también en el sector productivo del cobre –que después de 1920 se habría convertido en el principal producto exportado– se tuvieron fuertes inversiones americanas, las cuales después de la primera guerra mundial comenzaron a ocupar el lugar dejado libre por las inversiones inglesas. Así también en este sector los capitales nacionales se convirtieron en marginales. Acelerado, en consecuencia, el proceso de desinversión desde el sector productivo dinámico (producción minera) y de aquél no dinámico (producción agrícola), los capitales preexistentes o de reciente formación se orientaron no solamente hacia los bancos, sino también directamente hacia el sector industrial que –como observa una fuente estatal de 1927– aseguraba beneficios bastante fuertes.

El estancamiento de los capitales nacionales invertidos en el sector productivo dinámico por una parte, y la fuga de capitales agrícolas por otra, redujeron la formación del ahorro interno. En efecto, en el sector productivo dinámico (el minero) se invirtieron capitales extranjeros que provocaron, en consecuencia, la exportación del ingreso ahorrado. En el sector productivo no dinámico (el agrícola), no habiendo un proceso de cambio en las inversiones, la economía estuvo obligada a importar incluso los bienes agrícolas que antes lograba exportar. La reorientación hacia el sector industrial de los capitales nacionales que obtenían un ingreso utilizando una tecnología muy atrasada, provocó una notable movilización de los capitales mismos, ya que por primera vez se tuvieron que hacer verdaderas y reales inversiones fijas. De esta manera no se hacía sino incrementar el comercio de importación remunerando factores productivos situados en el exterior y agravando, por lo tanto, el déficit de la balanza de pagos. Incluso, como las tecnologías importadas, que entre tanto no se había logrado producir en el lugar, tenían una vida muy breve, se necesitaba reemplazarlas apenas había sido amortizado su costo, de modo que ellas incrementaban ulteriormente el comercio de importación, reduciendo las posibilidades de ahorro interno.

Contemporáneamente a las inversiones directas aumentaban también las inversiones de cartera, de modo que el ingreso ahorrado se veía ulteriormente reducido.

La conclusión de orden general a la cual se puede lógicamente llegar es que, no interviniendo modificaciones substanciales en la dominación impuesta por las economías exteriores, el proceso de formación de capital –derivado del ahorro– tiende a desacelerarse en proporción al aumento de la dependencia, medida a partir de las inversiones directas y de cartera exteriores. Esto querría decir que la dominación económica, impuesta desde el exterior, además de producir un mercado con condiciones imperfectas, para afirmarse completamente debe inevitablemente producir una disminución en largo plazo del ya lento proceso de formación de capital nacional.

La tesis keynesiana según la cual el incremento del consumo tiende a ser proporcionalmente inferior al incremento del ingreso, con el resultado que la propensión al ahorro tiende a aumentar, parecería en este caso invertida. Se podría en cambio afirmar –a título de hipótesis– que en una economía dominada el consumo tiende a incrementarse en medida aproximadamente igual al incremento del ingreso, impidiendo el aumento del coeficiente de ahorro en el producto interno bruto.

## ANEXOS

Los números que figuran en los anexos 1, 2, 3, 4, 5, 6, 7 y 8 corresponden a los diferentes sectores industriales y artesanales.

La correspondencia es la siguiente:

- 1 Sector alimenticio.
- 2 Sector de la madera.
- 3 Sector metalmecánico.
- 4 Sector de la construcción.
- 5 Sector textil y del vestuario.
- 6 Sector químico.
- 7 Sector del cuero.
- 8 Sector del gas y electricidad.
- 9 Sector papelerero.
- 10 Varios.

ANEXO 1  
VALOR DE LA PRODUCCIÓN INDUSTRIAL Y ARTESANAL  
(MILLONES DE PESOS DE 6 D. ORO)

	1895	1906	1910	1911	1912	1913	1914	1915	1916	1917	1918
1 Industria	-	-	420,2	387,6	375,4	474,1	363,9	390,9	451,8	651,4	775,7
Artesanado	-	-	4,2	4,3	4,1	5,2	4	4,4	4,4	9,2	7,4
Total	148,5	274,6	424,4	391,9	379,5	479,3	367,9	395,3	456,2	660,6	783,1
2 Industria	-	-	157,6	123,6	117	116,4	39	38,6	55,8	84,2	95,1
Artesanado	-	-	13,7	9,9	9,3	9,3	3,1	4	4,3	6,9	4,9
Total	56,3	49,7	171,3	133,5	126,3	125,7	42,1	42,9	60,1	91,1	100
3 Industria	-	-	46,6	52,5	52,5	61,9	24	26,3	39,6	57,7	71,3
Artesanado	-	-	5,7	5,7	5,7	6,7	2,6	3,4	4,6	7	4,8
Total	28,7	21,3	52,3	58,2	58,2	68,6	26,6	29,7	44,2	64,7	76,1
4 Industria	-	-	16	19,2	20,1	19,1	7,6	10,8	23,8	35,1	48,7
Artesanado	-	-	0,6	0,7	0,7	0,7	0,3	0,7	0,8	1,1	0,8
Total	14,4	10,8	16,6	19,9	20,8	19,8	7,9	11,5	24,6	36,2	49,5
5 Industria	-	-	97,3	112,3	121,2	110	45,5	60,3	91,7	165,7	220,3
Artesanado	-	-	3,8	4,2	4,6	4,2	1,8	3	3,9	6,2	5,3
Total	23,3	63,8	101,1	116,5	125,8	114,2	47,3	63,3	95,6	171,9	225,6
6 Industria	-	-	49	56,6	55,4	71,7	44,8	60,4	76,5	117,4	146,7
Artesanado	-	-	0,4	0,4	0,4	0,5	0,3	0,8	0,6	0,6	0,3
Total	14,7	17	49,4	57	55,8	72,2	45,1	61,2	77,1	118	147
7 Industria	-	-	119,7	124,3	132,7	120,8	72,5	89,9	125,8	88,2	193
Artesanado	-	-	7,5	7,3	7,8	7,1	4,2	4,4	4,7	8,1	9,6
Total	39,5	54,7	127,2	131,6	140,5	127,9	76,7	94,3	130,5	96,3	202,6
8 Industria	-	-	22,3	22	21,6	41,4	36,6	60,8	85,3	138	163,8
Artesanado	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
Total	7,8	11,8	22,3	22	21,6	41,4	36,6	60,8	85,3	138	163,8
9 Industria	-	-	44,9	42	45,3	36,4	22,3	31,5	42,4	67,4	79,8
Artesanado	-	-	1	0,9	1	0,8	0,5	0,7	1	1,4	1,3
Total	15,9	12,5	45,9	42,9	46,3	37,2	22,8	32,3	43,4	68,8	81,1
10 Industria	-	-	7,2	4,4	5,3	5,3	1,4	2,9	3	47	7
Artesanado	-	-	1,4	0,7	0,9	0,9	0,3	0,4	0,7	0,7	0,8
Total	16,9	7,7	8,6	5,1	6,2	6,2	1,7	3,3	3,7	5,4	7,8
Industria	-	-	980,8	944,5	946,5	1057,1	657,5	772,8	995,7	1409,8	1096,6
Artesanado	-	-	38,3	34,1	34,5	35,4	17,1	21,8	25	41,2	35,2
Total	366	523,9	1019,1	978,6	981,4	1092,5	674,6	794,6	1020,7	1451	1131,8

ANEXO 2  
VALOR DE LOS CAPITALES INVERTIDOS EN LA INDUSTRIA  
Y EL ARTESANADO  
(MILLONES DE PESOS DE 6 D. ORO)

	1906	1910	1911	1912	1913	1914	1915	1916	1917	1918
1 Industria	-	292	316,4	319,7	171,3	149	246,1	242,2	423	458,3
Artesanado	-	5,9	6,3	6,3	3,4	5	4,2	4	7,3	5,3
Total	164,3	297,9	322,7	326	174,7	154	250,3	246,2	430,7	463,6
2 Industria	-	80,4	104,8	111,6	97,6	30,8	49,4	51,2	84,9	109,4
Artesanado	-	6,9	8,4	8,9	7,8	8,1	5,7	5,2	7,9	4
Total	51,8	87,3	113,2	120,5	105,4	38,9	55,1	56,4	92,8	113,4
3 Industria	-	40,5	52,4	54,4	37,6	20,9	35,6	45,9	66,2	77,4
Artesanado	-	3,9	4,7	4,9	3,3	4,5	4	4,1	6	4,5
Total	19,2	44,4	57,1	59,3	40,9	25,4	39,6	50	72,2	81,9
4 Industria	-	23,3	24,2	23,2	15,7	9,2	20,6	24	29,7	37
Artesanado	-	0,4	0,4	0,5	0,3	0,2	0,3	0,5	0,7	0,4
Total	15,8	23,7	24,6	23,7	16	9,4	20,9	24,5	30,4	37,4
5 Industria	-	73,9	82,6	98,8	59,3	18	50,6	72,2	123,3	159
Artesanado	-	2,2	2,4	3	1,7	2,6	2,7	2,5	4,5	2,6
Total	47,7	76,1	85	101,8	61	20,6	53,3	74,7	127,8	161,6
6 Industria	-	42,9	47	53,9	34,3	24,1	39,2	51,7	79,8	98,6
Artesanado	-	0,6	0,7	0,8	0,5	0,3	1	1,1	1	0,4
Total	14,7	43,5	47,7	54,7	34,8	24,4	40,2	52,8	80,8	99
7 Industria	-	92,6	99,3	107,3	45	27,5	65,8	85,2	118	137,7
Artesanado	-	2,8	3	3,2	1,3	4,6	3,4	2,5	4	5,3
Total	46,1	95,4	102,3	110,5	46,3	32,1	69,2	87,7	122	143
8 Industria	-	39,7	54,1	55,3	140,9	93,6	113,7	184,7	247	283,9
Artesanado	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
Total	16,5	39,7	54,1	55,3	140,9	93,6	113,7	184,7	247	283,9
9 Industria	-	39,3	46,9	51	38,4	18,7	39,4	47,1	84,1	103,4
Artesanado	-	0,8	0,9	1	0,7	2,7	1,3	1,2	1,6	1,5
Total	12,9	40,1	47,8	52	39,1	21,4	40,7	48,3	85,7	104,9
10 Industria	-	2,1	4,3	5,3	5,8	1,7	2,5	3,2	5,3	6
Artesanado	-	0,4	0,7	0,8	0,9	1	0,5	0,8	0,6	0,6
Total	6,7	2,5	5	6,1	5,7	2,7	3	4	5,9	6,6
Industria	-	725,7	832	880,5	645,9	393,5	662,7	807,4	1261,7	1463,7
Artesanado	-	23,9	27,5	29,4	19,9	29	23,1	21,9	336	31,6
Totales	395,7	749,6	859,6	909,9	665,8	422,5	685,8	829,3	1295,3	1495,3

ANEXO 3  
EMPLEO EN LA INDUSTRIA Y EL ARTESANADO

	1895	1906	1910	1911	1912	1913	1913	1914	1915	1916	1918
1 Obr.	-	-	-	-	-	15.737	10.197	11.714	13071	12.853	14.347
Artes.	-	-	-	-	-	-	769	1.121	1.134	1.502	1.244
Empl.	-	-	-	-	-	2.127	2.707	2.853	3.999	3.405	3.591
Total	7.522	9.245	15.627	15.515	16.923	17.864	13.673	15.680	17.504	17.820	19.182
2. Obr.	-	-	-	-	-	15.990	13.727	4.800	4.931	5.580	5.928
Artes.	-	-	-	-	-	-	1.911	1.962	1.723	1.985	1.319
Empl.	-	-	-	-	-	1.017	348	515	1.499	644	500
Total	5.108	6.364	12.037	13.376	15.021	17.007	15.986	7.277	7.153	8.209	7.747
3 Obr.	-	-	-	-	-	8.448	2.482	3.071	3.597	4.094	4.379
Artes.	-	-	-	-	-	-	1.115	1.254	1.317	1.600	1.355
Empl.	-	-	-	-	-	367	171	306	316	323	339
Total	5.151	2.968	6.085	6.966	6.880	8.815	3.968	4.631	5.230	6.017	6.073
4 Obr.	-	-	-	-	-	1.780	897	1.344	2.674	3.138	3.543
Artes.	-	-	-	-	-	-	72	563	445	540	452
Empl.	-	-	-	-	-	107	68	158	316	174	182
Total	3.589	1.804	2.459	2.6931	2.557	1.887	1.037	2.065	5.230	3.852	4.177
5 Obr.	-	-	-	-	-	12.975	4.614	7.630	9.338	11.019	12.407
Artes.	-	-	-	-	-	-	1.665	1.115	1.292	1.436	1.345
Empl.	-	-	-	-	-	1.106	682	925	947	1.102	1.139
Total	6.514	9.807	12.379	14.132	16.551	14.081	6.961	9.670	11.577	13.557	14.891
6 Obr.	-	-	-	-	-	4.413	2.852	4.238	4.143	4.832	4.907
Artes.	-	-	-	-	-	-	109	225	137	115	83
Empl.	-	-	-	-	-	365	246	459	389	502	561
Total	809	1.765	4.350	4.325	4.612	4.778	3.207	4.922	4.669	5.449	15.551
7 Obr.	-	-	-	-	-	10.074	5.004	6.977	7.166	7.350	7.588
Artes.	-	-	-	-	-	-	2.120	1.380	1.359	1.295	1.222
Empl.	-	-	-	-	-	615	546	614	688	727	724
Total	8.354	7.119	11.449	11.271	12.279	10.689	7.670	8.971	9.213	9.372	9.534
8 Obr.	-	-	-	-	-	3.59	1.561	1.765	1.992	2.212	2.181
Artes.	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
Empl.	-	-	-	-	-	766	557	758	633	755	765
Total	318	-	1.240	1.795	1.218	3.925	2.118	2.523	2.625	2.967	2.946
9 Obr.	-	-	-	-	-	4.390	2.104	3.117	3.289	3.651	6.378
Artes.	-	-	-	-	-	-	545	317	312	308	286
Empl.	-	-	-	-	-	632	441	720	746	868	889
Total	21.192	1.853	4.462	4.677	4.731	5.022	13.090	4.154	4.347	4.827	7.553
	1895	1906	1910	1911	1912	1913	1913	1914	1915	1916	1918

	1895	1906	1910	1911	1912	1913	1913	1914	1915	1916	1918
10 Obr.	-	-	-	-	-	520	201	295	460	494	714
Artes.	-	-	-	-	-	-	135	144	143	124	188
Empl.	-	-	-	-	-	123	49	64	50	65	58
Total	3.148	1.766	975	449	555	643	385	503	653	683	960
Obr.	-	-	-	-	-	77.486	43.629	44.951	48.750	55.219	62.732
Artes.	-	-	-	-	-	-	8.441	8.081	7.862	8.909	7.494
Empl.	-	-	-	-	-	7.225	6.025	7.372	9.583	8.625	8.748
Total	42.705	42.691	71.063	74.599	81.327	84.711	58.095	60.404	66.195	72.753	78.614

ANEXO 4  
SALARIOS Y SUELDOS ANUALES EN LA INDUSTRIA Y EL ARTESANADO  
(PESOS DE 6 D. ORO)

	1895	1906	1910	1911	1912	1913	1913	1914	1915	1916	1918
1 Obr.	-	-	-	-	-	1.753	2.101	1.521	1.712	2.452	2.743
Artes.	-	-	-	-	-	-	-	529	1.073	1.304	1.440
Empl.	-	-	-	-	-	3.217	2.779	2.921	2.969	4.458	5.462
Total	1.236	1.152	1.400	1.171	1.120	-	-	-	-	-	-
2 Obr.	-	-	-	-	-	1.222	1.168	1.643	2.027	2.891	3.559
Artes.	-	-	-	-	-	-	-	616	820	1.096	1.322
Empl.	-	-	-	-	-	3.304	4.533	3.759	-	5.707	8.378
Total	1.284	1.975	1.468	1.591	1.317	-	-	-	-	-	-
3. Obr.	-	-	-	-	-	2.164	2.245	1.943	2.358	2.822	3.782
Artes.	-	-	-	-	-	-	-	651	1.144	1.467	1.557
Empl.	-	-	-	-	-	5.952	7.050	5.094	6.433	10.638	10.816
Total	1.224	1.545	1.355	1.720	1.793	-	-	-	-	-	-
4 Obr.	-	-	-	-	-	1.646	1.762	2.188	1.929	2.347	3.436
Artes.	-	-	-	-	-	-	-	316	476	758	600
Empl.	-	-	-	-	-	4.800	5.398	4.715	2.937	7.709	8.376
Total	1.200	1.672	1.555	1.674	1.684	-	-	-	-	-	-
5 Obr.	-	-	-	-	-	1.177	1.213	1.279	1.460	1.852	2.064
Artes.	-	-	-	-	-	-	-	487	856	1.197	1.252
Empl.	-	-	-	-	-	4.305	3.360	4.011	4.601	6.734	7.694
Total	1.442	1.197	1.458	1.546	1.436	-	-	-	-	-	-
6 Obr.	-	-	-	-	-	1.124	1.188	3.348	1.382	1.793	2.047
Artes.	-	-	-	-	-	-	-	758	1.187	1.463	1.317
Empl.	-	-	-	-	-	4.681	5.820	8.727	6.192	7.127	7.735
Total	1.536	1.293	1.506	1.425	1.166	1.124	-	-	-	-	-
7 Obr.	-	-	-	-	-	1.595	1.775	1.628	1.881	2.711	2.932
Artes.	-	-	-	-	-	-	-	652	968	1.759	1.759
Empl.	-	-	-	-	-	4.264	3.622	3.339	4.398	5.770	7.214
Total	1.404	1.401	1.409	1.386	1.287	-	-	-	-	-	-
8 Obr.	-	-	-	-	-	2.260	2.605	3.330	2.968	3.601	4.197
Artes.	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
Empl.	-	-	-	-	-	5.644	6.433	-	6.187	8.358	9.588
Total	2.090	2.098	2.233	2.077	-	-	-	-	-	-	-

	1895	1906	1910	1911	1912	1913	1913	1914	1915	1916	1918
9 Obr.	-	-	-	-	-	1.980	2.169	1.797	2.516	3.229	2.433
Artes.	-	-	-	-	-	-	-	781	1.486	1.677	1.862
Empl.	-	-	-	-	-	4.958	5.574	3.950	4.702	7.137	8.836
Total	1.656	1.514	1.486	1.477	1.344	-	-	-	-	-	-
10 Obr.	-	-	-	-	-	2.865	3.352	1.132	4.241	5.241	3.124
Artes.	-	-	-	-	-	-	-	441	1.217	1.629	1.543
Empl.	-	-	-	-	-	2.771	5.086	3.253	9.334	16.314	12.108
Total	1.284	1.312	2.187	2.995	1.786	-	-	-	-	-	-
Obr.	-	-	-	-	1.571	1.432	1.432	1.879	1.948	2.941	2.773
Artes.	-	-	-	-	-	-	-	631	941	1.290	1.441
Empl.	-	-	-	-	-	4.096	2.760	5.575	3.422	6.086	7.224
Total	1.327	1.393	1.453	1.461	1.391	-	-	-	-	-	-

ANEXO 5  
MASA SALARIAL EN LA INDUSTRIA Y EL ARTESANADO  
(MILLONES DE PESOS DE 6 D. ORO)

	1895	1906	1910	1911	1912	1913	1914	1915	1916	1917	1918
1 Obreros	-	-	-	-	-	27,6	21,4	17,9	22,4	31,5	39,4
Artesanos	-	-	-	-	-	-	-	0,6	1,2	1,9	1,9
Empleados	-	-	-	-	-	6,8	7,6	8,4	11,8	15,5	19,6
Total	9,2	10,6	21,8	15,1	18,9	34,4	29	26,9	35,4	48,9	60,9
2 Obreros	-	-	-	-	-	19,5	6,4	7,9	10	16,2	21,1
Artesanos	-	-	-	-	-	-	-	1,2	1,4	2,1	1,9
Empleados	-	-	-	-	-	3,3	1 6	2	-	3,7	4,3
Total	6,5	12,5	17,6	21,2	19,7	22,8	7,9	11,1	11,4	22	27,3
3 Obreros	-	-	-	-	-	18,3	5,7	6	8,5	11,5	16,5
Artesanos	-	-	-	-	-	-	-	0,8	1,4	2,3	2,1
Empleados	-	-	-	-	-	2,1	1,3	1,7	2	3,4	3,6
Total	6,3	4,5	8,2	11,9	12,3	20,4	7	8,5	11,9	17,2	22,2
4 Obreros	-	-	-	-	-	2,9	1,6	2,9	5,3	7,4	12,2
Artesanos	-	-	-	-	-	-	-	0,1	0,2	0,4	0,4
Empleados	-	-	-	-	-	0,6	0,5	0,8	1,1	1,5	1,4
Total	4,3	3	3,8	4,5	4,2	3,5	2,1	3,8	6,6	9,3	14
5. Obreros	-	-	-	-	-	15,2	5,6	9,8	13,6	20,4	25,4
Artesanos	-	-	-	-	-	-	-	0,7	11	1,7	1,6
Empleados	-	-	-	-	-	4,7	2,4	3,8	45	7,4	8,6
Total	9,3	11,7	18	21,8	23,7	19,9	8	14,3	19,2	29,5	35,6
6 Obreros	-	-	-	-	-	5	3,4	14,8	5,8	8,6	10
Artesanos	-	-	-	-	-	-	-	0,1	0,2	0,2	0,1
Empleados	-	-	-	-	-	1,7	1,5	4	2,4	3,5	4,3
Total	1,2 1	2,2	6,5	6,1	5,3	6,7	4,9	18,2	84	12,3	14,4
7 Obreros	-	-	-	-	-	16	8,8	11,7	13,4	19,9	22,3
Artesanos	-	-	-	-	-	-	-	0,8	1,2	2,1	2,1
Empleados	-	-	-	-	-	2,6	2,2	2,5	3	4,3	5,3
Total	11,7	9,9	16,1	15,6	19,4	18,6	11	15	17,6	26,2	29,8
8 Obreros	-	-	-	-	-	7,1	4,2	6,5	5,8	7,9	9, 1
Artesanos	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
Empleados	-	-	-	-	-	4,3	3,6	14,8	4	6,3	7,4
Total	0,7	-	2,6	2,6	2,5	11,4	7,8	21,3	9,8	14,2	16,5
9 Obreros	-	-	-	-	-	8,7	4,7	5,6	8,3	11,7	15,6
Artesanos	-	-	-	-	-	-	-	0,3	0,5	0,6	0,5
Empleados	-	-	-	-	-	3,1	2,4	2,8	3,5	6	7,9
Total	3,6	2,8	6,6	6,7	6,3	11,8	7,1	8,7	12,3	18,3	24

	1895	1906	1910	1911	1912	1913	1914	1915	1916	1917	1918
10 Obreros	-	-	-	-	-	1,5	0,7	2,1	1,9	2,5	2,4
Artesanos	-	-	-	-	.	-	-	0,5	0,2	0,2	0,2
Empleados	0,4	-	-	-	-	0,4	0,3	0,3	0,5	1	0,8
Obreros	-	-	-	-	-	121,8	62,5	84,5	95	137,6	174
Artesanos	-	-	-	-	-	-	-	5,1	7,4	11,5	10
Empleados	-	-	-	-	-	29,6	23,3	41,1	32,8	52,5	63,2
Totales	56,7	59,5	103,3	109	113,2	151,4	85,8	130,7	135,2	201,6	248

ANEXO 6  
ESTABLECIMIENTOS INDUSTRIALES Y ARTESANALES

	1883	1895	1906	1910	1911	1912	1913	1914	191,5	1916	1917	1918
1 Industria	-	-	-	-	-	-	-	736	830	910	938	951
Artesanado	-	-	-	-	-	-	-	300	766	743	1.014	940
Total	152	457	438	1.079	1.105	1.241	1.508	1.036	1.596	1.653	1.952	1.891
2 Industria	-	-	-	-	-	-	-	222	315	318	349	367
Artesanado	-	-	-	-	-	-	-	485	721	685	882	728
Total	41	390	354	1.154	1.087	1.250	1.787	707	1.036	1.003	1.231	1.095
3 Industria	-	-	-	-	-	-	-	121	177	212	221	223
Artesanado	-	-	-	-	-	-	-	413	876	882	1.030	981
Total	12	313	232	707	805	857	1.054	534	1.053	1.094	1.251	1.204
4 Industria	-	-	-	-	-	-	-	40	64	66	68	76
Artesanado	-	-	-	-	-	-	-	20	149	149	186	132
Total	94	221	46	95	112	109	112	60	213	215	254	208
5 Industria	-	-	-	-	-	-	-	165	313	347	369	394
Artesanado	-	-	-	-	-	-	-	365	590	568	1.017	640
Total	42	309	372	664	739	813	1.017	530	903	915	1.386	1.034
6 Industria	-	-	-	-	-	-	-	110	156	166	171	176
Artesanado	-	-	-	-	-	-	-	29	115	75	71	45
Total	55	67	94	224	236	245	365	139	271	241	242	221
7 Industria	-	-	-	-	-	-	-	175	289	314	305	316
Artesanado	-	-	-	-	-	-	-	660	843	822	1.104	937
Total	61	433	393	1.107	1.199	1.217	1.373	835	1.132	1.136	1.409	1.253
8 Industria	-	-	-	-	-	-	-	67	50	94	100	100
Artesanado	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
Total	1	8	23	38	38	42	100	67	50	94	100	100
9 Industria	-	-	-	-	-	-	-	93	140	155	163	153
Artesanado	-	-	-	-	-	-	-	134	140	128	137	120
Total	-	129	130	250	294	320	350	227	280	283	300	273
10 Industria	-	-	-	-	-	-	-	21	46	45	55	64
Artesanado	-	-	-	-	-	-	-	64	88	88	102	128
Total	-	290	171	135	107	120	165	85	134	133	157	192
Industria	-	-	-	-	-	-	-	1.750	2.410	2.627	2.738	2.820
Artesanado	-	-	-	-	-	-	-	2.470	4.288	4.140	5.544	4.651
Total	458	2.617	2.253	5.453	5.722	6.214	7.831	4.220	6.698	6.767	8.282	7.471

ANEXO 7  
VALOR DE LAS MATERIAS PRIMAS EXTRANJERAS UTILIZADAS EN LA  
INDUSTRIA Y EN EL ARTESANADO  
(MILLONES DE PESOS DE 6 D. ORO)

	1906	1910	1911	1912	1913	1914	1915	1916	1917	1918
1	24	54,5	48	47,4	36,6	51,4	58,1	62,8	68,9	102,7
2	4,8	9,4	12,4	11,4	7,7	9,5	3,5	4	9	9,1
3	5,8	21	18,5	21,2	17,1	6,5	8,8	11,6	19,8	26,6
4	1,4	2,3	4,8	3	3	0,9	0,9	0,9	1	1,4
5	22,3	46,8	51,6	56,9	42,4	16,4	21,8	32,3	59,8	82,8
6	2,9	15,1	17,6	16,5	10,4	12,5	14,5	15,7	29,2	37,6
7	6,5	13,3	116,7	20,7	10,7	6,9	7,1	11,4	13	11,3
8	2,6	7,51	18,2	8,6	8,4	5,7	5,6	1,1	0,8	0,9
9	261	9,4	11,1	12	10,8	5,3	8,4	11,21	19,1	22
10	1,4	1,8	3	2,5	3,5	1,4	1,5	3,51	1,5	3,1
	1,4	181,1	201,9	200	150,6	115,5	130,2	154,5	222,1	297,5

ANEXO 8  
VALOR DE LAS MATERIAS PRIMAS NACIONALES UTILIZADAS EN LA  
INDUSTRIA Y EN EL ARTESANADO  
(MILLONES DE PESOS DE 6 D. ORO)

	1906	1910	1911	1912	1913	1914	1915	1916	1917	1918
1	68	218,3	204,5	204,5	189,1	165,7	218,7	231,2	323,2	414,9
2	17,8	37,8	48,2	44	40,3	13,8	16,7	21,1	48,7	36,2
3	1	2,5	3,6	3,9	2,2	2,7	2,4	3,5	5	3,4
4	1,2	2,5	2,3	2,3	2,1	1,4	1,5	3,3	6	6,9
5	3,4	7,5	9	7,5	5,6	3,2	71	12,2	22,3	26,2
6	4,8	16	17,8	16,2	16,8	9	12,7	17,9	28,1	30,7
7	24,7	58,3	58,6	64,4	53,1	34,2	46,9	66,8	90,7	114,4
8	1,2	0,7	0,5	0,8	1,6	3,7	1,7	7,4	12,4	18,5
9	0,9	2,8	3,2	3,7	1,3	2,2	35	4,8	5,2	7,2
10	0,7	1,2	1	1	1,1	6	13	11	21,6	12,7
	223,7	347,6	348,7	348,3	313,2	241,9	324,2	379,2	563,2	671,1

ANEXO 9  
COMERCIO EXTERIOR. VALOR DE LAS IMPORTACIONES  
(MILLONES DE PESOS DE 6 D. ORO)

Años	Miner.	Agríc.	Indust. alimen.	Vinos licores	Tabacos	Textiles	Quími.	Metal	Cap.	Indus. varias	Inclasi.	Total
1844	-	0,3	5	0,6	4,1	17,8	0,1	1,4	0,2	1,3	0,5	31,3
1845	0,1	0,4	5	0,9	4,4	12,5	0,1	1,3	0,2	1,6	0,4	26,9
1846	0,3	0,3	9,3	0,8	6	224	0,2	2,5	0,2	1,2	0,6	43,8
1847	0,5	0,8	7,8	1	6,1	27,7	0,2	0,5	0,4	1,4	0,6	47
1848	0,8	0,8	6,5	0,7	4,2	21,6	0,4	0,7	0,2	1,3	0,5	37,7
1849	2,5	0,7	4,7	1	4,4	28,8	0,2	0,8	0,2	1,4	0,6	45,3
1850	1,9	2,2	8,4	1	3	25,7	0,2	1,8	0,1	1,5	1	46,8
1851	2,1	1	13,6	1,4	5,6	27,2	0,2	12	0,6	1,3	1,1	55,3
1852	0,8	1,7	10,2	2,6	2,4	36,3	0,2	3,2	0,4	19	1,9	61,6
1853	1,8	1	11	1,7	1	32,3	0,4	1	0,1	1,2	2,4	53,9
1854	1,1	11,2	19,7	2,1	2	37,1	0,4	2,2	3,2	2	2,7	83,7
1855	2,5	0,9	12,5	2,1	2,6	37,3	0,4	4,1	2	28	2,7	69,9
1856	2,6	6,7	175	2,9	3,5	42,8	0,4	39	1,8	36	3,5	89,2
1857	5,6	10,4	14,2	3,2	1,8	42,9	0,5	3,3	2,7	2,8	2,8	90,2
1858	4,8	9,3	19,6	2,4	2,7	35,2	0,5	3,2	2,8	1,9	3	85,4
1859	1,4	7,1	21,2	2,1	1,4	37,4	0,4	3	1,2	1,4	3	79,6
1860	1,9	10,7	16,7	2,2	3,4	45	0,6	3	1,3	2,2	2	89
1861	2,5	10,3	20,3	1,9	2	38,7	0,6	2,7	1,3	1,8	1,8	83,9
1862	4,1		23,3	1,7	1,3	40,4	0,6	2,2	1,5	1,6	2,5	86,3
1863	3,6	11,1	21,8	2	4,2	45,8	0,7	2,8	1	2	2,3	97,3
1864	4,6	8,8	14,7	2,7	3,7	44,9	0,8	3,8	1,7	2	2,3	90
1865	5	10	22,7	3,5	4,3	52,8	0,9	3,5	2,3	2	1,2	108,2
1866	5 6	9,7	27	2,7	3,7	48,7	0, 8	2	1	3,1	2,8	107,1
1867	5'7	5	281	3,9	3,3	65	8	24	1, 2	1	3,6	120,5
1868	4'	8,2	29,4	4,3	3,1	617	1	4	3,5	2,8	4,7	126,7
1869	5,4	12,9	29,6	5,5	4,9	62,8	1,2	5,2	2,9	3,8	5,3	139,5
1870	3,6	8,7	35,5	5,7	6,1	64,7	1,2	6	6,5	3	4,8	145,8
1871	5,2	7,7	38,6	6,1	6,5	63,8	1	1,8	3,4	3,2	5,8	143,1
1872	4	11,3	39,9	9,3	5,6	61,8	1,2	4,5	5,1	6	7,8	156,5
1873	9	12,5	49,7	10,6	6,8	78,2	2,3	5,4	5,8	4,8	11,8	196,9
1874	7,7	12,1	32	10	7	75,6	2,3	5,3	7	4,8	6,4	170,2
1875	8,2	18,2	26,1	9,6	6,7	74,2	1,9	5	5,7	4,6	5,4	165,6
1876	6,4	19,7	30,5	10,6	6,6	68,1	2,3	5,3	1,7	4,4	5,3	160,9
1877	5,6	19,4	21,1	5,4	7,2	51	1,6	5	2,8	3,8	4	126,9
1878	4,5	16,1	24,1	4,8	4,7	48,4	1,4	2,7	1,1	3	2,4	113,2
1879	4,3	7	29,4	2,6	1,7	55,6	1,9	4	2	2,1	2,5	113,1

Años	Miner.	Agríc.	Indust. alimen.	Vinos licores	Tabacos	Textiles	Quími.	Metal	Cap.	Indus. varias	Inclasi.	Total
1880	12,8	20	21,3	3,8	4	74,2	11	11,3	5,8	12,1	10,7	188
1881	15,2	23,7	30,4	7,9	5	99 ' 7	16,1	14,5	10,4	17,1	10,9	247,8
1882	19,6	31,4	33,5	10,1	1,9	126,4	21,1	19,5	15,3	28,1	13,6	321,4
1883	14	37,5	35,5	10,8	2,8	122,7	20,2	25,2	17	27,3	27,9	341,5
1884	13,7	38,1	40,7	12,4	3,3	106,8	19,7	23,8	28,4	26,7	21,2	334,4
1885	12,6	34	29,2	6,7	2,7	75,3	17	20,6	19,1	20	16,6	253
1886	10,8	40,1	41,8	6,1	1,8	87,4	19,2	23,9	12,6	21,2	13,3	278,2
1887	10,7	29,5	38,6	7,5	1,7	104,4	23,9	29,3	21,6	23,9	16	307,2
1888	23,6	46,6	44,5	8,7	1,8	121,9	32,7	32,7	36	29	13	382,4
1889	20,1	51,5	4D-,7	10,2	1,8	123,8	37,3	37,2	41,2	33,5	18,1	408
1890	21,5	47,3	50,4	9,4	2,2	114,1	28,4	43,3	64,2	39,2	18,2	427
1891	30,9	56,1	48,7	9,3	2	96,8	25,7	35,1	49,3	30	15,9	401,2
1892	21,6	56,5	42	12,5	1,8	171,3	34,4	36,8	44,4	40,2	22,8	491,7
1893	24,9	505	38,6	9,2	2,7	122	32	39,1	48,4	41,2	17,7	429,2
1894	32,6	42:7	45,4	6,4	2	776	22	38,8	36,9	29,8	15,3	341,8
1895	37,1	50,2	48,4	7,4	1,9	116,5	32,1	49,7	34,1	34,5	23,3	432,3
1896	36,6	46,1	49,5	7,2	2,1	124,1	38,2	42	36,2	42,7	43	467,8
1897	28,4	42,9	28,6	8,7	3,1	127,9	36,4	35,6	22,9	41	19,2	414,1
1898	41	38,4	23,5	2,9	1,7	84,4	22,8	23	12,9	26,8	25,6	306,8
1899	38,5	39,6	30,6	2,1	0,8	103,8	23	20,1	18,9	25,4	22,9	318,8
1900	44,2	40,4	27,4	4,2	1	124,5	35,3	42,3	21,5	39,3	11,3	385,6
1901	44,4	60,5	21,9	4,5	1,4	122,3	32,7	43	33,5	46	1,4	417,9
1902	53,8	30,2	29	4,7	1,7	119,9	27,9	32,4	46,7	54,5	3,3	397,2
1903	57,3	30,1	32,2	4	1,3	133,9	37,1	40	49	52,6	0,9	424,8
1904	61,2	37,1	27,3	4,8	0,5	133,5	35,2	43,9	61,6	60,1	0,6	471,4
1905	85,9	39,4	42,6	6	0,5	156,7	37,3	59,9	79,4	68,5	0,3	562,2
1906	83,8	58,4	42,6	8,5	1,1	159,2	39	65,3	121,5	92,2	0,3	572,4
1907	112,8	56,7	49,2	10,7	1,8	199,5	53	88,7	149	124,7	1	847,7
1908	142,6	53,3	32,5	9,9	1,5	161,4	46	75,1	173,1	87,8	2,3	775
1909	126,1	88,9	42,5	9,7	1,9	183,2	51	78,6	88	82,7	2,8	756
1910	135,6	88,7	42,9	14,4	1,9	231,1	61	86,6	91,8	94,5	4,1	854,4
1911	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
1912	127,9	76,6	49,7	19,5	4	227,6	66,9	101,1	145,7	121,6	4,2	944,6
1913	145	72,5	57,9	17,8	3,1	230,7	74,6	112,1	137	133,9	9,3	994,5
1914	134,1	72,6	57,3	12,2	2,2	144,8	61,5	85,6	87,7	147,7	3,1	809,2
1915	61,5	57,4	68,3	6,6	1,7	89,8	46,8	28,5	46	50,6	1,8	459,6
1916	81,1	65,6	52,4	8,5	3	175,7	83,2	60,9	692	67,3	-	667,4
1917	79,4	96,8	89,1	7,5	3,2	298, 2	93	103,8	149,7	95,1	-	1.016,3
1918	77	111,1	108,4	10,7	4	384,3	116,7	114,1	161,9	96,3	-	1.185,1

Años	Miner.	Agríc.	Indust.	Vinos alimen.	Tabacos licores	Textiles	Quími.	Metal	Cap.	Indus.Inclasi. varias	Total	
1919	59,3	88,3	1062	11	4,4	369,5	118,3	115	183,2	106,6	-	1,162,3
1920	88,1	148,4	129,8	15,2	6,5	351,4	155,8	124,8	158	151,3	-	1,321,7

FUENTE: *Anuario Estadístico del Comercio Exterior.*

ANEXO 10  
COMERCIO EXTERIOR. VALOR DE LAS EXPORTACIONES  
(MILLONES DE PESOS DE 6 D. ORO)

Años	Mineros	Agrícolas	Artesanales e Industriales	Otros	Total
1844	26,9	6,7	-	11,7	45,3
1845	32,4	6,3	-	17,7	56,4
1846	37,7	8,1	-	14,6	60,4
1847	38,4	10,2	-	13,3	61,9
1848	40,9	8,5	-	11,5	60,9
1849	49,3	13,3	-	16,5	79,1
1850	60,2	23,8	-	11,5	95,5
1851	47,7	22,5	-	22,5	92,7
1852	59,8	30,1	-	17,9	107,8
1853	50,9	26,4	-	18,2	95,8
1854	72,4	25,2	-	11,9	109,5
1855	79,9	39,7	-	26,2	145,5
1856	97,3	28,6	-	11,9	137,8
1857	104,3	28,4	-	17,7	150,4
1858	98,9	25,5	-	14,6	139
1859	104,4	31,2	-	12,9	148,5
1860	138	34,6	-	131	185,7
1861	106,6	35,2	-	10,4	152,2
1862	123,5	29,5	-	13,8	166,8
1863	107,4	25,8	-	11,5	144,7
1864	145,9	46,3	-	15	193,7
1865	125,1	60,3	-	10,2	195,6
1866	113,6	64,3	-	17,6	195,5
1867	144,6	88	-	3,6	236,2
1868	125,8	83,8	-	8,6	218,2
1869	125,7	57	-	1,6	184,3
1870	124,9	63	-	8,3	196,2
1871	126,6	94,7	-	17,7	239
1872	142,6	106	5,6	27,1	281,3
1873	136	98,3	3,5	37,8	275,6
1874	124,3	118,9	2,2	0,3	245,7
1875	135,3	82,8	2,2	0,2	220,5
1876	149,1	68	2,2	0,5	219,8
1877	117,3	63,9	1,9	0,4	183,5
1878	115,6	57,3	1,5	0,4	174,8
1879	144,3	70,3	0,5	0,2	215,3

Años	Mineros	Agrícolas	Artesanales e Industriales	Otros	Total
1880	239,5	61,6	13,4	-	314,5
1881	298,6	48	17,3	-	363,9
1882	361,3	56,6	18,9	-	436,8
1883	398,6	60,4	21,3	-	480,3
1884	294	38,1	139	-	346
1885	256,3	38,7	12,4	-	317,4
1886	255,2	49,3	13,1	-	317,6
1887	313	50,6	9,5	-	373,1
1888	400,3	45,2	11,4	-	456,9
1889	357,4	34,9	13,3	-	405,6
1890	385,4	28,3	12,2	-	425,9
1891	324,5	68,8	16,1	-	409,4
1892	325,2	63,9	11,1	-	400,2
1893	372,6	65	10	-	447,6
1894	388,3	48,9	11,2	-	448,4
1895	381,1	48,7	12,2	-	442
1896	386,8	58,1	15	-	459,9
1897	347,2	40,7	16,7	-	404,6
1898	380,5	60	15,9	-	456,4
1899	413,3	49	14,4	-	476,7
1900	454,9	31,7	12,3	-	498,6
1901	476,8	28,4	9,7	-	514,9
1902	457,9	40	10,5	-	508,4
1903	512,8	567	13,3	-	582,8
1904	568,6	64,4	14,9	-	647,9
1905	660,5	53,4	17,3	-	731,2
1906	756,2	43,5	12,6	-	812,3
1907	725,6	53,5	14,3	-	793,4
1908	813,9	85,2	15	-	914,1
1909	731,5	106,4	13,7	-	851,6
1910	807,2	79,1	19,9	-	906,2
1911	-	-	-	-	-
1912	1.008,1	98,6	24,5	-	1.131,2
1913	1.038,7	103,9	31,1	-	1.173,7
1914	766,2	92	24,9	-	883,1
1915	819,1	118	29,4	-	966,5
1916	1.340,7	124,7	52,3	-	1.517,7
1917	1.844,6	200,9	64,7	-	2.110,2
1918	1.934,2	237,6	118,9	-	2.290,7

Años	Mineros	Agrícolas	Artesanales e Industriales	Otros	Total
1919	552,3	249,2	97	–	898,5
1920	1.982	254,7	99,9	–	2.336,6

FUENTE: *Anuario Estadístico del Comercio Exterior.*

ANEXO 11  
COMERCIO EXTERIOR. ÍNDICE DE LAS IMPORTACIONES  
(1880-85=100)

Años	Miner.	Agrícol.	Ind. Alim.	Vinos Lic.	Taba.	Text.	Quím	Metal mec.	Capital	Ind. Inclas.	Total	
										varias		
1844	-	0,9	15,8	6,9	141	16,4	0,5	7,3	1,2	5,9	2,9	13
1845	0,6	1,3	15,8	10,4	151,3	1 1,5	0,5	6,8	1,2	7,3	2,3	1 1,2
1846	2	0,9	29,4	9,2	206,4	20,7	1,1	13,1	1,2	5,5	3,5	18,3
1847	3,4	2,6	24,7	11,6	209,8	25,6	1,1	2,6	2,5	6,4	3,5	19,6
1848	5,4	2,6	20,6	8, 1	144,4	20	2,2	3,6	1,2	5,9	2,9	15,7
1849	171	2,2	14,8	11,6	151,3	26,6	1,1	4,1	1,2	6,4	3,5	18,9
1850	12,9	7,1	26,6	11,6	103,2	23,7	1,1	9,4	0,6	6,8	5,9	19,5
1851	14,3	3,2	43, 1	16,2	192,61	25,1	1,1	6,2	3,7	5,9	6,5	23,1
1852	5,4	5,5	32,3	30,1	82,5	33,6	1,1	16,7	2,5	8,7	11,3	25,7
1853	12,3	3,2	34,8	19,7	34,4	29,9	2,2	52	0,6	5,5	14,2	22,5
1854	7,5	36,4	62,4	24,3	68,8	34,3	2,2	11:5	20	9, 1	16	34,9
1855	17,1	2,9	39,6	24,3	89,4	34,5	2,2	21,4	125	12,8	16	29,2
1856	17,7	21,7	55,4	33,6	120,4	39,6	2,2	20,4	11,2	16,5	20,8	37,2
1857	38,3	33,8	45	37,1	61,9	39,7	2,8	17,2	16,8	12,8	16,6	37,7
1858	32,8	30,2	62,1	27,8	92,8	32,5	2,8	16,7	17,5	8,7	17,8	35,6
1859	9,5	23	67,2	24,3	48,1	34,6	2,2	15,7	7,5	6,4	17,8	33,2
1860	12,9	34,7	52,9	25,5	116,9	41,6	3,4	15,7	8,1	10	11,9	37,2
1861	17,1	33,4	64,3	22	68,8	35,8	3,4	14,1	8,1	8,2	10,7	35
1862	28	23	73,8	19,7	44,7	37,4	3,4	11,5	9,3	7,3	14,8	36
1863	24,6	36	69,1	23,2	144,41	42,4	4	14,6	6,2	9,1	13,6	40,6
1864	31,4	28,6	46,5	31,3	127,2	41,5	4,5	19,9	10,6	9,1	13,6	37,6
1865	34,2	32,5	71,9	40,6	147,9	48,8	5,1	18,3	14,3	9,1	7,1	45,2
1866	38,3	31,5	85,5	31,3	127,2	45	4,5	10,4	6,2	14,2	16,6	44,7
1867	38,9	16,2	89	45,2	113,5	60,6	4,5	12,5	7,5	4,5	21,4	50,3
1868	27,3	26,,6	93,1	49,8	106,6	57,1	5,7	20,9	21,8	2,8	27,9	52,9
1869	36,9	41,9	93,8	63,8	168,5	58,1	6,8	27,2	18,1	17,4	31,5	58,3
1870	24,6	28,2	112,5	66,1	209,8	59,9	6,8	31,4	40,6	13,7	28,5	60,9
1871	35,5	25	122,3	70,7	223,6	59	5,7	9,4	21,2	14,6	34,5	59,8
1872	27,3	36,7	122,3	107,8	192,6	57,2	6,8	23,5	31,8	27,5	46,4	65,4
1873	61,5	40,6	126,4	122,9	233,9	72,4	13,1	28,2	36,2	22	70,2	82,3
1874	52,6	39,3	157,5	116	240,8	70	13,1	27,7	43,7	22	38	71,1
1875	56	59,1	101,4	111,3	230,4	68,7	10,8	26,2	35,6	21,1	32,1	69,2
1876	43,7	64	82,7	122,9	227	63	13,1	27,7	10,6	20,1	31,5	67,2
1877	38,3	63	96,6	62,6	247,6	47,2	9, 1	26,2	17,5	17,4	23,8	53
1878	30,7	52,3	66,8	55,6	161,6	44,8	8	14,1	6,8	13,7	14,2	47,3
1879	29,4	22,7	76,3	30,1	58,4	51,4	10,8	20,9	12,5	9,6	14,8	47,2

Años	Miner.Agrícola.		Ind. Vinos		Taba.	Text.	Quím	Metal	Capital	Ind. Inclas.		Total
			Alim.	Lic.				mec.		varias		
1880	87,3	65	93,1	44,2	171,3	73,6	62,8	59	36,2	55,2	63,5	66,9
1881	103,7	77	67	91,9	65,1	98,9	92	75,7	64,9	78	64,7	88,2
1882	133,8	102	95,7	117,5	95,9	125,3	120,5	101,9	95,5	128,2	80,8	144,4
1883	95,5	121,8	105,4	125,6	113	121,7	115,4	131,6	106,2	124,6	165,7	121,5
1884	93,5	123,7	111,7	144,2	92,5	105,9	112,5	124,3	177,4	121,8	125,9	119
1885	86	110,4	128,1	77,9	61,7	74,7	97,1	107,6	119,3	91,3	98,6	90
1886	73,7	130,2	91,9	709	58,2	86,7	109,7	124,9	78,7	96,7	79	99
1887	73	95,8	131,5	87,2	61,7	103,5	136,5	153,1	134,9	109,1	95	109,3
1888	161	151,3	121,5	101,2	61,7	120,9	139,4	170,8	224,8	132,3	77,2	136,1
1889	137,2	165,9	140	118,6	75,4	122,8	141,1	194,9	257,3	152,9	107,5	145,1
1890	146,7	153,6	143,8	109,3	68,5	113,1	162,2	226,2	400,9	178,9	108,1	151,9
1891	210,9	182,2	124	108,2	61,7	96	146,8	183,4	307,9	136,9	94,4	142,7
1892	147,4	183,5	158,6	145,4	92,5	169,9	196,5	192,2	277,3	183,4	135,4	174,9
1893	169,9	164,9	153,3	107	68,5	121	182,8	204,3	302,3	188	105,1	152,7
1894	222,5	138,6	132,2	74,4	65,1	76,9	125,7	202,7	230,4	136	90,9	121,9
1895	253,2	163	121,5	86,1	71,9	115,5	183,4	259,6	213	157,4	137,8	153,8
1896	249,8	149,7	142,9	83,7	106,2	123,1	218,2	219,4	226,1	194,8	255,4	166,4
1897	193,8	139,3	152,3	101,2	58,2	126,8	208	186	143	187,1	114	147,3
1898	279,8	124,7	155,8	33,7	27,4	83,7	130,3	120,2	78,7	122,3	152	109,2
1899	262,7	128,6	90	24,4	34,3	102,9	131,4	105	118	115,9	136	113,4
1900	302,1	131,3	74	49,8	48,3	123,5	202,1	168,9	134,9	179,7	67,4	137,2
1901	303	196,7	96,5	53	58,4	121,3	187,1	225	209,7	210,2	8,8	148,7
1902	367,4	98,4	86,4	55,4	45,6	118,9	160	169,7	292,8	249	20	141,4
1903	391,3	97,9	69	47,1	19,3	132,8	212,2	209,1	243,9	240	5,6	151,2
1904	418,2	120,6	91,3	566	18,2	132,4	202,6	229,7	384,7	274,7	3,9	167,7
1905	586,8	127,9	101,5	70,2	38,2	155,4	213,4	313,1	496,1	312,8	2,1	200,1
1906	572,3	189,8	134,1	99,6	39	157,9	223,3	341,4	758,9	421	2	239,3
1907	770,2	184,3	155	125,1	64,3	197,9	303,2	463,8	930,6	569,4	6,1	301,6
1908	905,3	173,1	102,3	115,4	52,9	160	262,9	392,5	1.081,2	397,5	14	275,8
1909	860,8	288,9	134,1	113,5	69,2	181,8	291,6	410,7	549,9	377,6	16,9	269
1910	925,5	288,2	135,2	168,2	66,7	229,2	348,7	452,5	573,4	431,6	24,9	304
1911	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
1912	872,9	248,7	154,8	226,9	137,6	225,7	382,5	528,3	910,1	555,4	25,1	336,1
1913	989,6	235,6	188,8	207,2	107,9	228,8	426,8	585,9	855,6	611,5	55,7	353,9
1914	915,7	235,9	180,5	142,6	77,9	143,6	351,5	447,4	547,8	674,2	18,5	287,9
1915	419,8	186,5	215,2	77,2	59,8	89,1	267,9	149,4	287,8	231,3	10,7	163,5
1916	553,9	213,3	165,1	99,4	104,8	174,2	475,8	318,7	432,3	307,2	-	237,5
1917	542,3	314,5	280,6	87,6	111,7	295,7	531,6	542,8	935,2	434,3	-	361,6
1918	525,5	360,9	341,2	124,9	139,6	381	667,4	596,7	1.011,5	439,5	-	421,7

Años	Miner.	Agrícol.	Ind. Alim.	Vinos Lic.	Taba.	Text.	Quím	Metal mec.	Capital	Ind. Inclas. varias	Total	
1919	405,2	286,8	334,5	128,2	151	366,4	676,2	601,1	1.144,2	486,9	-	413,6
1920	605,5	482	408,7	177,3	223,1	348,4	896,1	652,1	986,8	690,8	-	470,3

Fuente: *Anuario Estadístico del Comercio Exterior.*

ANEXO 12  
COMERCIO EXTERIOR. ÍNDICE DE LAS EXPORTACIONES  
(1880-85=100)

Años	Mineros	Agrícolas	Artesanales e Industriales	Total
1844	8,6	13,1	-	12
1845	10,4	12,4	-	14,9
1846	12,1	15,9	-	16
1847	12,3	20	-	16,4
1848	13,1	16,7	-	16,1
1849	15,8	26,2	-	20,9
1850	19,4	46,8	-	25,3
1851	15,3	44,3	-	24,5
1852	19,2	59,2	-	28,5
1853	16,3	52	-	25,3
1854	23,3	49,6	-	29
1855	25,7	78,2	-	38,6
1856	31,3	56,3	-	35,5
1857	33,5	55,9	-	39,8
1858	31,8	50,2	-	36,8
1859	33,6	61,4	-	39,3
1860	44,4	67,3	-	49,2
1861	34,3	69,3	-	40,3
1862	39,7	58,1	-	44,2
1863	34,5	50,8	-	38,3
1864	46,9	91,2	-	51,3
1865	40,2	118,7	-	51,8
1866	36,5	126,6	-	51,8
1867	46,5	173,3	-	62,5
1868	40,5	165	-	57,8
1869	40,4	112,2	-	48,8
1870	40,2	124,1	-	51,9
1871	40,7	186,5	-	63,3
1872	45,9	208,8	34,5	74,5
1873	43,7	193,6	215	73
1874	40	234,2	13,5	40,5
1875	43,5	163,1	13,5	58,4
1876	48	133,9	13,5	58,2
1877	37,7	125,8	11,7	48,6
1878	37,2	112,8	9,2	46,3
1879	46,4	138,4	3	57

Años	Mineros	Agrícolas	Artesanales e Industriales	Total
1880	77,1	121,3	82,6	83,3
1881	96,1	94,5	106,7	96,7
1882	116,3	111,5	116,6	116
1883	128,3	118,9	131,4	127,5
1884	94,6	75	85,7	91,9
1885	85,7	76,2	76,5	84,3
1886	82,1	97,1	80,8	84,3
1887	100,7	99,6	58,6	99,1
1888	128,8	89	70,3	121,3
1889	115	68,7	82	107,7
1890	124	55,7	75,2	113,1
1891	104,4	135,5	99,3	108,7
1892	104,4	125,8	68,4	106,3
1893	119,9	128	61,7	118,9
1894	125	96,3	69,1	119,1
1895	122,7	95,9	75,2	117,4
1896	124,5	114,4	92,5	122,1
1897	111,7	50,1	103	107,4
1898	122,5	118,2	98,1	121,2
1899	133	96,5	88,8	126,6
1900	146,4	62,4	73-,8	132,5
1901	153,5	55,9	59,8	136,7
1902	147,4	78,8	64,7	135
1903	165,1	111,6	82	154,8
1904	183	126,8	91,9	172
1905	212,6	105,1	106,7	194,2
1906	243,4	85,6	77,7	215,7
1907	233,6	105,3	88,2	210,6
1908	262	167,8	92,5	242,8
1909	235,5	209,6	84,5	226,1
1910	259,9	155,8	122,7	240,6
1911	-	-	-	-
1912	324,6	194,2	151,1	300,4
1913	334,4	204,6	191,8	311,6
1914	246,7	181,2	153,6	234,4
1915	263,7	232,4	181,3	256,6
1916	431,7	245,6	322,6	403
1917	593,9	395,7	399,1	560,3
1918	622,8	468	733,6	608,3

---

Años	Mineros	Agrícolas	Artesanales e Industriales	Total
1919	177,8	490,9	598,4	238,6
1920	638,2	501,7	616,3	620,4

---

ANEXO 13  
GROSS BARTER TERMS OF TRADE  
(1880-85=100)

Años	Índice	Años	Índice
1844	91	1883	102,9
1840	-131,6	1884	76,2
1846	86,1	1885	92
1847	82,1	1886	84,1
1848	100,9	1887	89,1
1849	108,9	1888	88,1
1850	127,7	1889	73,2
1851	104,9	1890	73,2
1852	108,9	1891	75,2
1853	110,8	1892	59,4
1854	82,1	1893	76,2
1855	130,6	1894	96
1856	94	1895	75,2
1857	103,9	1896	72,2
1858	101,9	1897	71,2
1859	116,8	1898	108,9
1860	130,6	1899	109,9
1861	113,8	1900	95
1862	120,7	1901	90
1863	93	1902	94
1864	134,6	1903	100,9
1865	112,8	1904	100,9
1866	113,8	1905	96
1867	122,7	1906	89,1
1868	107,9	1907	68,3
1869	82,1	1908	87,1
1870	84,1	1909	83,1
1871	103,9	1910	78,2
1872	111,8	1911	-
1873	87,1	1912	88,1
1874	55,4	1913	87,1
1875	83,1	1914	80,1
1876	85,1	1915	154,4
1877	90	1916	167,3
1878	96	1917	158,4
1879	118,8	1918	142,5
1880	122,7	1919	156,4

---

Años	Índice	Años	Índice
1881	107,9	1920	129,7
1882	100	-	-

---

ANEXO 14  
CAPACIDAD PARA IMPORTAR.  
ÍNDICE (1880-85=100)

Años	Índice	Años	Índice
1844	10,9	1883	130,9
1845	19,6	1884	69,8
1846	13,7	1885	77,3
1847	13,4	1886	70,7
1848	16,2	1887	88
1849	22,8	1888	106,6
1850	32,2	1889	78,6
1851	25,7	1890	82,6
1852	31	1891	81,6
1853	28	1892	62,9
1854	23,8	1893	90,3
1855	50,4	1894	114
1856	34,3	1895	88
1857	41,3	1896	88
1858	37,5	1897	76,3
1859	45,9	1898	131,6
1860	64,2	1899	138,7
1861	45,8	1900	125,4
1862	53,3	1901	122,8
1863	35,6	1902	126,6
1864	69	1903	155,8
1865	58,4	1904	173,2
1866	58,9	1905	185,9
1867	76,7	1906	191,6
1868	62,3	1907	143,5
1869	40	1908	210,9
1870	43,7	1909	187,5
1871	65,7	1910	187,6
1872	83,3	1911	-
1873	63,5	1912	263,9
1874	36	1913	270,7
1875	48,5	1914	187,5
1876	49,5	1915	39,5
1877	43,7	1916	67,2
1878	44,4	1917	88,5
1879	67,7	1918	86,4
1880	102,2	1919	13,4

---

Años	Índice	Años	Índice
1881	103,9	1920	80,2
1882	115,6	-	-

---

ANEXO 15  
 ÍNDICES Y VALORES DE LA PRODUCCIÓN MINERA.

Año	Valores				Índices (1880-1885=100)			
	Oro (kg)	Plata (kg)	Cobre (1.000) ton.	Salitre (1.000). ton.	Oro (1.000) ton.	Plata	Cobre	Salitre
1840	900	48,2	6,4	-	310,3	34,5	15,9	-
1841	900	48,2	6,4	-	310,3	34,5	15,9	-
1842	900	48,2	6,4	-	310,3	34,5	15,9	-
1843	900	48,2	6,4	-	310,3	34,5	15,9	-
1844	900	48,2	10,1	-	310,3	34,5	25,1	-
1845	900	48,2	10,1	-	310,3	34,5	25,1	-
1846	900	48,2	10,1	-	310,3	34,5	25,1	-
1847	900	48,2	10,1	-	310,3	34,5	25,1	-
1848	900	48,2	10,1	-	310,3	34,5	25,1	-
1849	900	48,2	10,1	-	310,3	34,5	25,1	-
1850	900	48,2	10, 1	-	310,3	34,5	25,1	-
1851	600	123,6	21	-	206,8	88,5	52,3	-
1852	600	123,6	21	-	206,8	88,5	52,3	-
1853	600	123,6	21	-	206,8	88,5	52,3	-
1854	600	123,6	211	-	206,8	88,5	52,3	-
1855	600	123,6	21	-	206,8	88,5	52,3	-
1856	480	123,6	21	-	165,5	88,5	52,3	-
1857	480	123,6	21	-	165,5	88,5	52,3	-
1858	480	123,6	21	-	165,5	88,5	52,3	-
1859	480	123,6	21	-	165,5	88,5	52,3	-
1860	480	123,6	21	-	165,5	88,5	52,3	-
1861	440	90,6	33,6	-	151,7	64,8	83,7	-
1862	440	118	372	-	151,7	84,5	92,7	-
1863	440	105,3	31,7	-	151,7	75,4	79	-
1864	440	85,3	42,7	-	151,7	61,1	106,4	-
1865	440	78,5	41,2	-	151,7	56,2	102,7	-
1866	400	77,8	33,1	-	137,9	55,7	82,5	-
1867	400	115,2	43,2	-	137,9	82,5	107,6	-
1868	400	122,7	42,1	-	137,9	87,8	104,9	-
1869	400	124,5	51,8	-	137,9	89,1	129,1	-
1870	400	114,3	44,2	-	137,9	81,8	110,1	-
1871	300	121,9	39,5	-	103,4	87,3	98,4	-
1872	300	117,7	48,8	-	103,4	84,3	121,6	-
1873	300	109,7	42,2	-	103,4	78,5	105,2	-

## Valores

## Índices (1880-1885=100)

Año	Valores				Índices (1880-1885=100)			
	Oro (kg)	Plata (kg)	Cobre (1.000 ton.	Salitre (1.000). ton.	Oro (1.000) ton.	Plata	Cobre	Salitre
1874	300	142,6	48,6	-	103,4	102,1	121,1	-
1875	300	149	47,7	-	103,4	106,7	118,9	-
1876	240	109,5	52,3	-	82,7	78,4	130,3	-
1877	240	124,5	43,6	-	82,7	89,1	108,6	-
1878	240	104,3	48,5	-	82,7	74,7	120,9	-
1879	240	138,5	46,4	59,3	82,7	99,2	115,6	-
1880	240	151,8	39,6	224	82,7	108,7	98,7	50,5
1881	300	116,6	39,9	356	103,4	83,5	99,4	80,3
1882	300	156,5	45,1	492,2	103,4	112,1	112,4	111,1
1883	300	128,8	31,6	589,7	103,4	92,2	78,7	133,1
1884	300	133,3	44,6	559	103,4	95,4	111,1	126,2
1885	300	151,1	39,8	436	103,4	108,2	99,2	98,4
1886	1300	157,6	37,8	451	448,2	112,8	94,2	101,8
1887	1300	220,2	29,7	712,8	448,2	157,7	74	160,9
1888	1300	179,9	34,2	767,4	448,2	128,8	85,2	173,2
1889	1300	169,8	24,9	951,4	448,2	121,6	62	214,8
1890	1300	157,9	26,6	1075,2	448,2	113,1	66,3	242,7
1891	1200	129,5	20,9	862	413,7	92,7	52,1	194,6
1892	1200	159,7	21,3	804	413,7	114,3	53,1	181,5
1893	1200	150,2	23,2	969,5	413,7	107,5	57,8	218,9
1894	1659	144,8	23,3	1103	572	103,7	58	249
1895	1789,1	136,9	22,4	1260,4	616,8	98	55,8	284,5
1896	1634,1	150,5	23,6	1158,1	563,4	107,8	58,8	261,4
1897	1538,3	140,7	21,1	1148,7	530,4	100,7	52,6	259,3
1898	2037,2	131,9	26,3	1283,6	702,4	94,4	65,5	289,8
1899	2059,6	129,5	25,7	1389,8	710,1	92,7	64	313,8
1900	1974,6	73,1	27,7	1460,1	680,8	52,3	69	329,6
1901	1100,3	70,2	30,2	1273,8	379,3	50,2	75,2	287,6
1902	1285,5	57,4	27,1	1400,4	443,2	41,1	67,5	316,2
1903	994,5	28,6	29,9	1444,9	342,9	20,4	74,5	326,2
1904	1134,9	28,5	31	1487,6	391,3	20,4	77,2	335,9
1905	1055,4	16,3	29,1	1669,8	363,9	11,6	72,5	377
1906	754,1	12,2	25,8	1822,1	260	8,7	64,3	411,4
1907	1495,7	18,7	28,9	1846	515,7	13,3	72	416,8
1908	618,9	43,9	42,1	1971	213,3	31,4	104,9	445
1909	680,9	35,9	42,7	2101,5	234,7	25,7	106,4	474,5

Año	Valores				Índices (1880-1885=100)			
	Oro (kg)	Plata (kg)	Cobre (1.000) ton.	Salitre (1.000). ton.	Oro (1.000) ton.	Plata	Cobre	Salitre
1910	574	35	38,2	2465,4	197,9	25	95,2	556,6
1911	578	27,7	36,4	2521	199,2	19,8	90,7	569,2
1912	406	30,2	41,6	2585,9	140,1	21,6	103,7	583,8
1913	452	29,2	42,2	2772,3	155,8	20,9	105,2	625,9
1914	332	27,4	44,7	2463,4	114,4	19,6	111,4	556,2
1915	457	25,2	52,3	1755,8	157,5	18	130,3	396,4
1916	878	55,3	71,3	2912,4	302,7	39,6	177,7	657,6
1917	880	31,9	102,5	3001,7	303,4	22,8	255,5	677,7
1918	745	23,6	106,8	2864,5	256,8	16,9	266,2	646,8
1919	1139	22,9	79,6	1679	392,7	16,4	198,4	379,1
1920	487	56	99	2524,61	167,9	40,1	246,8	570

FUENTES: *Anuario Estadístico de la República de Chile* y para el período 1860-1920, C. Hurtado, *Concentración de Población*, págs. 159 y 160.

ANEXO 16  
 ÍNDICE DEL PRECIO DEL TRIGO, PLATA, COBRE Y SALITRE EN EL  
 MERCADO DE LONDRES  
 (1880-85=100)

Años	Trigo	Plata	Cobre	Salitre
1856	169,7	120,4	-	-
1857	138,3	121,3	-	-
1858	108,4	120,4	-	-
1859	107,6	121,9	-	-
1860	130,7	121,2	-	-
1861	135,8	119,4	-	-
1862	136,1	120,7	-	-
1863	110,1	120,5	-	-
1864	98,6	120,5	155,8	-
1865	100,5	119,9	152,4	-
1866	120,4	120,1	144,3	-
1867	158,2	119	124,7	-
1868	156,7	120,8	124,7	-
1869	118,2	118,7	116,5	-
1870	113	119	111,5	-
1871	139,3	118,8	128,2	-
1872	139,8	118,5	159,3	-
1873	144,2	116,4	142	-
1874	137,1	114,5	139,8	-
1875	110,6	111,7	140,3	-
1876	113,3	103,6	130,3	-
1877	139,5	107,7	119,5	-
1878	114	103,2	104,4	-
1879	105,7	100,7	100,4	-
1880	108,9	102,6	108,3	127,6
1881	111,3	101,5	106,7	107,1
1882	110,6	101,4	107,9	102,1
1883	102,2	99,3	108,6	87,5
1884	87,8	99,4	93	84,2
1885	78,7	95,5	75,1	91,3
1886	76	89,1	69,2	79,3
1887	79,9	87,6	79,4	71,9
1888	76,2	84,2	140,7	78,1
1889	73,3	83,8	85,8	74,1
1890	76,2	93,6	93,7	64,7
1891	90,7	88,5	88,8	71,1

Años	Trigo	Plata	Cobre	Salitre
1892	74,3	78,2	78,8	76,7
1893	64,7	69,9	75,5	77
1894	54,2	56,9	69,6	77,8
1895	56,6	58,6	74,2	70,2
1896	64,2	60,4	80,9	72,6
1897	74	54,3	84,8	67,7
1898	83,4	52,1	89,4	60,5
1899	63,2	54,6	127,2	63,4
1900	64	55,5	127,1	67,9
1901	65,9	53,4	115,6	81,5
1902	68,9	47,3	90,6	84,4
1903	65,9	48	99,7	84,6
1904	69,6	51,8	101,3	93,8
1905	73	54,6	119,3	98,7
1906	69,4	60,6	150,9	109,9
1907	75,3	59,7	150,3	112,2
1908	78,4	48	104,4	98
1909	88,5	46,6	102,6	88,6
1910	78	48,4	100	89,3
1911	-	-	-	95,2
1912	-	-	-	103,5
1913	-	-	-	101,8
1914	-	-	-	90,5
1915	-	-	-	89,8
1916	-	-	-	99,6
1917	-	-	-	163
1918	-	-	-	157,8
1919	-	-	-	134,6
1920	-	-	-	212,8

FUENTES: *Sinopsis Geográfico-Estadística de la República de Chile*, 1933; Hurtado, *Concentración...*, *op. cit.*, págs. 159 y 160.

ANEXO 17  
VALORES Y PORCENTAJES DE LAS ENTRADAS ESTATALES

Años	Valores (millones de pesos de 6 d. oro)				Porcentajes		
	Total	Imp. Com. Imp.	Imp. Com. Exp.	Imp. Com. Ext.	Imp. Com. Imp.	Imp. Com. Exp.	Imp. Com. Ext.
1840	22,3	-	-	13,7	-	-	61,4
1841	20,9	-	-	14,7	-	-	70,3
1842	24,6	-	-	13,1	-	-	53,2
1843	23,9	-	-	12,9	-	-	53,9
1844	25,8	-	-	13	-	-	50,3
1845	24,9	-	-	15,4	-	-	61,8
1846	27,6	-	-	15,4	-	-	55,7
1847	29,2	-	-	14,1	-	-	48,2
1848	28,7	-	-	17,3	-	-	60,2
1849	33,8	-	-	20,1	-	-	59,4
1850	35,2	-	-	20,8	-	-	59
1851	36,3	-	-	26,5	-	-	73
1852	46,8	-	-	26,3	-	-	56,1
1853	61,1	-	-	27,9	-	-	45,6
1854	46,7	-	-	28,6	-	-	61,2
1855	50,8	-	-	31,5	-	-	62
1856	63,5	-	-	30,6	-	-	48,1
1857	52	-	-	26,3	-	-	50,5
1858	51,7	-	-	30	-	-	58
1859	733	-	-	34,7	-	-	47,3
1860	634	-	-	26,2	-	-	41,3
1861	54,1	-	-	29	-	-	53,6
1862	66,7	24,3	4,4	28,7	36,4	6,5	42,9
1863	67,6	27,5	4,3	31,8	40,6	6,3	46,9
1864	82,4	26,3	4	30,3	31,9	4,8	36,7
1865	94,2	23,8	4,3	28,1	25,2	4,5	29,7
1866	74,4	18,8	4	22,8	25,2	5,3	30,5
1867	82,2	38	4,5	42,5	46,2	5,4	51,6
1868	85,6	40,9	4,3	45,2	47,7	5	52,7
1869	97,5	44,2	3,9	48,1	45,3	4	49,3
1870	102,9	44,2	4	48,2	42,9	3,8	46,7
1871	87	40,8	3,7	44,5	46,4	4,2	50,6
1872	9	52,2	3	55,2	58,7	3,3	62
1873	94,4	58,6	2,4	61	62	2,5	64,5

Años	Valores (millones de pesos de 6 d. oro)				Porcentajes		
	Total	Imp.	Imp.	Imp.	Imp.	Imp.	Imp.
		Com.	Com.	Com.	Com.	Com.	Com.
		Imp.	Exp.	Ext.	Imp.	Exp.	Ext.
1874	90,2	55,8	1,7	57,5	61,8	1,8	63,6
1875	99	55,2	1,7	56,9	55,7	1,7	57,4
1876	97,9	47,8	2,3	50,1	48,8	2,3	51,1
1877	82,8	42,5	2,1	44,6	51,3	2,5	53,8
1878	83,5	38,5	2,3	40,8	46,1	2,7	48,8
1879	134,9	34,9	2,7	37,6	25,8	2	27,8
1880	196,6	44,7	9,2	53,9	22,7	4,7	27,4
1881	163,6	61,2	32,3	93,5	37,4	19,7	57,1
1882	186,5	89,7	51,8	141,5	48	27,7	75,7
1883	218,5	86	62,1	148,1	39,3	28,4	67,7
1884	170,9	77	61,2	138,2	45	35,8	80,8
1885	127,9	56,2	44,7	100,9	43,9	34,9	78,8
1886	123,7	57,5	35,8	93,3	46,5	29	75,5
1887	162,2	68,3	53,6	121,9	42,1	33	75,1
1888	202	85,2	78,3	163,5	42,2	38,8	81
1889	207,6	86,7	95,1	181,8	41,7	45,8	87,5
1890	225,4	70	105,1	175,1	31	46,6	77,6
1891	274,5	48,3	76,1	124,4	17,6	27,7	45,3
1892	203,8	67,8	82,3	150,1	33,6	40,4	74
1893	186,8	51	96,2	147,2	27,2	51,4	78,6
1894	187,6	40,4	111,9	152,3	21,5	59,6	81,1
1895	251,9	62,4	123,2	185,6	24,7	48,9	73,6
1896	298	73,2	116,1	189,3	24,5	38,9	63,4
1897	216,9	74,1	109,4	183,5	34,1	50,4	84,5
1898	327,7	56	116,2	172,2	17	35,4	52,4
1899	295,3	64,5	141,9	206,4	21,8	48	69,8
1900	329,2	85,4	150,4	235,8	25,9	45,6	71,5
1901	275,3	83,6	132,5	216,1	30,3	48,1	78,4
1902	259,1	78,6	136,2	214,8	30,3	52,5	82,8
1903	304,1	89,8	148,8	238,6	29,5	48,9	78,4
1904	359,3	94,3	152,8	247,1	25,9	43,6	69,5
1905	345,1	100,2	172,1	272,3	29	49,8	78,8
1906	439,7	129,2	180,5	309,7	29,3	41	70,3
1907	433,2	167,4	168,5	335,9	38,6	38,8	77,5
1908	414,9	116,3	207,4	323,7	28	49,9	77,9
1909	405	124,2	215,6	339,8	30,6	53,2	83,8

Años	Valores (millones de pesos de 6 d. oro)				Porcentajes		
	Total	Imp. Com. Imp.	Imp. Com. Exp.	Imp. Com. Ext.	Imp. Com. Imp.	Imp. Com. Exp.	Imp. Com. Ext.
1910	464,5	146,2	241,2	387,4	31,4	51,9	83,3
1911	497,5	158,5	250,5	409	31,8	50,3	82,1
1912	632,9	168,9	255	423,9	26,7	40,3	67
1913	548,5	169,3	272	441,3	30,8	49,5	80,3
1914	418,1	123,9	199,6	323,5	29,6	47,7	77,3
1915	384,5	65,4	206,1	271,5	17,5	55,1	72,6
1916	550,4	111,2	308,1	419,3	20	55,4	75,4
1917	640,8	168,6	323,6	492,2	26,3	50,5	76,8
1918	749,7	181,3	368,3	549,6	24,1	49,6	73,7
1919	375,2	131,2	91,7	222,9	35	24,5	59,5
1920	660,8	130,1	317,5	447,6	119,6	48	67,6

FUENTE: *Anuario Estadístico de la República de Chile.*

ANEXO 18  
VALOR DEL GASTO PÚBLICO  
(MILLONES DE PESOS DE 6 D. ORO)

Años	Total	Años	Total
1840	20,8	1881	164,6
1841	19,7	1882	228,1
1842	18,1	1883	252,5
1843	20,1	1884	218,6
1844	22,3	1885	151,3
1845	24,9	1886	201,8
1846	25	1887	222,2
1847	27	1888	178,7
1848	27,1	1889	232,3
1849	27	1890	273,1
1850	31,3	1891	294,5
1851	35,9	1892	202,6
1852	37,8	1893	149,4
1853	41,6	1894	146,2
1854	46,3	1895	222,3
1855	46,9	1896	308,2
1856	48,4	1897	215,2
1857	51,6	1898	264,9
1858	56,1	1899	247
1859	61,2	1900	277,1
1860	56,3	1901	309,9
1861	49	1902	309,3
1862	48,2	1903	271,8
1863	53,6	1904	330,7
1864	60,5	1905	311,9
1865	75,9	1906	357,3
1866	105,4	1907	362,5
1867	108,1	1908	322,4
1868	91,5	1909	377,4
1869	90,9	1910	486,7
1870	96,7	1911	459,5
1871	99,6	1912	558
1872	107,4	1913	495,8
1873	118,8	1914	460,6
1874	149,6	1915	395,5
1875	142,7	1916	452,2
1876	125,6	1917	554,4

---

Años	Total	Años	Total
1877	129,8	1918	664,8
1878	96,6	1919	549
1879	130,6	1920	792,5
1880	131,8	-	-

---

FUENTE: *Anuario Estadístico de la República de Chile.*

ANEXO 19  
VALOR DE LA DEUDA INTERNA Y EXTERNA

Año	Valores			Índices (1880-1888=100)		
	Deuda interna Total (mill. de \$ de 6 d. oro)	Deuda interna Intereses (mill. de \$ de 6 d. oro)	Deuda externa Total (mill. de \$ 6 d. oro)	Deuda externa Intereses (mill. de \$ de 6 d. oro)	Deuda interna Intereses	Deuda externa Intereses
1840	16,2	-	37,3	-	-	-
1841	15,8	-	37,3	-	-	-
1842	15,4	-	37,3	-	-	-
1843	14,9	-	67	-	-	-
1844	14,1	-	66,4	-	-	-
1845	13,6	-	65,8	-	-	-
1846	13,1	-	65,1	-	-	-
1847	12,4	-	64,3	-	-	-
1848	12,1	-	62,7	-	-	-
1849	12,2	-	61,2	-	-	-
1850	12,6	-	59,8	-	-	-
1851	12,5	-	58,3	-	-	-
1852	15,6	-	56,9	-	-	-
1853	15,9	-	55,3	-	-	-
1854	16,9	-	53,7	-	-	-
1855	17,9	-	51,9	-	-	-
1856	19	-	50,1	-	-	-
1857	19,7	-	48,2	-	-	-
1858	19,4	-	108,4	-	-	-
1859	18,7	-	106	-	-	-
1860	18,3	-	103,4	-	-	-
1861	18,7	1	100,7	7,2	4,3	29
1862	19,4	0,9	97,1	7,8	3,8	31,4
1863	41,8	1,4	93,7	7,8	6	31,4
1864	51,9	0,4	90	7,9	1,7	31,8
1865	79,7	1,8	104	7,8	7,7	31,4
1866	91,2	6,2	144,6	8,3	26,6	33,4
1867	110,4	8	210,3	27,4	34,4	110,4
1868	110,1	8	194,2	271	34,4	109,2
1869	127,4	7,8	186,6	182	33,5	73,3
1870	127,1	7,6	221,6	18,1	32,6	72,9
1871	129,7	8,2	215,5	18,1	35,2	72,9

Año	Valores			Índices (1880-1888=100)		
	Deuda interna Total (mill. de \$ de 6 d. oro)	Deuda interna Intereses (mill. de \$ de 6 d. oro)	Deuda externa Total (mill. de \$ 6 d. oro)	Deuda externa Intereses (mill. de \$ de 6 d. oro)	Deuda interna Intereses	Deuda externa Intereses
1872	135,3	8,2	209,1	18,3	35,2	73,7
1873	151,5	12,6	293,3	20,1	54,1	81
1874	143,3	10,1	284,2	24,2	43,4	97,5
1875	138,5	10,4	320	25,8	44,7	104
1876	161,1	9,1	309	29,7	39,1	119,7
1877	158,1	33,1	297,7	29,5	142,3	118,9
1878	193,9	13,1	285,2	29,4	56,3	118,5
1879	182,9	11,2	278,9	24,3	48,1	97,9
1880	172,5	5,4	278,9	16	23,2	64,5
1881	162,1	18	278,9	17,8	77,4	71,7
1882	143	66,7	278,9	16,5	286,8	66,5
1883	156,9	17,3	278,9	17,1	74,4	68,9
1884	156,8	9,9	270,7	21,2	42,5	85,4
1885	123,1	22,2	266	60,5	95,4	243,9
1886	97,1	6,1	276,8	209,8	26,2	845,9
1887	93,7	6	320,7	69	25,8	278,2
1888	97,7	6,2	317,9	22,3	26,6	89,9
1889	105,6	7,2	376,9	18,2	30,9	73,3
1890	92,8	16,5	374,3	21	70,9	84,6
1891	84,4	1,7	371,3	37,7	7,3	152
1892	67,5	6,2	446,7	29,2	26,6	117,7
1893	95,6	4,6	468,4	25	19,7	100,8
1894	91,6	3,2	473	25,2	13,7	101,6
1895	55,8	32,2	549,4	26,5	138,4	106,8
1896	73,8	4,7	715,4	34,2	20,2	137,9
1897	72,8	6,1	709,5	38,9	26,2	156,8
1898	72,5	3,5	722,8	40,4	15	162,9
1899	64,5	3,8	702,8	52	16,3	209,6
1900	59,4	4,1	689,2	46	17,6	185,4
1901	71,2	3,8	681,7	39,6	16,3	159,6
1902	68,7	3,3	674	40,7	14,1	164,1
1903	63,2	3,9	725,9	66,9	16,7	269,7
1904	70,8	3,3	657,9	46,5	14,1	187,4
1905	73,3	3	723,3	47,2	12,9	190,3

Año	Valores			Índices (1880•1888=100)		
	Deuda interna Total (mill. de \$ de 6 d. oro)	Deuda interna Intereses (mill. de \$ de 6 d. oro)	Deuda externa Total (mill. de \$ 6 d. oro)	Deuda externa Intereses (mill. de \$ de 6 d. oro)	Deuda interna Intereses	Deuda externa Intereses
1906	71,4	3	861,1	59,4	12,9	239,5
1907	70,7	4,5	848,4	60,8	19,3	245,1
1908	62	2,4	774,4	63,7	10,3	256,8
1909	46,8	3	940,1	65,3	12,9	263,3
1910	53	2,7	1028,6	74,6	11,6	300,8
1911	55	2,5	1407,1	82,3	10,7	331,8
1912	56,1	3,2	1397,6	89,9	13,7	362,4
1913	58,1	2	1373,9	89,9	8,6	362,4
1914	54,8	2,1	1348,2	89,9	9	362,4
1915	58	2	1319,1	89,8	8,6	362
1916	97,7	3	1288,8	89,9	12,9	362,4
1917	115,3	4	1241,7	88,7	17,2	357,6
1918	138,1	33,6	1210,6	88,1	144,5	355,2
1919	167,5	7,5	1187	117,2	3,2	472,5
1920	161,7	-	1134	114,9	-	463,3

FUENTE: *Anuario Estadístico de la República de Chile.*

ANEXO 20  
VALOR DEL CIRCULANTE FIDUCIARIO

Años	Circulante (millones de pesos cada año)	Circulante (millones de pesos de 6 d. oro)	Índice
1863	1	7,1	4,2
1864	2 , 3	17,1	10,2
1865	0,4	3	1,8
1866	0,2	1,6	0,9
1867	0,1	0,9	0,5
1868	-	-	-
1869	-	-	-
1870	-	-	-
1871	-	-	-
1872	-	-	-
1873	-	-	-
1874	-	-	-
1875	-	-	-
1876	3	20,1	12
1877	3	20,1	12
1878	14,5	95,7	57,5
1879	26,4	145,5	87,4
1880	33,5	174,5	104,8
1881	39,1	203,4	122,2
1882	28,6	169,3	101,7
1883	28,9	171	102,7
1884	28,9	153,4	92,1
1885	30,1	126,5	76
1886	33,7	135,1	81,1
1887	31,6	126,6	76
1888	36	158,7	95,3
1889	37,8	166,4	100
1890	39,4	157,7	94,7
1891	61,9	192,1	115,4
1892	45	139,6	83,8
1893	55,6	139	83,5
1894	59,7	125,5	75,4
1895	43,3	121,3	72,9
1896	32,3	93,7	56,3
1897	28,1	87,5	48,9
1898	47,1	122,6	73,6

Años	Circulante (millones de pesos cada año)	Circulante (millones de pesos de 6 d. oro)	Índice
1899	50,7	121,9	73,2
1900	50,7	142	85,3
1901	50,7	132	79,3
1902	50,3	125,9	75,6
1903	50,4	141,3	84,9
1904	54,9	148,4	89,1
1905	80,6	209,5	125,9
1906	120,4	288,9	173,6
1907	150,5	331,1	198,9
1908	150,2	390,5	234,6
1909	150,2	270,4	162,5
1910	150,3	270,5	162,5
1911	150,8	271,5	163,1
1912	170,9	290,5	174,5
1913	186	297,6	178,8
1914	224,9	337,4	202,7
1915	177,7	248,7	149,4
1916	178,9	286,2	172
1917	186,1	390,9	234,9
1918	227,6	546,4	328,3
1919	250,7	451,4	271,2
1920	302,8	605,6	363,9

FUENTE: *Anuario Estadístico de la República de Chile*, Resumen de la Hacienda Pública, cap. III, págs. 114 y 115.

ANEXO 21  
 MOVIMIENTO DE CAPITALES  
 (MILLONES DE PESOS DE 6 D. ORO)

Años	Importación	Exportación	Diferencia
1844	8,5	-	+ 8,5
1845	13,3	-	+ 13,3
1846	11,1	-	+ 11,1
1847	8,4	-	+ 8,4
1848	5,9	-	+ 5,9
1849	7,6	-	+ 7,6
1850	6,2	-	+ 6,2
1851	7,2	-	+ 7,2
1852	0,6	-	+ 0,6
1853	0,3	-	+ 0,3
1854	2,8	-	+ 2,8
1855	5,6	-	+ 5,6
1856	3,8	-	+ 3,8
1857	1,4	-	+ 1,4
1858	2	-	+ 2
1859	6,2	-	+ 6,2
1860	2,3	-	+ 2,3
1861	2,5	-	+ 2,5
1862	3,8	-	+ 3,8
1863	1,2	-	+ 1,2
1864	0,8	7,7	- 6,9
1865	5,3	1,6	+ 3,7
1866	5,6	10,2	- 4,6
1867	7,6	4,4	+ 3,2
1868	6,5	8,8	- 2,3
1869	3,2	15,4	- 2,2
1870	1,5	8,7	- 7,2
1871	5,9	7	- 1,1
1872	16,1	7,9	+ 8,2
1873	8,5	15	- 6,5
1874	0,9	15,3	- 4,4
1875	2,2	31,4	- 29,2
1876	1,9	27	- 25,1
1877	0,5	16	- 15,5
1878	0,3	17,3	- 17
1879	0,2	27,3	- 27,1
1880	0,2	6,7	- 6,5

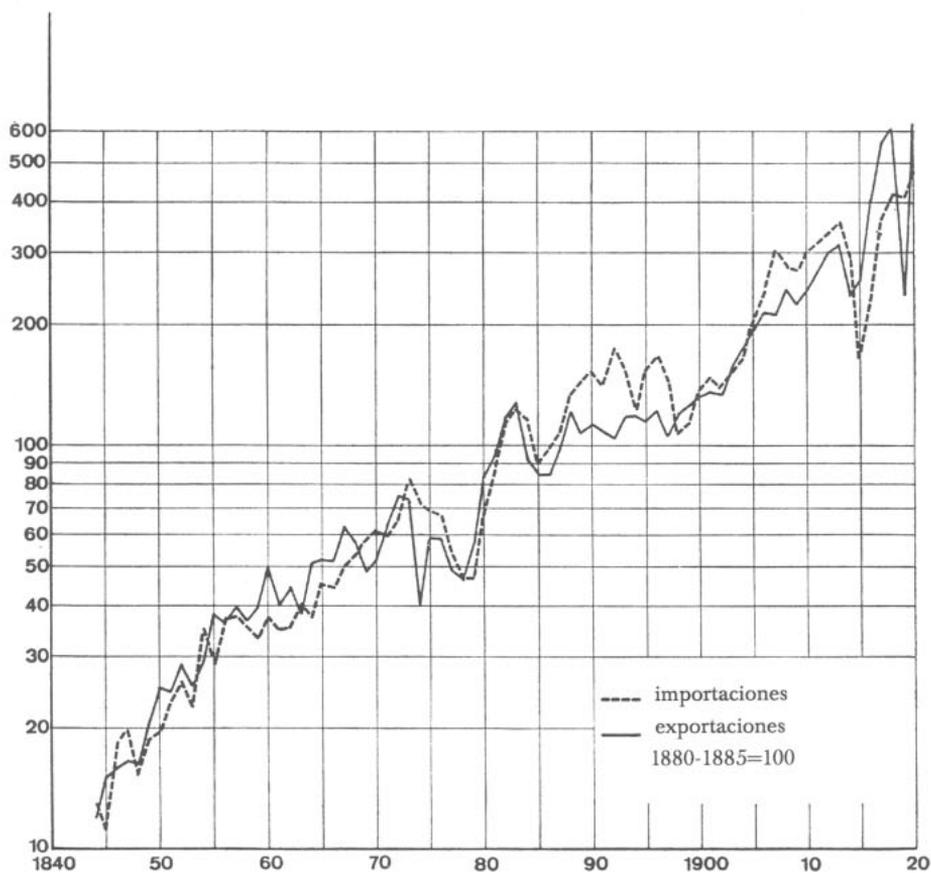
Años	Importación	Exportación	Diferencia
1881	0,6	8,1	- 7,5
1882	0,3		- 6,7
1883	2	11,8	- 9,8
1884	0,5	13,2	- 12,7
1885	0,9	4	- 3,1
1886	1,4	4,1	- 2,7
1887	0,7	2	- 1,3
1888	2	1,9	+ 0,1
1889	4	5	- 1
1890	2,8	2,4	+ 0,4
1891	1,8	1,6	+ 0,2
1892	2	2,9	- 0,9
1893	2,7	5,6	- 2,9
1894	3	3,3	- 0,3
1895	5,6	14,3	- 8,7
1896	0,3	22,7	- 22,4
1897	0,1	18,3	- 8,2
1898	-	70,4	- 70,4
1899	-	26,5	- 26,5
1900	-	75,9	- 15,9
1901	-	11,7	- 11,7
1902	-	58	- 58
1903	0,2	1,9	- 1,7
1904	-	2,6	- 2,6
1905	2,4	71,7	- 69,3
1906	1,5	3	- 1,5
1907	14,3	5,8	+ 8,5
1908	0,9	3,4	- 2,5
1909	0,3	2,2	- 1,9
1910	0,3	0,2	+ 0,1
1911	0,1	0,4	0,3
1912	-	0,4	0,4
1913	-	0,3	0,3
1914	11	2,2	+ 8,8
1915	3,1	1,5	+ 1,6
1916	0,1	1,4	- 1,3
1917	116,9	1,5	+ 115,4
1918	123	1,2	+ 122,8
1919	41,6	5,5	+ 36,1
1920	43,4	13	+ 30,4

ANEXO 22  
 VALOR DE LOS DEPÓSITOS BANCARIOS PERTENECIENTES AL ESTADO  
 CHILENO  
 (MILLONES DE PESOS DE 6 D. ORO)

Años	En bancos chilenos	En bancos ingleses	En bancos alemanes	En bancos norteamericanos	Total
1888	3,4	-	-	-	3,4
1889	18,1	-	-	-	18,1
1890	9	-	-	-	9
1891	3,6	-	-	-	3,6
1892	5,6	-	-	-	5,6
1893	5,5	-	-	-	5,5
1894	15	-	-	-	15
1895	-	-	-	-	-
1896	-	-	-	-	-
1897	-	-	-	-	-
1898	-	-	-	-	-
1899	30	-	-	-	30
1900	75	-	-	-	75
1901	124,5	-	-	-	124,5
1902	64,5	-	-	-	64,5
1903	64,5	-	-	-	64,5
1904	113,5	-	-	-	113,5
1905	-	-	134,2	-	134,2
1906	-	-	200	24,3	224,3
1907	-	-	214,6	25	239,6
1908	-	-	222,2	25,8	248
1909	-	-	229,1	26,4	255,5
1910	-	27,3	256	-	283,3
1911	-	28,3	85,7	-	114
1912	-	29,3	275,7	-	305
1913	-	30,3	286,1	-	316,4
1914	10,9	222,7	90,7	-	324,3
1915	10,9	240,7	81,3	-	332,9
1916	10,9	176,2	66,6	9,3	263
1917	74,2	164,2	8,1	35,7	282,2
1918	192,4	141,1	0,2	-	333,7
1919	200,4	141,9	-	-	342,3
1920	270,3	71,9	-	-	342,2

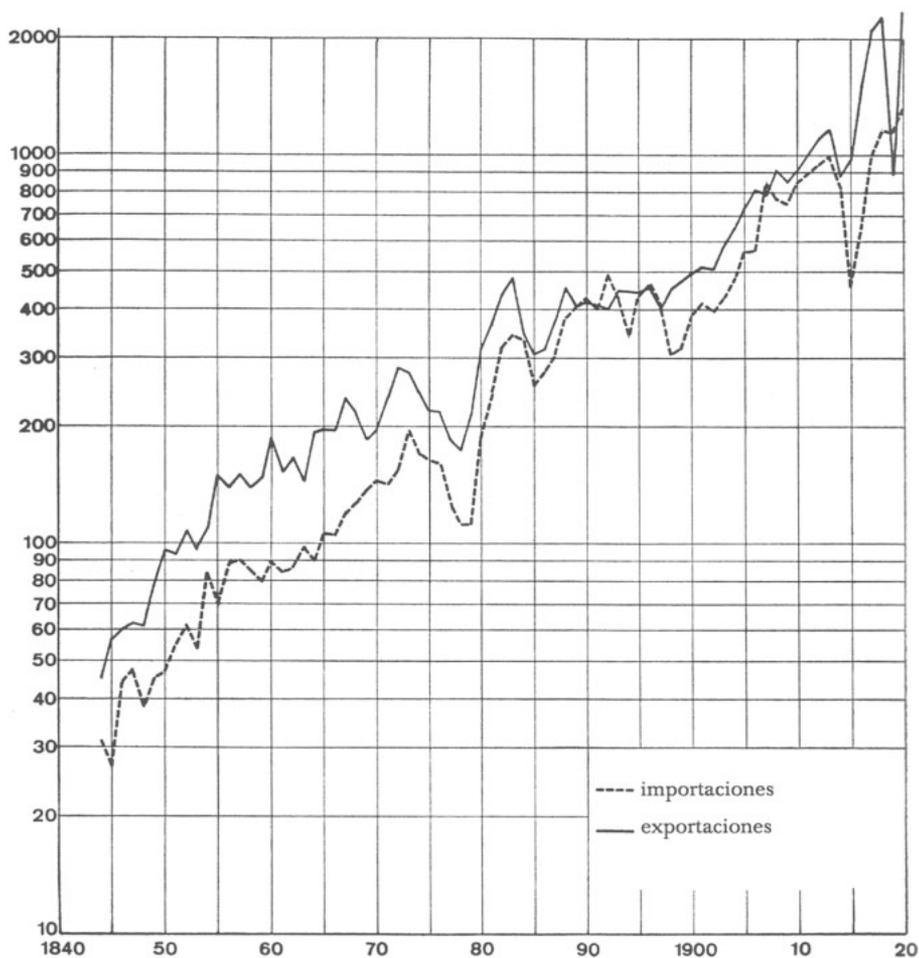
# GRÁFICOS

GRÁFICO 1  
COMERCIO EXTERIOR  
ÍNDICE DE LAS IMPORTACIONES Y DE LAS EXPORTACIONES



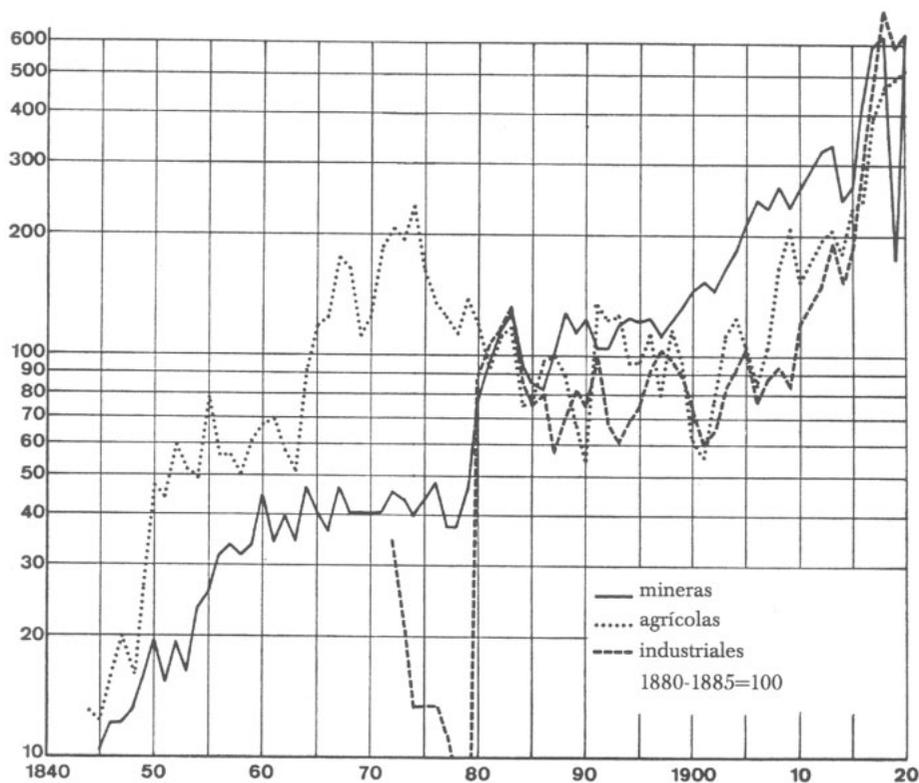
FUENTE: Anexos 11 y 12.

GRÁFICO 2  
 COMERCIO EXTERIOR  
 VALOR DE LAS IMPORTACIONES Y DE LAS EXPORTACIONES  
 (MILLONES DE PESOS DE 6 D. ORO)



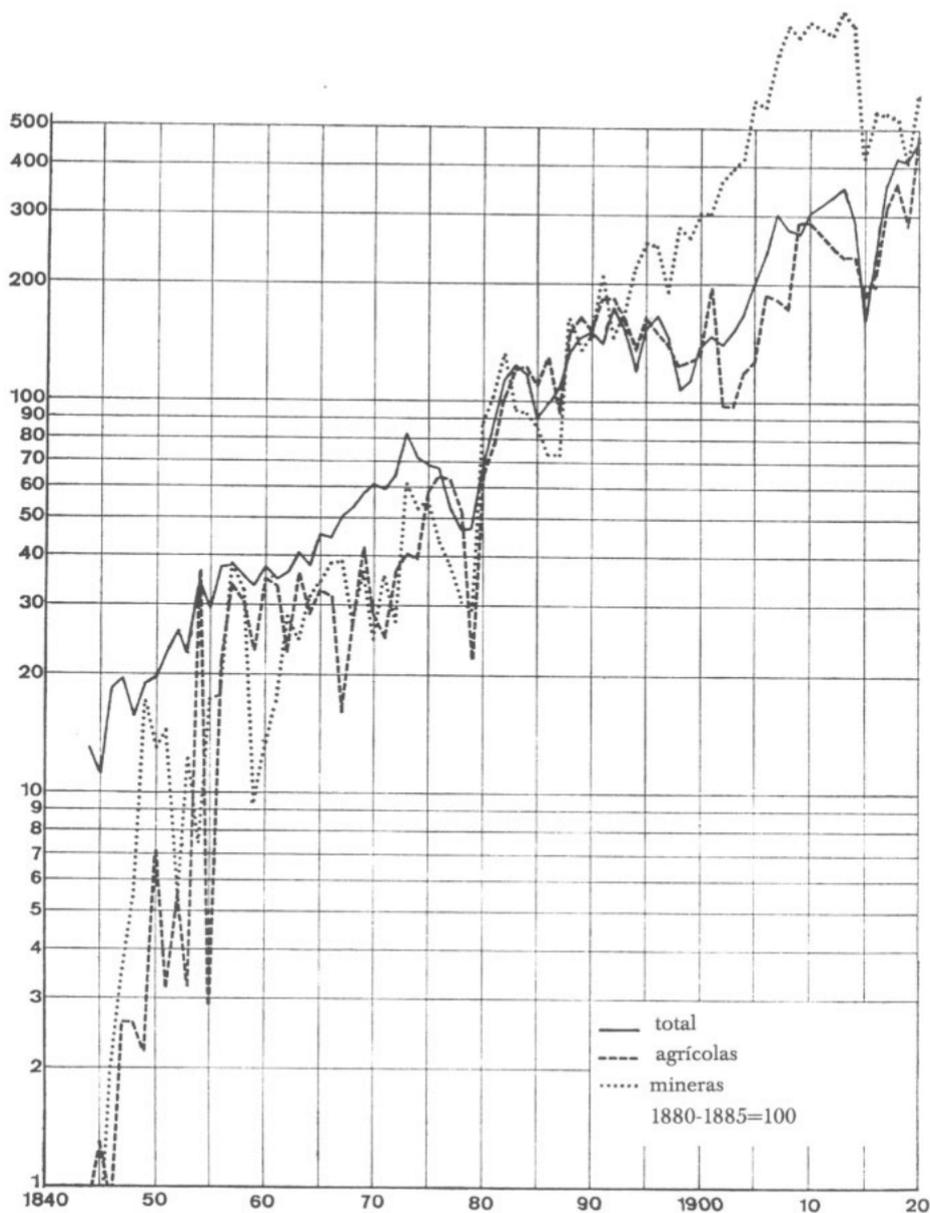
FUENTE: Anexos 9 y 10.

GRÁFICO 3  
 COMERCIO EXTERIOR  
 ÍNDICE DE LAS EXPORTACIONES



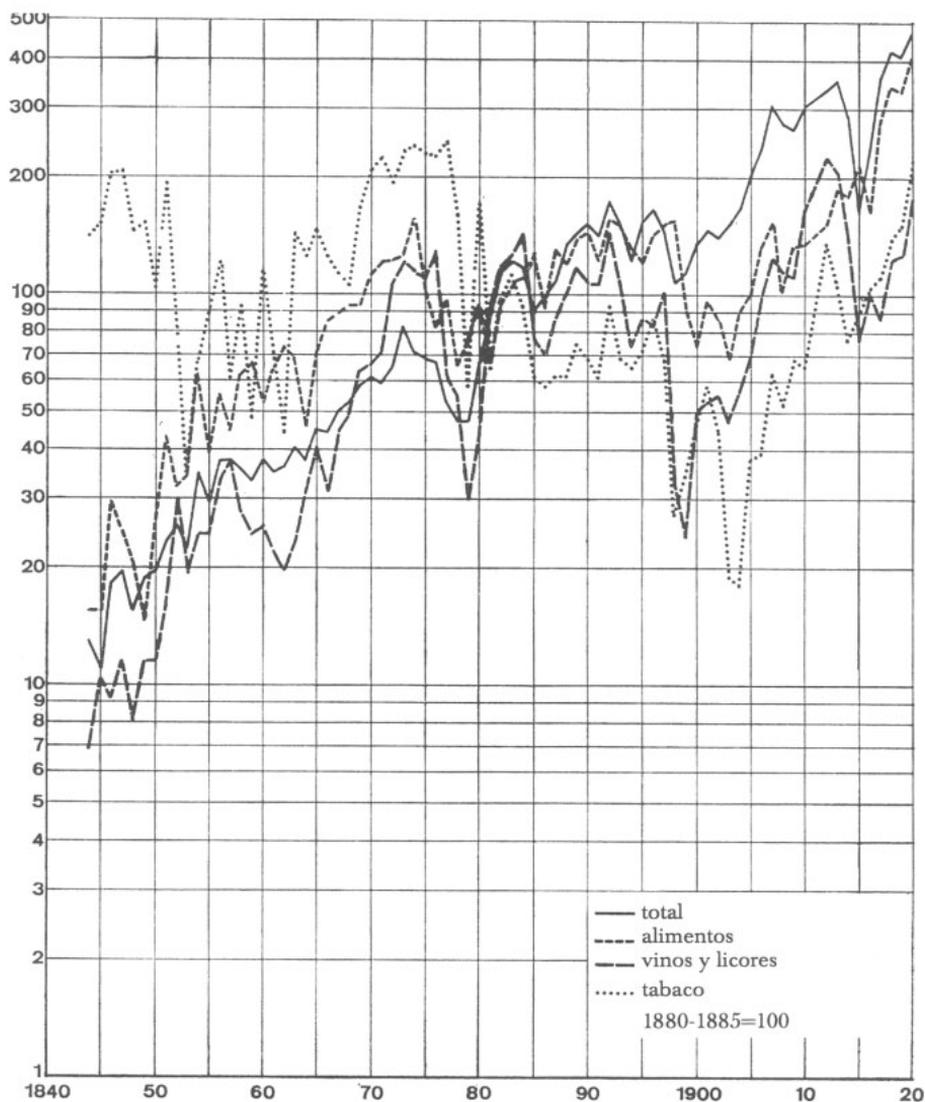
FUENTE: Anexo 12.

GRÁFICO 4A  
 COMERCIO EXTERIOR  
 ÍNDICE DE LAS IMPORTACIONES AGRÍCOLAS Y MINERAS



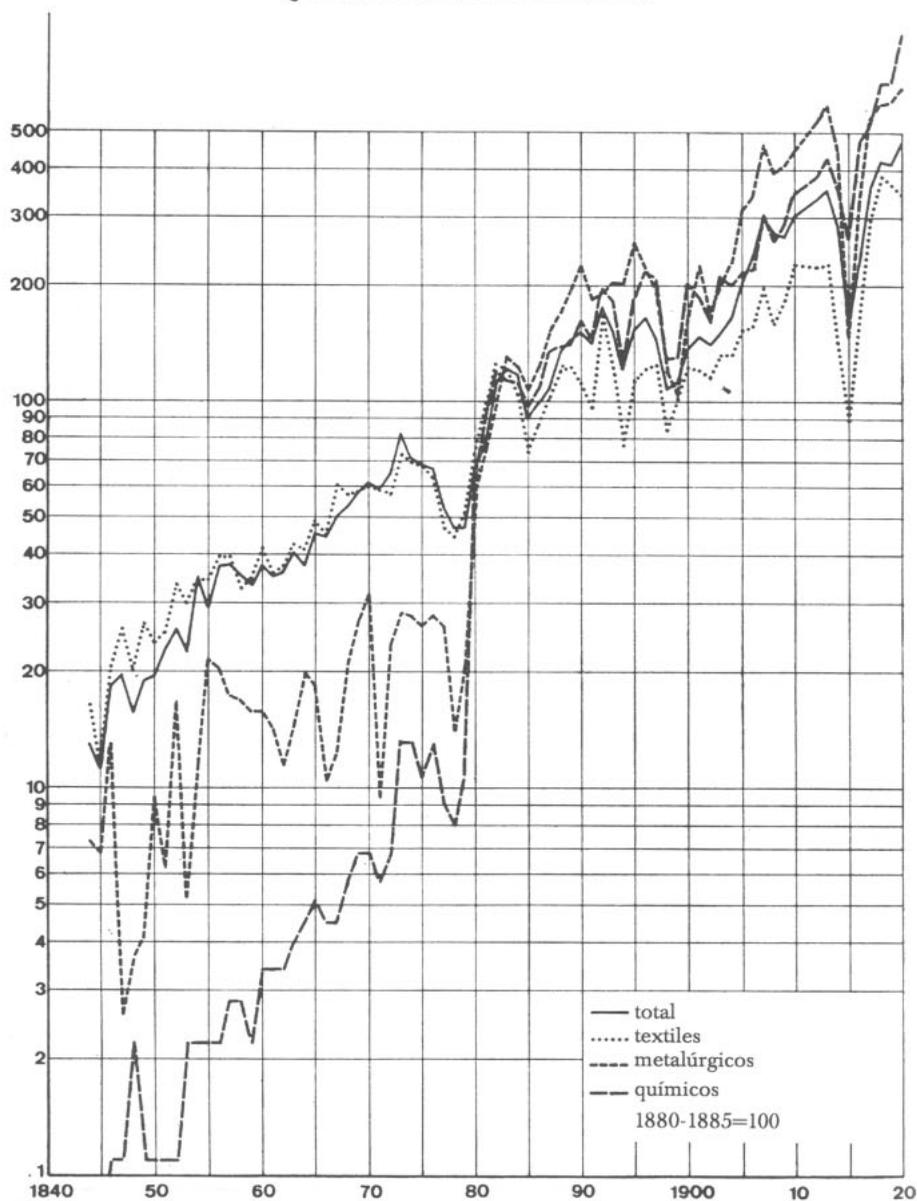
FUENTE: Anexo 11.

GRÁFICO 4B  
 COMERCIO EXTERIOR  
 ÍNDICE DE LAS IMPORTACIONES DE ALIMENTOS,  
 VINOS Y LICORES Y TABACO



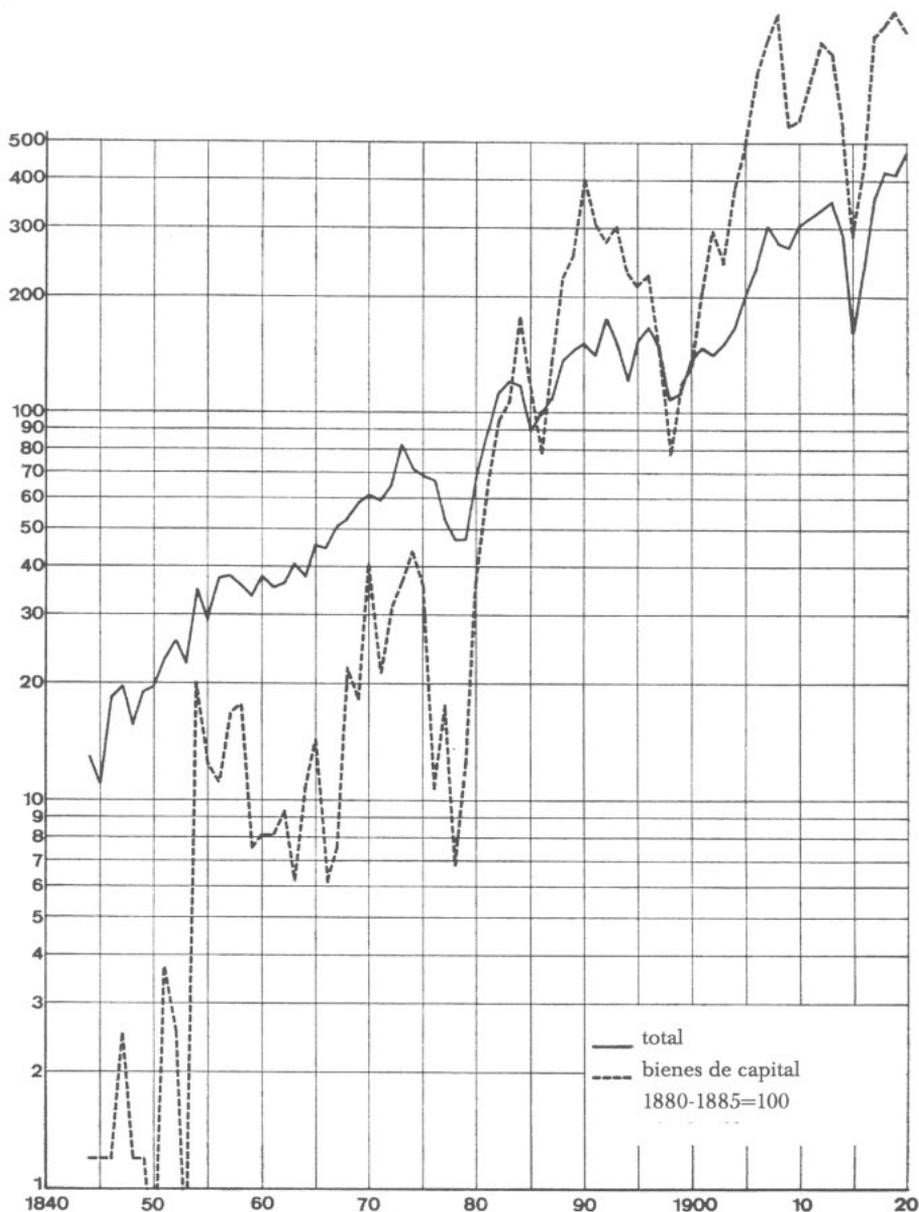
FUENTE: Anexo 11.

GRÁFICO 4C  
 COMERCIO EXTERIOR  
 ÍNDICES DE LAS IMPORTACIONES DE BIENES TEXTILES,  
 QUÍMICOS Y METALÚRGICOS



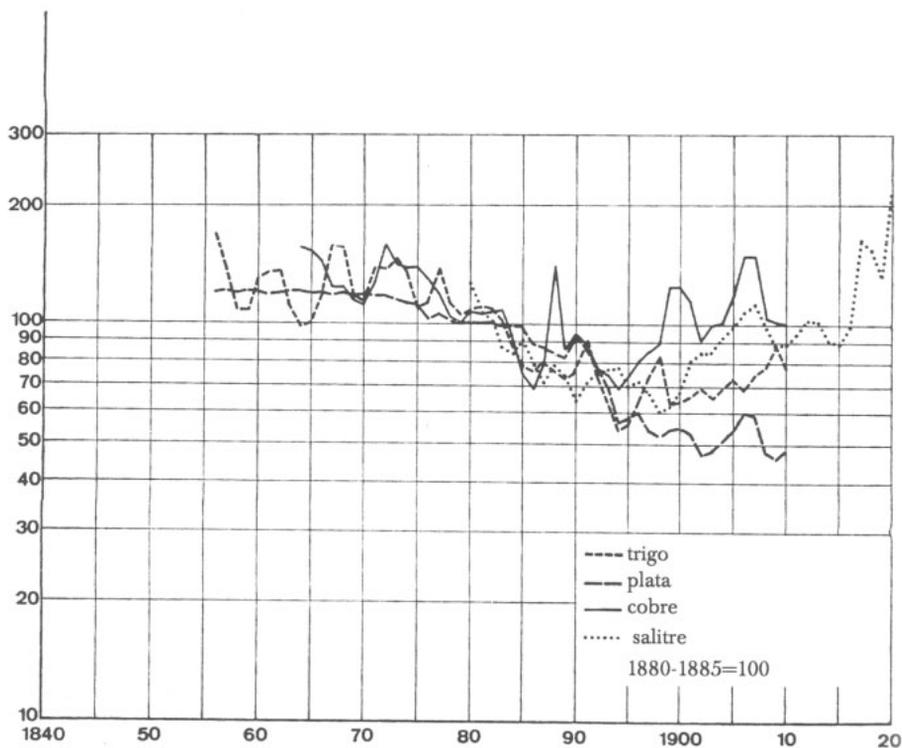
FUENTE: Anexo 11.

GRÁFICO 4D  
 COMERCIO EXTERIOR  
 ÍNDICES DE LAS IMPORTACIONES DE BIENES DE CAPITAL



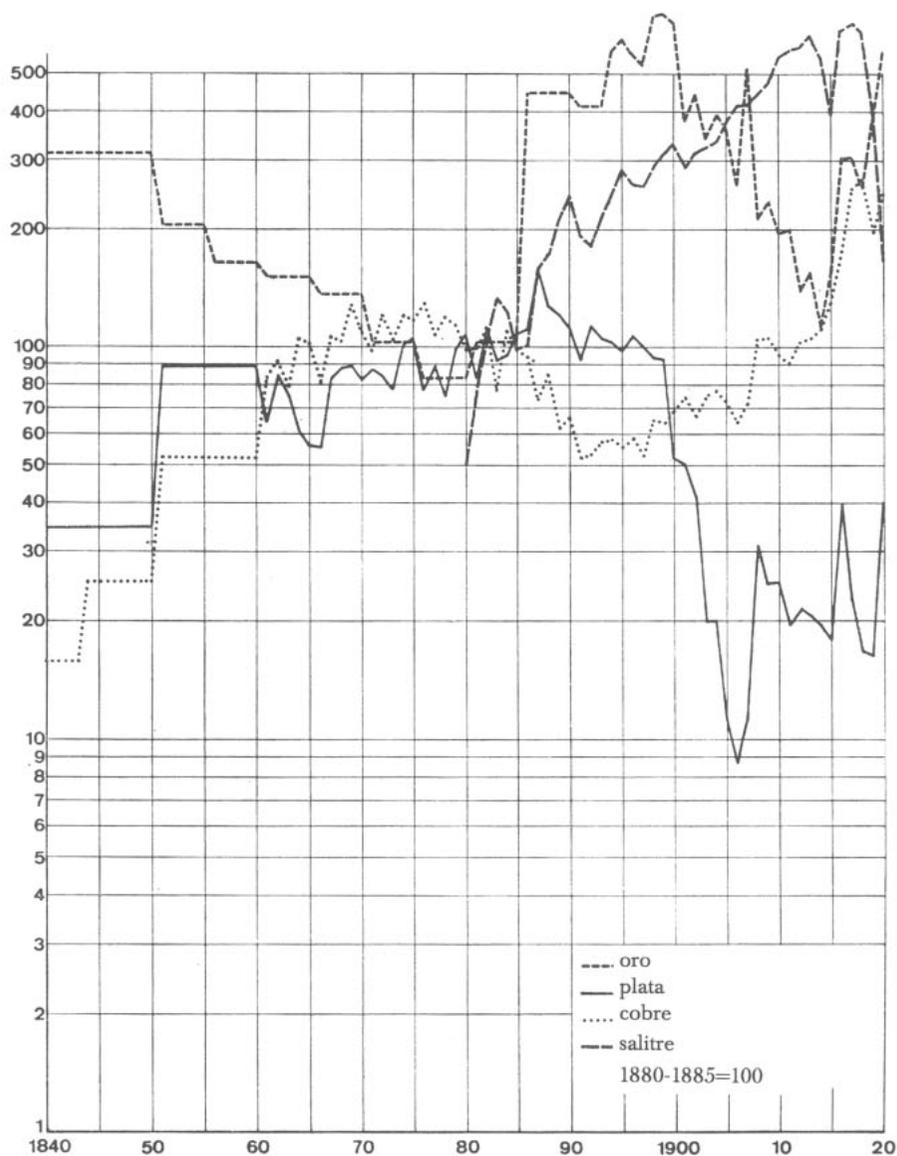
Fuente: Anexo 11.

GRÁFICO 5  
 ÍNDICES DEL PRECIO DEL TRIGO, PLATA, COBRE Y SALITRE  
 EN EL MERCADO DE LONDRES



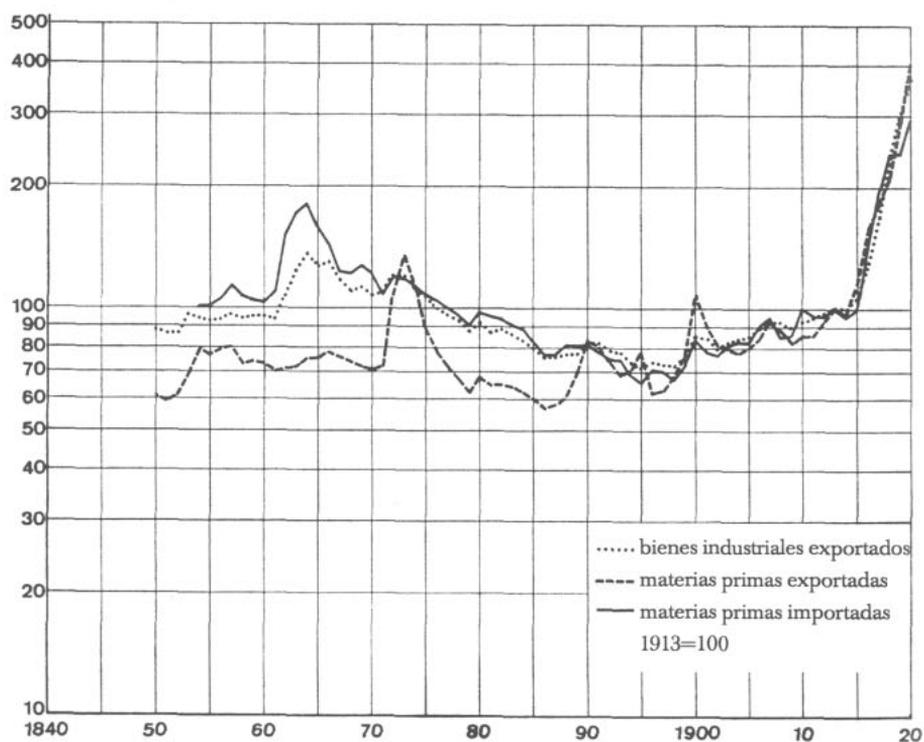
Fuente: Anexo 16.

GRÁFICO 6  
 PRODUCCIÓN MINERA  
 ÍNDICES



FUENTE: Anexo 15.

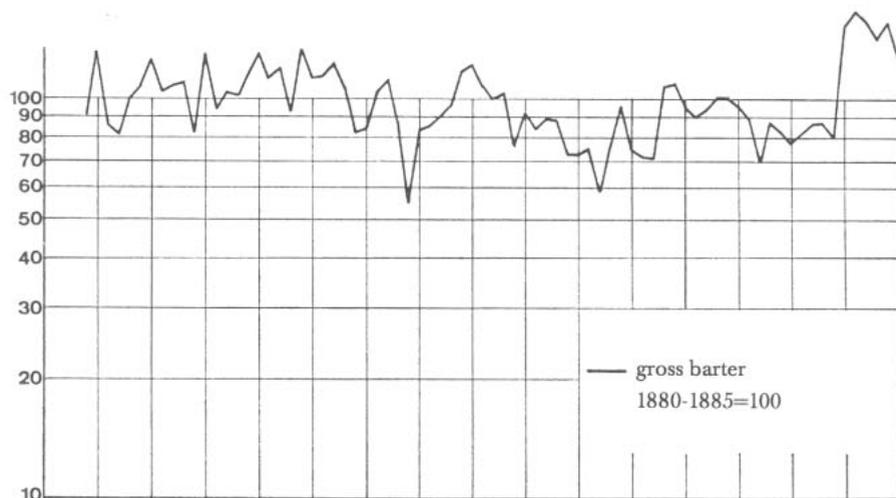
GRÁFICO 7  
ÍNDICES DE LOS PRECIOS INGLESES



FUENTE: W. Scholte, *British Overseas Trade*, págs. 176-178.

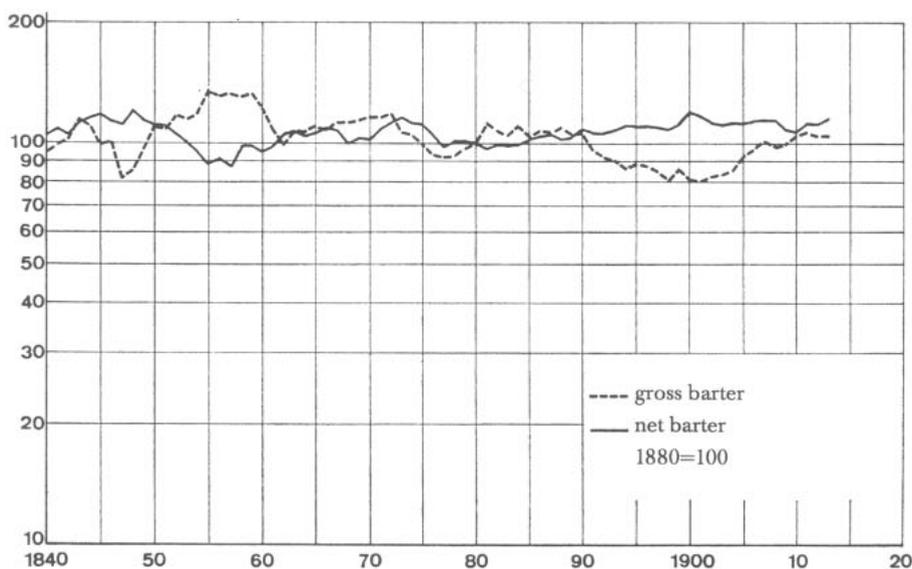
GRÁFICOS 8  
GROSS BARTER TERMS OF TRADE

a) Chile



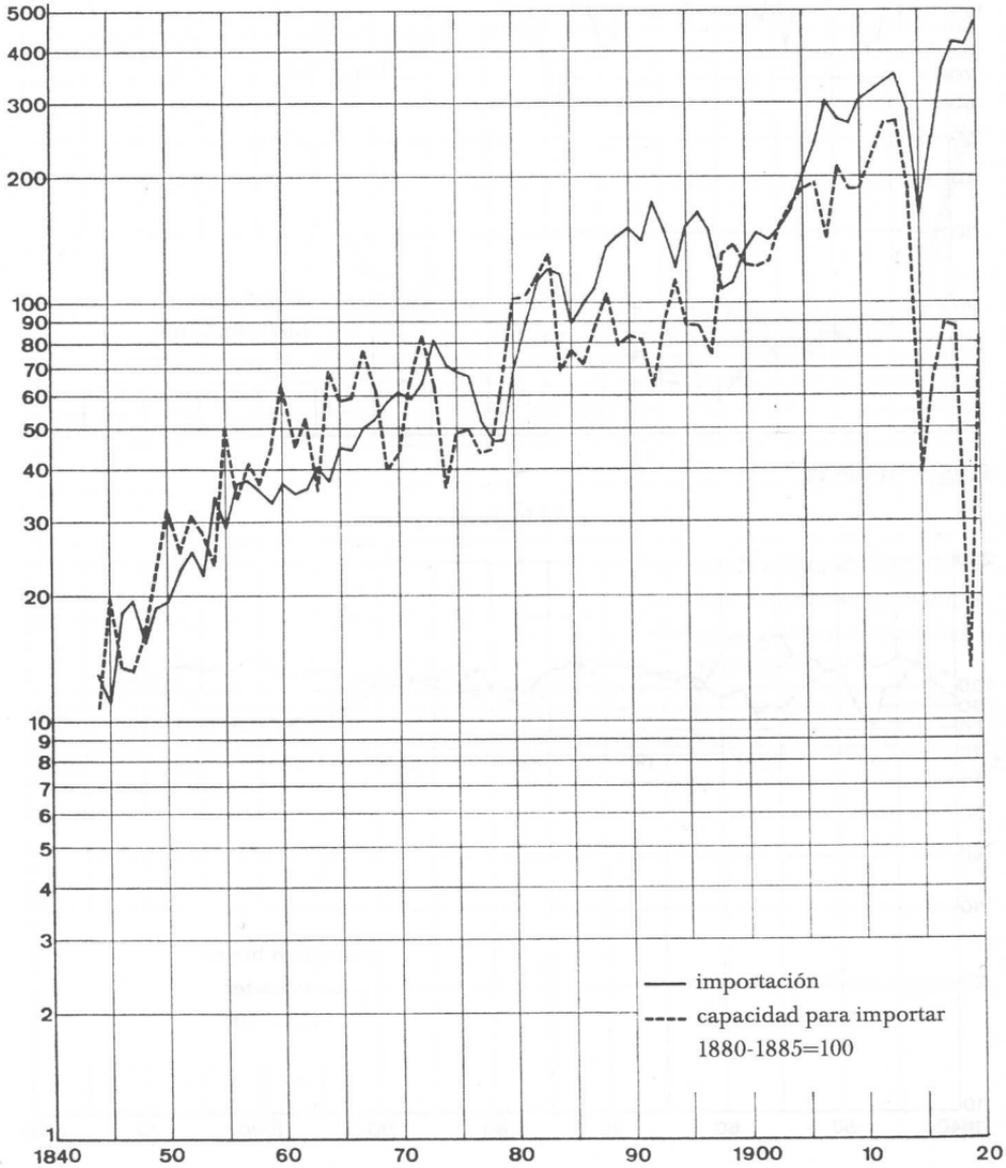
FUENTE: Anexo 12.

b) Inglaterra



FUENTE: A.H. Imlah, *Economics Elements in the Pax Britannica*, págs. 95-98.

GRÁFICO 9  
IMPORTACIÓN Y CAPACIDAD PARA IMPORTAR



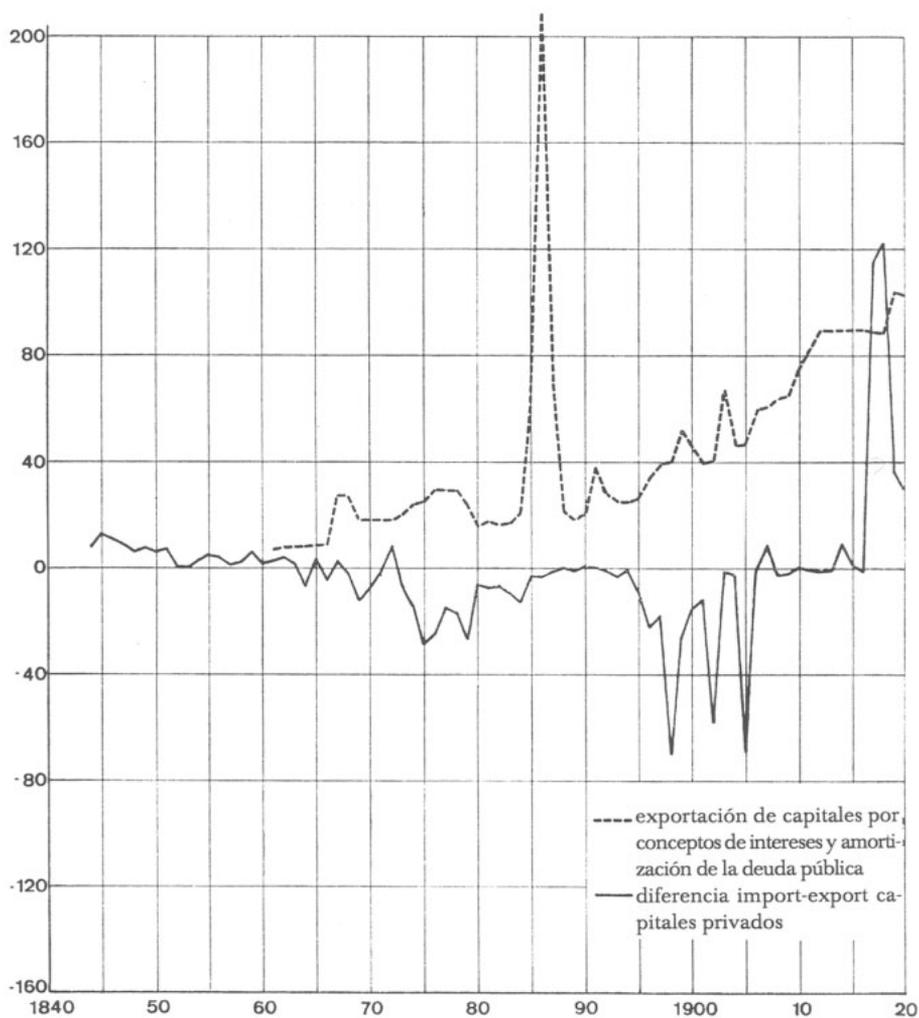
FUENTE: Anexos 11 y 14.

GRÁFICO 10  
 BALANZA DE PAGOS INGLESA  
 (MILLONES DE LIBRAS ESTERLINAS)



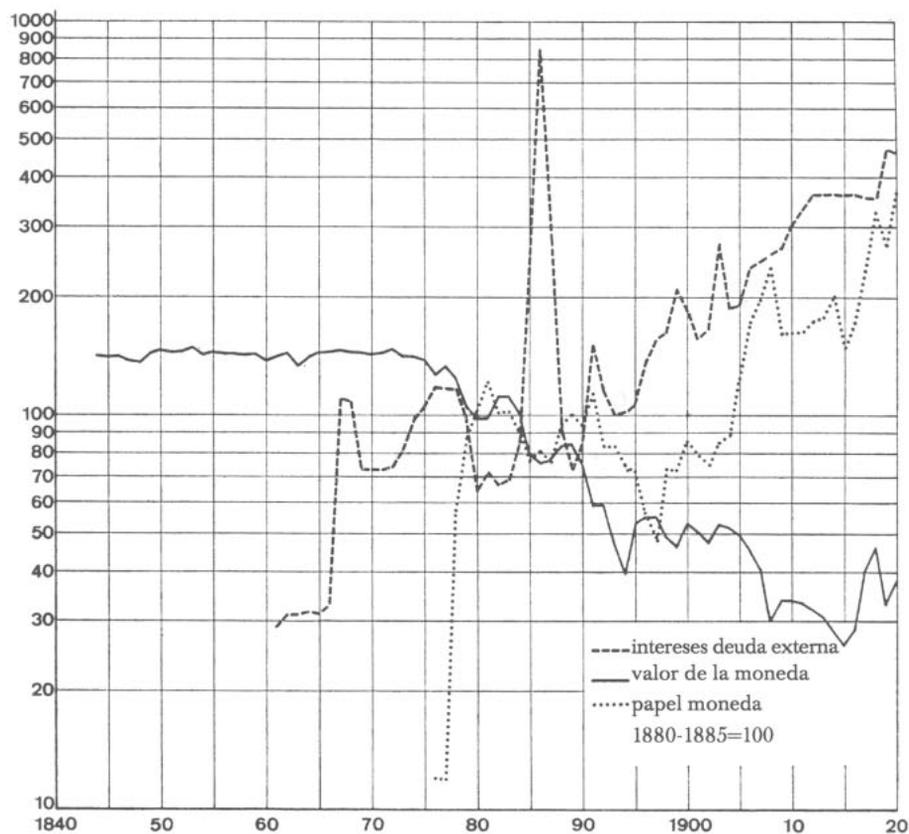
FUENTE: Imlah, *op. cit.*, págs. 70-75.

GRÁFICO 11  
 MOVIMIENTO DE CAPITALES CHILENOS  
 (MILLONES DE PESOS DE 6 D. ORO)



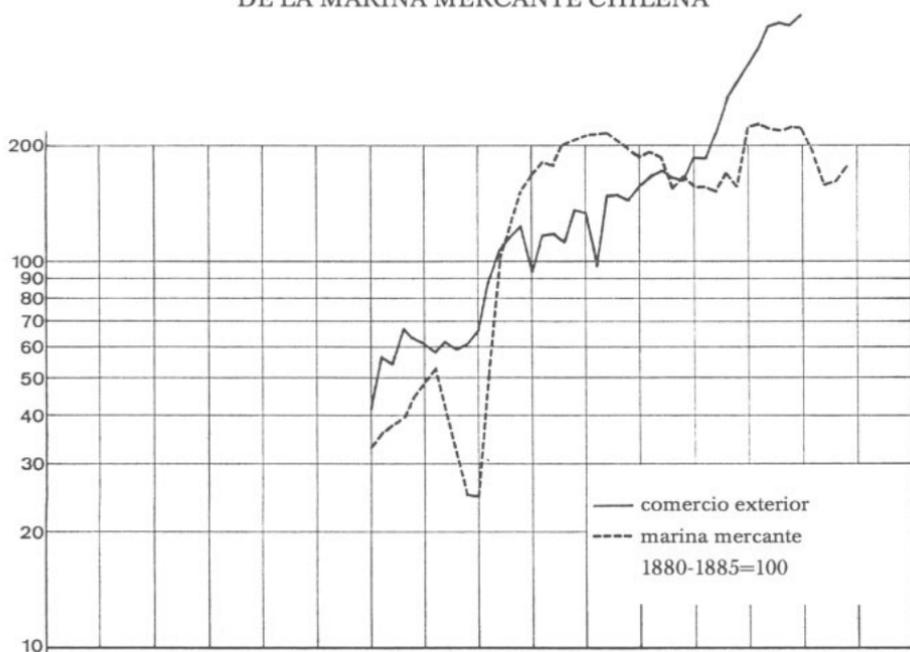
FUENTE: Anexos 19 y 21.

GRÁFICO 12  
 DEUDA EXTERNA, VALOR DE LA MONEDA  
 Y EMISIÓN DEL PAPEL MONEDA  
 (MILLONES DE PESOS DE 6 D. ORO)

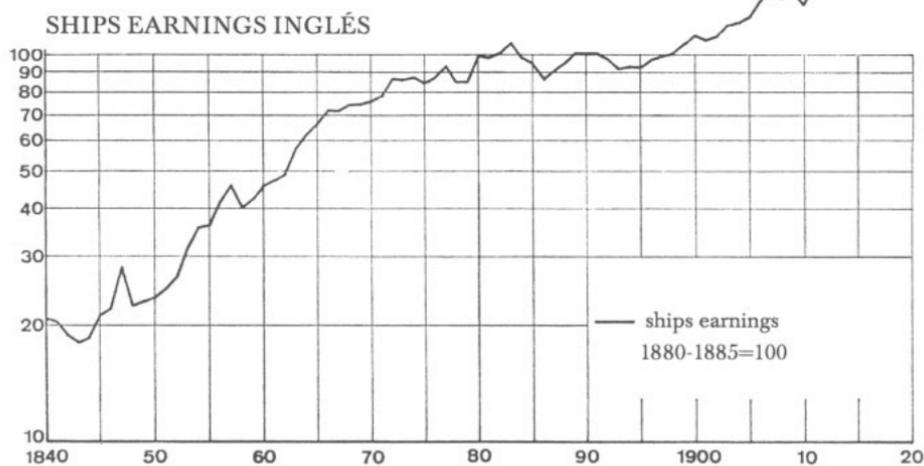


FUENTE: Anexos 19 y 20.

GRÁFICO 13  
 TONELAJE DEL COMERCIO EXTERIOR  
 Y  
 DE LA MARINA MERCANTE CHILENA

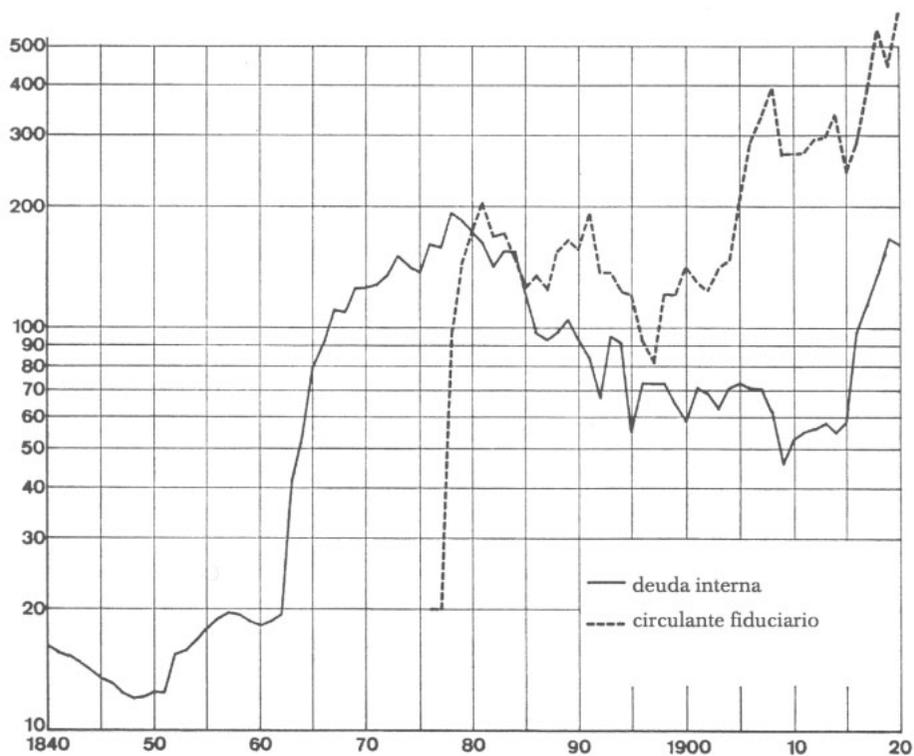


FUENTE: C. Veliz, *Historia de la Marina Mercante*, págs. 375-377 y 383 y 384.



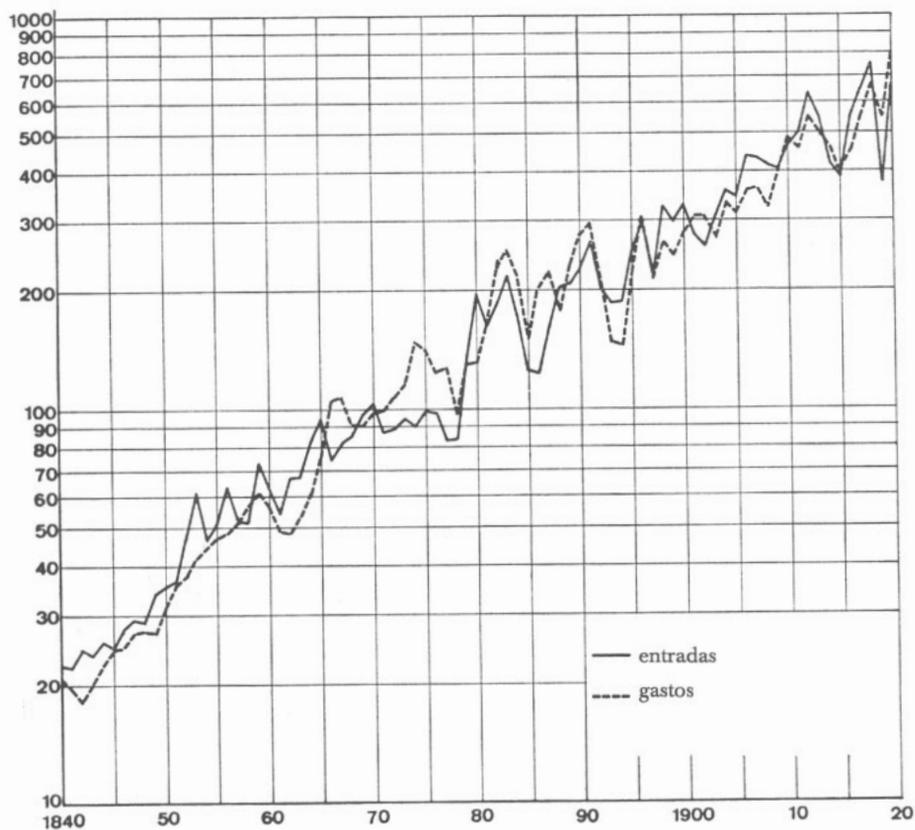
FUENTE: Imlah, *op. cit.*, págs. 170-175.

GRÁFICO 14  
 DEUDA INTERNA Y CIRCULANTE FIDUCIARIO  
 (MILLONES DE PESOS DE 6 D. ORO)



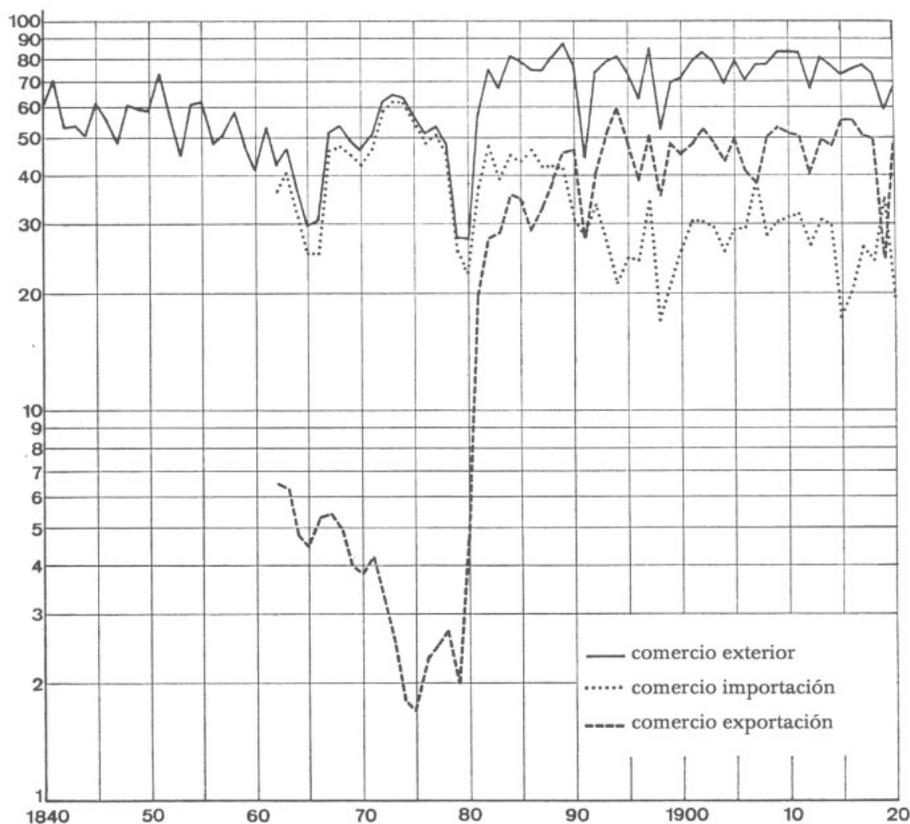
FUENTE: Anexos 19 y 20.

GRÁFICO 15  
 ENTRADAS Y GASTO PÚBLICO  
 (MILLONES DE PESOS DE 6 D. ORO)



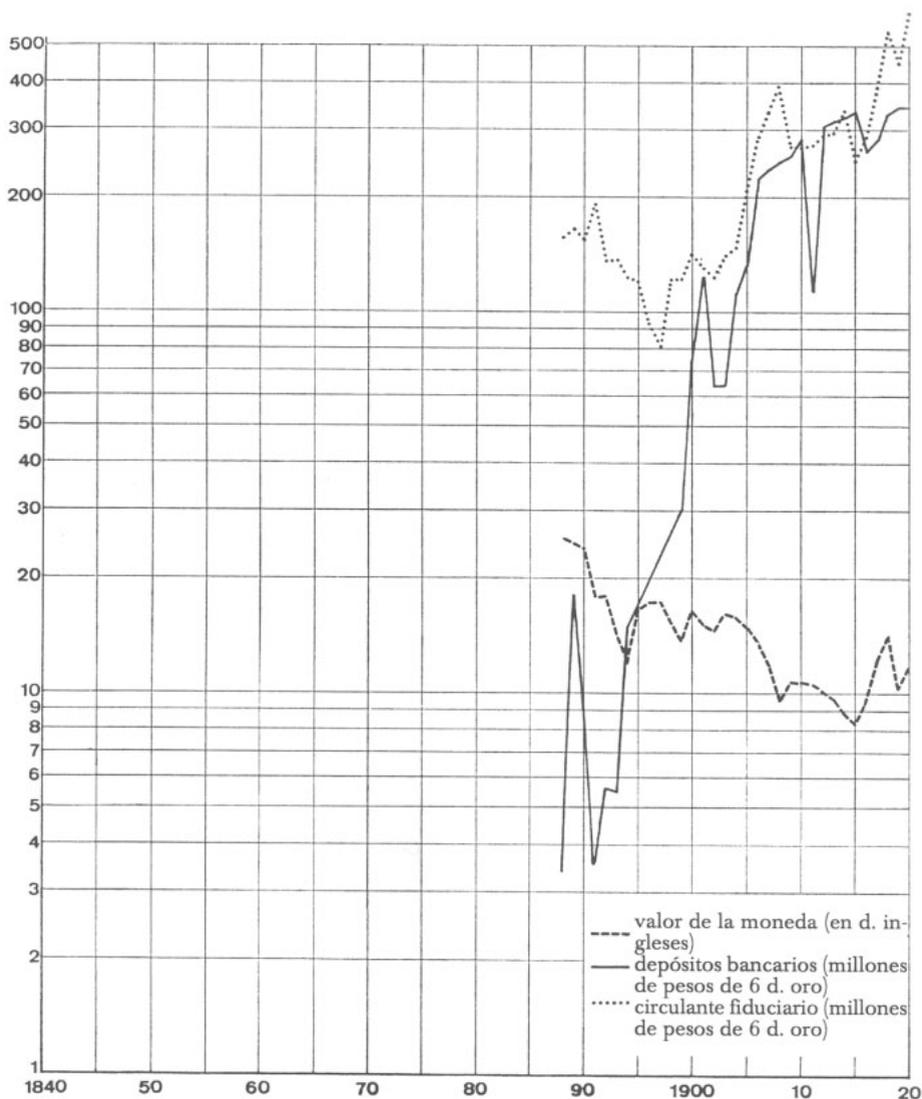
FUENTE: Anexos 17 y 18.

GRÁFICO 16  
 PORCENTAJES DE LAS ENTRADAS ESTATALES  
 CORRESPONDIENTES A LOS IMPUESTOS  
 SOBRE EL COMERCIO EXTERIOR



FUENTE: Anexo 17.

GRÁFICO 17  
 VALOR DE LA MONEDA,  
 DEPÓSITOS BANCARIOS Y CIRCULANTE FIDUCIARIO



FUENTE: Anexos 20 y 22; G. Subercaseaux, *El sistema monetario y la organización bancaria en Chile*, págs. 348 y 349.

## FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA

### I FUENTES

- Censos industriales de 1884, 1906 y 1910.*  
Dirección de Estadística y Censos, *Censo Industrial y Comercial*, año 1937.  
Dirección General de Contabilidad, *Resumen de la Hacienda Pública de Chile*, Santiago, 1901.  
*Guía General de las Sociedades Anónimas establecidas en Chile*, Valparaíso, 1872.  
Oficina Central de Estadísticas y Censos, *Anuario Estadístico de la República de Chile*. Estadísticas industriales y artesanales del período 1911-1918.  
Oficina Central de Estadísticas y Censos, *Censo general de Población, 1885, 1897, 1907, 1920*.  
Oficina Central de Estadística y Censos, *Estadística Comercial de Chile, 1844-1920*.

### II DIARIOS Y PUBLICACIONES PERIÓDICAS

- Actas del Parlamento, Sesiones Ordinarias y Extraordinarias del Congreso Nacional y del Senado de la República, 1878-1920.*  
*Boletín de la Sociedad de Fomento Fabril.*  
*La Industria Chilena*  
*Revista Económica*

### III ARTÍCULOS

- Ballesteros, Mario A. y Tom E. Davis, "The Growth of Output and Employment in Basic Sector of Chilean Economy, 1908-1957", *Economic Development and Cultural Change*, N° 2, 1963.  
Concha, Malaquías, "El Movimiento Obrero en Chile", *Revista Económica*, II, 1887.  
Davis, Tom E., "Eight Decades of Inflation in Chile, 1879-1959", *The Journal of Political Economy*, N° 3, 1963.  
Fuentealba, Leonardo, "Courcelle-Seneuil en Chile, errores del liberalismo económico", *Anales de la Universidad de Chile*, Santiago, 1946.  
Leff, Nataniel H., "Long Term Brazilian Economic Development", *Journal of Economic History*, N° 3, 1969.  
Muñoz, Óscar E., "An Essay on the Process of Industrialization in Chile since 1914", *Yale Economic Essays*, N° 2, 1968.  
Pfeiffer, Jack, "Notes on the Heavy Equipment Industrial in Chile: 1880-1930", *Hispanic American Historical Review*, N° 1, 1952.  
Poblete Troncoso, Moisés, "Labor Organizations in Chile", *Bulletin of the United States Bureau of Labor*, N° 461, 1920.  
Rippy, J. Fred y Jack Pfeiffer, "Notes on the Dawn of Manufacturing in Chile", *Hispanic American Historical Review*, N° 2, 1948.  
Segal, Marcelo, "Biografía Social de la Ficha Salario", *Revista Mapocho*, N° 2 1964.  
Sunkel, Osvaldo, "La Inflación Chilena. Un Enfoque Heterodoxo", en *Inflación y Estructura Económica*, Buenos Aires, Editorial Paidós, 1967.  
Thorner, Daniel, "De-Industrialization in India, 1881-1931", en *Première Conférence Internationale d'Histoire Économique*, Estocolmo, 1960.  
Will, Robert M., "Economía Clásica en Chile antes de 1856", *Revista Chilena de Historia y Geografía*, N° 131, 1961.

#### IV LIBROS

- Álvarez Andrews, Óscar, *Historia del Desarrollo Industrial de Chile*, Santiago, 1936.
- Anguita, Ricardo, *Leyes Promulgadas en Chile desde 1810*, Santiago, 1930. 5 vol.
- Barbance, Martha, *Vie Commerciale de la route du Cap du Horn au XIXe siecle*, Paris, S.E.V.P.E.N., 1969.
- Barros Arana, Diego, *Historia Jeneral de Chile*, Santiago, 1887, vol. III.
- Barros Borgoño, Luis, *La industria Azucarera y las Refinerías*, Santiago, 1903.
- Bauer, Arnold J., *Chilean Rural Society from the Spanish Conquest to 1930*, Cambridge, Cambridge University Press, 1969.
- Borde, Jean y Mario Gongora, *Evolución de la propiedad rural en el Valle del Puanque*, Santiago, Universidad de Chile, Instituto de Sociología, 1956, 2 vols.
- Brook, Herman C., *Markets for Boots and Shoes in Chile*, Washington (D.C), Bureau of Foreign and Domestic Commerce, Department of Commerce, 1918.
- Campos Harriet, Fernando, *Historia Constitucional de Chile*, Santiago, 1963.
- Cairncross, A.K., *Home and Foreign Investment. 1870-1913*, Cambridge, Cambridge University Press, 1953.
- Carmagnani, Marcello, *Les mécanismes de la vie économique dans une société coloniale le Chile, (1860-1830)*, París, SEV-PEN, 1973.
- Concha, Malaquías, *La lucha económica. Estudio de Economía Social*, Santiago, 1909.
- Donoso Henríquez, Renato, *Consideraciones acerca del problema inmigratorio*, Santiago, 1928.
- Ewing, W.W., *Contructions Materials and Machinery in Chile, Perú and Ecuador*, Washington (D.C), Department of Commerce, Bureau of Foreign and Domestic Commerce, 1919.
- Fetter, Frank Whitson, *Monetary Inflation in Chile*, (traducción española *La Inflación Monetaria en Chile*, Santiago, 1935).
- Gerschekron, Alexander, *Il Problema storico dell'arretratezza economica*, Torino, Einaudi, 1965.
- Góngora, Mario, *Origen de los "inquilinos de Chile Central*, Santiago, Universidad de Chile, Centro de Historia Colonial, 1960.
- Hernández, Silvia, *La Producción Agropecuaria entre 1880 y 1920*, dactilografiado, Centro de Estudios Socioeconómicos, Universidad de Chile, 1967.
- Hirschman, Albert O., *Journeys Towards Progress. Studies of Economic Policy-Making in latin America*, New York, Anchor Books, 1965.
- Hobson, C. K., *Imperialism. A study*, London, 1938.
- Hobson, J. A., *The export of Capital*, London, 1914.
- Hoffman, Walter G., *British Industry, 1700-1950*, New York, 1955.
- Hörmann, Jorge, *Chile Industrial y Económico, 1887-1917*, Santiago, 1918.
- Hurtado, Carlos, *Concentración de Población y Desarrollo Económico: el caso chileno*, Santiago, Universidad de Chile, Instituto de Economía, 1966.
- Imlah, Albert.H., *Economic elements in the Pax Britannica*, Cambridge (Massachusetts), Harvard University Press, 1958.
- Jobet, Julio César, *Ensayo Crítico del Desarrollo Económico-Social de Chile*, Santiago, 1955.
- Landes, David S., *The Unbound Prometheus*, Cambridge, Cambridge University Press, 1969.
- MacBride, George M., *Chile: Land and Society*, New York, American Geographical Society, 1936.
- Mannheim, Aquiles, *Estudios sobre la Situación y el Porvenir de Chile*, Santiago, 1892.
- Martin, Gene Ellis, *La División de la Tierra en el Chile Central*, Santiago, Universidad de Chile, Instituto de Geografía, X, 1960.
- Martner, Daniel, *Política comercial e Historia Económica Nacional*, Santiago, 1923, 2 vol.

- McQueen, Charles M., *Chilean Public Finance*, Washington (D.C.), Bureau of Foreign and Domestic Commerce, Department of Commerce, 1924.
- Ministerio De Fomento, *Monografía Industrial de Chile*, Santiago, 1929.
- Ministere Des Relations Exterieures, *Le Capitau au Chili*, Santiago, 1927.
- Mitchell, B.R. y Phyllis Deane, *Abstract of British Historical Statistics*, Cambridge, Cambridge University Press, 1962.
- Molina, Evaristo, *Bosquejo de la Hacienda Pública*, Santiago, 1899.
- Morris, James O., *Elites, Intellectuals and Consensus. A study of the Social Question and the Industrial Relations in Chile*, Ithaca (New York), Cornell University Press, 1966.
- Naciones Unidas, *Comisión Económica para América Latina. Antecedentes sobre el desarrollo de la Economía Chilena, 1925-1952*, Santiago, 1954.
- Naciones Unidas, *El Proceso de Industrialización en América latina*, New York, 1965.
- Notice Statistique sur le Chili*, París, 1879.
- Ospina Vásquez, Luis, *Industria y Protección en Colombia*, Medellín, 1955.
- Pérez Rosales, Vicente, *Essai sur le Chili*, Hamburg, 1857.
- Pike, Frederick B., *Chile and the United States, 1880-1962*, Notre Dame (Indiana), University of Notre Dame Press, 1963.
- Pinto Santa Cruz, Aníbal, *Chile, un caso de desarrollo frustrado*, Santiago, 1958.
- Platt, D.C.M., *Finance, Trade and Politics. British Foreign Policy, 1815-1914*, Oxford, Oxford University Press, 1968.
- Prebish, Raúl, *The Economic Development of latin America and its principal problems*, New York, United Nations, Department of Economic Affairs, 1950.
- Report on Trade and Tariffs in Brazil, Uruguay, Argentina, Chile, Bolivia and Peru*, Washington (D.C.), Federal Trade Commission, 1916.
- Rippy, J. Fred, *British Investments in Latin America, 1822-1949*, Minneapolis, University of Minnesota Press, 1951.
- Rodríguez, Simón B., *La Estadística del Trabajo*, Santiago, 1908.
- Rostow, W.W., *British Economy of the Nineteenth century*, Oxford, Oxford University Press, 1948.
- Rowe, L. S., *The Early Effects of the European War upon the Finance, Commerce and Industry in Chile*, New York, Oxford University Press, 1918.
- Schlote, Werner, *British Overseas Trade from 1770 from 1930's*, Oxford, Basil Blackwell, 1952.
- Simon, Matthew, *The Pattern of New British Portafolio Foreign Investments, 1865-1914*, in *The Export of Capital from Britain, 1870-1914*, London, Methuen y Co. Ltd., 1968.
- Sepúlveda, Sergio, *EL Trigo Chileno en el Mercado Mundial*, Santiago, Universidad de Chile, Instituto de Geografía, 1959.
- Solicitud de la Junta de Fabricantes presentada a la Cámara de Diputados*, Santiago, 1878.
- Subercaseaux, Guillermo, *El Sistema Monetario y la Organización Bancaria de Chile*, Santiago, 1921.
- Subercaseaux, Guillermo, *Los Ideales Nacionalistas ante el doctrinarismo de nuestros partidos políticos*, Santiago, 1918.
- Subercaseaux, Guillermo, *Historia de las doctrinas económicas en América y en especial en Chile*, Santiago, 1924.
- Tornero S., Recaredo, *Chile Ilustrado*, Santiago, 1872.
- Véliz, Claudio, *Historia de la Marina Mercante de Chile*, Santiago, Universidad de Chile, 1961.
- Vicuña Pérez, Ángel, *Proteccionismo Aplicado a la Industria Chilena*, Santiago, 1905.
- Wythe, George, *Industry in Latin America*, New York, Columbia, University Press, 1945.

DIRECCIÓN DE BIBLIOTECAS, ARCHIVOS Y MUSEOS  
BIBLIOTECA NACIONAL

PUBLICACIONES DEL CENTRO DE INVESTIGACIONES  
DIEGO BARROS ARANA  
1990 - 1998

- Revista *Mapocho*, N° 29, primer semestre (Santiago, 1991, 150 págs.).  
Revista *Mapocho*, N° 30, segundo semestre (Santiago, 1991, 302 págs.).  
Revista *Mapocho*, N° 31, primer semestre (Santiago, 1992, 289 págs.).  
Revista *Mapocho*, N° 32, segundo semestre (Santiago, 1992, 394 págs.).  
Revista *Mapocho*, N° 33, primer semestre (Santiago, 1993, 346 págs.).  
Revista *Mapocho*, N° 34, segundo semestre (Santiago, 1993, 318 págs.).  
Revista *Mapocho*, N° 35, primer semestre (Santiago, 1994, 407 págs.).  
Revista *Mapocho*, N° 36, segundo semestre (Santiago, 1994, 321 págs.).  
Revista *Mapocho*, N° 37, primer semestre (Santiago, 1995, 271 págs.).  
Revista *Mapocho*, N° 38, segundo semestre (Santiago, 1995, 339 págs.).  
Revista *Mapocho*, N° 39, primer semestre (Santiago, 1996, 271 págs.).  
Revista *Mapocho*, N° 40, segundo semestre (Santiago, 1996, 339 págs.).  
Revista *Mapocho*, N° 41, primer semestre (Santiago, 1997, 253 págs.).  
Revista *Mapocho*, N° 42, segundo semestre (Santiago, 1997, 255 págs.).  
Revista *Mapocho*, N° 43, primer semestre (Santiago, 1998, 295 págs.).  
Revista *Mapocho*, N° 44, segundo semestre (Santiago, 1998, 309 págs.).  
Gabriela Mistral, *Lagar II* (Santiago, 1991, 172 págs.).  
Gabriela Mistral, *Lagar II*, primera reimpresión (Santiago, 1992, 172 págs.).  
Roque Esteban Scarpa, *Las cenizas de las sombras*, estudio preliminar y selección de Juan Antonio Massone (Santiago, 1992, 179 págs.).  
Pedro de Oña, *El Ignacio de Cantabria*, edición crítica de Mario Ferreccio P. y Mario Rodríguez (Santiago, 1992, 441 págs.).  
*La época de Balmaceda. Conferencias* (Santiago, 1992, 123 págs.).  
Lidia Contreras, *Historia de las ideas ortográficas en Chile* (Santiago, 1993, 416 págs.).  
Fondo de Apoyo a la Investigación 1992, *Informes*, N° 1 (Santiago, julio, 1993).  
Fondo de Apoyo a la Investigación 1993, *Informes*, N° 2 (Santiago, agosto, 1994).  
Fondo de Apoyo a la Investigación 1994, *Informes*, N° 3 (Santiago, diciembre, 1995).  
Fondo de Apoyo a la Investigación 1994, *Informes*, N° 4 (Santiago, diciembre, 1996).  
Julio Retamal Ávila y Sergio Villalobos R., *Bibliografía histórica chilena. Revistas chilenas 1843 - 1978* (Santiago, 1993, 363 págs.).  
Publio Virgilio Maron, *Eneida*, traducción castellana de Egidio Poblete (Santiago, 1994, 425 págs.).  
José Ricardo Morales, *Estilo y paleografía de los documentos chilenos siglos XVI y XVII* (Santiago, 1994, 117 págs.).  
Oreste Plath, *Olografías. Libro para ver y creer* (Santiago, 1994, 156 págs.).  
Hans Ehrmann, *Retratos* (Santiago, 1995, 163 págs.).  
Soledad Bianchi, *La memoria: modelo para armar* (Santiago, 1995, 275 págs.).  
Patricia Rubio, *Gabriela Mistral ante la crítica: bibliografía anotada* (Santiago, 1995, 437 págs.).

- Juencio Valle, *Pajarería chilena* (Santiago, 1995, 75 págs.).  
Graciela Toro, *Bajo el signo de los aromas. Apuntes de viaje a India y Paquistán* (Santiago, 1995, 163 págs.).  
*A 90 años de los sucesos de la escuela Santa María de Iquique* (Santiago, 1998, 351 págs.).

#### *Colección Fuentes para el Estudio de la Colonia*

- Vol. I Fray Francisco Xavier Ramírez, *Coronicón sacro-imperial de Chile*, transcripción y estudio preliminar de Jaime Valenzuela Márquez (Santiago, 1994, 280 págs.).  
Vol. II *Epistolario de don Nicolás de la Cruz y Bahamonde. Primer conde de Maule*, prólogo, revisión y notas de Sergio Martínez Baeza (Santiago, 1994, 300 págs.).  
Vol. III. *Archivo de protocolos notariales de Santiago de Chile. 1559 y 1564-1566*, compilación y transcripción paleográfica de Álvaro Jara H. y Rolando Mellafe R., introducción de Álvaro Jara H. (Santiago, 1995-1996, 800 págs) dos tomos.

#### *Colección Fuentes para la Historia de la República*

- Vol. I *Discursos de José Manuel Balmaceda*. Iconografía, recopilación de Rafael Sagredo B. y Eduardo Devés V. (Santiago, 1991, 351 págs.).  
Vol. II *Discursos de José Manuel Balmaceda*. Iconografía, recopilación de Rafael Sagredo B. y Eduardo Devés V. (Santiago, 1991, 385 págs.).  
Vol. III *Discursos de José Manuel Balmaceda*. Iconografía, recopilación de Rafael Sagredo B. y Eduardo Devés V. (Santiago, 1992, 250 págs.).  
Vol. IV *Cartas de Ignacio Santa María y su hija Elisa*, recopilación de Ximena Cruzat A. y Ana Tironi (Santiago, 1991, 156 págs.).  
Vol. V *Escritos del padre Fernando Vives*, recopilación de Rafael Sagredo (Santiago, 1993, 524 págs.).  
Vol. VI *Ensayistas proteccionistas del siglo XIX*, recopilación de Sergio Villalobos R. y Rafael Sagredo B. (Santiago, 1993, 315 págs.).  
Vol. VII *La "cuestión social" en Chile. Ideas y debates precursores (1804-1902)*, recopilación y estudio crítico de Sergio Grez T. (Santiago, 1995, 577 págs.).  
Vol. VIII *La "cuestión social" en Chile. Ideas y debates precursores (1804-1902)*, recopilación y estudio crítico de Sergio Grez T. (Santiago, primera reimpresión, 1997, 577 págs.).  
Vol. VIII *Sistema carcelario en Chile. Visiones, realidades y proyectos (1816-1916)*, compilación y estudio preliminar de Marco Antonio León L. (Santiago, 1996, 303 págs.).  
Vol. IX "... *El silencio comenzó a reinar*". *Documentos para la historia de la instrucción primaria*, investigador Mario Monsalve Bórquez (Santiago, 1998, 290 págs.).  
Vol. X *Poemario popular de Tarapacá 1889-1910. Publicado por los periódicos de Iquique El Pueblo y El Pueblo Obrero*, recopilación e introducción, Sergio González, M. Angélica Illanes y Luis Moulian (Santiago, 1998, 458 págs.).  
Vol. XI *Crónicas políticas de Wilfredo Mayorga. Del "Cielito Lindo" a la Patria Joven*, recopilación de Rafael Sagredo Baeza (Santiago, 1998, 684 págs.).  
Vol. XII *Francisco de Miranda, Diario de viaje a Estados Unidos, 1783-1784*, estudio preliminar y edición crítica de Sara Almarza Costa (Santiago. 1998, 185 págs.).

Vol. XIII *Etnografía mapuche del siglo XIX*, Iván Inostroza Córdova (Santiago, 1998, 139 pág.).

#### *Colección Sociedad y Cultura*

- Vol. I Jaime Valenzuela Márquez, *Bandidaje rural en Chile central, Curicó, 1850 - 1900* (Santiago, 1991, 160 págs.).
- Vol. II Verónica Valdivia Ortiz de Zárate, *La Milicia Republicana. Los civiles en armas. 1932-1936* (Santiago, 1992, 132 págs.).
- Vol. III Micaela Navarrete, *Balmaceda en la poesía popular 1886 - 1896* (Santiago, 1993, 126 págs.).
- Vol. IV Andrea Ruiz-Esquide F., *Los indios amigos en la frontera araucana* (Santiago, 1993, 116 págs.).
- Vol. V Paula de Dios Crispi, *Inmigrar en Chile: estudio de una cadena migratoria hispana* (Santiago, 1993, 172 págs.).
- Vol. VI Jorge Rojas Flores, *La dictadura de Ibáñez y los sindicatos (1927 - 1931)* (Santiago, 1993, 190 págs.).
- Vol. VII Ricardo Nazer Ahumada, *José Tomás Urmeneta. Un empresario del siglo XIX* (Santiago, 1994, 289 págs.).
- Vol. VIII Álvaro Góngora Escobedo, *La prostitución en Santiago (1813 - 1930). Visión de las elites* (Santiago, 1994, 259 págs.).
- Vol. IX Luis Carlos Parentini Gayani, *Introducción a la etnohistoria mapuche* (Santiago, 1996, 136 págs.).
- Vol. X Jorge Rojas Flores, *Los niños cristaleros: trabajo infantil en la industria. Chile, 1880-1950* (Santiago, 1996, 136 págs.).
- Vol. XI Josefina Rossetti Gallardo, *Sexualidad adolescente: Un desafío para la sociedad chilena* (Santiago, 1997, 301 págs.).
- Vol. XII Marco Antonio León León, *Sepultura sagrada, tumba profana. Los espacios de la muerte en Santiago de Chile, 1883-1932* (Santiago, 1997, 282 págs.).
- Vol. XIII Sergio Grez Toso, *De la "regeneración del pueblo" a la huelga general. Génesis y evolución histórica del movimiento popular en Chile (1810-1890)* (Santiago, 1998, 831 págs.).
- Vol. XIV Ian Thomson y Dietrich Angerstein, *Historia del ferrocarril en Chile* (Santiago, 1997, 279 págs.).
- Vol. XV Larissa Adler Lomnitz y Ana Melnick, *Neoliberalismo y clase media. El caso de los profesores de Chile* (Santiago, 1998, 165 págs.).
- Vol. XVI Marcello Carmagnani, *Desarrollo industrial y subdesarrollo económico. El caso chileno (1860-1920)*, traducción de Silvia Hernández (Santiago, 1998, 241 págs.).

#### *Colección Escritores de Chile*

- Vol. I *Alone y los Premios Nacionales de Literatura*, recopilación y selección de Pedro Pablo Zegers B. (Santiago, 1992, 338 págs.).
- Vol. II *Jean Emar, escritos de arte. 1923 - 1925*, recopilación e introducción de Patricio Lizama (Santiago, 1992, 170 págs.).
- Vol. III *Vicente Huidobro, textos inéditos y dispersos*, recopilación, selección e introducción de José Alberto de la Fuente (Santiago, 1993, 254 págs.).

Se terminó de imprimir esta primera edición, en español,  
en el mes de diciembre de 1998  
en la Imprenta de la Biblioteca Nacional  
Av. Libertador Bernardo O'Higgins 651  
Santiago de Chile